



ELLA
MAISE

Amar a
JASON
THORN

Phoebe

ELLA MAISE

Amar a
**JASON
THORN**

Traducción de María José Losada



Phoebe

Título original: *To Love Jason Thorn*

Primera edición: enero de 2020

Copyright © 2015 by Ella Maise

© de la traducción: María José Losada Rey, 2020

© de esta edición: 2020, ediciones Pàmies, S. L.

C/ Mesena, 18
28033 Madrid
phoebe@phoebe.es

ISBN: 978-84-17683-50-4
BIC: FRD

Ilustración y diseño de cubierta: CalderónSTUDIO
Fotografía: Tankist276/Shutterstock

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo la sanción establecida en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Índice

ÍNDICE

NOTA DE LA AUTORA

1

2

3

4

5

6

7

8

9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

31

32

33

EPÍLOGO

AGRADECIMIENTOS

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

SINOPSIS DE AMAR A JASON THORN

*Este libro es para todas aquellas chicas que se enamoraron de un niño cuando eran pequeñas y sentían mariposas en el estómago cuando lo veían.
Y, vaya..., si el chico no te correspondía, ¡menudo idiota!*

NOTA DE LA AUTORA

Por lo general, cuando se adquieren los derechos de un libro para filmar una película, llegar al proceso de producción puede llevar años, pues son muchísimos los obstáculos que se deben superar. Sin embargo, para la trama de esta novela no quería que tardaran un año, o más, en empezar la filmación, por lo que ha sido un período de tiempo mucho más rápido de lo habitual.

O tal vez..., solo tal vez, el libro de Olive era demasiado increíble para esperar más...

1

OLIVE

Hasta el día que conocí a Jason Thorn, mis sueños estaban llenos de nubes blancas y mullidas, preciosos vestidos de color rosa, sabrosas tartas de manzana, y, por supuesto, también aparecía en ellos el hermano mayor de nuestra vecina, Kara.

—No quiero oír ni una palabra más al respecto, Jason. Cielo, puedes quedarte aquí siempre que quieras.

Estaba a punto de bajar para ayudar a mi madre a poner la mesa cuando aquellas voces llegaron hasta mí haciendo que me detuviera en seco.

—¿Ves? Ya te he dicho que no pasaba nada. Venga, vamos a mi habitación.

—Espera, Dylan. No vayas tan rápido.

Oí el apagado tintineo de la taza de café de mi madre cuando la dejó en la encimera de la cocina unos segundos después.

—Jason —volvió a hablar de nuevo—, ¿estás seguro de que no quieres que llamemos a nadie? Quizá deberían examinar a tu madre para asegurarse de que esté bien, o podemos avisar a tu padre y decirle que pasarás la noche en casa con nosotros. Estoy segura de que se preocupará si llamara a tu casa y no lograra hablar con ninguno de vosotros dos.

Mi madre era una mujer tierna y compasiva, tan buena que parecía que tenía el corazón de brillante oro líquido. Había oído cómo mi abuelo se lo decía innumerables veces por soportar a mi padre, así que debía de ser cierto; o eso pensaba con mi mente infantil. Aunque mi madre tenía también una parte que la hacía volverse salvaje, ya que protegía ferozmente a los que consideraba parte de su familia.

Dejando eso a un lado, era una novia feliz, como a mi padre le gustaba llamarla, pues poseía una forma secreta de hacer sonreír a cualquiera, incluso cuando estaban tristes por algo. Lo sabía porque siempre me hacía reír cuando íbamos al dentista, que era el lugar más aterrador para una niña de seis años (¡casi siete!). Si estabas con ella, no tardaba en conseguir que sonrieras en poco tiempo.

No solo tenía ese efecto en mi hermano y en mí, sino que conseguía lo mismo con mis amigas. Cada vez que era ella la que venía a recogernos al colegio, todas la miraban con una enorme sonrisa tonta en la cara. En realidad, ahora que lo pienso, me recordaron a Buzz, el cachorro que Kara tenía desde hacía unas semanas. ¡Oh, me encantaba ver al hermano de Kara, Noah, jugando con ese cachorro! Siempre imaginaba que acabaríamos teniendo algunos cachorros como ese después de que me pidiera que me casara con él.

Suspiré...

De todos modos, no me permitían tener un cachorro, y, por supuesto, nunca se me habría ocurrido introducirlo en casa cada vez que mi madre saliera —shh, no se lo digas a nadie—, pero sí vi las monerías que hacía el perrito cuando quería algo de Kara.

En general, en aquella época creía que era difícil ser niño, pero tener una madre como la mía hizo que todo me resultara un poco más fácil. Por eso siempre he querido ser como ella. Quería

hacer felices a las personas, que se olvidaran de sus preocupaciones durante un tiempo, ser su sol como ella era el nuestro.

Había habido solo un pequeño problema...: el hecho fundamental de que yo no tenía un corazón de oro y tampoco que nunca se me había dado bien ser pacífica o elegante, aunque mi madre era el epítome de esos rasgos.

Sin embargo, no era culpa mía; siempre era Dylan el que me provocaba. Si hubiera que repartir culpas, estas caerían directamente sobre los hombros de Dylan, no sobre los míos.

Dylan era mi hermano mayor, el que seguía fastidiándome, y lo había hecho, probablemente, desde el día en que nació. Por desgracia, no recordaba los primeros años de mi existencia, pero estaba segura de que él también se había pasado conmigo en esa época. Según me habían contado mis padres unos días después de que me trajeran del hospital a casa, les había dicho que habrían debido devolverme al lugar en el que me habían encontrado, junto a los contenedores de basura.

¿Os lo podéis creer? Mi querido hermano mayor...

Ni siquiera había terminado todo eso con una inteligente amenaza velada. Me recordé a mí misma el día que se había puesto a correr con mi cochecito por el parque, conmigo dentro. ¿Por qué? Seguramente para matarme de un infarto.

A una edad temprana, llegué a la conclusión de que no podría tener un corazón de oro hasta que Dylan dejara de provocarme. Cada vez que él estaba cerca, era probable que hiciera o dijera algo y que yo perdiera la calma, lo que nos llevaba a pelearnos a gritos.

Y no había nada divertido en gritarle a alguien porque no quería jugar a los caballitos conmigo.

Las palabras de Jason —que él parecía haber elegido cuidadosamente— me trajeron de vuelta al presente; un presente en el que estaba pegada a la pared, justo a la izquierda de la escalera, escuchándolos a escondidas.

—Gracias, señora Taylor, pero no creo que a mi padre le importe dónde voy a pasar la noche. Y... mmm... estoy seguro de que mi madre estará bien por la mañana. Estoy convencido de que se ha quedado dormida. En realidad es culpa mía; debería haber mirado la hora para llegar a casa antes de las seis.

—Estábamos jugando a la pelota en la calle, Jason. Justo enfrente de tu casa. No creo que sea culpa tuya. ¿Y quién se va a dormir a las seis, mamá? Incluso Olive se queda despierta hasta más tarde.

—Dylan —dijo mi madre en voz baja antes de suspirar.

Sonreí, sintiéndome orgullosa. Podía quedarme despierta hasta mucho tarde. A veces, incluso me dormía a las nueve.

Hubo un completo silencio durante unos momentos, y luego las patas de la silla rozaron el suelo cuando alguien se levantó de la mesa.

—Jason, vamos a ver... —La voz tensa de mamá rompió el denso silencio. ¿Quién era ese chico al que llamaban Jason? ¿Quizá era el hijo de los vecinos que se habían mudado al otro lado de la calle hacía unos días? ¿Cómo era posible que Dylan no me hubiera presentado a su nuevo amigo? —. Siempre serás bienvenido en esta casa. Quiero que lo recuerdes siempre, ¿de acuerdo?

—Gracias, señora Taylor. Se lo agradezco mucho.

—¿Por qué no vais a lavaros mientras preparo la cena? Después llamaremos a tu padre para que sepa que estás bien.

—Eso no es necesario, de verdad...

—Digamos que es para mi propia tranquilidad.

—Vamos, Jason —oí que murmuraba mi hermano—. Quiero enseñarte el videojuego que me ha

comprado mi padre.

Oh, hablando de eso... Siempre había pensado que era muy grosero por su parte guardar bajo llave todos sus juguetes. Nunca me dejaba jugar con él.

Me di la vuelta, a punto de volver corriendo a mi habitación para ver quién era ese chico nuevo a través de la ranura de la puerta, pero me detuve al oír la voz de mi madre.

—Dylan, ¿antes puedes quedarte a ayudarme a poner la mesa? Luego podrás jugar con Jason arriba hasta que os llame para cenar.

—Claro, mamá —respondió mi hermano con docilidad—. Jason, el cuarto de baño es la segunda puerta a la izquierda. Mi habitación está al lado. No tardaré.

—¿Hay algo en lo que pueda echar una mano, señora Taylor? Me gustaría ayudar...

—Oh, eres un encanto, Jason. ¿Qué te parece si eres nuestro invitado por esta noche, y cada vez que vengas a partir de hoy me ayudas tú también? ¿De acuerdo? Y de ahora en adelante llámame Emily.

—Está bien, señora Tay... eh... Emily. Muchas gracias por dejarme quedarme aquí esta noche. Dylan, te esperaré en tu habitación. —Y comenzó a subir la escalera.

Me quedé quieta y esperé pacientemente a que el dueño de esos pasos llegara hasta donde yo estaba. Como Dylan no iba con él, podía saludarlo y darle la bienvenida a nuestro barrio sin tener problemas.

Aggg, Dylan... Que fuera cuatro años mayor que yo no lo convertía en mi jefe.

¿Sería rubio? Quizá tendría ojos y cabello castaños y sería un bombón, justo como el hermano mayor de Kara, Noah, que había cumplido dieciocho años hacía unas semanas. Mi madre pensaba que era demasiado mayor para mí, pero también me había dicho una vez que una niña siempre debe soñar a lo grande. Aunque adoraba a mi madre, era evidente que no siempre tenía razón.

De todos modos, dado que Jason parecía haberse convertido en amigo de Dylan, dudaba mucho que fuera el chico apropiado con el que ponerme a soñar.

De repente, noté algo raro en el estómago, algo inexplicable. Fruncí el ceño y me estiré el vestido. Fuera o no amigo de Dylan, lo habían invitado a nuestra casa, y pensaba que debía darle la bienvenida, ya que parecía estar muy nervioso por quedarse con nosotros.

Tommy, uno de mis mejores amigos del colegio, creía que algún día nos casaríamos, pero nunca le había dicho que sí. No había llegado a emocionarme cada vez que jugábamos a las citas.

Las zapatillas deportivas fue lo primero que vi de Jason. Todavía las recuerdo bien: blancas y muy limpias para un chico de su edad. Se me ocurrió que quizá no sería tan malo como otros amigos de Dylan, y que no se burlaría de mí.

Compuse mi mejor sonrisa y levanté la cabeza lentamente para mirarlo a los ojos. Sus pasos vacilaron cuando me vio escondida junto a la pared. Lo miré con intensidad y la sonrisa se me desvaneció poco a poco mientras me quedaba boquiabierta.

¿Jason? ¿Jason qué?

¿Mariposas? ¿Esos pequeños aleteos que sentía en el estómago eran aleteos de mariposas? ¿De los que me había hablado mi madre? Sin duda lo parecían. Miles de mariposas ¿Eran las mismas que había sentido mi madre cuando conoció a mi padre?

¿Cómo se apellidaba ese niño?

Quería —no, tachad eso—, necesitaba llevar su apellido.

Y no al día siguiente ni diez o veinte años después. Necesitaba que sucediera ese mismo día, justo en ese momento, para ser exactos.

Al verme, pareció sorprendido durante un segundo, pero se recuperó más rápido que yo. Me

brindó una sonrisa preciosa que hizo aparecer un hoyuelo en su mejilla izquierda.

—Tienes un hoyuelo. —Solté el aire, totalmente perdida en esa pequeña parte de su cara. Fue casi mágico.

Cerré la boca y sentí que el calor subía a mis mejillas. Logré devolverle la sonrisa, aunque fue de forma temblorosa.

—Hola, peque. Debes de ser la hermana de Dylan. Soy Jason.

—Hola —le saludé con timidez, al tiempo que le hacía un gesto.

Su sonrisa hizo que se le marcara el hoyuelo, y sentí que volvía a ponerme roja. Me puse un mechón de cabello suelto detrás de la oreja, y sonreí.

¡Oh, Dios!

Era guapísimo...

Me aclaré la garganta y le tendí la mano, tal como había visto hacer a mi padre cuando conocía a alguien nuevo.

—Yo soy Olive. Mis amigos me llaman Liv u Oli porque piensan que tengo un nombre raro.

Me miró la mano al tiempo que arqueaba una ceja y luego clavó los ojos en los míos mientras me la cogía.

—¿Y ahora? —preguntó mientras yo asentía con entusiasmo, ocultando la mano detrás de la espalda otra vez—. Peque, creo que tienes un nombre muy bonito. Es difícil que cualquiera se olvide de un nombre como Olive. También son muy bonitos esos ojos verdes que tienes. Así que diría que el nombre te queda perfecto.

¿Bonitos?

¿Bonitos?!

No iba a volver a lavarme la mano.

Mi sonrisa se hizo todavía más grande, y creo que ese fue el momento en el que me enamoré de aquel misterioso chico que tenía un hoyuelo adorable y que iba a pasar la noche en la habitación de enfrente.

—¿Eres el vecino nuevo? —pregunté. Tenía que ser nuestro nuevo vecino. Era preciso que volviera a verlo.

—Sí, nos mudamos la semana pasada.

Asentí. Era una buena noticia, pues supondría que podríamos pasar más tiempo juntos.

—Ya que te gusta mi nombre, ¿te gustaría casarte conmigo? —solté a bocajarro.

Se puso rojo y abrió y cerró la boca varias veces.

—¿Qué? —dijo finalmente, riéndose.

Me encogí de hombros.

—Mi padre no quiere que me case hasta dentro de por lo menos treinta años, pero creo que no deberíamos esperar tanto. Así que dime: ¿podemos casarnos antes?

Se rascó la cabeza, lo que logró que incluso pareciera más guapo.

—Peque creo que somos demasiado jóvenes para casarnos.

Abochornada, me miré los pies.

—Mi padre también me dice eso. Siempre he pensado que me casaría con Noah, el vecino, pero a mis padres no les gusta la idea. Hasta mi madre piensa que es demasiado mayor para mí. Sin embargo, creo que vamos a esperar a seas mayor. —Asentí casi para mí misma—. Pero espérame tú también. ¿Vale? Voy a bajar a ayudar a mamá con la cena. Dylan siempre lo fastidia todo. Ya sabes... —comenté, agarrándome las manos a la espalda mientras posaba los ojos en sus zapatos—. La he ayudado con la tarta de manzana y también con la crema de vainilla. Me aseguraré de

que te toque la porción más grande. Te encantará, y te serviré a ti el primero.

Por aquel entonces pensaba que el tema de la comida era muy importante para los chicos porque mi padre siempre había apreciado una buena comida casera. Y esperaba que, dado que mi pequeño corazón se había enamorado por primera vez, Jason también se enamorara de mí después de probar la tarta.

Se rio entre dientes y me levantó la barbilla con el dedo. Sorprendida ante el contacto, alcé la cabeza con los ojos muy abiertos. Cuando vi su rostro sonriente, tuve que morderme el labio para no babear como una niña pequeña, lo que seguramente le confirmaría que me había enamorado de él.

—Gracias, peque Estoy seguro de que si tú has echado una mano, estará deliciosa. Mejor te dejo que te vayas. Nos veremos en la cena.

Al pasar junto a mí para ir al baño, me dio un tironcito del pelo y su sonrisa se hizo todavía más profunda.

Me apreté las manos para no despedirme de él suspirando, como hacía mi amiga Amanda cada vez que veía a Dylan.

Pero por dentro me sentía en las nubes.

Me había tocado el pelo.

Me había tocado la barbilla y me había mirado a los ojos.

Jason.

Nuestro nuevo vecino, el de los hoyuelos. Me había tocado.

¡Oh...!

Estaba casi segura de que él también se había enamorado de mí. Es decir, si no fuera así, ¿por qué me había sonreído, me había mirado a los ojos y me había tocado?

¿Verdad?

¡¿Verdad?!

2

OLIVE

SIETE AÑOS DESPUÉS...

—Gracias por dejarme tu teléfono, Amanda —susurré mientras me escondía en el armario.

—¿Por qué hablamos con susurros?

—Para que Dylan y Jason no puedan escucharme.

—¿Estás segura de que quieres hacer esto? Es decir, venga, Olive, ¿y si se da cuenta de que eres tú quien está enviándole los mensajes?

—Quiero que se dé cuenta de que soy yo. —Lo pensé durante un segundo, y luego cambié de opinión—. Bueno, vale, quizá no sea lo mejor al principio, pero al final lo sabrá.

Amanda suspiró al otro lado de la línea.

—No sé si será una buena idea, Liv. ¿Y si se lo dice a Dylan? —Contuvo la respiración—. ¿Y si reconoce el número y piensa que soy yo?

—Oh, basta... ¿Cómo van a reconocer el número de tu primo? Si no abres la boca, nadie lo sabrá. Y es solo por esta noche. No le volveré a enviar más mensajes. Mis padres han salido y él se queda a dormir, es el momento perfecto.

—¡Olive! —Mi hermano dio un golpe en la puerta de mi habitación—. Ha llegado ya la pizza, y si no bajas ya, acabarás encontrando la caja vacía.

—Claro, venga, rómpeme la puerta —murmuré por lo bajo antes de abrir la puerta del armario—. ¡Ya voy! —grité—. Vale, voy a bajar ya. ¿Qué hora es? —pregunté a Amanda, levantándome del suelo.

—Las nueve. ¿Cuándo le enviarás el mensaje? Tienes que decirme todo lo que te va poniendo.

—No puedo enviarte ningún mensaje mientras me escribo con él. Estaré demasiado emocionada. Te llamaré mañana para decirte cómo ha ido todo.

—No, entonces iré a desayunar a tu casa; quién sabe cuándo se te ocurrirá llamarme. Además, tengo que devolverle el teléfono a mi primo. Se va mañana por la tarde.

—Vale, entonces nos vemos mañana. Deséame suerte.

Lancé el teléfono sobre la cama, respiré hondo y me miré en el espejo. Mi pelo, de color rubio rojizo, me caía sobre los hombros formando suaves ondas, me brillaban los ojos y tenía la cara roja ante la posibilidad de lo que podría llegar a suceder más tarde, esa misma noche.

Bajé la vista a mis manos temblorosas y me reí para mis adentros.

Lo único que iba a pasar esa noche era que le enviaría a Jason un mensaje y chatearía con él como si fuera otra persona, como una admiradora. Llevaba días planeándolo. Iba a enviarle un mensaje manteniendo, por supuesto, mi identidad en secreto, a ser posible cuando Dylan no estuviera con él, y luego me limitaría a hablar con él. Quizá podría preguntarle quién le gustaría que fuera su admiradora secreta... ¿No sería una pasada que me dijera que yo?

Hasta ese momento, el plan estaba funcionando a la perfección. Dependiendo de cómo fuera el resto de la noche, haría mi siguiente movimiento.

—¡Olive! —rugió mi hermano desde abajo.

Respiré hondo, cerrando los ojos, escondí el teléfono debajo de la almohada y salí de mi habitación.

—¿Por qué gritas? Ya te he dicho que bajaba ahora —solté cuando vi a Dylan sentado a solas frente al televisor.

—Sirve las bebidas y saca la pizza —me respondió, sin siquiera mirarme.

—¿Y no puedes levantarte y hacerlo tú mismo? —repuse.

—Hazlo de una vez. Está a punto de empezar la película.

Abrí la boca para...

—Hola, peque —me susurraron al oído, haciéndome pegar un brinco.

—Jason —suspiré, al tiempo que me llevaba las manos al pecho para que el corazón no se me saliera por la boca—. Me has asustado.

Él se rio entre dientes, y apareció su hoyuelo.

—Lo sé.

Me reí; mis ojos brillaban llenos de amor por el chico al que había conocido hacía ya siete años.

Me tiró de un mechón de pelo, me guiñó un ojo y pasó junto a mí con una botella de agua fría en la mano. Luego empujó a Dylan y se sentó a su lado.

—¿Quieres algo más que agua? —pregunté, mirando el asiento que quedaba al lado de Jason.

Me sonrió girando la cabeza.

—Gracias, preciosa. Me vale con agua.

Me derretí de pura felicidad y me transformé en un charco en la alfombra favorita de mi madre.

—Deja de coquetear con mi hermana, imbécil —murmuró Dylan, pero yo estaba demasiado ensimismada en mis sueños para decirle a Dylan que se callara; además, no iba a hacerme ni caso.

Fui a buscar el refresco para Dylan y algunos platos de papel para la pizza, y luego volví a la sala de estar.

—Sírvete tú mismo —le dije a mi hermano, dejándole la botella con demasiada fuerza sobre la mesa—. ¿Cuántas porciones quieres, Jason? —le pregunté a este, arrodillándome en el suelo, sin mirarlo a los ojos.

—Ya estamos otra vez —murmuró mi hermano con un suspiro.

No le gustaba que siempre le diera a Jason la primera porción de pizza, de tarta, de pastel o de cualquier otro tipo de comida.

Jason puso la botella de agua en la mesa y se acercó para ayudarme a levantarme.

—No te sientes en el suelo. —Me llevó al sofá—. Yo me encargaré de la pizza.

Dejándome caer junto a él, permití que la dividiera entre los tres.

—¿Dos porciones? —preguntó, dándome la primera.

«Corazón mío, no te alteres...».

—Sí, gracias.

Cuando se echó hacia atrás y me brindó otro guiño rápido, me olvidé por completo de mi pizza y me deleité en que estaba a punto de pasar dos horas sentada justo al lado de Jason, mientras veíamos una película. Era la noche perfecta para enviarle un mensajito.

—¿Qué vamos a ver? —pregunté, dándole un mordisco a la enorme porción.

—Algo en lo que no tienes ni voz ni voto. Ya nos vamos a pasar el viernes por la noche cuidándote, así que no puedes ayudar a elegir la película.

—No seas imbécil, Dylan —murmuró Jason con la boca llena.

—¿Quieres decir que prefieres quedarte esta noche en casa en lugar de salir con las chicas?

Cuando mis ojos se llenaron de lágrimas de vergüenza y algo más que no pude entender, dejé el plato en la mesa e intenté levantarme, pero Jason me lo impidió.

—Niños... —dijo en un tono similar al de mi padre. Todavía me envolvía la muñeca con su cálida mano, obligándome a quedarme sentada, o más bien inmóvil—. Le he prometido a Emily que me ocuparía de que hoy no os matarais el uno al otro. Así que dejadlo ya y poned la película. Esas chicas seguirán ahí mañana, Dylan.

Me aclaré la garganta para llamar su atención a pesar de que seguía sintiéndome humillada.

—No tenéis que fastidiaros por mí. No va a pasarme nada, Dylan. Ya sabes que no me importa quedarme sola.

Dylan finalmente negó con la cabeza mientras me miraba a la cara y cogía su plato.

—No, no pasa nada. Jason tiene razón; esas chicas seguirán ahí mañana, y hace semanas que queremos ver esta película. Este es un momento tan bueno como cualquier otro.

Mientras empezaba la película y los dos se acomodaban, toda la excitación que había sentido esa noche se fue diluyendo poco a poco.

Cuando Dylan se levantó de un salto para apagar las luces, yo todavía estaba jugando con el plato de papel en el regazo.

¿Jason tendría novia?

Estaba segura de que no. Tampoco Dylan la tenía, al menos desde que había roto con Vicky.

—No te preocupes, peque, no es una película de terror ni nada. Es de acción, te gustará —me susurró Jason al oído antes de que Dylan volviera a sentarse.

Al escucharle usar el apodo por el que siempre le gustaba llamarme, logré esbozar una sonrisa sincera en mi rostro al mirarlo.

—Gracias. Podéis iros después de la película, ¿sabes? No se lo diré a mis padres cuando vuelvan mañana.

—¿Estás de coña? Me había hecho a la idea de pasar una noche tranquila. Una pizza y una película al lado de una preciosa chica de ojos verdes. —Me dio un ligero empujón con el hombro—. No tengo la culpa de que tu hermano sea imbécil.

Dylan apagó las luces y volvió a su sitio. Por suerte, cuando me derretí esta vez, formando otro charco, estaba en el sofá no tan favorito de mi madre. Permanecí allí quieta hasta el final de la película, porque el hombro de Jason estuvo pegado al mío todo el tiempo.

Estuve a punto de morir de sobrecarga sensorial, y todavía tenía una sonrisa tonta en la cara mientras iba a mi habitación por la noche.

Había llegado el momento de empezar a mandar mensajitos...

Alrededor de la una y media de la madrugada, cuando estaba acurrucada bajo las sábanas, oí que se abría y se cerraba por segunda vez la puerta del dormitorio de Dylan. La televisión de su habitación seguía encendida, pero hablaban en voz baja. O no querían despertarme o estaban a punto de irse a dormir, aunque dudaba mucho que fuera ese el caso.

Cogí el teléfono de debajo de mi almohada, tratando de controlar la respiración y los erráticos latidos de mi corazón.

Por mucho que me muriera por enviarle un mensaje a Jason, también estaba asustada.

Envié rápidamente el primer mensaje de la noche con unos dedos tan fríos como el hielo.

«Hola, Jason».

Original, lo sé.

Esperé a ver si oía sonar su móvil, pero no percibí nada. Con el corazón en la garganta, me senté en la cama y dejé caer la cabeza contra el cabecero. Quizá Amanda tenía razón. Tal vez no fuera la mejor idea del mundo...

«¿Quién eres?».

Casi solté un chillido cuando el teléfono se me encendió en la mano silenciosamente. En la oscuridad de mi habitación, un inexplicable escalofrío atravesó mi cuerpo, y comencé a hablar con Jason como si no lo conociera.

«No creo que supieras quién soy aunque te dijera mi nombre».

«Eso no lo sabremos si no pruebas».

«Me llamo Michelle. Vamos al mismo colegio».

«Mmm..., tienes razón. No conozco a ninguna Michelle...».

«No puedo decir que me sorprenda».

«¿Y eso por qué, mi querida Michelle?».

Ya perdida en un mundo diferente, dejé que mis dedos volaran por la pantalla, hasta que oí que la puerta de Dylan se abría y se cerraba en medio del silencio. Al no saber si era Jason o mi hermano, oculté el teléfono debajo de las sábanas para que la luz no llamara la atención.

«Siempre hay mucha gente a tu alrededor. Supongo que eso no deja demasiadas oportunidades para que conozcas a personas nuevas. Pero, repito, quizá ya sabes quién soy».

«Es interesante. Nuestra amistad es muy reciente, Michelle, aunque en realidad no eres Michelle, porque me estás mintiendo, ¿verdad?».

«Yo no lo llamaría mentir. Digamos que soy una de tus muchas admiradoras, y soy un poco tímida. Solo quería hablar contigo».

«Te propongo un juego. ¿De qué te gustaría hablar?».

«Ni idea. Quizás puedas empezar diciéndome dónde estás y qué estás haciendo».

«Eso es fácil. Como estoy seguro de que no eres Michelle, sabrás también quién es mi amigo Dylan. Estoy durmiendo en su casa».

«Lo conozco, y sé que sois muy amigos, eso es todo».

«¿Quieres que te lo presente? Será como una segunda presentación para nosotros también».

«No es necesario».

«Como quieras, nueva y tímida amiga. ¿De qué más te gustaría hablar?».

«¿No te preguntas quién puedo ser...?».

«Oh, otro juego. Qué juguetona estás esta noche, chica misteriosa».

«No es exactamente un juego para mí».

Pasaron cinco minutos sin que me llegaran más mensajes. Cuando se convirtieron en diez minutos, empecé a ponerme nerviosa, preocupada por si ya sabía quién era y no quería seguir. Me levanté de la cama y me puse a pasear por mi pequeña habitación. Cuando el espacio dejó de ser suficiente, me escabullí y bajé las escaleras en silencio para coger una botella de agua y distraerme con otra cosa.

Al entrar en la cocina vestida solo con una camiseta sin mangas y el pantalón del pijama, me detuve en seco, porque vi a Jason mirando por la pequeña ventana que había encima del fregadero.

—¿Jason? —susurré.

Se volvió hacia mí.

—Hola, peque —me saludó en voz baja. Sus ojos color chocolate parecían demasiado cansados para su corta edad—. ¿Qué estás haciendo despierta tan tarde?

Eché un vistazo de reojo a su móvil, que estaba sobre el mostrador de la cocina, pero me obligué a mirar hacia otro lado.

—Insomnio después de un mal sueño, supongo. No he podido volver a dormirme. —Abrí la nevera con indiferencia y saqué una botella de agua—. ¿Qué estabas mirando?

—Solo mi casa.

—¿Tu madre está bien?

—No lo sé, Olive. De verdad, no lo sé. —Soltó un profundo suspiro mientras cogía el móvil distraídamente y se acercó a mí.

—Puedes hablar conmigo de lo que te preocupa.

Se detuvo justo delante de mí; sus ojos eran casi invisibles en la oscuridad.

—¿De verdad?

—Por supuesto. Sé que a veces estás inquieto por tus padres. Soy buena escuchando.

—Tienes razón, peque. Estoy preocupado por ellos, pero lo último que quiero en este momento es hablar de mis padres.

—Lo siento —murmuré, mirando el suelo.

—¿Por qué? Ven a buscarnos si necesitas algo, ¿vale? No creo que vayamos a dormir todavía. —Me dio un suave tirón del pelo y se fue.

Esperé unos minutos antes de volver a subir las escaleras.

Justo cuando estaba a punto de entrar en mi habitación y coger el teléfono, Dylan asomó la cabeza por la puerta de su habitación.

—¿Qué estás haciendo, Olive?

¡Maldición! ¿Es que no tenía otra cosa en la que entretenerse que no fuera hacerme la vida imposible?

—¿Qué estás haciendo tú? —repliqué, un poco molesta y nerviosa.

Inclinó la cabeza a un lado con el ceño fruncido.

—Vete a la cama, Olive. Ya es tarde.

—Eso es precisamente lo que estaba haciendo antes de que me detuvieras. —Levanté la botella de agua para que pudiera verla—. He bajado porque tenía sed, Dylan. No estaba haciendo nada malo.

Ninguno de los dos retrocedió. ¿Acaso no podía salir de mi habitación a beber agua porque su amigo estuviera durmiendo en casa?

—Déjala en paz, tío. —Oí la voz de Jason desde detrás de Dylan.

—Buenas noches, Dylan —dije por fin; luego me metí en mi habitación sin esperar respuesta. ¿Quién podía saber lo que le pasaba a mi hermano por la cabeza?

Me subí de un salto a la cama, busqué el teléfono bajo las sábanas y me asusté un poco al no encontrarlo. Me relajé en cuanto me di cuenta de que estaba debajo de la almohada.

Una vez más, se apoderó de mí una tonta sensación mientras revisaba los mensajes, aunque no me encontré más mensajes de Jason.

Mientras me acurrucaba, me dije que le enviaría otro mensaje más y luego lo dejaría y probaría suerte por la mañana, antes de que Amanda viniera a buscar el móvil.

«¿Qué? ¿Ninguna conjetura? Me sorprendes».

«Lo siento, estaba ocupado. ¿A qué estábamos jugando?».

Al adivinar la oportunidad, no pude evitarlo y la cogí al vuelo. ¿Me mencionaría?

«¿Ocupado? ¿Ocupado con qué? Ya tienes otra amiguita, ¿eh? Eres muy rápido».

«No me hagas reír. Me ha arrinconado la hermana de Dylan. No es que haya caído en brazos de otra chica».

Sin saber que mi corazón estaba a punto de romperse por primera vez, me tragué el dolor que me había provocado la palabra «arrinconado» y me obligué a enviarle un mensaje.

«¿Estabas con la hermanita de Dylan a las dos de la madrugada? Esto suena bien. Cuéntame más...».

«Es solo una cría. A veces es un coñazo, y siempre me está siguiendo, pero no es más que una niña. Aunque a veces se le olvida. Estoy mucho más interesado en saber quién eres tú. Estoy preparado para seguir jugando. ¿Estás lista para que descubra quién eres?».

Leí el texto mil veces, o quizá fue un millón. Se me escapó una lágrima por el rabillo del ojo, me tapé con las mantas y me acurruqué.

Apagué el teléfono lentamente y aparté las sábanas que me cubrían la cabeza para mirar el techo oscuro. En algún momento entraron dos mensajes nuevos, pero los ignoré. No, eso no es cierto: recuerdo haber cogido el teléfono y haber borrado todo antes de que aquellas palabras inesperadas pudieran hacerme daño de nuevo, pero en ese momento todo era borroso. No habría podido leerlas incluso aunque hubiera querido torturarme.

¿Un «coñazo»?

¿Lo había «arrinconado»?

Mi corazón se rompió en pedazos; de repente pensé no podría soportar ver a Jason por la mañana. No podía soportar dormir en la habitación de enfrente.

Moví las piernas para bajarme de la cama, sin darme cuenta de que le había dado una patada a mi propio teléfono, que se había deslizado hasta la puerta del armario.

Dylan irrumpió en mi habitación unos segundos después.

—¿Estás bien? Oliva, ¿qué ha pasado?

Miré a mi hermano secándome las lágrimas, pero aparecieron más y se deslizaron por mis mejillas ya húmedas.

Cuando se sentó en mi cama y me puso con ternura la mano en la espalda, lo abracé y escondí la

cara en su cuello. Me abrazó.

Era un lugar cálido y seguro.

Escuché pasos al otro lado de la puerta, pero tenía demasiado miedo para levantar la cabeza y enfrentarme a Jason. No estaba segura de si podría volver a mirarlo a los ojos.

—Lo siento, ha sido una pesadilla —dije, con la respiración agitada, contra el cuello de Dylan.

—No pasa nada, hermanita —me consoló Dylan. Vaciló antes de seguir hablando—. Yo también lo siento.

Los días siguientes fueron un verdadero infierno para mí; no soportaba que Jason durmiera justo al otro lado del pasillo, ni soportaba estar sentada a su lado en la mesa. Lo peor era cuando lo miraba y me lo encontraba sonriéndome; yo sabía que eso no significaba nada en absoluto.

Quizás nunca hubiera significado nada.

3

JASON

Lo primero que vi cuando abrí los ojos fue el rostro preocupado de Emily.

—Buenos días —saludé, bostezando mientras decía las palabras—. ¿Qué hora es? ¿Nos hemos perdido el desayuno?

Me senté en la cama improvisada que había usado casi todos los días durante los siete últimos años, me froté los ojos y traté de espabilarme.

—Jason... Cariño... —Percibí el dolor de Emily con esas simples palabras y me puse alerta de inmediato.

Mis ojos cayeron entonces sobre Dylan, que estaba sentado al borde de su cama con la cabeza entre las manos. Levanté la vista y vi a su padre —el bombero Logan Taylor—, el hombre al que respetaba más que a mi propio padre, apoyado en el marco de la puerta. Sus ojos estaban tan fríos como el acero.

—¿Qué ha pasado? —No se lo preguntaba a nadie en particular, y, mientras, una idea horrible comenzó a formarse en mi mente.

Emily, la mujer a la que quería más que a mi propia madre, se sentó a mi lado y me agarró la mano con la suya, pequeña y delicada. Tenía algunas marcas de quemaduras en ese brazo que llegaban casi hasta el hombro, pero nunca me habían molestado, como a otra mucha gente le pasaba.

—Jason, no sé cómo decirte esto.

Otro silencio ensordecedor.

—¿Alguien puede decirme qué ha ocurrido, por favor? ¿Dylan? ¿Qué está pasando, tío? —El silencio se alargó todavía más—. Vale, estáis empezando a asustarme.

—Logan —murmuró Emily a mi lado, con la mirada clavada en su marido con desesperación.

El padre de Dylan negó con la cabeza y, dejando caer los brazos, entró en la habitación para sentarse al lado de su hijo, justo enfrente de mí.

Cuando mi mejor amigo levantó la cabeza, vi que tenía los ojos rojos e irritados.

Volví a buscar los iris acerados de su padre. Eran más fáciles de mirar. La ira siempre era más fácil de digerir que la tristeza; lo había aprendido en mi propia familia.

—Estoy preparado —anuncié, manteniendo los ojos en Logan—. Por favor, dime qué pasa.

Yo no lo sabía, pero lo cierto era que no estaba preparado para las palabras que Logan iba a decirme. Ni de lejos.

—Hijo —empezó, porque eso era lo que yo era para él—. Puedes asumirlo.

No era una pregunta, pero asentí de todos modos.

—Anoche tu madre tomó una sobredosis de pastillas para dormir. Se ha ido.

Parpadeé antes de asentir.

—¿Quién la ha encontrado? —pregunté con la voz ronca.

—Al parecer, tu padre ha vuelto de viaje esta mañana. Fue él quien ha llamado a una ambulancia, pero Lorelai ya había muerto.

—Comprendo. ¿Dónde está mi padre?

—En el hospital. He hablado con él hace unos minutos.

Indefenso, asentí de nuevo. ¿Qué más podía hacer? ¿Qué más se suponía que debía hacer?

—Gracias —dije, apretando con rapidez la mano de Emily—. Gracias por habérmelo dicho.

Cada una de las personas que había en la habitación había sido más importante para mí que las de mi propia familia. Apreciaba percibir la preocupación en sus ojos, su preocupación por mí. Nunca había visto nada parecido en los ojos de mi madre. Su dosis diaria de alcohol significaba más para ella que su propio hijo.

Me levanté despacio.

—Debería volver... a casa, supongo...

Pero nunca había tenido un hogar, ¿verdad? Este era un hogar, y no la casa de enfrente.

Dylan y Logan se levantaron conmigo, pero yo miré a la señora Taylor. Sus ojos estaban llenos de lágrimas. Tenían el mismo tono verde que los de su hija, y eran igual de llamativos que los de Olive. Resultaba relajante mirarlos.

Me incliné y, para mi sorpresa, le di un beso en la mejilla.

—Por favor, no llores, Emily. No pasa nada. Todo irá bien.

Aunque a mis oídos era más una pregunta.

Lentamente se levantó y se limpió una lágrima, mi lágrima. Ni siquiera sabía que estaba llorando. Ahucó su cálida mano sobre mi mejilla y me miró directamente a los ojos.

—Por supuesto que todo irá bien, Jason. Nos tienes a nosotros.

Asentí.

De repente, me encontré entre los brazos de Dylan.

—Lo siento mucho, tío —dijo, sosteniéndome. Sentí la mano de Emily en la espalda, una caricia suave. Logan estaba de pie junto a nosotros, cuidando a su familia.

Yo era familia para ellos.

Me había ganado un lugar entre ellos.

—¿Estás seguro de que no prefieres quedarte aquí y terminar el curso con Dylan? Puedo volver a hablar con tu padre —se ofreció Logan.

La familia Taylor al completo estaba en el jardín de delante de su casa. Incluso la pequeña Olive había salido a despedirse de mí con los ojos llenos de lágrimas. Le sonreí. Noté destellos en sus ojos; tal vez eran destellos de tristeza, pero seguían siendo destellos. Estaba llena de vida y tenía los ojos verdes más hermosos y cautivadores del mundo. Ricos en matices y vivaces. De esos en los que te permites ahogarte cuando los miras. Sabía que algún idiota le rompería el corazón muy pronto, pero yo no estaría allí para protegerla junto con su hermano. No estaría con las personas a las que consideraba mi familia. Estaría en Los Ángeles viviendo en una casa desconocida con un extraño al que llamaría papá y al que nunca había tenido la oportunidad de conocer. Durante un segundo, me pregunté si se estaría culpando de la muerte de mi madre. Sin duda no había estado cuando su presencia podría haber supuesto una gran diferencia. Quizá el final no hubiera cambiado, quizá hubiéramos terminado en la misma situación, unos años más tarde, pero nunca lo sabríamos. Era demasiado tarde para todo.

En cuanto a lo que yo pensaba... Culpaba a la vida, y a él, que había sido el que había elegido dejarnos atrás cuando podría haber ejercido como abogado en San Francisco con la misma facilidad que en Los Ángeles. Había sido él quien había elegido ignorar el rápido deterioro de la

salud mental o la depresión de mi madre (daba igual qué nombre le pusieras). Y fue él quien me había ignorado cuando le había dicho que su esposa se estaba convirtiendo en una alcohólica.

Al final, las elecciones que ellos habían hecho estaban cambiando mi vida.

—Mi padre está empeñado en marcharse. Créeme, ya lo he intentado yo —dije finalmente. Me encogí de hombros. Todo era distinto, salvo la decisión de mi padre: nos íbamos. O, más exactamente, me estaba obligando a dejar todo atrás.

Di una patada en el césped y luego me detuve frente a Emily, el ser humano más amable y cariñoso que hubiera conocido. Una madre a la que nunca podría llamar mía.

—No sé qué decirte —admití; las palabras ardían en mi pecho, pero mis ojos seguían clavados en mis zapatillas deportivas.

—Jason...

Unas cálidas y suaves manos encerraron mi cara, obligándome a mirarla a los ojos.

—¿Recuerdas lo que te dije la primera vez que nos vimos? —Sonrió; sus ojos brillaban como los de su hija—. Siempre serás bienvenido aquí. Eso nunca cambiará. Los Ángeles no está tan lejos; espero que vuelvas cuando quieras o necesites hacerlo. ¿Lo has entendido?

—Sí. —Asentí—. No sé cómo agradecerte todo lo que has hecho por mí, todo lo que has sido por mí.

—No necesito agradecimientos, Jason. Solo quiero que vuelvas de vez en cuando con nosotros. —Vaciló, aunque solo durante medio segundo, y luego me obligó a inclinarme y me besó las mejillas—. Cuídate, ¿me oyes? —Me soltó con una última mirada a mis ojos.

Deseé que no lo hubiera hecho.

—Hijo... —Logan me dio un abrazo rápido e inesperado—. Ya has oído lo que te ha dicho Emily: esta es también tu casa. Y siempre se vuelve a casa. No te olvides de ello. Te vamos a echar de menos mucho.

Parecía que ese día no era capaz de hacer otra cosa que asentir.

Miré a Olive, y, a pesar de mi situación, no pude evitar curvar los labios.

—Te ha comido la lengua el gato, ¿eh? —Se limitó a mirarme con mucha tristeza. Olive Taylor siempre tenía algo que decir, siempre—. ¿No vas a decirme nada, peque —pregunté, riéndome, aunque el sonido salió completamente raro y áspero.

—Lamento mucho lo de tu madre, pero espero que seas feliz en Los Ángeles.

Su tono frío y lo que estaba leyendo en sus ojos no coincidían, pero antes de que pudiera decir nada, Dylan se levantó de los escalones en los que estaba sentado y Olive se abrazó a la cintura de su padre, dejándome al margen.

Aun así, alargué la mano y toqué con ligereza su suave cabello para darle un leve tirón antes de soltarlo por última vez.

—Yo también lo espero. Y gracias, peque; nunca te olvidaré.

Se le escapó una lágrima, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, se la capturé con la punta de un dedo.

Cerró los ojos y abrazó a su padre con más fuerza cuando la toqué, pero no dijo nada.

Miré la lágrima que descansaba en la punta de mi dedo durante un buen rato, hasta que sentí una opresión en el corazón.

—Tío —dijo Dylan, arrancándome de mis confusos pensamientos.

Solté un gran suspiro al tiempo que bajaba la mano.

—Esto es una mierda —añadió.

Me reí.

—Qué me vas a decir a mí...

—Quiero que vuelvas aquí en cuanto surja la oportunidad, y que mantengas el contacto.

Hice un saludo marcial que lo llevó a apretar los labios.

—Oh, tío... No me puedo creer que no vaya a ver tu cara de idiota todos los días —gimió al tiempo que me daba un golpecito en la barbilla con los nudillos.

—¡Dylan! —le advirtió su madre.

—Lo siento, mamá. —Se frotó la nuca mientras me miraba con timidez—. ¿Seguiremos hablando?

—Por supuesto —prometí.

—Jason. —Mi padre me llamó desde el coche en el que me esperaba al otro lado de la calle.

—Será mejor que me vaya —dije, retrocediendo unos pasos—. Cuida de la familia, tío —le dije a Dylan al tiempo que le daba un rápido abrazo y una palmada en la espalda.

—Cuídate tú también.

Con el pecho encogido, los miré a todos por última vez y me alejé. No fui lo suficientemente fuerte como para irme sin darme la vuelta. En el tiempo que me llevó cruzar la calle, miré hacia atrás tres veces.

¿Alegrarme de verlos tan tristes me convertía en una mala persona? ¿Y ser feliz porque me sentía amado, amado y acogido como nunca?

La sensación que me transmitían como familia quedó grabada en mi mente como un recuerdo feliz, y luego me subí al coche y desaparecí de su vida.

4

OLIVE

Con los sentimientos luchando en mi interior, me aferré a mi padre y miré a Jason mientras entraba en el Mercedes negro. La imagen de él girándose para mirarnos con aquella sonrisa llena de hoyuelos antes de subirse al coche quedaría grabada en mi mente como un recuerdo triste en los años venideros.

Luego, como cualquier otro momento fugaz en la vida, mi primer amor se desvaneció lentamente en el tiempo.

5

JASON

OCHO AÑOS DESPUÉS...

Empujé la puerta trasera de la discoteca con el hombro llevando conmigo a la chica, que no dejaba de reírse. Como estaba ocupada manoseándome con esos dedos en forma de garra, trastabilló, aunque recuperó el equilibrio en el último momento, lo que hizo que volviera a reírse con más fuerza. Mientras la agarraba por la cintura para que no se cayera con aquellos tacones de aguja, miré hacia el callejón y me aseguré de que estábamos solos. Tan pronto como se cerró la puerta y el ritmo de la música se convirtió en un zumbido, aparté la mano de Jenna de mi polla y la puse contra la pared de cemento para devorar su gemido con un beso hambriento.

«Espera, ¿no se llamaba Gemma?».

—Llévame a casa, Jason. —Arrastraba un poco las palabras, pero no estaba borracha; si así hubiera sido, no habría estado allí con ella, pero por alguna razón prefería actuar como si lo estuviera. De todas formas, no me importaban sus juegos—. Llévame a casa y te mostraré algunos trucos nuevos.

Más risas.

«¿Es “Jamie”, tal vez?».

«¡Mierda!».

—Aquí es mejor, nena. ¿No te pone estar aquí conmigo? —le pregunté en voz baja mientras deslizaba los labios por su garganta—. Cualquiera podría descubrirnos. ¿No te excita eso?

«¿Cuál es su puto nombre?».

No había tenido un papel importante en la película, pero habíamos compartido *set* durante aproximadamente un mes. Daba vueltas a mi alrededor y pegaba saltitos cada vez que me encontraba a solas en una esquina, observando trabajar al equipo. Me susurraba guarradas al oído —al menos eran guarradas en boca de una chica de su edad— cuando no había nadie cerca. Por fin, después de que me lanzara innumerables «¡Fóllame!» con la mirada, había ido a por ella en la fiesta de despedida de la película, por lo que Jessie (¿¿¿??), la morenita cachonda, estaba a punto de echar un polvo contra un muro de hormigón en el callejón trasero de un club. Cuando me fijé en su piel enrojecida y en sus ojos nublados, supe que no le molestaba lo más mínimo que fuera a follarla a la intemperie, como a una puta barata.

Eso era todo lo que ella sería para mí, y probablemente para los que vendrían después: productores, agentes, etcétera.

—Ayyy, te mueres de ganas de meterte en mi coño, ¿verdad? Yo también. Sabía que estabas loco por mí, Jason —me susurró al oído justo antes de lamerme la oreja, excitándome todavía más con los movimientos de su lengua.

«¡Dios!».

Le aparté la cara.

Su voz aguda hizo que me zumbara la cabeza y que fuera demasiado consciente del alcohol que había ingerido.

Ignorando sus palabras, le levanté el ceñido vestido plateado por encima de las caderas al

tiempo que le acariciaba las piernas torneadas mientras ella gemía contra mi cuello con el corazón acelerado.

Oí que seguía murmurando entre besos salvajes, pero desconecté y me perdí en su cuerpo.

En ese momento no sentía demasiado, solo había una especie de música *house* taladrándome la cabeza y haciendo que me resultara demasiado difícil pensar con claridad. Mi polla estaba creciendo dentro de los vaqueros, con ganas de perderse en su apretado coño.

—Sabías que te iba a follar esta noche, ¿verdad..., nena?

¡Maldición! Todavía no podía recordar su nombre.

—Sí. Sí. Sabía que no podrías mantenerte alejado. —Jadeó cuando mis dedos encontraron el camino hacia su... ¿mariposa? ¿Qué demonios era aquello? Normalmente no me importaba, pero, bueno, era muy curioso.

Retrocedí un paso, liberándome de sus brazos de pulpo, y bajé la vista para encontrarme con una mariposa brillante de cuyas alas salían dos endebles correas. Su coño quedaba expuesto para que todos lo vieran con aquellas bragas sin entrepierna; si se las podía llamar «bragas», claro.

—Vaya... —murmuré—. Creo que eso me facilita las cosas.

Mi polla todavía seguía rugiendo para entrar en acción, así que me quité sus manos de los hombros y saqué un condón del bolsillo trasero; me lo puse con bastante rapidez, dado mi estado embotado.

Le levanté el muslo tanto como pude para rodearme la cintura con su pierna y la penetré con un rápido y profundo envite mientras ella jadeaba de alegría.

—Dios, me has llenado por completo —dijo con sorpresa.

—¿Te gusta, nena? Llevabas tiempo buscándolo, ¿verdad? Que te llenaran bien... —Otro empuje y cerró los ojos.

—Sí, eres todavía mejor de lo que he oído. —Su voz era soñadora, lo que hizo que me planteara seguir follándola. No quería que soñara. Se trataba solo de un polvo rápido que nos satisfaría a los dos. Soñar llevaba a cosas complicadas, y aunque me gustaba creer que, como actor, podía vender sueños —o infiernos—, e incluso ser un buen sueño, no estaba tan jodido como para pensar que encontraría mi propio final feliz dada mi carrera. Nadie toleraría el estilo de vida que llevaba.

Que nadie me malinterprete, me encantaba mi trabajo. Era lo único que daba sentido a mi vida. Sin embargo, ¿qué me parecía todo lo demás? El constante aislamiento, los *paparazzi* persiguiéndote, todo el mundo diseccionando hasta tu movimiento más pequeño... Después de un tiempo, te sentías como si tuvieras un nudo alrededor de la garganta y todos estuvieran tirando de él hasta dejarte sin vida.

Sí. Así era exactamente como me sentía.

Indiferente. Cansado.

La única vez que me parecía que estaba respirando de nuevo era cuando estaba en el plató, rodando una película, fingiendo ser otra persona.

En cierto modo, mi vida era una obra de teatro.

—Dios mío, Jason. Sí. Sí, sabía que sería así contigo. —Sus palabras terminaron convirtiéndose en un gemido, y aceleré el ritmo. Solo iba a tirármela una vez; debía estar concentrado en ella.

—Cállate —le siseé al oído cuando los gritos comenzaron a incrementarse—. No querrás que nos pillen follando en la calle, ¿verdad?

—¡Quiero! ¡Sí! ¡Sí!

Dejé caer la cabeza sobre su hombro y me lancé hacia la línea de meta. Cuanto antes terminara,

más rápido volvería a casa.

Le cogí el trasero, me rodeé la cintura con sus piernas y seguí hundiéndome en ella. Sus agudos gritos resonaron en el oscuro callejón, mezclándose con la música que llegaba a través de las paredes de la discoteca que había a su espalda.

—¡Oh, fóllame, Jason! —me chilló al oído.

—Eso es lo que estoy tratando de hacer —repose con los dientes apretados. Con tanto chillido, ya estaba sobrio.

Cerré los ojos e intenté concentrarme en la tarea en cuestión. Cuando de repente ella cayó en la puta tierra de los sueños, la seguí con una maldición mientras notaba sus rítmicas contracciones alrededor de mi polla.

Dejé caer la cabeza hacia atrás al sentir que todos los músculos de mi cuerpo se relajaban y experimenté aquel placer que tanto apreciaba, incluso aunque solo durara unos segundos.

Fue en ese momento cuando oí carreras a mi espalda. Al mirar por encima del hombro, vi la primera de muchas luces cegadoras.

—¡Joder! —Me deshice con rapidez del condón antes de que llegaran junto a nosotros.

Jenna se apoyó contra la pared y suspiró; una sonrisa dopada comenzó a formarse en sus labios mientras comenzaba a arreglarse el pelo.

Me subí la bragueta y le bajé la falda, ya que parecía demasiado ensimismada en su placer y en la sonrisa que dedicaba a los intrusos por encima de mi hombro.

¡Mierda! Casi estaban sobre nosotros. Por suerte, mi cuerpo era lo suficientemente grande como para esconderla de las cámaras, así que dudaba que hubieran hecho fotos de lo que habíamos hecho solo unos segundos antes. En el mejor de los casos, pensarían que habíamos salido a darnos el lote.

—¡Jason! Jason! ¿Es esta una nueva relación? —gritó un tío con bigote.

Clic. Clic. Clic.

—¿Son ciertos los rumores de que os enamorasteis en el *set* de rodaje?

—¿Cuándo pensáis hacerlo público?

Clic. Clic.

—¿Habéis comenzado una relación para promocionar la película?

—¡Jason! ¡Dinos algo, hombre! ¿Qué estabais haciendo aquí?

Algunos se rieron.

Clic. Clic. Clic.

Como-se-llamara me echó los brazos al cuello y sonrió a las cámaras.

—¿Cómo nos habéis encontrado aquí? Se suponía que era un secreto. Estábamos siendo cautelosos.

Mi rostro era una máscara inexpresiva cuando me deshice de sus brazos una vez más y abrí la puerta trasera para empujarla al interior de la discoteca.

Tenía los ojos abiertos como platos, y no hacía otra cosa que mirarme boquiabierto mientras yo le cerraba la puerta en las narices y me daba la vuelta para mirar a los *paparazzi* que todavía me hacían preguntas. Por suerte, solo eran siete u ocho.

—¡Jason! Hay un vídeo en el que parece que Zoey y tú estabais montándooslo en su coche. Ahora estás con Jennifer; ¿algún comentario al respecto?

«¡Ah! Así que ese era su nombre».

—Buenas noches, muchachos —me despedí en tono aburrido, ignorando sus preguntas. Me metí las manos en los bolsillos, y dieron un paso atrás para que yo pasara. Sus voces eran cada vez más

resonantes en mi cabeza. No escuchaba específicamente lo que decían, pero sabía que a la mañana siguiente recibiría una llamada telefónica de mi agente, Tom Symond, que se había convertido en un buen amigo a lo largo de los años, y, por supuesto, de mi publicista, Megan.

Unos minutos más tarde, conducía de regreso a Bel Air, tan nervioso y vacío como había estado al principio de la noche.

6

OLIVE

—¿Puedes, por favor, recordarme por qué no has podido acompañarme esta vez? —le susurré a Lucy por teléfono mientras apretaba la frente contra la pared en la esquina de la blanca sala de espera donde estaba sentada, aguardando a que me llamaran.

—Cielo, tranquila. Si no tuviera clase con la bruja, sabes que estaría ahí sosteniéndote la mano todo el rato. Esa mujer ya me tiene fichada; no puedo darle más munición. Cuando llegues a casa, tendré los chupitos de tequila preparados para la celebración. Concéntrate en eso. Te ayudará.

Cerré los ojos. Estaba a punto de vomitar. Tenía que calmarme y concentrarme en otra cosa, así que comencé a pasearme de un lado a otro en aquel pequeño rincón. Intentaría animarme con pensamientos positivos.

Positivos y felices.

Había una chica rubia sentada en un sofá blanco en forma de U. Había estado ocupada enviando mensajes y luego se había puesto a hacerse *selfies* inútiles durante los diez últimos minutos. Iba arreglada y lucía un bronceado tan falso que ya se había manchado el cuello. Y no había soltado su teléfono, con orejas de Mickey, ni un segundo desde que había entrado por la puerta.

Por el amor de Dios, ¿cuántas fotos puedes hacer mientras estás sentada exactamente en el mismo lugar, esbozando la misma sonrisa falsa? Había dejado de contar cuando llegué a treinta.

Al verle hacer otra mueca mientras se apretaba los senos con los brazos, gruñí por lo bajo.

—Creo que voy a vomitar —susurré hacia el teléfono.

—Cállate ya. Súbete las bragas y el sujetador y asómbralos con tu bonita sonrisa.

—Ya que estás haciendo un trabajo tan bueno como mejor amiga, al menos recuérdame por qué Char no ha podido venir conmigo.

Lucy soltó un largo suspiro.

—Charlotte estaría temblando a tu lado si la hubieras llevado contigo. Por eso no le hemos dicho a dónde ibas, ¿recuerdas?

Claro. Y tenía razón; si Charlotte estuviera aquí, estaríamos las dos muertas de miedo, y esa no era la primera impresión que se quería causar a nadie, y mucho menos a los directivos de un estudio que estaban interesados en comprar los derechos de tu libro para hacer una película.

—Te odio.

—Yo también te quiero, pequeñita mía.

—Lucy... —Empecé a hablar de nuevo en tono temeroso—. La cita era a las dos y media, y son casi las tres. ¿No crees que debería marcharme? Quizá hayan cometido un error al programarla. Es decir, ¿a quién quiero engañar? Está claro que esto no es verdad. Estoy esperando a que alguien se ponga saltar gritando: «¡Inocente!». Quiero irme a casa. ¿Puedo, por favor?

—No, no puedes volver a casa. Te prohíbo que vuelvas a casa sin haber asistido a esa reunión; quiero que regreses con buenas noticias y muchísimo dinero. Ahora cierra los ojos.

—¿Por qué?

—Hazlo, Olive.

—Vale. Tengo los ojos bien cerrados. Puedes estar aquí cuando los abra si quieres ganar el premio a la mejor amiga del año.

—Ese premio ya es mío, cariño, así que no te molestes en amenazarme. ¿Tienes los ojos cerrados?

—Sí —resoplé.

—Muy bien. Ahora, imagina que eres un río.

—Aggg... —gemí. No quería sufrir eso de nuevo—. ¿Qué intentas?

—Que te relajés.

—¿Diciéndome que soy un río?

—Sí. Ahora, cállate e imagina que eres un río. Estás fluyendo; nadie ni nada puede detenerte. Sientes la luz del sol sobre tu... lo que sea, y te hace feliz. Eres la chispa de una risa en el aire. Luego, te conviertes en una pequeña cascada... que se acaba transformando en una majestuosa catarata y luego...

—Vale, vale, Lucy. —La interrumpí antes de que pudiera farfullar más idioteces—. Estoy tranquila. Me has tranquilizado; soy un río frío que suelta chispas de risa en el aire y luego se convierte en una majestuosa catarata.

—¡Genial!, bien por ti. Cabo de ver pasar el culito tan mono de Jameson a mi lado, así que tengo que ir a darle un mordisco. —Traté de interrumpirla, pero ella me hizo callar a mí—. Haz que me sienta orgullosa. Nos vemos en casa. ¡Adiós!

Abrí la boca, pero ya me había colgado. Me aparté el teléfono de la oreja sonriendo para mí misma. Lucy no había conseguido tranquilizarme, pero siempre lograba hacerme sonreír.

Miré a mi alrededor, aquel espacio decorado en blanco y negro. Todo parecía carísimo: las obras de arte que colgaban en las paredes, los muebles, la alfombra... Incluso las malditas ventanas parecían caras y brillantes. Me sentía desnuda, nerviosa, asustada, emocionada... ¿He mencionado ya que me sentía desnuda? Di un paso adelante para sentarme junto a la chica que seguía haciéndose fotos tan feliz, pero cuando vi que sacaba un palo para *selfies* del bolso, decidí no hacerlo.

«Tranquilidad...».

Posé la vista sobre las mujeres que estaban sentadas tras el enorme mostrador de recepción en forma de media luna. Todas parecían modelos, no secretarias. No tenían fuera de su lugar ni un solo pelo, mientras que mi melena era un desastre ondulado. Lancé un vistazo a mi ropa... Bueno, era evidente que no tenía nada que ver con sus faldas de tubo, las blusas y el uniforme de oficina con zapatos de tacón alto en general, pero no estaba mal. Algunas horas antes, Lucy me había obligado a usar una falda negra con una sencilla camisa blanca y una fina cazadora de cuero. Por supuesto, había tratado de que usara unos *stiletos*, pero me había salido con la mía y llevaba las botas de motera que me daban suerte. Me gustaba pensar que resultaba elegante y desenfadada. Sin embargo, mi ropa no me estaba ayudando a no sentirme fuera de lugar.

Me concentré en la morena que me había comunicado que debía esperar unos minutos porque los directivos iban a llegar tarde. Esos minutos se habían convertido en tres cuartos de hora hacía exactamente un minuto.

Por favor, no penséis mal. Por lo general no me importa esperar. Demonios, en cualquier otro momento me hubiera encantado sentarme al lado de la chica y hacerle fotos, y reírme de eso con Lucy y Charlotte cuando volviera a casa. Pero los minutos transcurren de una forma muy lenta cuando estás a punto de perder la calma y vomitar frente a un montón de extraños. No podían considerarme responsable de todas las dagas que estaba arrojando a las secretarias-modelos con

los ojos.

Demonios, sentía lástima de ellas. ¿Qué clase de gente cruel eran para jugar así con mis sentimientos? En lo que a mí respectaba, se merecían todas aquellas afiladas dagas imaginarias.

Finalmente, la mirada de la morena coincidió con la mía mientras se acercaba el dedo a la oreja para escuchar al que hablaba por el otro lado de la línea, y asintió.

—Señorita Taylor —me llamó.

Cerré los ojos y respiré de una forma profunda y temblorosa antes de acercarme a ella.

Ella ya se había levantado de su silla y salía a mi encuentro, por lo que nos encontramos en el medio.

—Soy un río. Puedo fluir pacíficamente —murmuré para mis adentros.

—¿Perdón?

—Oh, nada. Lo siento... —Le brindé una sonrisa vacilante.

—La acompañaré a la oficina del señor Thomas. Están esperándola.

—Gracias —repuse, tratando con todas mis fuerzas de mantener las manos quietas en lugar de hacer alguna locura como deslizar una de ellas sobre su piel para robarle algo de su calma.

No resultaría tan extraño, ¿verdad?

Ella me dirigió una sonrisa sincera, la primera, en realidad, y me guio por el largo pasillo.

Giramos a la derecha, pasando ante más cuadros aún más caros y algunos carteles de películas, y luego giramos a la izquierda; esta vez caminamos ante un montón de pequeños despachos. Cada vez que pasábamos delante una puerta abierta, parecía que iba a salirse el corazón por la boca. Cuando hicimos otro giro, comencé a sentirme como un hámster tratando de llegar a ninguna parte. Finalmente solo quedó una gran puerta frente a nosotras.

Me detuve en seco. ¿Realmente estaba haciendo esto? ¿Realmente estaba sucediendo?

«¡Joder!».

¿A quién intentaba convencer? ¡Esto iba a ser un completo desastre! No era una catarata majestuosa. Ni siquiera era una pequeña cascada.

La morena se quedó quieta al lado de la puerta con la mano en el pomo antes de abrir. Era evidente que estaba esperando que me acercara, pero no podía. Levanté los ojos hacia los de ella.

¿Seguía adelante o retrocedía?

Estaba a punto de huir.

«¡Maldición!».

Pero ¿cuántos giros habíamos dado? ¿Podría encontrar la salida de ese puto laberinto sin ella?

Di un paso involuntariamente hacia atrás para tantearla, y lo siguiente que supe fue que retrocedía conmigo y me preguntaba si me encontraba bien al tiempo que me ponía una mano sorprendentemente fuerte en la espalda.

Emití un gemido horrible desde el fondo de la garganta y luego empecé a toser. Cuando terminé con todas esas tonterías, su rostro se suavizó.

—Lo siento —murmuré.

—¿Está nerviosa por la reunión?

—No puede ser tan evidente —dije, tratando de reír.

—No tiene motivos para estar nerviosa. Me ha encantado su libro —afirmó, sorprendiéndome muchísimo.

Abrí los ojos de par en par.

—¿Qué? ¿Lo ha leído? ¿Ha leído mi libro? ¿De verdad sabe quién soy? ¿Ha dicho que le ha gustado el libro? —pregunté, conteniendo la respiración. Bueno, era evidente que tenía buen

gusto; después de todo, era un libro muy bueno.

—Sí, claro que sí, y, por supuesto, sé quién es. Y después de esta reunión, si acepta la oferta, será mucha más gente la que conocerá su historia. Es una pasada.

No quería ser «una pasada» ni hacerme famosa. No quería nada. En ese momento, solo deseaba meterme en la cama y esconderme bajo las sábanas.

—Pero tiene que entrar ahora. —Supe que esperaba que me moviera—. El señor Thomas tiene una agenda muy apretada y ya va con retraso. —Miró su delicado reloj antes de levantar la vista—. Venga, no tiene mucho tiempo antes de la próxima cita.

Pero no me moví.

De pronto, antes de que supiera lo que estaba sucediendo, ella abrió la puerta y me empujó al interior.

Me detuve antes de caer de bruces, me frené en seco y escuché el sonido de la puerta cerrándose. Miré por encima de mi hombro.

Ella se había ido.

¡Traidora!

Me di la vuelta y me encontré cara a cara con tres hombres vestidos de traje.

Durante un segundo no supe qué hacer, pero luego me obligué a deshacerme del miedo y me acerqué a ellos.

Ya que estaba allí, podía intentar parecer alguien que supiera lo que estaba haciendo.

El calvo —asumí que era Bobby Thomas— se adelantó y me recibió a mitad de camino, ofreciéndome su mano con rapidez.

—Hola, señorita Taylor, soy Bobby. —Me saludó con una sonrisa en su cara. Si sus ojos no hubieran estado clavados en mis senos, habría dicho que parecía amigable.

Molesta, moví la cabeza para captar su atención.

—Encantada de conocerlo, señor Thomas —dije con énfasis.

—Nada de eso. Llámame Bobby. Al final de todo esto, nos vamos a conocer muy bien.

Me obligué a sonreír mientras arrancaba la mano de la suya.

Los otros dos no se levantaron de sus sillas, pero volvieron a mirarme, evaluándome.

Bobby me llevó hasta la larga mesa que había frente al ventanal que ocupaba la pared del suelo al techo.

Al mirar a mi alrededor, me di cuenta de que estábamos en una especie de sala de conferencias, lo que no sirvió para calmarme los nervios. Estaba cayendo en un pozo sin fondo.

—Olive..., es decir..., ¿puedo llamarte Olive?

—Claro —murmuré, distraída por la mano que apoyaba en la parte baja de mi espalda.

—Muy bien. Olive, me gustaría presentarte al miembro más joven de nuestra empresa, Keith Cannon.

Con unos ojos azul pálido y los pómulos afilados, Keith Cannon me provocó una primera impresión increíble.

—Encantada de conocerte, Keith. Soy Olive Taylor.

Le sonreí y estreché su cálida mano. Tenía los dedos largos y fuertes. Sin embargo, sus dientes me parecieron demasiado blancos, demasiado deslumbrantes para ser naturales, aunque era difícil encontrar dentaduras naturales en Los Ángeles.

A su lado, había un chico más bajo y más joven que estaba ocupado escribiendo en el portátil. A pesar de ello, se levantó y me estrechó la mano con rapidez mientras Bobby continuaba con las presentaciones.

—Es probable que esto esté siendo muy emocionante para ti, y si nos ponemos de acuerdo en los términos, él será el guionista de la película. Es importante que reflejemos toda la historia en la pantalla grande, así que me gustaría que conocieras a Harry Schuman y escucharas sus ideas. En realidad, ha venido para la próxima reunión, pero hoy vamos con un poco de retraso, así que, dado que ya está aquí, nos gustaría que estuviera presente.

Asentí, y después de las presentaciones de rigor me indicaron que me sentara enfrente de ellos.

—Por lo que hemos entendido, no tienes agente, ¿verdad, Olive? —preguntó Keith.

—No, no lo tengo —respondí—. No esperaba que ocurriera esto. Ni de coña. Soy una autora *indie*, y, como ya debéis de saber, *Mi alma al descubierto* es mi primera novela, lo que hace que todo esto me parezca surrealista.

—Entendemos que podría resultar un poco abrumador, pero te aseguramos nos ha impresionado tu historia, y hemos querido comprar los derechos antes de que se nos adelante alguien.

—Keith tiene razón. —Bobby tomó la palabra de nuevo—. Queremos que veas esto como el primer paso con vistas a una buena colaboración. No has de decidir nada hoy, pero debes saber que estamos ansiosos por enfrascarnos en este proyecto. También debes ser consciente de que... Disculpa... —Hizo una pausa cuando su teléfono sonó con un nuevo mensaje. Al momento, levantó la mirada y efectuó un gesto distraído con la mano que decía a sus socios que siguieran adelante.

—He de comprobar algo; por favor, continuad sin mí durante unos minutos, vuelvo enseguida. Es posible que tengamos una sorpresa para ti, Olive. Creo que te gustará.

Me obligué a sonreír antes de que Bobby el baboso se fuera.

—Vamos a ello, ¿vale? —preguntó Keith, y todos asentimos con la cabeza—. Como Bobby acaba de mencionar, estamos interesados en adquirir los derechos cinematográficos de tu libro. Pero... —Levantó la mano como para evitar que interviniera.

«Soy toda oídos, Keith. Nadie te va a interrumpir».

—... queríamos tener esta reunión para conocernos mejor y ver si podemos impresionarte. Más adelante, y si te gusta lo que te ofrecemos, nos complacería organizar una comida de negocios para que podamos repasar los detalles y presentarte un acuerdo con el que optar a los derechos exclusivos.

—De acuerdo. —Asentí, porque eso tenía sentido, ¿verdad? No estaba diciendo nada aterrador, en absoluto.

Keith me devolvió el gesto con una gran sonrisa que me enseñó de nuevo sus cegadores dientes blancos.

—Entonces —continuó—, y esencialmente, Olive, queremos ser fieles a la historia tanto como podamos. Se ha ganado lectores de todas las edades, por lo que deseamos mantener la esencia. La única diferencia es que nos gustaría que fuera todavía más sentida. Pulir los personajes principales, quizá hacer algunos cambios aquí y allá, agregar algunos secundarios nuevos, grandes nombres de Hollywood, por supuesto. Todavía no hemos decidido si queremos cambiar el final, pero eso son solo detalles que estoy seguro de que no te interesan. —Juntó las manos sobre la mesa y me miró directamente a los ojos—. Queremos que la película llame la atención de todo el mundo.

¿En algún momento, en medio de aquella explicación sobre las intenciones del estudio con mi libro, acababa de decir que no me iban a interesar los cambios? ¿De qué coño estaba hablando?

—Todo eso suena muy bien, pero quizá deberíamos retroceder un poco —dije—. Siento que estoy perdiéndome cosas... Cuando hablas de algunos pequeños cambios...

—He leído el libro, Olive, y aunque todo queda genial para el formato que nos da un libro, el lenguaje cinematográfico es diferente. Será necesario hacer algunos cambios —intervino Harry, que hablaba por primera vez en la reunión.

—Te guiaremos por todo el proceso —me aseguró Keith, interrumpiéndome—. Por lo general, lleva tiempo, alrededor de un año o incluso más, reunir fondos para producir una película; encontrar el director adecuado para la historia, los actores perfectos, la compañía de producción y muchos otros aspectos... Pero queremos aprovechar la fama del libro en este momento para nuestro beneficio, y mantener el impulso. Como no tienes agente, te sugiero encarecidamente que te busques uno, o que un abogado revise el contrato que te presentaremos en la próxima reunión para que no haya problemas en el futuro.

—Claro, claro. Pero ¿por qué no me hablas de esos cambios? —insistí, sintiéndome más abrumada por segundos.

Keith debió de percibir algo en mi cara, porque su sonrisa se suavizó.

—No te hemos preguntado: ¿te gustaría tomar algo? ¿Algo para celebrar todo esto, tal vez?

—No, estoy bien. Gracias.

—En otra ocasión, quizá. Entonces, ¿tienes alguna pregunta más?

Miré a Harry, pero él no tenía nada que ver con eso.

—Creo que sí. En primer lugar, es muy gratificante saber que estáis interesados en mi libro, pero, si soy sincera, los cambios que habéis mencionado que queréis hacer son... No sé cómo expresarlo con palabras. La cuestión es que me he pasado años con esta novela. Si bien quiero ver cómo mis personajes cobran vida en la pantalla grande, no estoy segura de que valga la pena pasar por todo esto solo para que la historia quede completamente irreconocible. Cada palabra en ese libro tiene un lugar especial en mi corazón.

—¿No estás interesada en vender los derechos?

—No he dicho eso. En realidad, he investigado un poco, y creo que en algunos casos los autores pueden actuar como asesores. ¿Podríamos contemplar esa opción? ¿Tendré voz y voto en la realización de la película?

—Olive, créeme, todos los autores sienten lo mismo que tú al principio, pero cuando el proyecto avanza y comienza la producción, todo cambia. El guión todavía no está escrito, por lo que realmente no podemos hablar de ningún cambio, aunque me aseguraré de que estés incluida en el proceso.

Por suerte, era lo suficientemente inteligente como para saber que «tener algo que decir del guión» y estar «incluida en el proceso» no era lo mismo.

—Será mejor que hablemos del *casting* —dijo mientras todavía estaba tratando de decidir cómo responderle.

—¿No es un poco pronto para eso? —pregunté, moviéndome con inquietud en la silla.

—Esa es una de las primeras cuestiones en las que nos centramos, porque asegurarnos de elegir al actor adecuado para el papel lo cambiará todo. Ya barajamos algunos nombres que creemos que encajarían perfectamente con Isaac y Genevieve. —Revisó las notas que tenía delante—. Para Isaac, el personaje principal, queremos un actor en concreto con el que estamos tratando de ponernos en contacto, pero para Genevieve debemos elegir uno de los nombres que hemos seleccionados. ¿Tienes alguna idea? ¿Alguna sugerencia para el *casting*?

—Bueno, cuando los imagino en mi mente, no los veo como otras personas. —«Mentira, Olive, mientes como una bellaca»—. Sin embargo, me encantaría escuchar los nombres que estáis considerando —agregué.

Justo al final de mi discurso, la puerta se abrió a nuestra izquierda y Bobby regresó a la habitación con otro hombre. La mirada de Keith se clavó también en ellos, y antes de que supiera lo que estaba sucediendo, Jason entró detrás de ellos, con su atención concentrada en el teléfono que llevaba en la mano.

El puto Jason Thorn.

Lo miré boquiabierto.

¡Joder!

Mi Jason.

¡Joder! ¡Joder!

No, no era mío.

¡Joder! ¡Joder! ¡Joder!

Estaba en estado de *shock*, inmóvil en mi asiento, con la boca todavía abierta cuando Bobby se rio entre dientes, llamando mi atención. Estoy segura de que era un espectáculo digno de ver.

—Olive, quiero... —Los labios de Bobby se movían, pero yo no oía nada.

Traté de recordar la tranquila cascada en la que Lucy había tratado de convertirme, pero esa imagen había desaparecido. Se había secado. Un desastre, de verdad.

Era una avalancha, la madre de todas las avalanchas, para ser precisos.

Me levanté de mi silla a toda velocidad y les di la espalda antes de que Jason pudiera verme. Tal vez estaba actuando como una loca, pero no había tantas Olives en el mundo. ¿Y si se acordaba de mí? ¿Recordaría mi nombre?

¡Joder!

¿Qué pasaría si veía mi apellido en la portada del libro que estaba tan pulcramente colocado en el centro de la mesa?

Empecé a buscar una salida rápida, sin encontrar ninguna. Seguramente me haría demasiado daño si intentara romper la ventana y saltar. Al ver el carrito de las bebidas junto a la ventana, me dirigí, tambaleante, hacia él.

¡Maldita fuera! Ese chico, Keith, ¿por qué seguía diciendo mi nombre?

Cogí la jarra de agua con rodajas de limón y lima flotando y un vaso y me puse a llenarlo. Como me temblaban las manos, parte cayó por fuera, pero ¿a quién le importaba? En cuanto estuvo medio lleno, me lo bebí y me serví otro.

El alcohol hubiera funcionado mucho mejor, pero me tendría que conformar con agua.

Noté que me tocaban el brazo, y me dio vergüenza decir que estaba a punto de perder el control, que me sentí todavía más idiota.

—Olive, ¿te encuentras bien?

Era solo Keith, así que solté lentamente la jarra y me aferré al vaso.

—Oh, lo siento. No sé qué me ha pasado. —Intenté sonreír, pero a él probablemente le pareció más bien una mueca.

Keith se rio entre dientes.

—No todos los días se ve a una estrella de cine tan cerca. Entiendo tu emoción.

No entendía nada. ¿Por qué estaba hablando de Jason como si fuera un animal en un zoológico?

—Vamos a sentarnos de nuevo para que pueda presentártelo. Eso te gustaría, ¿verdad?

«La verdad es que no, gracias».

Albergué la esperanza de quizá Keith fuera lo suficientemente amable como para sacarme de allí a escondidas.

—Claro —murmuré, usando el vaso de agua como escudo ante mi cara.

Cuando miré hacia la mesa, vi que Harry se había ido y que Bobby se había sentado. A su lado estaba, también sentado, el hombre que había entrado con Bobby.

Y luego estaba Jason...

Intenté no mirarlo.

«¡Querido Dios, por favor, ayúdame a respirar!».

Todavía con el vaso como escudo mientras seguía bebiendo agua, me detuve justo enfrente del tipo que no conocía, y que tenía una expresión divertida en su rostro, y luego pegué un brinco y me eché el agua por encima cuando Keith cogió la silla a continuación para que me sentara.

«¡Dios, contrólate, Olive!».

Estaba lista para salir corriendo en busca de Lucy para matarla. Estaba segura de que todo esto estaba sucediéndome porque ella no había venido conmigo. Keith comenzó las presentaciones.

—Este es el agente de Jason, Tom Symond; esta es la autora que te he mencionado, Tom, Olive T...

—Mucho gusto —dije en voz más alta que la de Keith, interrumpiéndolo antes de que pudiera decir mi apellido.

Tom Symond se echó a reír, se levantó y me estrechó la mano, por lo que tuve que levantarme también (a veces odiaba ser tan educada). Mientras estábamos dándonos la mano, me resbalé y miré a Jason, que seguía callado. Cuando me di cuenta de que me estaba mirando con el ceño fruncido, aparté la vista con rapidez, me senté y me escudé tras mi amado vaso de agua.

—Jason Thorn es el actor que queremos para el papel de Isaac. Creemos que será perfecto —explicó Keith.

Mierda, ese chico hablaba demasiado.

—Todavía tenemos muchas cosas que concretar, Keith, así que no nos adelantemos —repuso Tom.

Asentí con entusiasmo. ¿Qué clase de tuerto me había mirado para que hubieran traído al ÚNICO actor que yo...?

—¿Olive Taylor?

¡Oh, Dios...!

La muerte podría ser lo mejor. Mi propio cielo... ¿No sonaba bien? De todas formas, respirar estaba sobrevalorado.

—¿Olive? —preguntó Jason de nuevo en tono sorprendido. Se hizo un completo silencio en la sala.

Se me encogió el estómago.

«¡Dioses..., matadme! Matadme ya...»

—Encantada de conocerle..., señor Jason Thorn —dije, sintiéndome fatal cuando nadie más habló durante varios segundos, como si estuvieran robándome años de mi vida.

Eran muchas las cosas que podría haber dicho en ese momento, las que podría haber estado haciendo en lugar de estar sentada allí temblando como una hoja...

—Peque... —dijo Jason cuando se levantó de su asiento. Había afecto en su voz. Y también sorpresa, pero sobre todo afecto.

Se me puso la piel de gallina

Jason ya estaba rodeando la mesa hacia mí. No tenía escapatoria.

Derrotada, solté el vaso de agua y me levanté y empujé la silla hacia atrás para mirar a Jason.

Una vez que llegó hasta mí, solo nos separaban dos pasos. Dos pasos muy cortos después de no verlo durante tantos años.

—Olive —dijo, con los labios entreabiertos en una gran sonrisa. Sus ojos observaron cada centímetro de mi cuerpo, y me sonrojé.

Luego invadió mi espacio vital, acunando mi rostro ya sonrojado entre las manos. Sin querer, retrocedí un paso, por lo que casi acabé sentada sobre la mesa. Él se movió conmigo.

—Peque, mírate. —Se rio, lo que hizo que apareciera una sonrisa en mi rostro—. No puedo creerlo, Olive. Joder, mírate —repitió de nuevo.

¿Y el hoyuelo? Todavía resultaba tan conmovedor verlo como lo había sido el día que lo conocí.

—Hola —le saludé, levantando mi mano en un pequeño gesto.

Echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír.

¡Guau!

—¿«Señor Jason Thorn»? ¿Me has llamado así?

—Sí, lo siento —murmuré, notando que me ardía la cara.

—¿Jason? —preguntó su agente desde atrás—. ¿La conoces?

—Sí, la conozco —repuso Jason con los ojos clavados en mí—. Hubo un tiempo en el que era su persona favorita del mundo. Ella misma me lo dijo cuando tenía ocho años. —Inclinó la cabeza a un lado y entrecerró los ojos—. ¿O tal vez eran siete?

—Seguramente siete —murmuré mientras cerraba los ojos. Sí, lo había hecho, porque él había sido exactamente eso para mí.

—¡Oh, qué agradable sorpresa! —Bobby interrumpió aquella inesperada reunión—. No sabíamos que os conocíais. Eso, sin duda, será una ventaja para el proyecto.

Jason me guiñó un ojo.

Mi corazón se aceleró.

Entonces sus manos finalmente me soltaron la cara, pero solo para agarrarme la mano y volverse hacia Tom.

—¿Puedes ocuparte de esto?

—Por supuesto, pero creo que deberías quedarte. Seremos muy breves —respondió Tom.

«¿Qué?».

—Tú puedes ocuparte de todo.

—Jason, espera un minuto...

«¡Sí, Jason! ¡Espera un minuto!».

Su mirada se posó en Bobby.

—Contad conmigo para la película. Puedes negociarlo todo con Tom.

«¿Que cuenten con él? ¿Para qué? ¿EN QUÉ? Sin duda, para mi película no...».

—¿Habéis terminado la reunión con Olive? —le preguntó a continuación a Keith.

«¡Hola, gente! ¿Todavía estoy aquí?».

La mirada de Keith se encontró con la mía, sorprendida, antes de responder la pregunta de Jason.

—Te enviaré el contrato y te llamaré personalmente para programar una cita para comer. Revisaremos el acuerdo contigo y haremos los cambios necesarios en ese momento.

Estaba empezando a sentirme mareada. ¿Ya había aceptado su propuesta?

Asentí distraídamente.

—Llámame cuando termine la reunión, Tom —ordenó Jason mientras me arrastraba tras de sí—. No me lo puedo creer —murmuró en cuanto salimos por la puerta y volvimos al laberinto de pasillos. Además de que pudiera callarse, esperaba que él hubiera estado en el edificio las veces suficientes para saber cómo salir de aquel maldito caos.

Con la mano perdida en la de Jason y sosteniendo el bolso con la otra, traté de seguirle el paso. «¿Esto realmente está sucediendo?».

Justo cuando vi la luz y pensé que por fin habíamos encontrado la salida, me llevó a un despacho vacío y sus oscuros ojos de chocolate se concentraron completamente en mí.

—Olive, estás preciosa —dijo después de que nos quedamos en silencio—. Has crecido mucho. ¡Joder!

—Eso parece. Tienes buen aspecto, Jason. Me alegro de verte.

¿Era mía esa voz temblorosa? Jason seguía siendo mi primer amor y mi primer rechazo, pero también era Jason Thorn. El que con solo veintiséis años atesoraba dos nominaciones, pero no iba a pensar en lo que atesoraba, sobre todo bajo esos pantalones que llevaba puestos, porque eso estaría mal. Muy mal. Era uno de los actores más versátiles de la industria cinematográfica. ¿He mencionado que era el mejor? Era más que un simple actor. Era una estrella, y debía añadir que una estrella problemática, pero seguía siendo un astro grande y brillante. Cualquier otra mujer saltaría sobre él si se encontraran encerrados a solas en una habitación; yo, sin embargo, retrocedía lentamente hacia la libertad.

—¿Solo eso? ¿Eso es todo lo que me vas a decir?

El último día que le sonreí, había logrado romperme el corazón con un simple mensaje, sin siquiera saber que lo estaba haciendo. La última vez que me dio un tironcito del pelo como despedida, fue la última vez que lo vi. Él había enviado mensajes y llamado a Dylan durante las siguientes semanas, pero no creía que después de eso Dylan hubiera vuelto a saber de él. Un año después, habíamos visto su primera película en familia, en la misma sala de estar donde había pasado innumerables horas con nosotros.

—Estoy demasiado sorprendida, no sé qué decir —espeté antes de que pudiera soltar alguna estupidez.

—Yo también, pero, ¡Dios!, mírate, peque. —Le dio otro lento repaso a mi cuerpo—. Ni siquiera te he reconocido cuando entré en el despacho. ¿Cuántas posibilidades había de que ocurriera esto?

—¿Verdad? —Me reí, nerviosa—. ¿Cuántas posibilidades...?

—Tienes que contármelo todo.

—¿Todo? ¿Qué quieres decir?

—¿Y Dylan? ¿Está en Los Ángeles también? ¿Qué tal tus padres? ¿Están bien?

—Sí. Todos están bien. Mis padres siguen viviendo en San Francisco. En realidad, en la misma casa. Dylan está en DC. Es profesor y está casado con una chica estupenda. ¿Puedes creértelo?

Seguí caminando hacia atrás.

«Da pasos pequeños, Olive. Estás a punto de alcanzar la libertad».

—En realidad, sí... —Su sonrisa se hizo aún más grande mientras se sentaba en el borde del escritorio—. Quería ser profesor desde secundaria o algo así, y la familia siempre ha sido muy importante para él. No es de extrañar que se muriera de ganas de formar la suya.

Por fin estaba llegando a la puerta; apoyé la espalda contra ella y esperé el momento perfecto para escapar.

—¡Dios, Olive! No te imaginas cuánto os he echado de menos...

—Cuando dejaste de llamar, ellos también te echaron de menos.

Él arqueó una ceja.

—Entonces, ¿tú no me has echado de menos?

Quise decirle que me había hecho daño. Que (aunque sexy) había sido malo.

—Mmm, claro que sí. Por supuesto.

Su hoyuelo desapareció mientras se enderezaba. Cuando comenzó a acercarse a mí, no tuve hacia dónde correr.

—¿Qué te pasa, peque? —Alargó un brazo y me tiró de un mechón del pelo, un gesto tan familiar que hizo que me explotara el corazón—. ¿Ya no somos amigos?

Lo había recordado. El tirón de pelo que me daba cada vez que me veía era como un cálido «hola» por su parte. Me solía encantar que lo hiciera, imaginando que no podía apartar las manos de mí. Había estado enamorada de él. Se podría llamar flechazo, pero para mí fue amor puro. Él había sido el único deseo que pedía en cada uno de mis cumpleaños.

—Pensaba que tú también te sentirías feliz de verme, Olive. Si no feliz, joder, un poco emocionada. Mi ego está recibiendo un buen golpe.

—Lo siento —dije, haciendo una mueca de dolor—. Ha sido un... un día extraño, por decir algo.

—Todavía no ha admitido que me ha echado de menos —murmuró casi para sí mismo. Sus ojos parecían estar grabando cada centímetro de mi cara; sin embargo, decidí concentrarme en un punto sobre su hombro. Su rostro no era extraño para mí, pero el mío sí lo era para él. Y recordaba esa tierna mirada demasiado bien. ¡Joder!, era una de las cosas que hicieron que me enamorara de él.

—Eres escritora —comentó, como si la idea se le hubiera ocurrido de repente.

—Eso parece.

Su hoyuelo volvió a dejarme fuera de combate.

—Esta noche me leeré tu libro.

—Oh, no tienes por qué hacerlo —solté, muerta de pánico—. Ni siquiera es bueno. Es mi primer libro y la gente está loca. —Su sonrisa se hizo cada vez más grande—. Incluso podrían estar despellejándolo en este momento. Lo digo en serio, no te va a gustar, Jason. ¿Y qué clase de estrella de cine eres que tienes tiempo libre suficiente para leer un libro?

¡Había sexo en ese libro! Polvos. Mamadas. Sesenta y nueve. Orgasmos.

¡Oh, Dios mío...! ¡Había palabras como «polla» y «coño»!

Se rio entre dientes.

—Ahora me has intrigado aún más. Tendré que ponerme a leerlo tan pronto como llegue a casa. Además... —Alzó un dedo cuando abrí la boca para advertirle de nuevo—. Acabo de decirles a los ejecutivos interesados en convertir tu libro en una película que voy a actuar en ella. Creo que debería saber en qué me he metido, ¿no te parece?

—¿Por qué les has dicho eso si no tienes idea de qué va?

—Mi agente me ha arrastrado hasta aquí y me ha dicho que era una buena opción para mí. Supongo que él sí sabe de qué va el libro, y confío en él.

—¡Genial! Pues ponte a ello... Yo tengo que irme. —Di un paso a la derecha y abrí la puerta—. Ha sido un placer verte. Adiós.

Sus ojos se iluminaron.

—Aquí está la pequeña Olive que recuerdo tan bien.

Antes de que pudiera apartar la mano, me la cogió como si se estuviera preparando para ayudar a un niño a cruzar la calle.

¿Por qué el corazón se me aceleraba cada vez que me tocaba, a pesar de que era obvio que todavía me veía como la hermana pequeña de su mejor amigo, una cría?

—¿Qué estás haciendo? —pregunté mientras me empujaba hacia la libertad.

—Te voy a llevar a donde quiera que vayas.

—Ni siquiera sabes dónde vivo. ¿Qué pasaría si está a una hora de distancia? Estoy empezando a dudar mucho que seas una estrella de cine.

De nuevo, esa sonrisa.

—Será divertido. Prometo entretenerte durante toda esa hora, peque.

—No vivo a una hora. En serio, llego en nada.

—Entonces no sufrirás demasiado por mi presencia.

—¿Eras igual de terco cuando eras pequeño? —le pregunté; comenzaba a estar un poco cabreada por estar siendo arrastrada como una muñeca.

—¡Oh, cariño! —dijo con ternura, mirándome por encima del hombro y haciendo que me fijara de nuevo en aquel puñetero hoyuelo—. La pequeña siempre has sido tú, no yo.

7

JASON

Después de llevar a una reacia Olive a mi coche, rodeé el vehículo y entré por el otro lado mientras ella murmuraba algo sobre matar a alguien.

—¿Vas a comenzar una oleada de asesinatos? —le pregunté divertido.

Todavía no podía creerme lo que veía, que ella estuviera realmente allí.

Me miró con el ceño fruncido al tiempo que tiraba bruscamente del cinturón de seguridad.

—¿Qué?

—Tranquila, peque. —Sonreí y me incliné sobre ella para solucionar su apuro.

Mi nariz casi tocaba su mejilla. Mmm... Olía a manzanas frescas y dulces.

Noté que se ponía tensa.

Mi pequeña Olive.

Le abroché bien el cinturón, me eché hacia atrás y mis ojos se centraron en sus labios abiertos.

—Ya está...

—Gracias —murmuró, mirando a cualquier parte menos a mí. Yo también miré hacia otro lado.

—Me ha parecido oírte musitar algo sobre matar a alguien.

—A Lucy. Mi amiga.

—¿Y qué ha hecho para merecer la muerte?

Encendí el motor mientras la miraba de reojo. La niña que siempre me había brindado las sonrisas más grandes del mundo había desaparecido. Aunque por otro lado parecía que no había cambiado en absoluto, sabía que todo era distinto. Ya no era el receptor de ninguna sonrisa.

—No soy tan mala compañía, ¿sabes? —pregunté antes de que ella pudiera hablarme de su amiga.

Esbozó una pequeña sonrisa; no era una de esas que solían iluminar sus ojos y teñir de rojo sus mejillas, pero, aun así, era sincera.

—No, no eres tan mala compañía. Puedes dejarme en la universidad; quiero buscar a mis amigos.

—¿Estudias allí?

—Sí.

—Vamos, Olive. No seas así. Ponme al corriente de lo que has estado haciendo. Todavía no puedo creerme que nos hayamos encontrado aquí con lo grande que es Los Ángeles.

—Hubiera sido más lógico en una cafetería o algo así, ¿no?

—Exacto. Pero ¿en el despacho de un ejecutivo? ¿En un estudio? Nunca lo hubiera imaginado.

Ella se rio entre dientes.

—Es un poco raro, sí...

—¿Raro? Es probable. Sin embargo, nunca has sido una chica normal.

Me detuve en un semáforo en rojo y la miré directamente. Estaba con los ojos clavados en la ventana, con los puños apretados en el regazo. Le tiré de un mechón de su pelo rubio, que parecía mucho más claro que años atrás, y ella me miró.

—Hola... —dije con una sonrisa.

Se mordió el labio inferior y me devolvió la sonrisa con timidez.

—Hola...

—Te he echado mucho de menos, peque. Ni siquiera sabía cuánto hasta que te he visto. —Su sonrisa vaciló un poco, pero se las arregló para convertirla en una mueca torcida, que me pareció demasiado atractiva.

El semáforo se puso en verde y tuve que prestar atención a la carretera. Pasaron varios minutos sin que ninguno de los dos dijera nada, y luego hablamos al mismo tiempo.

—Has tenido...

—Puedo...

Me reí.

—Tú primero.

—Solo quería saber por qué dejaste de llamar a Dylan. Durante un tiempo, se ponía sensible si alguien te mencionaba. Creo que no deseaba demostrar lo mucho que le molestaba. Sé que no es asunto mío, y, sin duda, no tienes que responder si no quieres, pero siempre me lo he preguntado.

Cuando el coche de delante se detuvo debido al tráfico, cambié de carril y disminuí la velocidad. Dejé escapar un profundo suspiro al tiempo que me rascaba la nuca.

—No tienes por qué responder —repitió antes de que pudiera formular una respuesta. No tenía una razón suficientemente lógica que decirle.

—No, no pasa nada, peque. Sé que me porté como un gilipollas después de todo lo que tu familia hizo por mí. Para ser sincero, las primeras semanas fueron jodidamente difíciles. Quizá lo recuerdes... —dije, mirándola—. Mi padre y yo nunca tuvimos una relación cercana, y la muerte de mi madre no cambió nada ese hecho. El día que me fui con él, ni siquiera me dirigió la palabra durante todo el viaje. Cuando finalmente llegamos, me asignó una habitación vacía en una casa enorme y volvió a concentrarse en sus clientes. Punto. Apenas lo veía, y sin duda no le importaba lo que estaba haciendo. Por desgracia, después las cosas solo fueron a peor, y no quería ser el chico que solo os llamaba para quejarse. Y no se lo digas a tu madre, pero creo que si hubiera hablado con Emily sobre cómo me encontraba, me habría derrumbado y me habría puesto a llorar como un niño cuando le hubiera escuchado llamarme «cariño» en ese tono suyo. Para mi sorpresa, mentirle a Dylan fue mucho más fácil. —Ella no dijo nada—. Y luego empecé a ir al instituto y me metí en lo del cine...

Sonaba pobre incluso para mí.

—Lamento que lo hayas pasado mal cuando llegaste aquí, pero ahora debes de ser muy feliz. Me alegro de que todo haya mejorado. Cuando vimos tu primera película, creo que vi que mi madre se limpiaba las lágrimas, y más de una vez.

—¿Lloró con una película de acción?

—Oye, que te disparaban..., y, bueno, creo que lloró porque estaba orgullosa de ti.

Una flecha directa a mi pecho. Cuando mi madre se quedó dormida aquella vez después de una borrachera, dejándome fuera de casa por la noche, Emily me había acogido. Después de esa noche, había frecuentado más su casa que la mía. Había sido la mejor madre del mundo para mí. Dylan había sido mi hermano, y Olive... Bueno, Olive también había sido mi amiga. Eran la única familia que había conocido. Era tan simple como eso.

—¿De verdad que no me has echado de menos? —pregunté, tratando de disipar el pesado silencio que reinaba en el coche—. ¿No esperabas mi llamada con ilusión? Vamos, no te cortes. Puedes contármelo.

La miré por el rabillo del ojo.

Se rio. Una hermosa imagen...

—Definitivamente, no esperaba tu llamada.

—Pero admites que me has echado de menos, ¿no?

—Quizá —dijo, en voz tan baja que ni siquiera estaba seguro de haberla oído.

Cuando sonó su teléfono, me lanzó una mirada de disculpa antes de responder.

—¿Dónde estás...? Sí, la reunión ha terminado ya..., estoy de vuelta. Vale, voy directa a casa. ¡No! No, espera dentro. Lucy, te lo juro por Dios, como te encuentre fuera... ¿Hola? ¿Lucy? ¡Maldita sea!

—¿Pasa algo? —pregunté, divertido.

—No, no pasa nada. Bueno, para ti son buenas noticias: no tienes que llevarme hasta la universidad. Mi casa está mucho más cerca.

—¿Lucy es tu compañera de piso?

—Una de ellas.

—¿Cuántas tienes?

—Contando a Lucy, tres.

—¿Y cómo lo llevas?

—No es muy difícil. Es decir, todas somos amigas, así que supongo que es más fácil de lo que sería si fueran completas desconocidas.

Después de que me diera la dirección, nos mantuvimos en silencio durante el resto del trayecto. Pero no podía dejar de mirarla. ¡Joder! Tenía la misma naricita, la misma chispa en los ojos, pero era muy diferente de cuando la había visto por última vez. ¿Lo peor? Tenía tetas, tetas lo suficientemente grandes como para ser una buena almohada para mi brazo cuando accidentalmente me apoyé en ellas mientras le ponía el cinturón.

¡Joder! Pero mi pequeña Olive, la misma niña a la que había protegido de los matones del instituto, ya no era tan pequeña.

—¿Es esta la calle? —pregunté cuando doblé a la derecha.

—Sí. Puedes parar aquí. Ya te he robado demasiado tiempo.

—No seas así. Dime qué portal es.

—Quizá no quiero que sepas dónde vivo.

Le lancé una mirada exasperada, y ella me devolvió una expresión molesta, lo que solo me hizo reír.

Resopló señalando un edificio antiguo.

—¿Ves a esas tres personas que están esperando allí?

—¿En ese edificio viejo?

—Sí, en ese.

Al detenerme frente al lugar que ella había señalado, apagué el motor.

—¿Es un sitio seguro? —pregunté, inclinándome hacia ella para mirar el edificio a través de la ventanilla de su lado.

—Sí, es bastante seguro... —Con una rapidez que no esperaba, abrió la puerta y salió—. Gracias por traerme, Jason. Me he alegrado mucho de volver a verte. Me encanta que nos hayamos encontrado. Si quieres que sea sincera, es mejor que no leas el libro: es malo. Que te vaya bien. Adiós —dijo inclinándose para mirarme por la ventanilla abierta.

Vaya... Parecía que actuaba como si pudiera escapar de mí ahora que la había encontrado.

Riéndome para mis adentros, cogí las Ray-Ban y salí del coche. Mientras la seguía, vi que una

chica se separaba de las otras dos personas y corría directamente hacia los brazos de Olive antes de ponerse a gritar y bailar.

La otra chica tenía una sonrisa igual de grande en su rostro cuando finalmente se acercó a la que saltaba, pero Olive no parecía demasiado feliz.

—Empieza desde el principio, tienes que contárnoslo todo. ¿Quieren los derechos para hacer la película? ¿Has dicho que sí? ¿Cuánto te han ofrecido? ¿Quién interpretará a Isaac? —escuché que preguntaba su amiga con rapidez. No podía oír las respuestas de Olive, pero sabía que estaba tratando de llevarlas de vuelta al edificio.

Y no se había dado cuenta de mi presencia..., todavía.

—Olive —le dije al oído cuando una de las chicas se centró en las otras dos personas y se pusieron a mirarme por encima del hombro.

—¡Dios! —gritó, dándose la vuelta.

8

OLIVE

Con el corazón en la garganta, me di la vuelta y me encontré a Jason sonriéndome.

—No tan rápido, peque —dijo.

Lo agarré del brazo para alejarlo unos pasos.

—¿Qué estás haciendo? ¡Te reconocerán!

Miré por encima del hombro, y, al ver tres bocas abiertas de par en par, supe que ya era demasiado tarde.

—¿Y qué? Quiero conocer a tus amigos.

—Jason. ¿Estás seguro de que estás bien? ¿No deberías estar..., no sé..., un poco más preocupado por estar en público?

—No hay nadie alrededor. No pasa nada, Olive. Relájate, no te haré pasar vergüenza. Lo prometo —dijo en un tono diferente.

Mi corazón se encogió.

—No es eso. Lo siento. Entonces ven, te los presentaré.

Lucy fue la primera en cerrar la boca y sonreír como un gato a punto de darse un festín de leche.

—Tú debes de ser Lucy, la que se enfrenta a una muerte sangrienta —comentó Jason, sonriéndole con simpatía.

—Sí, probablemente... —Lucy tenía una mirada vidriosa cuando estrechó la mano de Jason.

—Esta es Charlotte, y este, Marcus —continué cuando Lucy finalmente le soltó la mano.

—Mucho gusto, chicos —saludó Jason.

Cuando Lucy me miró de forma inquisitiva, suspiré.

—Mi reunión ha empezado tarde, y Jason tenía otra después de la mía; de repente, entró cuando yo estaba reunida. Me reconoció y se ha ofrecido a traerme.

Esa explicación breve pero directa solo serviría hasta que entráramos en nuestro apartamento.

—¿Os conocéis? —preguntó Marcus con el ceño fruncido y una expresión de confusión en su rostro.

Marcus era un tema completamente diferente. Además de ser compañero de piso, era mi ex, y cuanto más triunfaba el libro, más picajoso estaba él.

Sentí la mano de Jason en la parte baja de la espalda. Era un toque ligero, pero suficiente para hacer que todo mi cuerpo vibrara lleno de emoción.

Estúpido cuerpo traidor...

—Jason era el mejor amigo de mi hermano. Se pasaba la vida en mi casa —le expliqué a Marcus.

—Nunca lo habías mencionado...

—Lo siento. No se me ha ocurrido nunca que te interesaría saber eso.

—Oh, cállate, Marcus —le interrumpió Lucy—. Yo lo sabía, y, francamente, con eso es suficiente. ¿Te gustaría pasar? —le preguntó a Jason en un tono más suave.

—Me encantaría, pero me temo que tendrá que ser la próxima vez. —Se volvió hacia mí—. ¿Me

dejas tu teléfono un momento?

—¿Por qué? —pregunté con recelo.

—Quiero el número de Dylan.

—Ah, bien... —«No es que quiera el mío». Asintiendo, saqué el móvil de mi bolso y se lo di.

—Olive... —Char me tocó el brazo, llamando mi atención—. Me muero por saber lo que ha sucedido en la reunión. Has dicho que sí, ¿verdad? Pero tengo que reunirme con mi grupo de estudio... —miró su reloj— dentro de media hora. Me lo cuentas todo cuando regrese, ¿vale?

—Claro, hablamos luego.

Me lanzó un beso un beso rápido y se esfumó.

Antes de que pudiera preguntarle a Jason por qué tardaba tanto en obtener el número de Dylan, Marcus llamó mi atención, negó con la cabeza, se dio la vuelta y se fue.

—¿Qué le pasa? —le pregunté a Lucy, tras asegurarme de que Jason no nos oía.

—¿Quién sabe? Está rebotado, supongo. No te preocupes por él.

Cuando Jason me devolvió el teléfono, nuestros dedos se tocaron durante un instante. Esas viejas mariposas infantiles que pensaba que habían desaparecido hacía mucho tiempo volvieron con fuerza, lo que me asustó más que cualquier otra cosa que hubiera sucedido ese día.

—He anotado mi número; quiero que me llames cuando necesites algo, ¿de acuerdo?

Como si alguna vez volviera a repetir ese error...

—Como tengo la sensación de que no lo harás, me aseguraré de enviarte un mensaje tan pronto como empiece a leer el libro. Así iré diciéndote lo que me parece.

—No vas a dejarlo pasar, ¿verdad?

Su sonrisa se hizo más grande.

—No existe esa posibilidad, peque.

Después de despedirse de Lucy, me miró una vez más. Luego, encerrando mi rostro entre sus manos, me dio un inesperado beso en la frente, lo que me dejó sin palabras.

—Hasta pronto —dijo, y luego se fue.

—Bueno... —soltó Lucy mientras enganchaba su brazo con el mío y comenzaba a arrastrarme hacia el apartamento—, voy a callarme hasta que subamos esas escaleras, entremos en tu habitación, cerremos tu puerta y nos tumbemos en tu cama. Eso debería darnos a los dos suficiente tiempo para asimilar lo que acaba de suceder. Sin embargo, cuando nuestros corazones se tranquilicen finalmente por ese pedazo de macizo, responderás a todas las preguntas que haga. ¿Lo has entendido? Asiente si es que sí.

Asentí.

—Espera un minuto. ¿Dices que te sacó a rastras de la reunión pero no habías dicho que sí antes de que te sacara de allí? ¿Se va a rodar la película o no?

Me sentía tan desconcertada como ella.

—Parece que sí.

Estábamos sentadas en mi cama, frente a la ventana, que mostraba ya un cielo oscuro. Mi habitación era lo suficientemente grande como para albergar una cama de uno ochenta y un pequeño tocador, pero como la cama era un poco más grande que la de Lucy, se había convertido en el lugar de reunión habitual para charlar por las noches, mientras picábamos algo.

—¿Y por qué no estamos más entusiasmadas con esta pasada de asunto que te va a cambiar la vida? Estás como si nada...

—Encontrarme con Jason ha eclipsado todo eso. ¡Oh, Lucy! —Cerré los ojos, suspiré y volví a dejarme caer sobre las almohadas—. He actuado como una completa idiota. Me sentí supermortificada cuando lo vi entrar por la puerta, pero ¿por qué me empezó a dar vueltas todo cuando me agarró de la mano o cuando me miró como si realmente me estuviera viendo? ¿Por qué...? —Luché por encontrar las palabras correctas—. ¿Por qué sentía que mi corazón estaba a punto de estallar? —Me puse el brazo sobre los ojos y solté un suspiro—. Pero luego recordé lo mucho que me había dolido leer aquella noche lo que pensaba de mí, y que no podía ni mirarlo a los ojos. ¡Lo llamé «señor Jason Thorn», por el amor de Dios! He hecho el ridículo delante de todos.

Lucy se tumbó despacio a mi lado, y abrí los ojos para encontrarme con sus tormentosos ojos grises.

—Pero el truco de la cascada funcionó, ¿verdad? Estabas tranquila y serena hasta que entró el tío más macizo del mundo y te explotaron los ovarios y el corazón.

Sonreí.

—Es una forma de decirlo, supongo.

—¿Todavía lo amas? —preguntó después de un largo silencio.

Me reí.

—Yo y millones de mujeres más. ¿Quién no ama a Jason Thorn? —Lucy ignoró mi respuesta y siguió mirándome deliberadamente hasta que me di por vencida—. No es el mismo chico que dormía justo enfrente de mi habitación, Lucy. Y tampoco estoy enamorada de él.

—No te creo, mi verde olivita. —Me atrapó la nariz con los dedos.

—No me importa. Dudo que lo vuelva a ver pronto. —Le di una palmada en el brazo—. Pero no te preocupes, te llevaré a ver su próxima película. Todavía puedes babear mientras observas sus abdominales. ¿No la estrenan el mes que viene?

Después de verlo y volver a hablar con él después de tantos años, ¿no sentiría una patada en el estómago cuando lo viera besar a su coprotagonista? Y justo cuando comenzaba a acostumbrarme a verlo con la boca cerrada.

—No, todavía faltan dos meses —suspiró—. Y de todos modos, no es lo mismo que verlo cara a cara. ¿Crees que se habría quitado la camisa si se lo hubieras pedido amablemente? Me ha hundido para siempre ver cómo te sonreía con ese hoyuelo y te besaba en la frente. Si no supiera que aún lo amas...

—No lo amo.

—... habría saltado sobre él y posiblemente le habría pasado la lengua por ese hoyuelo mientras mis manos vagaban accidentalmente hacia lugares que todas las chicas entregarían a su primogénito para poder ver. —Se estremeció de pies a cabeza.

—Ahh, no seas asquerosa —Le hice una mueca—. Y no le hagas eso a ningún chico cuando esté cerca, por favor.

—¿Por qué? Lamer es un impulso natural. Si lo piensas, en realidad comienzas a aprender a lamer adecuadamente cuando eres pequeña. ¿Qué me dices de todas las piruletas y helados que has lamido en tu vida? Solo ha sido puro entrenamiento. ¿Acaso crees que no le gustaría que le lamieras el hoyuelo y que tus manos vagaran por todo su cuerpo?

—Me ve como a una hermana, Lucy. Por supuesto que no le gustaría tener mi lengua cerca de su cara ni mis manos vagando por su cuerpo.

—¿Quién lo dice?

—Lo dicen todos los chicos que han sufrido que la hermana pequeña de su mejor amigo se haya

enamorado de ellos. Si lo piensas en serio, es un coñazo. Él trataba de disfrutar un momento familiar que no tenía en su propia casa y allí estaba yo apareciendo donde quiera que fuera, pegada a él como pegamento. Fue muy amable al no decirme nunca nada a la cara.

Lucy se volvió hacia mí, con los ojos brillantes de picardía.

—Quizás esta vez se enamore de ti. Entonces podía ver sus abdominales en cualquier momento que quisiera. ¡Maldita sea!, posiblemente podría salirme con la mía.

—Yo te diría que esperes sentada. Renuncié a ese sueño hace exactamente siete años..., cuatro meses y unos días. Y no los estoy contando.

Lucy resopló.

—Por supuesto que no.

Mi teléfono pitó al entrar un mensaje, y antes de que pudiera levantar la cabeza de las almohadas, Lucy estaba fuera de la cama y lo buscaba en mi bolso.

—¿De quién es? ¿De Char? ¿Puedes enviarle un mensaje y recordarle que compre papel higiénico cuando vuelva? —No iba a pedirselo delante de Jason Thorn, eso ni de coña—. ¿Por qué estás sonriendo, Lucy? ¿Qué dice?

—Oh, tengo la sensación de que me va a encantar todo esto... —respondió ella con una sonrisa malvada en su rostro mientras escribía la respuesta.

—¿De qué estás hablando?

Me arrojó el teléfono, casi me acertó con él en la barbilla, y salió corriendo de mi habitación para encerrarse en la suya. Perpleja, miré el mensaje que había recibido... y, evidentemente, respondido.

«¿Ese tal Marcus es tu novio?».

«No, solo es mi ex. Ahora no estoy con nadie».

—¡Te odio! —grité cuando escuché la carcajada proveniente de su habitación. El teléfono volvió a sonar con un nuevo mensaje.

«Vale. No me cae bien».

Rápidamente, tecleé de nuevo.

«¿Por qué?».

«No me ha gustado la forma en la que te trata».

«Solo lo has visto unos segundos; ¿cómo sabes cómo me trata?».

«Tengo ojos...».

«Qué sorpresa... No me había dado cuenta».

«Acabo de hablar por teléfono con tu hermano, después de hablar con tus padres. Todo está bien. Me ha dicho que te salude. Después de cenar, descargaré tu libro y comenzaré a prepararme para mi próximo papel».

«Me alegra que hayas podido arreglar las cosas. Hablamos dentro de unos años».

—¿Olive? —Oí a Lucy gritar desde la seguridad de su propia habitación—. ¡El suspense me

está matando!

—¡Todavía te odio! —grité.

—¡Oh, yo también te quiero..., pero ¿qué te está diciendo en esos mensajes?!

—¡Nunca lo sabrás!

Salió de su habitación y me lanzó la más inocente de las miradas, con esos morritos rojos y esos ojos inocentes.

Justo cuando estaba a punto de sentarse a mi lado, Marcus apareció en la puerta.

—Olive, ¿podemos hablar un segundo?

Me enderecé y lo invité a entrar.

Lucy observó a Marcus unos segundos y luego me miró.

—Voy a darme un baño antes de acostarme, mañana tengo una clase muy temprano. Antes de dormir, voy a echar un vistazo a la clasificación del libro en Amazon. Luego hablamos, mi verde olivita.

Se lanzaron miradas hostiles cuando Marcus entró en mi habitación y Lucy salió. No era que Lucy odiara a Marcus como persona: en realidad ellos dos habían sido amigos desde hacía más tiempo de lo que habían sido amigos míos; Lucy simplemente odiaba que Marcus me hubiera dejado por, según él, pasar demasiado tiempo con los personajes de ficción que había creado en mi mente. Marcus nunca pensó que llegaría a publicar nada, y mucho menos que tendría éxito en mi primer intento como escritora. Sinceramente, yo tampoco, pero esa no era la cuestión.

Cerró la puerta, cruzó los brazos sobre el pecho y se recostó en la pared, mirándome de forma acusadora. Cuando no le gustaba algo, siempre hacía eso. Te miraba de arriba abajo hasta que te retorciás en tu asiento sin que él hubiera abierto la boca para hacerte saber lo que pasaba.

—¿Es esto lo que quieres hacer con tu futuro, Liv?

Ah, y eso...: él nunca me llamaba por mi nombre completo. Lo consideraba ridículo.

—¿A qué te refieres?

—Char me ha dicho que te has saltado una clase hoy.

—Sí —repuse lentamente, preguntándome a dónde quería llegar—. He tenido una reunión.

—¿Eso es lo más importante para ti ahora? ¿Andar con estrellas de cine y chillar con Lucy?

—Conozco a una estrella de cine, Marcus, solo a una, y que Jason insista en traerme a casa no es exactamente alternar con todo Hollywood. Como te he dicho abajo, tenía siete años cuando lo conocí, era casi parte de mi familia. Él apenas tenía once años. Fue como un segundo hermano para mí.

Me preguntaba cuánto me crecería la nariz antes de que terminara el día. Pero esta no era exactamente una mentira, ¿verdad? Jason me veía como a una hermana. Habíamos sido mi corazón y yo quienes habíamos confundido las cosas en mi propia cabeza, y dejando todo eso aparte, todavía me importaba lo que Marcus pensara de mí.

A pesar de lo que creían Lucy y Char, durante el año que estuvimos juntos había estado enamorada de Marcus. Era inteligente, estaba interesado en mí, confiaba en sí mismo y tenía una buena visión para su futuro, una visión de la que yo quería ser parte. Tener una relación con alguien con quien ya compartía una casa había sido extraño. Y, con respecto al sexo, eso también había sido bueno, especialmente cuando nos escapábamos de Char y Lucy. Me había parecido que estábamos hechos el uno para el otro hasta que él decidió romperme lentamente y moldearme a su gusto para convertirme en algo que no estaba llamada a ser.

Él arqueó una ceja.

—¿Estás segura? No me has parecido alguien que ha visto a un hermano perdido hace mucho

tiempo.

—¿Por qué me haces esto? —pregunté con verdadera curiosidad.

Él inclinó la cabeza a un lado.

—¿Qué quieres decir?

—Cuestionas todos mis movimientos. Socavas mis decisiones. Me haces sentir como si no hiciera nada bien a tus ojos. He publicado un libro, Marcus. La gente lo está leyendo. De hecho, lo están leyendo muchas personas. Un estudio de cine quiere hacerse con los derechos de mi libro. ¿Por qué no puedes alegrarte conmigo, por mí? ¿Por qué me tratas así?

—Eso no es lo que estoy haciendo, Liv —dijo, sentándose a mi lado. Levantó la mano como si estuviera a punto de ponérmela en el muslo, pero luego la dejó en la cama, al lado de mi rodilla—. Mientras tratabas de escribir este libro perdiste un montón de peso. Joder, a veces ni siquiera tenías tiempo para ducharte antes de clase, y mucho menos de pasar tiempo conmigo. Nuestra relación ha terminado por culpa de ese libro, porque estabas más enamorada de tus personajes de ficción que de mí. Incluso cuando no estabas escribiendo, estabas perdida en tus sueños.

—Lo nuestro no terminó por eso, Marcus. Llevaba años escribiendo ese libro, desde mucho antes de conocerte, eso ya lo sabías. Cuando comenzamos nuestra relación, sabías cuánto significaba para mí terminar ese libro.

—Tal vez eso es lo que quieres creer, pero no es lo que pasó, Liv. Pensaba que, una vez que lo publicarás, te tomarías las cosas con más calma, que todo se arreglaría entre nosotros, pero ahora veo que te está cambiando para peor.

—Me he saltado solo una clase —repuse, sorprendida—. ¿Cómo crees que podría haberme cambiado, Marcus? Y, aunque me estuviera saltando todas las clases, también sé que soy lo suficientemente lista para saber que debo asistir porque estoy a punto de graduarme. —Ninguno de los dos dijo nada durante un buen rato. Luego suavicé la voz y lo intenté nuevamente—: ¿He hecho algo sin querer para hacerte pensar así? Si ese es el caso, si he hecho algo o dicho algo que te haya molestado, lo siento. No importa lo que ha pasado entre nosotros; sabes que me importas.

—Tú también me importabas, Livy.

En pasado.

Se levantó y se detuvo junto a la puerta.

—Espero que no sea demasiado tarde cuando decidas volver a la realidad.

—Lamento que pienses eso, Marcus. De verdad que lo siento.

Al ver que no decía lo que obviamente esperaba que dijera, asintió secamente y me dejó sola en mi habitación. Estaba un poco cabreada con él porque, de alguna manera, había logrado deprimirme cuando tenía todo el derecho del mundo a sentirme feliz por mis logros, así que me levanté de la cama, corrí las cortinas y apagué las luces. Cuando me acurruqué cómodamente bajo las sábanas, cerré los ojos y traté de ignorar que Marcus todavía tuviera suficiente poder sobre mí para meterse bajo mi piel. Muy pronto, caí en un sueño irregular en el que todavía era una niña que soñaba y deseaba cosas que no podría alcanzar.

Cuando una puerta se cerró de golpe con la fuerza suficiente para despertar a los muertos, pegué un respingo con un jadeo. Al recuperar el aliento, tuve que parpadear un par de veces para orientarme y darme cuenta de que estaba en Los Ángeles, y no en el hogar de mi infancia. Pasé la mano por la cama en busca de mi teléfono, pero al final me di por vencida cuando no pude encontrarlo, así que me levanté para ir con Lucy.

—Lucy —susurré, y llamé a su puerta despacio. Cuando no hubo respuesta, abrí y vi que ya estaba profundamente dormida. Cerrando la puerta, fui a la cocina para coger una botella de agua y volver corriendo a mi habitación para no encontrarme cara a cara con Marcus, por si había sido él quien había cerrado la puerta.

Cuando estuve a salvo en mi habitación, encendí las luces y por fin di con mi teléfono perdido en el suelo, junto a la cama.

Al ver las dos notificaciones de nuevos mensajes de Jason, mi corazón decidió que era hora de sufrir un ataque cardíaco. Me apreté el teléfono contra el pecho, respiré hondo y solté el aire. Como quería estar sola en la oscuridad, apagué las luces de nuevo y volví a la cama con el móvil todavía apretado en mis manos.

«Igual que hace años y años», pensé.

Ahora que no había nadie alrededor y estaba sola con mis pensamientos, todo lo que había sucedido ese día parecía un sueño. Ver el nombre de Jason iluminando mi pantalla estaba provocando cosas inexpresables en mi corazón.

Antes de que pudiera dejar de hiperventilar, abrí los mensajes.

«Ya entiendo por qué no querías que leyera esto».

«¿Estás despierta?».

¡Oh, mierda! Mi corazón se ralentizó hasta casi detenerse.

¿No le gustaba?

No, no le gustaba.

El último mensaje lo había enviado hacía quince minutos.

Contemplé decir: «Sí, estoy despierta», pero decidí no hacerlo. Nos habíamos visto y hablado lo suficiente por un día. No quería que me volviera a ver como la antigua Olive que lo seguía a todas partes para llamar su atención.

Para saber que mi libro no le estaba gustando, mañana era tan buen día como cualquier otro.

9

OLIVE

Alguien me tocó la mejilla.

—Despierta, despierta, dormilona. Es hora de levantarse.

—Vete —murmuré, hundiendo la cabeza más profundamente en la almohada.

—Son casi las nueve —se quejó Lucy—. Tienes que levantarte.

Abrí los ojos y vi la cara de Lucy sobre la mía, con una sonrisa demasiado intensa, y rápidamente los cerré.

—Eres como esos gatitos que vemos en Facebook —mascullé—. ¿Por qué he de levantarme? Hoy no tengo ninguna clase.

—Porque tenemos que salir para celebrar la reunión de ayer. Y no soy un gato, no me digas eso. Soy un precioso cachorro que todos quieren llevarse a casa.

Incapaz de reprimirme, bostecé de nuevo y abrí los ojos de mala gana. Por suerte, ella ya no estaba a unos centímetros de mi cara.

—¿Que hora es?

—Las nueve.

—¿Y vamos a celebrar una reunión a las nueve de la mañana? ¿De quién ha sido esa brillante idea? ¿Por qué no ha pensado en una hora más razonable?

—Vamos, Olive. —Retiró mis mantas—. Tú no tienes clases hoy, pero yo sí. Así que levántate, vístete, arréglate.

—Dios, eres como una cría de cinco años.

—Si no quieres que te lance un cubo de agua fría, levántate, arréglate y estate en la puerta en menos de media hora.

—Vale —espeté mientras sacaba las piernas de la cama y la empujaba—. Fuera de mi camino.

Se puso a aplaudir.

—¡Ese es el espíritu que estaba buscando!

Al cabo de veinte minutos, estaba lista para salir, pero Lucy y Char no.

—¡Estoy a punto de irme sola! —grité, de pie junto a la puerta principal.

—¡Ya voy! —aulló Lucy en el mismo momento en que Char abría la puerta y salía de su habitación.

—¿También tienes clase, Char? —pregunté, al ver el montón de libros que llevaba.

—Por desgracia, sí. Luego tengo otra sesión de estudio con las chicas.

—Estás trabajando mucho últimamente. ¿Hay algo en lo que pueda ayudar? —Char era una chica rubia, tímida y dulce que estudiaba Filología inglesa como yo, pero, a diferencia de mí, no le interesaba la escritura creativa.

—Eres muy amable al preguntarme, con todo lo que está pasando. A lo mejor te pido algo cuando se acerquen los finales.

—Por supuesto. En realidad, también me vendría bien. —Por mucho que odiara tener en cuenta las palabras de Marcus, no quería que acertara en lo que había dicho, especialmente cuando

estaba tan cerca de graduarme.

—¡Tu libro sigue estando increíblemente bien clasificado! —Lucy llegó saltando y gritando hasta mí.

—Ya estamos de nuevo —murmuró Char riéndose mientras yo me preparaba para el impacto.

Dos segundos después, tenía los brazos de Lucy alrededor del cuello y saltábamos para celebrar su emoción por mi libro por... ¿enésima vez? Si no lo habíamos hecho ya mil veces, seguramente nos acercábamos bastante.

La verdad era que no revisaba reseñas, clasificaciones y todo eso, porque tenía miedo de caerme de la nube en cualquier momento. De todas formas, Lucy era como un sabueso; actualizaba las páginas casi cada hora desde que el libro había aparecido en Amazon hacía casi dos meses. El miedo que sentía era también la razón por la que trataba de reprimir mi entusiasmo ante la posibilidad de ver a Isaac y Evie en la pantalla grande. Una vez que Dream Catch Studios me proporcionara el contrato —si eran serios al respecto— y lo firmara..., me sentaría y lloraría durante unos días; serían lágrimas de felicidad, por supuesto. En ese momento arrastraría a Lucy por toda la ciudad para que lo celebrara conmigo.

—¿Todavía está entre los cien primeros? —pregunté; la nota de esperanza en mi voz era más que evidente.

Se pasó el pelo por encima del hombro.

—Entre los cinco primeros, bonita. Todavía lo estás petando.

Mi libro se había mantenido de número uno en ventas en bastantes plataformas durante casi seis semanas ¿y todavía seguía entre los cinco primeros después de dos meses? Me dejé llevar y me entregué a otra sesión de saltos con Lucy, sin notar que Marcus estaba apoyado contra el marco de la puerta y nos miraba. Luego salimos de allí para celebrarlo con cafés Gourmet y croissants. Valió la pena cada maldita caloría, aunque fuera directamente a nuestras caderas.

Eran casi las cuatro cuando el nombre de Jason apareció en la pantalla de mi teléfono. Estaba sola, sentada en la sala de estar, con los ojos clavados en un documento de texto vacío, tratando de averiguar en qué dirección querían guiarme esta vez mi mente y mi corazón. No hace falta decir que ninguno de los dos me estaba hablando en ese momento.

Instando a mi corazón a que dejara de revolotear como un pájaro salvaje en mi pecho, respiré hondo y respondí al teléfono, al mismo tiempo que me preguntaba si era extraño por mi parte estar tan nerviosa por una simple llamada.

—Hola.

—Hola, peque. No interrumpo nada, ¿verdad?

—No. ¿En qué puedo ayudarte? —pregunté antes de llevarme la botella de agua a los labios para humedecerme la garganta, que notaba repentinamente reseca.

—¡Qué formal eres! —gritó, y casi pude verlo sacudiendo la cabeza mientras una pequeña sonrisa se extendía por su rostro—. Muy pronto te conquistaré de nuevo. Ya me quisiste una vez; conseguiré que vuelva a ocurrir.

Escupí sin querer el agua por la mesita barata de Ikea que había frente al sofá, y tosí hasta que pude hablar sin respirar.

—¿Qué? —jadeé, cuando lo que quería decir era: «Oh, Jason, todavía estoy loca por ti, o tal vez aún más que antes».

—¿Qué te ha pasado, Olive? ¿Estás bien?

—Sí. Sí —respondí en un susurro ronco—. Se me ha ido el agua por el conducto equivocado. Estoy bien.

—Vale, vale. Me has asustado; he pensado que alguien te estaba estrangulando.

—No, no ha sido algo tan emocionante.

—¿Ser estrangulado es emocionante para ti?

—Para mí no, pero lo es para algunas personas. No digas que no a nada antes de probarlo...

Pareció pensarlo durante un segundo y luego se aclaró la garganta antes de volver a hablar.

—Vale, no vamos a ir por ahí. Ni siquiera deberías saber que existen esas cosas. —Lancé un resoplido de dama victoriana, pero él me ignoró—. Ayer no me respondiste a los mensajes.

—Sí, no quería molestarte. —Me levanté y me puse de pie junto a la ventana para mirar los coches que pasaban por nuestra calle.

—Si fui yo quien los envié... ¿Por qué iba a molestarme que los respondieras?

—Era tarde. Se me ocurrió que estarías ocupado o fuera de casa. ¿Para qué me has dicho que me estás llamando?

—Se te da fatal tratar de cambiar el tema, peque. A partir de ahora, puedes responder a mis mensajes cuando quieras. Ayer me olvidé de decírtelo, pero asegúrate de que nadie obtiene mi número de tu teléfono, ¿vale? Cuando se filtra, se monta la de Dios.

—Si lo dices por mis amigos, no te preocupes. Lucy es la única que conoce mi contraseña, y nunca haría algo así. Puede parecer un poco loca con los saltos y gritos que dio ayer, pero no es capaz de buscar tu número y acosarte. —Hice una pausa y lo pensé un segundo—. Sin embargo, es posible que se ponga a manosearte si alguna vez te vuelve a ver: de eso sí tendrías que preocuparte, pero eso es todo. Aun así, si te arrepientes de haberme dado tu número, puedo eliminarlo ahora mismo.

—Este afán por deshacerte de mí es un gran golpe para mi ego, peque. Espero que lo dejes antes de producirme un daño permanente.

—No era mi intención parecer... Bueno, es decir, no quiero que te preocupes por eso.

Sintiéndome demasiado nerviosa para estar quieta, comencé a andar por la sala de estar de pared a pared. ¿Por qué no me decía de una vez lo que pensaba del libro? Incluso aunque solo hubiera leído unas páginas, tendría una opinión al respecto, ¿no?

—No estoy preocupado, y la razón por la que te he llamado es porque quería contarte que he hablado con Keith, el tío del estudio, y le van a enviar el acuerdo a mi agente en lugar de a ti.

Me detuve en seco.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Porque no quiero que se aprovechen de ti. Tom revisará el contrato y luego nos reuniremos en mi casa para que puedas firmarlo si está satisfecho con todo lo que te ofrecen. Avísame cuándo estés libre y organizaré un encuentro. Tiene que ser en los próximos días, porque tengo que irme a Canadá el viernes. Estaré fuera de la ciudad durante unos meses.

—Oh —murmuré, principalmente para mí misma. Esa pequeña noticia se instaló en la boca de mi estómago, así que me mordí el pulgar y traté de pensar en lo que debía decir—. Esto es demasiado, Jason. A pesar de lo que te dije ayer, estoy segura de que no tienes tiempo para cuidar a la hermana pequeña de un viejo amigo.

Él tosió y soltó un brusco juramento al otro extremo de la línea.

—¿Estás bien?

—Sí. Lo siento. Mira, no se trata de Dylan. Se trata de ti. ¿No dejarías que Dylan te ayudara si

estuviera en mi lugar? Por lo menos, puedes verme como a un sustituto de tu hermano. No dejaré que nadie se aproveche de tu trabajo, Olive. Obtendrás lo que te mereces y punto.

Lo que acababa de decir me trasladó de nuevo a los quince años, cuando me rompió el corazón. Parecía que, por mucho que creciera, él no me vería nunca más que como a una hermana.

Asentí como una estúpida, y me di cuenta de que no podía verme a través del teléfono, así que me obligué a abrir la boca y decir las palabras.

—Gracias, Jason. Te lo agradezco —dije en un tono neutro—. Mmm..., ahora tengo que irme. Mis amigos me están esperando, pero te enviaré un mensaje para informarte de qué días estaré libre. Puedes organizarlo todo de acuerdo a tu horario. No quiero ser una carga mayor de lo que ya soy.

—Peque... —dijo en tono suave—. No podrías ser una carga para mí aunque lo intentaras.

—Gracias. Adiós, Jason.

Colgué antes de que pudiera decir nada más, y luego apagué mi teléfono por completo.

Era un movimiento infantil y estúpido, pero no quería arriesgarme a escuchar de nuevo su voz en caso de que decidiera volver a llamarme mientras estaba ocupada compadeciéndome de mí misma.

Más tarde, esa misma noche, después de mantener una larga conversación con mi madre, supe que ella le había pedido a Jason que me cuidara. Dado que iba a interpretar a Isaac, ella había pensado que estaríamos trabajando juntos. Tuve que explicarle que yo no estaría involucrada en el proceso de filmación.

Después de investigar un poco sobre el tema, ya había aprendido que ningún director quería que el autor se interpusiera en la forma en que se daría forma a la película. Eran el perro grande, y no significaba nada para ellos que el autor estuviera contento con el proceso o no.

Dejando a un lado los detalles de la película, no estaba segura de cómo debía sentirme al saber que Jason me estaba ayudando como un favor a mi familia.

Pasé algún tiempo pensando en lo que debía hacer..., bueno, quizá fuera mucho tiempo. Después de todo, ¿quién en su sano juicio dejaría pasar la oportunidad de pasar más tiempo con Jason Thorn en su propia casa? A pesar de que no era tan valiente como Lucy y no pretendía lanzarme sobre él a las primeras de cambio, no habría forma de evitar que me comiera con los ojos su cuerpo y ese maldito hoyuelo suyo. Había terminado de compadecerme de mí misma.

—Adelante, Jason Thorn —murmuré, con una renovada confianza en mí misma. Después de tantos años, me había convertido en su mayor amor platónico. Habría sido estúpido por mi parte no aprovechar la situación.

Busqué mi teléfono y le envié un mensaje rápido informándolo de que no tenía clase el jueves.

Después de desmaquillarme y lavarme los dientes y regresar a mi habitación, tenía un mensaje suyo en respuesta en la bandeja de entrada.

«Te recogeré a las seis y esperaremos a Tom en mi casa. Y..., peque, hasta que Tom llegue, por favor, trata de no dañar más mi ego».

Me quedé dormida con una sonrisa enorme en la cara.

10

OLIVE

El jueves por la mañana me desperté lentamente de un sueño reparador y noté el peso de un brazo sobre el estómago.

—¿Qué coño? —dije aturdida. Cuando abrí los ojos, me encontré a Lucy tumbada sobre mí. Al oír mi voz, ella se acurrucó más cerca de mí y puso una de sus piernas sobre las mías—. Lucy —protesté, tratando, sin éxito, de alejarla—. Vuelve a tu cama, maldita sea. Por una vez, déjame dormir en paz.

—No puedo —murmuró, sin molestarse en abrir los ojos—. Jameson se ha quedado dormido después de una maratón de sexo. Es posible que le haya frito el cerebro sin querer. No importa lo que haga, no se mueve. —Ella acercó más la cara a mis senos—. Mmmm. ¿Cómo haces para que tus tetas estén suaves y firmes a la vez? Me encanta dormir encima. Eres la mejor almohada...

—Creo que a partir de ahora dormiré con la puerta cerrada.

—Sé abrir cerraduras, ¿recuerdas?

—Cierto. Bueno, no puedo volver a dormirme contigo metiéndome mano, así que vuelve a tu maldita cama.

—No puedo dormir en la misma cama que él. —A ciegas, me dio unas palmaditas en la cara—. Aquí estoy muy cómoda. Vuelve a dormirte. Respiras demasiado fuerte.

—Perdón por molestarte, eres como un pulpo. ¿Por qué demonios no puedes dormir en la misma cama que él?

—Porque... —alargó la palabra como si estuviera hablando con un niño— ha sido un rollo de una noche, y está rompiendo las reglas. Si me quedo dormida en la misma cama que él, se convertirá en una relación.

—¿Y qué tiene de malo eso? Se te cae la baba cada vez que ves a ese tipo, por no hablar de que esta es, probablemente, la vigésima vez que has tenido «un rollo de una noche» con él, algo que para mí no es recomendable en absoluto. Ten una relación con ese chico, por el amor de Dios, y ahórrate todos estos problemas, por favor.

—Estoy dormida —murmuró, empezando a respirar profundamente.

—¡Lucy! —grité, lo suficientemente fuerte como para arrancarla del sueño.

Se despertó sobresaltada; sus ojos somnolientos buscaron los míos.

—¿Qué? ¿A dónde vamos? ¿Quién ha muerto?

—Serás tú la que muera si no te apartas de mí.

—Esta noche tienes que tirarte a Jason Thorn o vamos a tener que buscar a alguien que cumpla esa función. —Resoplando, me dio la espalda y se acomodó acaparando mis almohadas—. Siempre tan egoísta con tus tetas...

—Estoy empezando a sentir pena por Jameson.

—No lo hagas. A diferencia de ti, él lo ha hecho todo bien.

—Por favor, deja de hablar. No quiero detalles.

—No he dado detalles, no fastidies. Solo digo que ha sido bastante satisfactorio, y también tú

podrías disfrutar algo de ese tipo de satisfacción. Todavía me siento dolorida en los lugares que corresponde.

—Entendido. Gracias. Ahora vuelve a dormirte. Te lo ruego.

Cuando no me llegó ninguna respuesta —lo que fue una gran sorpresa—, cerré los ojos y esperé dormir algunas horas más.

—¿Olive? ¿Estás despierta? —dijo Lucy unos minutos después. Hablando... de nuevo.

—No —gemí.

—Bueno. ¿Vas a tirarte a Jason Thorn esta noche? Porque de eso sí quiero detalles. Cada pequeño y sucio detalle. ¿La tiene gorda y curvada? ¿Corta y gruesa? ¿Venosa? ¿Gruesa y larga? ¿Te imaginas la suerte que tendrías si ese fuera el caso? Sé sincera: ¿nunca fuiste a escondidas al cuarto de baño cuando se estaba duchando? Apuesto a que a los dieciocho años tenía un paquete impresionante.

—¿Ya has terminado? ¿Qué hora es? —murmuré.

—Las seis.

—Voy a matarte.

—Claro, claro... Y no, no he terminado. Quiero más detalles. Necesito más detalles. ¿Cómo besa? ¿Como besó en *Dinero rápido* o como besó en *Lo que queda de mí*? —Noté que se giraba en la cama para mirarme, metida en el tema—. Es importante conocer estos detalles, ¿no crees? ¿Cuál es la realidad? ¿Te acariciará la cara entre las manos cuando te bese o pasará los dedos por tu pelo y te sostendrá apretada contra su cuerpo?

—Has pasado mucho tiempo pensando en esto, ¿verdad? —pregunté finalmente.

—¿Quién demonios no lo hace?

—Si alguna vez descubro algo, me aseguraré de contártelo para que puedas morir en paz. ¿Podemos, por favor, dormir un poco?

—¿Puedo abrazarte?

—¿Te quedarás dormida antes?

—Te lo prometo.

—Solo con un brazo...

—Solo con un brazo —repitió ella.

—Gracias —dijo, acercándose más y poniendo un brazo en mi cintura.

—Creo que Jameson es un buen tipo y que deberías salir con él, Lucy —dije, tratando de ser lo más suave posible. Bajo el duro exterior que mostraba al mundo era la chica más dulce y romántica que había conocido. Incluso más que yo, y eso significaba algo. El único problema era que nunca confiaba en un chico lo suficiente como para dejar al descubierto sus debilidades. A pesar de eso, el chico que dormía en la habitación de al lado estaba demostrando ser tan terco como ella. Siempre me habían gustado los chicos que sabían lo que querían y que no temían ir a por ello hasta que lo consiguieran. Así que, en este caso, apostaba por Jameson.

—Y creo que tenemos que elaborar un plan sobre lo que debes hacer con Jason Thorn. —Me puse a protestar, pero continuó hablando—. No, escúchame bien. Puedes ir a por todas con ese cerebro, y además, ya lo conoces.

—¿Podemos hablar de esto en otro momento?

—¿Antes de que salgas para tu cita de esta noche?

—No es una cita, solo vamos a revisar mi contrato con su agente. Es algo... de trabajo.

—Como siempre, llevándome la contraria. Yo digo blanco, tú negro.

—Dios, hablas demasiado por las mañanas.

Después de eso, pasé de ella por completo y por fin, después de intentar durante varios minutos tratar de entablar una conversación sobre Jason, se rindió y permitió que durmiéramos un poco.

—Creo que me he enamorado de tu coche —dije unos minutos después de meterme en el coche de Jason.

—¿Sí? —me preguntó, sonriendo.

—Sí. Me encantan el color negro medianoche y los asientos de cuero rojo. Ah, y tiene unos ojos preciosos cuando lo miras de frente.

—¿Estás hablando de él como si fuera un chico? Mi Spyder no es como un chico, sino como una chica, y no tiene nada de precioso. ¿Sexy? Sí. ¿Ojos preciosos? No.

Me encogí de hombros.

Había logrado que Char distrajera a Lucy para escaparme de casa antes de que ella pudiera arrinconarme con intención de discutir sus planes. Incluso había llegado a escribir una lista que se titulaba «Cómo hacer que Jason Thorn se enamore de mi verde olivita». Su razonamiento estaba claro: quería que me lo tirara. Quería que dejara la mente en blanco. Se le había metido en la cabeza que yo era su mejor posibilidad para obtener algunas respuestas a sus preguntas. Con todo y con eso, después de haber escapado de ella y sus pensamientos, me sentía bastante bien. No había nada peor que el que Lucy te considerara su proyecto favorito. Ya me costaba estar cerca de Jason sin más, así que no necesitaba imaginar cómo serían ciertas partes de él desnudo.

Su casa estaba en la ladera de una colina con vistas a Beverly Hills. Curiosamente, hasta que vi las hermosas y ornamentadas puertas de acero, no me había sentido fuera de lugar con él. Después de que hiciera algo en su teléfono que no pude ver, las puertas se abrieron y él se internó en el camino de entrada, deteniendo el motor cuando llegamos a las enormes puertas blancas de la casa, o sería mejor decir de la pequeña mansión.

—¡Guau! —solté mientras salía del coche—. Esto es increíble, Jason. —Miré con asombro el jardín cuidado que rodeaba el lugar, y tuve la repentina urgencia de quitarme los zapatos para pisar el césped.

—¿Te gusta? —preguntó con una extraña e inocente sonrisa en su precioso rostro—. ¿No crees que es ostentoso?

—Eres una estrella de Hollywood en toda regla, Jason —dije, incapaz de apartar la mirada de cada pequeño detalle de la casa—. Me habría sentido decepcionada si hubieras tenido una casa en ruinas. Tus ligues deben de colgarse todavía más por ti después de ver este sitio. —Como si una sonrisa de él no fuera suficiente para hacerte entregar tu alma al diablo.

—Eres la primera chica que he traído aquí.

Miré a mi alrededor una última vez y avancé a su lado.

—¿Qué quieres decir?

Se rascó la parte posterior de la cabeza y luego me indicó que lo siguiera hasta la puerta principal.

—Supongo que se podría decir que soy un poco raro al respecto. Esta es mi casa, el lugar donde me escapo de una industria exigente, por así decirlo. Estoy rodeado de miles de personas constantemente cuando estoy filmando en algún lugar. ¿Qué digo de los rodajes? Si todos conocen cada detalle de mi vida, lo quiera o no. Cuando llego a casa, quiero que no esté contaminada por todo eso. Ni siquiera tengo personal contratado las veinticuatro horas del día. Me gusta demasiado mi privacidad —dijo mientras abría la puerta y me invitaba a entrar.

Sintiéndome emocionada por ver su casa por primera vez, entré.

—Entonces..., ¿me estás diciendo que no va a haber las típicas fiestas escandalosas de Hollywood en mi futuro? ¡Maldición, estaba deseándolo!

Se rio. Y aquel sonido gutural fue fascinante.

Mientras avanzábamos por un pasillo estrecho, nuestros brazos casi se rozaron, y no podía quitarle los ojos de encima.

—¿Qué tal si te prometo que te llevaré conmigo si alguna vez me invitan a una escandalosa fiesta de Hollywood? —preguntó con ojos sonrientes.

—Sí, por favor.

Al final del pasillo, vi el espacio abierto de la sala de estar y la cocina, y no pude contener un gemido mientras me adelantaba hasta las paredes de cristal del suelo al techo, que revelaban no solo unas vistas deslumbrantes, sino un amplio patio trasero con piscina infinita y *jacuzzi*.

Pegué la nariz a la ventana y sentí a Jason a mi espalda.

—¿Pueden enterrarme aquí? ¿Me dejas? Por favor... Solo quiero que mi fantasma se siente ahí fuera y contemple la ciudad, y quizá, de vez en cuando, pasee por el césped. No te molestaré en absoluto.

Se rio de nuevo.

—No se me había ocurrido que pudiera gustarte tanto.

—¿Me estás tomando el pelo? Daría casi cualquier cosa por vivir aquí y sentarme ahí fuera al final del día. —Lancé una mirada anhelante a la piscina, y luego observé a Jason—. En serio, es increíble lo que has logrado, lo que has construido para ti mismo. Probablemente no signifique nada para ti, pero yo estoy orgullosa. Estoy muy orgullosa de haberte conocido cuando no eras un pez gordo. —Me encogí de hombros con una sonrisita—. También me alegra que hayas estado con nosotros tanto tiempo entonces. De lo contrario, no habría tenido la oportunidad de molestarte tanto como hice cuando era una niña.

Sentí un tirón familiar en el pelo cuando puso el brazo alrededor de mi cuello y me apretó contra él. Dejé que mi temblorosa mano descansara sobre su pecho, cerca de su corazón. Cuando sus labios rozaron mi frente y no me soltó, cerré los ojos y dejé que mi corazón disfrutara en paz.

Cuando él retrocedió, mis latidos eran muy lentos.

—Nunca en tu vida me has molestado, peque —dijo, mirándome a los ojos con una sonrisa—. Si hubieras estado cuidando de mí, ¿quién me habría dado siempre las primeras y más grandes porciones de esas delicias que hacías con tu madre?

Me reí.

—¿Recuerdas la primera vez que viniste a nuestra casa? Te prometí la porción más grande de la tarta de manzana y terminé dándote la mitad. Todavía recuerdo tu sorpresa cuando te la llevé.

En sus ojos bailó la risa.

—¿Como podría olvidarlo? Parecías tan feliz contigo misma, esperando delante de mí para oír lo que pensaba de tus habilidades como repostera...

—Sí, bueno, no me sentí tan feliz cuando llegó mi madre y me la quitó antes de que pudiera servírtela.

—Me diste cinco trozos de tarta, peque. Después de la cena de tu madre apenas tenía espacio para una. —Su voz era más calmada cuando sus ojos se encontraron con los míos.

—Bueno, estaba desconsolada —dije en un tono igualmente suave.

Su hoyuelo me encandiló como siempre. Jason me miró con tanta calidez que no supe qué hacer o qué decir durante varios segundos.

¿Podría conseguir ser su amiga?

¿Podría ignorar los ruegos y los gritos de mi corazón?

¿Quería ser mi amigo, o se trataba solo de un único encuentro?

El fuerte tono de llamada de su teléfono hizo estallar nuestra pequeña burbuja, y Jason se apartó para contestar.

—¿Tom? Sí... Tómame tu tiempo, no pasa nada... Vale, llámala y luego inventa una nueva estrategia... —Al finalizar su llamada, se volvió hacia mí—. Tardará una hora más o menos. Le dije a Alvin que trajera comida china. ¿Tienes hambre?

—¿Alvin?

—Mi asistente. Pronto lo conocerás. —Mientras iba hacia la magnífica cocina, lo seguí unos metros por detrás, admirando la forma en que sus hombros se movían con cada paso relajado que daba.

«No mires su trasero, Olive. No lo hagas».

Al otro lado de las paredes de cristal, el cielo se estaba oscureciendo lentamente, y de repente todo el patio trasero se iluminó con unas luces tenues que hicieron que el lugar pareciera... mágico.

—¿Olive? —Jason dijo mi nombre en un tono divertido cuando me vio acercándome a los paneles de cristal para observarlo con atención.

Con un suspiro, regresé a la larga barra de la cocina mientras Jason sacaba algunas bolsas de comida para llevar de uno de los armarios.

—¿Qué hay para cenar? —pregunté subiéndome de un salto a uno de los taburetes de la barra y casi cayéndome al suelo en el intento.

«Dios, ¿por qué coño harán tan pequeño el asiento?».

Intentando disimular, puse un pie de nuevo sobre el reposapiés e intenté sentarme de lado para que pareciera que realmente estaba cómoda sobre aquel mueble de diseño tan estúpido.

Cuando comenzaron a dolerme los brazos por tratar de mantener el equilibrio, me rendí y me bajé antes de que volviera a caerme.

Me quité la cazadora de cuero, rodeé la enorme isla y me detuve al lado de Jason.

—Oh, *chow mein* de pollo; ¿también tenemos de ternera? —pregunté después de examinar una de las cajas.

—Por suerte, hay dos *chow mein* de ternera y dos *chow mein* de pollo, además de todos los extras.

—¡Genial! ¿Puedo ayudarte en algo?

—Estoy buscando los palillos —murmuró mientras vaciaba todas las bolsas en la encimera—. ¿Puedes mirar en los cajones a tu izquierda? Debería haber algunos ahí...

—Claro. —Recogí todas las bolsas de papel vacías y las puse a un lado; luego me incliné e intenté descubrir cómo abrir los cajones. Como no había tiradores, apreté un poco el primero y se abrió automáticamente.

Puse los ojos en blanco.

«¡Estos ricos!».

Estaba lleno de cuchillos, organizados de forma impresionante por su tamaño, pero no vi palillos, así que lo empujé para cerrarlo.

Cuando toqué con suavidad el segundo cajón, el tercero se abrió de golpe y me dio en la pantorrilla, justo debajo de la rodilla. Gemí por el dolor y tuve que dar un paso atrás ante aquel ataque inesperado.

El único problema era que, en lugar de recuperar el equilibrio como el elegante ser humano que se suponía que era, la parte posterior de mis muslos chocó con otro cajón, que Jason había abierto detrás de mí, y perdí el equilibrio. En esa fracción de segundo, acepté el hecho de que estaba a punto de caerme de culo; solo deseé que no tuviera que ser delante del maldito Jason Thorn.

Sin embargo, en lugar de sentir que mi trasero golpeaba el suelo, sentí una mano cerca de mi pecho izquierdo mientras un brazo me sostenía por debajo de los senos. Durante un momento —durante un momento muuuuy largo—, ambos nos quedamos paralizados, yo en una posición paralela al suelo. Jason ahuecó la mano sobre mi pecho como si estuviera tanteando su tamaño, y bajó la otra hacia mi estómago.

—¡Joder! —maldijo con la voz ronca justo al lado de mi oreja, haciendo que un escalofrío me recorriera la columna vertebral.

¡Por favor! ¿Cómo no iba a cerrar los ojos para disfrutar de ese estremecimiento al máximo? ¿Y qué pasaba si me arqueaba un poco bajo su contacto? ¿Quizás emitiera un gemido por lo bajo? Pero ¿quién podría culparme? Era humana, después de todo.

Cuando de repente apartó la mano derecha de mi estómago como si al tocarme se hubiera quemado la piel, me temblaron las piernas y me agarré a lo primero que pude.

Su mano.

Con la que todavía estaba cubriendo mi pecho.

Y, bueno, si era realmente sincera, en algún momento podría haberle apretado la mano, y eso lo habría forzado a apretar mi pecho sin querer. ¿O tal vez me había metido mano a mí misma con su mano? ¿Quién demonios lo sabe, y, lo que es más importante: a quién demonios le importa? Las manos están tocando tetas todo el rato, en todo el mundo. Apuesto algo a que, en ese momento exacto, se estaban tocando muchas tetas.

—Peque —gruñó, y su pecho (¡oh, Dios mío, su pecho!) se apretó contra mi espalda para sostenerme con más firmeza contra él.

Respiró hondo.

Respiró hondo otra vez.

Su mano seguía sobre mi teta, y la mía estaba —lo que no era precisamente una sorpresa— sobre la suya.

—Lo siento mucho. Dame... dame un segundo para recuperar el equilibrio.

Me rodeó de nuevo la cintura con el otro brazo y me ayudó a incorporarme.

Cuando ya no estuve paralela al precioso suelo de madera maciza y sentí que podía dominarme el estar erguida de nuevo, le solté la mano —que descansaba cómodamente sobre mi pecho— a regañadientes.

Tan pronto como se aseguró de que estuviera bien, me soltó y retrocedió unos pasos lentamente.

Sin saber qué decir, bajé la vista y descubrí los malditos palillos dentro del tercer cajón abierto.

Me aclaré la garganta, aunque carraspeé varias veces.

—Los he encontrado.

—¡Genial! —dijo unos segundos más tarde en un tono retumbante.

«¡Dios! Hablando de sueños hechos realidad...».

Sin reunir el valor suficiente para mirarlo, cogí dos juegos de palillos, cerré el maldito cajón y regresé junto a los paneles de cristal.

Aunque estaba segura de que tenía la cara roja como un tomate, no dejé de sonreír como una loca. Cuando me di cuenta de que no era capaz de abrir aquel enorme ventanal, decidí que sería mejor esperar a Jason antes de romperle toda la casa.

Con dos cajas de comida para llevar en las manos, se detuvo a mi lado con un pequeño mando a distancia.

Todos los paneles de cristal que rodeaban la sala de estar y el área de la cocina se abrieron a la vez, y di mi primer paso hacia el paraíso respirando profundamente el aire fresco.

—Huele genial —dije en voz baja, sin reunir todavía el valor para mirarlo a la cara.

—Huele... a hierba —repuso, pragmático.

—Lo sé. Y me encanta. —Di unos pasos más—. ¿Podemos sentarnos al lado de la piscina?

—Hay una mesa. —Señaló hacia una mesa enorme en el centro del patio.

—Ya la he visto, pero quiero meter los pies en el agua.

Me puso la mano en la espalda y me guio hacia la piscina.

Me metí los palillos en el bolsillo para quitarme los zapatos, me agaché y me remangué los vaqueros. Cuando quedé satisfecha con la longitud, me enderecé y me detuve en el borde de la piscina.

—Esto es increíble, Jason. —Al ver que no respondía, miré hacia atrás y le vi quitándose los zapatos y los calcetines. Me tuve que morder el labio inferior para reprimir una sonrisa, y volví a admirar las increíbles vistas.

Saqué los palillos del bolsillo para que no se rompieran cuando me sentara, me acomodé en el suelo y metí las piernas en la piscina.

Cerré los ojos al tiempo que alzaba la cara hacia el cielo con una sonrisa en la cara. Noté un chapoteo suave, y supe que Jason también se había sentado.

—Gracias por invitarme a venir aquí —dije finalmente, abriendo los ojos para mirarlo.

Sus ojos ya estaban clavados en mí. Negó con la cabeza con una sonrisa y me entregó mi cena, cogiendo sus palillos antes de que yo pudiera dárselos.

—Eres diferente de lo que estoy acostumbrado, peque. Y muy distinta de la niña que recuerdo —comentó mientras empezábamos a cenar en un cómodo silencio.

—¿Diferente? ¿Cómo?

—Todavía no lo sé.

Lo pensé durante un minuto.

—¿Puede ser porque ahora tengo tetas? —pregunté finalmente.

Se atragantó con la comida y tosió durante un buen rato mientras yo seguía allí sentada como si nada, mirando al frente.

—Sí, podría ser por eso —dijo por fin, con la voz estrangulada.

¡Bingo! Era consciente de mis tetas.

Un punto para ellas.

Cuando llegó Tom, eran casi las nueve.

—Lamento que hayáis tenido que esperar tanto. Estaba con otro cliente.

—Por favor, debería ser yo quien te estuviera dando las gracias por dedicarme tiempo en tu apretada agenda, y no tengo idea de qué porcentaje cobras en este tipo de asuntos, pero, por favor, dímelo para que pueda...

—Eso ya está resuelto, no tienes que preocuparte —me interrumpió Jason.

—Pero...

—No se preocupe, señorita Taylor....

—Por favor, llámame Olive —le invité, al tiempo que extendía la mano hacia los papeles que

me ofrecía.

—Olive —continuó él con una sonrisa—, es un contrato bastante estándar, pero aun así lo revisaremos para que puedas decidir si hay alguna cláusula que no te guste.

Asentí. No sabía nada, pero nada en absoluto, de estas cosas.

—Lo mejor de todo —comenzó a explicar Tom mientras Jason se levantaba de su asiento a mi lado para servirle un trago a Tom— es que este proyecto no se va a quedar nunca en el limbo.

Lo miré fijamente, para que me lo explicara con un poco más de detalle.

—Después de que un productor o un estudio compra los derechos de un libro para hacer una película, la línea temporal se alarga entre doce y dieciocho meses, o a veces incluso más, antes de que se ponga en marcha la producción, e incluso así no hay garantía de que la película llegue a rodarse en algún momento. En tu caso, quieren rentabilizar las buenas críticas que circulan de tu libro, lo que significa que, dado que ya se han asegurado que un gran nombre como Jason formará parte del proyecto, el resto se concretará con más rapidez.

Al acercarse Jason, Tom aceptó el whisky, o quizá fuera bourbon; daba igual, los dos sabían fatal.

—Jason estará en Canadá durante un tiempo para llevar a cabo otro rodaje, y luego tendrá que realizar viajes de promoción con los demás miembros del elenco de *El testigo*. Por ello, el objetivo es empezar a filmar cuando Jason vuelva a Los Ángeles. Entonces, Olive, si firmas el contrato, esto irá para adelante ya. El *casting* para los demás personajes se realizará mientras Jason esté en Canadá, pero retrasarán la elección de la persona adecuada para Evie hasta que Jason pueda venir unos días a Los Ángeles. —Se volvió para mirar a Jason—. Habrá que organizar tu horario en consecuencia. Quieren que estés presente en las audiciones para Evie y que hagas una prueba de pantalla con las finalistas. Puedes hacerlo en los días que te deje libres el rodaje.

—¿Prueba de pantalla? —pregunté, pasando la mirada de Jason a Tom. Cuando decía que no sabía nada de ese mundo, lo decía en serio.

—Una prueba de pantalla es el método que utilizan para determinar la idoneidad de un actor o actriz para un papel concreto. Dado que el libro se centra en la relación de Jason y Evie, tiene que haber una fuerte química en la pantalla. No importa que alguien parezca perfecto en la audición: necesitan saber cómo trabaja con Jason, por lo que él tendrá que venir aquí para esos últimos pasos del proceso de elección.

—¿No quieren que yo haga una audición? —preguntó Jason, frunciendo el ceño—. Puedo leer el libro de Olive en lugar de esperar a que se haga el guion.

Tom tomó un sorbo de la bebida y negó con la cabeza.

—Sabes que estás interesado en el proyecto y te quieren en él, y ya eres un actor de primer nivel. No es necesario hacerte pruebas, pero todo lo demás... —Tom me miró antes de volver a clavar la mirada en Jason—. Tenemos que hablar de lo demás. De lo contrario, todo lo que has trabajado es papel mojado. Aún no has leído tu contrato; el estudio ha añadido algunas restricciones sobre tu vida personal.

—¡Genial! Entiendo... —espetó Jason—. No vamos a hablar de mí. Tendrás mi opinión mañana cuando lo haya revisado. Esta noche dedícate al contrato de Olive. —La voz áspera de Jason me hizo girarme para mirarlo. Sin decir una palabra más, se levantó y desapareció de nuestra vista.

Un poco confundida, tuve que obligarme a concentrarme en Tom cuando se puso a hablar conmigo otra vez.

Según mi contrato, no tenía voz en el guion definitivo. Si cambiaban el final, como habían

insinuado, no tenía derecho a ponerle peros. Como era una autora novel y aún no estaba establecido, Tom no tenía forma de hacer que modificaran esa cláusula en concreto. Como adelanto había una tarifa fija, pero el precio inicial por los derechos de la película sería el tres por ciento de la financiación inicial, con un límite, por supuesto. Eso era algo que Tom ya había negociado, y me pagarían cuando comenzara la producción.

Al final, decidimos que solo valía la pena negociar algunos puntos antes de firmarlo, y, al parecer, el más importante era dónde y cómo utilizarían los créditos del autor, es decir, mi nombre y el título del libro.

Cuando finalmente pusimos fin a todo, Tom se fue y me encontré a solas con Jason de nuevo.

—Jason, parece que quieren de verdad mi libro —dije, abrazada a mis rodillas mientras me sentaba en el elegante sofá.

—Te citaron en sus oficinas, peque —me recordó mientras se sentaba a mi lado—. Por supuesto que quieren tu libro. ¿Lo dudabas?

—Sí. Creo que hasta este momento no los había tomado en serio.

—¿Y ahora? ¿Cómo te sientes?

Apoyando la sien sobre las rodillas, lo miré con ojos empañados. Tenía problemas para reprimir una sonrisa.

—Creo que te vas a acojonar, pero es posible que empiece a llorar en cualquier momento.

Ya notaba un cosquilleo en la nariz.

Se puso de pie y me ofreció la mano.

—Ven, te daré un abrazo fuerte. Si vas a llorar, bueno..., es mejor que te abrace mientras lo haces.

«¿Puedo desmayarme? ¿Y tal vez provocarlo para que podamos hacer algunas maldades?».

Sonriendo entre lágrimas, acepté su mano. Tan pronto como estuve de pie, le rodeé el cuello con los brazos y lo estreché con fuerza. Apenas tocaba el suelo con los dedos de los pies.

Había trabajado muchísimo tiempo en ese libro. Mi corazón estaba en cada página. Mis secretos, mis sueños, mis lágrimas... Me había llevado mucho tiempo sentirme satisfecha con cada oración que había escrito.

Y ahora, ese mismo libro me había llevado a los brazos de Jason Thorn.

Tragué saliva, me recosté y miré a esos cálidos ojos marrones. Los mismos ojos que había visto enfrente de mí en la mesa cuando tuve la edad suficiente para saber que estaba irrevocablemente enamorada del mejor amigo de mi hermano. Esos mismos ojos que había conocido tímidamente cuando era solo una niña. Esos ojos que había visto en la gran pantalla durante años, anhelando algo que nunca había tenido, echando de menos algo que solo él podía hacerme sentir.

Sintiéndome más feliz de lo que me había sentido en mi vida, esboqué una sonrisa.

—Mi historia estará en la pantalla grande.

—En efecto, peque. —Me devolvió la sonrisa; sus ojos castaños sostuvieron mi mirada. Al día siguiente me obsesionaría por la cantidad de tiempo que me había mirado a los ojos, pero en ese momento decidí no regocijarme por cada miradita inesperada, por cada segundo extra de contacto visual.

—Muchas gracias, Jason. Por todo..., muchas gracias.

—Yo no he hecho nada, cariño. Has sido tú...

—El libro, sí, pero esto... —Hice un gesto señalando la copia del contrato que firmaría si el estudio aceptaba los cambios que queríamos—. Eso no habría salido bien si hubiera tenido que hacerlo todo por mí misma.

—Los dos sabemos que lo hubieras hecho perfectamente bien, Olive.

Hubo una breve vacilación de su parte, pero cuando depositó otro beso en mi frente, cerré los ojos y lo abracé con más fuerza, segura de que esta vez tendría problemas para soltarlo.

11

JASON

—Está bien, chicos, tenemos que hacer esto con rapidez. Después de firmar, me voy directo al aeropuerto —dije tan pronto como entré en la oficina de mi publicista. Alvin estaba justo detrás de mí, escribiendo algo en su teléfono a un ritmo inhumano. Supuse que se estaba asegurando de que todo estuviera listo para cuando llegáramos a Canadá.

—Alvin —dijo Megan mientras se levantaba de la silla que ocupaba delante de Tom— , puedes esperar fuera. Cierra la puerta al salir.

Después de recibir una confirmación rápida de mi parte, abandonó la habitación.

—Bien. Lo asumo todo. ¿Qué daños hay? —Me senté en medio del sofá de cuero, pasé los brazos por el respaldo y me obligué a relajarme.

Esta parte de mi trabajo, hablar sobre mi imagen, mis meteduras de pata, era la parte que odiaba con todo mi corazón.

Megan cogió algunos papeles del cajón del escritorio y luego volvió a sentarse. Tanto Tom como ella lucían unas expresiones igual de sombrías.

—¿Qué? —pregunté cuando se miraron, tratando, obviamente, de decidir quién debía hablar primero.

Pasaron unos segundos y Tom suspiró; cualquier hombre se encogería bajo la dura mirada de Megan McDowell. Era la mejor publicista, la más dura del mundo, pero eso no cambiaba el hecho de que era la única mujer por la que Tom sentía debilidad.

—Megan ha recibido un correo electrónico esta mañana que lo cambia todo.

—Explícate...

—¿La semana pasada te tiraste a Jennifer Widner en ese callejón, antes de que aparecieran los *paparazzi*?

No tenía sentido negarlo. Si lo hiciera, no podrían hacer el trabajo por el que les pagaba. Así que no lo hice.

—Sí. Sin embargo, no pueden haber hecho ninguna foto del polvo. Fue una cagada, lo reconozco.

—Miré el reloj—. De todos modos, los dos habéis visto las fotos de esa noche. Implicaban que habíamos follado, pero no llegaron a pillarnos. Ya me has largado un sermón por eso, Megan. —Me levanté—. Si esto es para recordarme que me porte bien en Canadá, no es necesario.

—Siéntate, Jason —ordenó Megan en tono brusco.

Tom se estaba frotando la frente; debía de haber ocurrido algo muy serio para que él demostrara su incomodidad tan abiertamente. No eran muchas las cosas que lo llevaban a ese estado después de trabajar para mí desde el comienzo de mi carrera.

—¿Qué está pasando?

Ella me entregó un papel. Era una copia de un correo electrónico enviado a Megan. Leí el contenido. Luego lo leí de nuevo.

—¿Es una broma? —pregunté, arqueando las cejas.

—Por desgracia, no lo es —respondió Megan—. Alguien te está chantajeando.

Bajé otra vez la vista al papel que tenía en las manos.

—¿Por dos millones de dólares? —Arrugué el papel y lo tiré. Me eché hacia delante para mirar directamente a Tom a los ojos—. Si estás jugando conmigo..., si esto es algo que os habéis inventado para asustarme y que me porte bien, decídmelo ahora, Tom. Si me entero después, no os va a gustar mi reacción a ninguno de los dos.

Tom apretó los dientes, y noté que cerraba los puños con fuerza.

—¿Crees que te haría eso? ¿Es que además de todo lo demás también estás loco?

—No soy estúpido, Tom. El callejón estaba vacío. Si alguien me hubiera estado filmando mientras follaba con Gemma, o como sea que se llame...

—¿Ni siquiera recuerdas su maldito nombre?

—... lo habría visto —continué, por encima de su voz, cada vez más alta—. Esos *paparazzi* salieron de la nada después de que terminamos. Cuando llegaron hasta nosotros, parecía que estábamos besándonos o algo así.

—Es evidente que había alguien allí, Jason —intervino Megan, arrancando mi atención del rostro enfadado de Tom—. ¿Y de qué nos serviría hacer que parezca que alguien te está chantajeando? Deja de actuar como si no supieras nada sobre este mundo. Da igual que se tratara de un *paparazzi* o de alguien que pasaba por allí. Te han grabado.

—No le voy a pagar nada a nadie —escupí—. Ni siquiera sabemos si tienen de verdad lo que dicen que tienen.

—He respondido al correo electrónico, pidiendo pruebas —dijo Megan—. Espero tener noticias hoy. Como ya has leído, si decides no pagar, se lo venderán a quien les pague más dinero. Estoy segura de que estarán más que felices de que se lo quiten de las manos. Les enviaremos cartas de cese y desistimiento, pero una vez que esté en internet, debes saber que, hagas lo que hagas, siempre seguirá ahí, y eso arruinará su carrera en cuestión de segundos. Llegados a ese punto, los daños escapan de nuestro control.

—¿Ahora te da por ahí? —dijo Tom—. ¿Follar a la intemperie, donde cualquiera puede disfrutar del espectáculo gratis?

—Basta —le advertí, cansado; ya estaba harto de todo aquello. Era evidente que no habían terminado, porque Tom se levantó de su silla y se puso a andar por la amplia habitación.

—Este es el quinto incidente este año —explicó, frotándose el puente de la nariz—. ¡Solo este año, Jason! Los primeros logramos atajarlos, pero si existe de verdad un vídeo y te niegas a comprarlo antes de que acudan a una revista o a una cadena de televisión, no hay nada, absolutamente nada, que podamos hacer para ocultarlo esta vez debajo de la alfombra. ¿Entiendes lo que te digo? —Se detuvo a mi lado antes de seguir—: ¿Entiendes que has perdido dos proyectos? Dos proyectos muy interesantes con algunos nombres importantes, y los has perdido debido al perfil negativo que muestra la prensa. No hablan de las películas que haces, sino de ti. Y ahora esto... No eres una estrella inútil de un *reality*, Jason. Deja de actuar como si lo fueras. Si tuvieras cuarenta años, diría que estás atravesando una crisis de mediana edad, pero con tu edad no existe ninguna excusa para ese comportamiento. Ninguna. —Esperó una respuesta que yo no le di—. ¿Qué crees que va a suceder? Ninguno de los ejecutivos del estudio estará contento contigo. Los viajes de prensa que se suponía que debías hacer, toda la gira europea de *El testigo*, habrán acabado para ti. No querrán que seas el centro de atención cuando deberías estar allí para promocionar su película de mierda. Solo irás a la inauguración en Londres. ¡Estás jodiendo tu carrera!

No dije nada. Hasta cierto punto, tenía razón. Por supuesto que lo sabía. Estaba jodiendo mi

carrera, literalmente, por nada, y no tenía una explicación convincente. No estaba traumatizado porque mi madre se hubiera suicidado o porque mi padre hubiera muerto de un ataque al corazón mientras estaba en la cama con una prostituta de lujo. Mis padres no tenían ese tipo de control sobre mí. Habían sido mis padres biológicos y nada más.

—Lo entiendo, y tienes razón, por eso te he dado mi palabra de que me tempraré.

—¿Que te templarás? —Se rio—. No lo estás entendiendo, amigo. ¿Sabes la película del libro de Olive? ¿De la que tanto te ilusiona formar parte? Pues olvídate de ella. En el momento en que el vídeo salga a la luz, el estudio te rechazará. Ya te he dicho que han puesto condiciones. Ni siquiera quieren que mantengas una relación mientras ruedas y promocionas su película. ¿Qué crees que pensarán cuando aparezca tu vídeo mientras se preparan para anunciar tu intervención en la adaptación del libro?

Me incorporé.

—Tú mismo me has dicho que no han pensado en nadie más. Que quieren que yo interprete a Isaac.

—Sí, Jason. —Asintió al tiempo que emitía una risita sarcástica—. Eso es exactamente lo que te he dicho. Me sorprende que me estuvieras escuchando, la verdad.

La sonrisa desapareció, y fue sustituida por una mirada dura, como si esperara algo.

El significado de lo que estaba tratando de decirme finalmente llegó a mi cerebro.

—Ella ya ha firmado el contrato, ¡maldita sea! No pueden renunciar a hacer la película solo porque yo la he cagado. Esto no tiene nada que ver con el libro de Olive.

—Tienes razón, no tiene nada que ver. Pero ¿qué les importa? Que Olive haya firmado el contrato no significa nada en este momento. Es solo una opción. Ya sabes cómo funcionan estas cosas: si dejan pasar el tiempo suficiente, ella recuperará los derechos.

Por el rabillo del ojo, vi que Megan abría el portátil.

—Solo se han acercado a Olive Taylor porque les he dicho que formarías parte del proyecto. Te has leído el libro, lo sé... Piensa en ello durante un segundo. Es casi como si estuviera escrito para ti. ¿Por qué iban a querer a otro cuando tú eres perfecto?

Me di la vuelta, para enfrentarme a él.

—¿De qué coño estás hablando?

—A veces puedes ser muy tonto... —gimió. Se acercó a mí como si se estuviera acercando a un animal peligroso—. Olive y tú sois amigos de la infancia, ¿verdad?

Asentí bruscamente.

—Prácticamente crecimos en la misma casa. Su hermano era mi mejor amigo.

—Ya, bueno..., pues creo que tú has sido la inspiración para Isaac.

—No.

—¿Por qué?

—No me drogo, nunca lo he hecho. Lo sabes. Y Genevieve es amiga de Isaac. No viven en la misma casa. Olive era... —Aunque había sido mi amiga, no pude decirlo—. Olive era la hermana de mi amigo. Es diferente.

Él puso los ojos en blanco.

—¿Y qué? Es escritora y usa la imaginación. Esa versión de ti toma drogas. La versión real se tira a todo lo que se mueve. En público. Esa versión tuya es su amigo. La versión real era amigo de su hermano. ¡Qué cojones importa! La película no trata de drogas, sino de Isaac y Genevieve. Tal vez quería escribir un final feliz para el chico del que estaba enamorada cuando era niña. ¿Qué coño sé yo? —Respiró hondo y bajó la voz—. Lo único que te digo es que los ejecutivos del

estudio te quieren porque eras perfecto para el papel: el chico problemático de Hollywood por fin se enamora en la pantalla. Isaac es un personaje fuerte; te habría abierto nuevos caminos. Yo quería que participaras en este proyecto porque eso ayudaría a tu imagen pública si aprovechábamos bien la oportunidad. Puede que lo veas como una película más, pero los espectadores habrían visto mucho más. Al final, habrían olvidado tus deslices pensando en toda la angustia por la que has pasado. Por fin habrían visto un lado diferente de ti, alguien capaz de amar.

—Ahora solo estás tratando de cabrearme.

—¿Eso crees? ¿Cuántas relaciones estables has tenido en los últimos años?

Me pasé la mano por el pelo pensando en lo que Tom estaba insinuando.

—Eso no significa que no sea capaz de amar, Tom. Por el amor de Dios, ¿por qué estamos hablando de esto? No busco nada serio, y menos con alguien de este mundo. Y no me hables como si no conocieras mi agenda. No tengo tiempo para una relación seria. Y sí he salido con algunas compañeras.

—Eso no me vale. Nunca has tenido una relación seria e intensa en la pantalla. Follar con la coprotagonista de turno mientras huyes de las balas y las bombas no cuenta.

Megan agitó una mano e interrumpió lo que estaba a punto de escupir Tom.

—Tenéis que ver esto.

Llegué a su lado justo a la vez que Tom. Había un vídeo en la pantalla, y ella lo puso en marcha.

Todos guardamos silencio mientras veíamos el vídeo, de cuarenta segundos.

—¿Eso es todo? —pregunté cuando finalizó, antes de que cualquiera de ellos pudiera decir nada.

Megan se giró en la silla para mirarme. El fuego en sus ojos era perceptible desde tan cerca.

—¿«Eso es todo»? ¿Eso es lo único que vas a decir?

—Es un puto vídeo de cuarenta segundos que un imbécil grabó con el móvil. ¿Qué quieres que diga?

—Imagino que... —comenzó, entrelazando los dedos sobre el regazo— lo que estás insinuando es que nadie se creerá que eres tú —miró la pantalla— el que se está tirando claramente a Jennifer Wilde. Pero mis ojos funcionan a la perfección, Jason, y veo cómo impulsas las caderas hacia ella mientras tiene el vestido enrollado alrededor de la cintura. Casi puedo ver cómo le metes la polla. —Puse una mueca; no es exactamente algo que quieras oír de la boca de tu publicista—. ¿O me estás diciendo que solo te frotabas lascivamente contra ella? Porque si estás a punto de sugerir que les digamos eso a los medios, será mi deber informarte de que no va a funcionar, porque se ve claramente cómo tiras el condón cuando te das cuenta de que hay *paparazzi* alrededor. Que es exactamente cuando esa persona sube la cámara a tu cara y luego al puto preservativo usado.

Me estremecí y volví a mi asiento sin hacer más comentarios.

—¿Sabemos si hay más? —escuché que Tom le preguntaba a Megan.

—No dicen nada al respecto. Por suerte, no hay sonido.

—No pienso pagar nada —dije desde donde estaba sentado, interrumpiéndolos. Aparté la vista de sus miradas estupefactas—. Lo siento. No lo haré; pueden vendérselo a quien quieran. Pero no se harán ricos a mi costa. Además, podrían exprimirme a mí y luego enviarlo a quien quisieran.

Tom se acercó a mí y se sentó.

—Mira, Jason... No es una broma. Esto será tu ruina. Si solo se tratara de esto, no pasaría nada. Joder, hasta nos reiríamos de ello. Pero también están las fotos con Zoey en su coche y todo lo de después... No dejarán que te vayas de rositas, y menos cuando tienen pruebas como esta.

Me eché hacia delante mirando a Megan.

—Tienes el mejor equipo de Hollywood. Haz algo. Joder, búscame una buena chica para que salga con ella, alguien con quien ir de compras a Whole Foods de la mano de vez en cuando. Que distraiga su atención de esto. Ver a Jason Thorn saliendo con alguien sería una historia mucho más impactante que una grabación borrosa de un polvo —agregué con asco.

—¿Crees que la gente es estúpida y no se darán cuenta de que es un truco? —preguntó Tom, cada vez más nervioso—. Todo el mundo se inventa relaciones falsas... Y nadie se creerá una tuya. — Sus ojos se volvieron hacia Megan, que me miraba en silencio—. ¿No vas a decir nada?

Ella se encogió de hombros.

—Tom tiene razón; salir con alguien no servirá para borrar esta mierda. Justo en este momento, sería muy evidente, y se darán cuenta... Sin embargo, si encontramos a alguien que...

Un golpe en la puerta interrumpió su frase, y un segundo después apareció la cabeza de Alvin.

—Jefe, vamos a perder el vuelo. Tenemos que irnos ahora mismo.

Hice un gesto con la mano.

—Dame cinco minutos.

Cuando cerró la puerta, volví a concentrar toda mi atención en Megan.

—¿Qué estabas diciendo?

—No te va a gustar la idea.

—Nada de lo que has dicho hasta ahora me ha gustado, ¿por qué iba a cambiar ahora?

—Si vamos a mentir sobre una relación, tenemos que ir a por todas. Tienes que hacer algo que haga desaparecer no solo esto, sino todas tus transgresiones anteriores.

—Suéltalo de una vez —dije con impaciencia.

Tamborileando en el escritorio con sus largas uñas, emitió un largo suspiro.

—Vamos a tener que buscarte a una mujer con la que casarte.

La miré sin comprender. Luego, al notar la mirada interesada de Tom, me reí.

—Creo que se os está yendo la olla. No os pago para que deis con una solución estúpida como esa. ¿Nadie se creerá que me he reformado y me he echado novia, pero sí que me he casado con alguien por amor? ¿Es que no os estáis oyendo?

—No quieres pagarle a ese tipo... —Ella se encogió de hombros—. Que te hagan fotos con una novia falsa no hará que nadie olvide todo esto. Tienes que hacer algo a lo grande y detener esta mierda de una vez por todas. ¿Qué te importa? No te estoy diciendo que te enamores. ¿Qué más da una novia falsa que una esposa falsa? Prácticamente supondrá lo mismo para ti. La única diferencia es que tendrás que vivir con ella en la misma casa durante unos años.

¿Vivir en la misma casa? ¿Unos años? Me reí con más fuerza.

—Estás loca. Tom, no puedes estar de acuerdo con ella.

—¿Se te ocurre una idea mejor? —respondió él—. La imagen que el público tiene de ti ha de cambiar, y si esta es la forma de conseguirlo...

Me levanté de mi asiento sin dejar de mirarlos y me acerqué a la puerta. Estuve tentado de despedirlos a ambos en el acto, pero eran los mejores en lo suyo, y al parecer yo no estaba en posición de hacer lo que quería.

Me detuve en la puerta.

—No voy a ceder a un chantaje. Que le venda esa mierda a quien quiera comprarla. —Al abrir la puerta, me encontré con un impaciente Alvin que arqueaba las cejas y se tocaba el reloj con el dedo.

—Jason... —La voz resignada de Tom me impidió avanzar más—. Si esto... Después de que

esto salga a la luz, seguirás recibiendo ofertas, pero, créeme, no serán las mismas que estás recibiendo ahora. Has jugado con fuego, y, francamente, estás a punto de quemarte.

Apretando más la puerta, me di vuelta para mirarlos. En los últimos años habíamos construido una buena relación entre nosotros. Me conocían, y sabían a dónde quería llegar en el mundo del cine, y yo siempre había apreciado su guía. Nunca me habían acorralado así. Siempre me habían ofrecido opciones.

—Quiero participar en la película de Olive —le dije a Tom—. Haz lo que sea necesario para que cuenten conmigo. Firma el contrato hoy, antes de que esto se descubra, si es necesario. No me importa lo que hagas, solo arréglalo todo para que no puedan echarse atrás.

Era reacio, pero asintió.

—Lo haré lo mejor que pueda.

—No me gusta tu solución, Megan —le dije mirándola—. Entiendo a dónde quieres llegar, pero... de todas formas, no importa. Tengo que pensármelo. ¿No tendrás ya algunas novias virginales entre las que pueda elegir?

Con calma, ella se encogió de hombros.

—Podría darte algunos nombres.

—Por supuesto —murmuré—. Cuando regrese de Canadá —continué, ignorándola— puedes enseñarme tu lista, y lo pensaré mejor. Eso es todo lo que puedo hacer en este momento.

Me di la vuelta para marcharme.

—Jason, en Canadá no puedes...

—No te preocupes, Tom —le interrumpí—. No tengo pensado dejar que nadie se acerque a mi polla. Al menos en los próximos meses.

12

OLIVE

—¿Qué estás haciendo, Olive? —preguntó Char.

Saqué la cabeza del congelador y la miré por encima del hombro.

—¿Has visto mi helado? Lo escondí detrás de los guisantes, pero no está.

Se rio.

—Me temo que es demasiado tarde: vi que Lucy se lo zampaba ayer por la noche.

—Maldita seas, Lucy... —murmuré, renunciando al helado.

—¿Estás nerviosa?

—¿Nerviosa? ¿Quién? ¿Yo? ¿Por...?

Inclinando la cabeza a un lado, esperó expectante.

—No se ha ido tanto tiempo —repuse con los ojos en blanco—, solo unos meses, y me ha enviado mensajes de vez en cuando, pero sí, estoy emocionada por verlo de nuevo. —Aunque sabía que no debía, lo estaba—. Y como si eso no fuera suficiente para mi frágil corazón, voy a conocer al director de *casting*, y estaré allí cuando elijan a la actriz que interpretará a Evie. Eso es lo que más me emociona de todo.

—Eres muy afortunada. Me pregunto quiénes optan al papel. Si estuviera Keira Knightley por allí, tienes que hacerle fotos. Muchísimas..., y desde todos los ángulos.

—Ah, Char... —dije mientras me sentaba de un salto en la encimera con las manos vacías. Quería tomar helado para calmar mis nervios—. Hablar de Keira Knightley no me está ayudando en absoluto. Si veo a Keira Knightley, me sentiré aún más avergonzada que la última vez que fui, y no quiero pensar en eso.

Atravesó la estancia, abrió la nevera y sacó dos tetrabriks pequeños de zumo de manzana, que habíamos comprado el día anterior aprovechando unos puntos. Después de pasarme uno, se subió también a la encimera justo enfrente de mí.

Suspiré.

—Mi salvadora...

—Te ofrecería alcohol para calmarte, pero creo que no sería muy útil en tu estado.

—No, no lo sería —dije, con una mueca—. Ya me desquitaré cuando salgamos esta noche. No has cambiado de idea, ¿verdad? No nos dejes colgadas como lo hiciste la última vez. Es noche de karaoke.

—No voy a desaparecer. No me perdería una noche de karaoke. Dime, ¿cómo se siente una al graduarse antes de tiempo? ¿Cuáles son tus planes ahora?

—Todavía no sé que siento al respecto. Estoy feliz, por supuesto, pero también un poco triste, creo. He pagado el préstamo universitario con el dinero que gané con el libro, así que eso es algo. Me siento tan ligera como una pluma. No me queda mucho en el banco, pero al menos no tendré que preocuparme por los intereses.

Agitó el zumo antes de clavar la pajita.

—Ya, yo tampoco tengo ganas de pagar el préstamo universitario todos los meses. Ojalá tuviera

tiempo para escribir un libro.

Era algo que había escuchado muchas veces a lo largo de los últimos meses. Aprendí rápidamente que cuando escribes un libro, y sorpresa, sorpresita, estás ganando dinero con él, incluso aunque solo sean cincuenta dólares al mes, de repente todos los que te rodean se convierten en escritores. Por supuesto, son mucho mejores escritores que tú, solo que no tienen tiempo para sentarse y escribirlo porque están muy ocupados con la vida real.

—Oh, ¿estás pensando en escribir un libro? —le pregunté en voz baja mientras estudiaba el tetrabrik de zumo que tenía en la mano.

—Bueno, también estoy haciendo Filología inglesa, así que sí, lo he pensado. Es decir, incluso tú has escrito uno. —Se rio de forma tonta.

La miré arqueando las cejas.

—¿Incluso yo he escrito uno?

—Oh... —Puso cara de póquer—. Eso no ha sonado bien. Solo quería decir que nunca nos mencionaste que estabas escribiendo un libro y luego..., zas..., lo publicas por tu cuenta. Ha sido toda una sorpresa, no te creas.

Lucy había sido mi lectora cero desde el día en el que me había robado el portátil para ver en qué estaba trabajando siempre, pero no había tenido el coraje de compartir mis palabras con nadie más. No era porque no confiara en Charlotte, sino porque estaba demasiado nerviosa por el tema.

En el silencio que siguió a sus palabras, bebió unos largos sorbos de su zumo antes de dejarlo en la encimera.

—De todos modos, la razón por la que te he preguntado por tus planes... Me preguntaba si has pensado en mudarte.

—¿Mudarme? ¿De aquí?

—Sí. Ya sé que tenemos un semestre más, pero como también ganarás dinero con la película... —Se encogió de hombros—. Solo he pensado que tal vez preferirías tener algo para ti sola.

—¿Estás tratando de deshacerte de mí, Char? —pregunté, entre divertida y preocupada.

—Por supuesto que no. —Se bajó de un salto y lanzó el tetrabrik a la basura; ni siquiera se lo había terminado—. Conoces a Lily, ¿verdad? —Asentí—. Bueno, pues su novio la ha echado, por eso está buscando un sitio para quedarse durante el resto del semestre. Le he comentado que si decidieras mudarte, tu habitación quedaría vacía.

—Lamento escuchar eso sobre Lily, pero no estoy pensando en marcharme. Me gusta vivir aquí.

—Oh... —Parecía realmente confundida—. Por la forma en que has estado actuando con Marcus últimamente, pensaba que te sentías incómoda.

—Marcus fue mi amigo un año antes de comenzar nuestra relación; llevamos casi tres años viviendo juntos. No me siento incómoda con él, Char, pero ya no pasamos tanto tiempo juntos como antes. Dejando eso aparte, no tengo problemas con él. Es él quien actúa de forma extraña después de que haya surgido todo lo del libro.

—Ya veo. —Evitó mis ojos.

—Bueno... —dije, moviéndome para bajar al suelo—. Me alegro de que hayamos hablado.

—¿Estás enfadada conmigo?

—No. ¿Hay alguna razón por la que debería estarlo?

—No. Entonces, ¿puedo preguntarte otra cosa?

Me acomodé de nuevo.

—Claro. ¿Sobre qué?

Me llevé la pajita a la boca y suspiré cuando el zumo frío entró en contacto con mi lengua.

—Jason Thorn.

Intrigada, le hice un gesto para que continuara. Charlotte no era de muchas preguntas. Veía, oía y callaba. Era tan tímida de que a veces dolía verla sufrir...

—¿Cuando viste el vídeo de Jason en ese callejón...?

La miré boquiabierta. ¿Por qué me estaba preguntando eso?

—¿... te molestó?

«¿Los pájaros vuelan?».

Pero ¿qué coño...?

Soltando la pajita, arqueé una ceja.

—¿A dónde quieres llegar con todo esto, Char?

—A ninguna parte... —Evitando mis ojos, jugó con la máquina de café que había comprado con Lucy el día que recibí el primer pago de Amazon—. Es solo que no quiero que te haga daño. Él es una estrella de cine, Liv. Os vi ese día, cuando te traje...

—Char, te largaste en cuanto te lo presenté...

—Lo sé. Lo sé. Pero noto lo emocionada que te pones cada vez que hablas de él.

—¿Entonces?

—Marcus piensa que estás...

—No me importa lo que Marcus pueda pensar, Char. Y para responder a su pregunta inicial, sí, me molestó verlo, pero no porque estuviera celosa o algo así. No tengo nada que decir de su vida. ¡Joder!, no soy más que una amiga o la hermana de un viejo amigo para él. —Me encogí de hombros—. No soy tan estúpida como para pensar lo contrario. ¿Qué pasaría si disfruto con él? Tonta sería al no hacerlo si puedo... No es nada nuevo que él..., mmm..., disfruta del sexo, a falta de una definición mejor. ¿Todas las personas que lo han criticado en la televisión y *online* pensaban que era virgen o algo así?

Asintió pensativa.

—He oído rumores de que después de que saliera ese vídeo dejaron de contar con él en algunos proyectos, y se llegó a decir que también iba a perder el papel en tu película.

—Es evidente que no. —Salté del mostrador y lancé el tetrabrick ahora vacío a la basura.

—Bueno, aun así. Parece que es una bomba de relojería. Solo espero que no eche a perder también tu película.

La puerta del apartamento se abrió y entraron Marcus y Lucy.

Me concentré en Char.

—Es un muy buen actor, Char. Puede conseguir cualquier papel que quiera. Se olvidarán del vídeo en cuestión de semanas, cuando alguna celebridad engañe a su esposa con la niñera; entonces todos se centrarán en el nuevo escándalo. ¿Qué te pasa hoy? —pregunté, frunciendo el ceño.

—¿Qué quieres decir? —murmuró, sin mirarme.

—Hola, Liv. —Marcus me saludó mientras iba hacia la nevera y me besó en la cabeza.

Asustada, me volví hacia él mientras cogía una botella de agua de la nevera y se marchaba.

—¿Qué ha sido eso? —le pregunté a su espalda, siguiéndolo.

Me miró por encima del hombro.

—Te he dicho hola. ¿O eso también está prohibido?

Lucy me miró desde la puerta.

—Aquí pasa algo raro hoy —anuncié.

Sonó mi móvil.

«¡Gracias a Dios!».

—Ha llegado mi Uber. Me largo.

—Pero ¡si acabo de llegar! —se quejó Lucy—. Ni siquiera he podido contarte lo que me ha hecho Jameson hoy... —Abrió mucho los ojos mientras me miraba—. ¡En un aula vacía!

—¿Ha conseguido que se moviera el suelo? —pregunté, arqueando una ceja.

Me lanzó una sonrisa lobuna.

—Eso ha sido justo lo que ha hecho.

—¿Ves?, ahora ya lo sé todo. Envíame un mensaje cuando vayamos a ir al karaoke y pasaré por aquí para prepararme.

Cogí el bolso y salí por la puerta, sin mirar a Marcus a los ojos.

Cuando llegué al edificio donde se realizaban las audiciones, me bajé del Uber y me quedé allí quieta mirando el lugar durante un momento. ¿Me sentía emocionada porque estaba a punto de ver cómo mis personajes cobraban vida? ¿O estaba emocionada porque iba a pasar tiempo con Jason otra vez?

—¡Olive!

Me di la vuelta a tiempo de ver a Jason saliendo de su coche. Me fijé en la forma en la que cerró la puerta de aquel modelo tan ridículamente sexy. Luego, como a cámara lenta, se puso las Ray-Ban...

«¡Joder...!».

Casi me dio un miniorgasmo.

Luego se acercó más y más, y me ofreció la mejor vista de aquel hoyuelo que era mío, porque iba a hacer una reclamación por escrito para quedarme con esa maldita cosa. Después de todo, lo había visto antes que todas sus fans. El que llega primero es el que elige, ¿verdad?

—Hola —me las arreglé para farfullar cuando llegó hasta mí.

—Hola.

Solo nos quedamos allí y nos miramos durante un momento, con una sonrisa cada vez más tonta.

¿Debía abrazarlo? ¿Podía abrazarlo? ¿Estaba permitido? ¿Por qué era todo tan raro?

Por fin, se echó a reír.

—Ven aquí —me dijo, dándome un abrazo antes de mirarme—. Es posible que te haya echado de menos un poco más de lo que me has extrañado tú, peque. Me alegro de verte.

No era lo mejor que habría podido dicho, pero me limitaría a aceptar todo lo que saliera de su boca cuando me estaba abrazando.

Lo miré con la cabeza echada hacia atrás. Luego alcé la mano, le quité las gafas de sol y, por fin, lo miré a los ojos.

—Yo también me alegro de verle, señor Jason Thorn.

Riendo, me besó la sien. ¿Sus labios habían permanecido más de dos segundos en mi piel o era solo cosa mía? ¿Esos dos segundos de más significaban algo? ¿Por qué en la frente y no en la mejilla? ¿Tenía un significado diferente?

Tuviera un significado diferente o no, mi corazón suspiró feliz y las mariposas aletearon hasta desmayarse de emoción en mi estómago por culpa de Jason. Cerré los ojos y saboreé el momento.

Después de llegar al lugar donde se encontraba el equipo de *casting*, se tomó su tiempo para presentarme a todo el mundo. Reinaba un ambiente relajado, nada aterrador. El director de *casting*, Bryan, su asistente y un cámara para grabar las audiciones eran los únicos que quedaban,

y Jason parecía conocerlos a todos.

—No llego tarde, ¿verdad? —preguntó Jason después de estrechar la mano de todos los presentes.

Con los ojos clavados en los papeles que tenía en la mano, el director de *casting* hizo un gesto por encima de la cabeza.

—Justo a tiempo, como siempre. ¿Has echado un vistazo al guion previo?
«¿El guion está preparado?».

Jason asintió con la cabeza y cogió los papeles que le entregó el asistente.

—Lo he recibido esta mañana. —Pasó algunas páginas—. ¿Qué escena quieres rodar para la prueba? —preguntó.

—Lo intentaremos con la primera vez que Isaac regresa junto a Genevieve.

—Vale. ¡Genial! —Jason echó un vistazo a la esquina donde yo estaba sentada y me guiñó un ojo.

Le mostré el pulgar hacia arriba y sonreí.

Era evidente que todo eso le divertía por la forma en la que movió la cabeza antes de volverse hacia el director.

—¿Quién va a hacer la prueba para el papel de Evie? —preguntó sin dirigirse a nadie en particular.

—Hemos reducido todo a tres nombres. Veremos cómo dais en cámara y luego decidiremos.

Cuando vi entrar a la primera actriz, Claudia Colbert, me sentí muy orgullosa de mí misma por no perder la calma. Aunque nadie me estaba prestando atención, pensaba que merecía una palmada en la espalda. Llevaba una sencilla camiseta blanca con vaqueros negros y unas Toms. Llevaba el pelo recogido en una coleta despeinada de una manera que yo nunca lograría imitar, y, por lo que podía ver, no se había maquillado. Si bien los mortales teníamos que usar al menos corrector, ella, por supuesto, había sido bendecida con una piel impoluta, aparte de todo lo demás.

Le estrechó la mano a Jason, habló con el director durante unos segundos y luego ocupó su lugar frente a la cámara con el guion en la mano esperando a que Jason se situara.

—¿Preparados? —preguntó Bryan, prestándoles toda su atención mientras se levantaba y se sentaba al lado del cámara.

Tanto Jason como Claudia asintieron.

—Comencemos a leer desde arriba. Quiero grabar el final desde dos ángulos diferentes, así que nos detendremos, y filmaremos la última parte de nuevo. —Cuando comenzaron a leer sus líneas, Bryan los estaba mirando a través de la pequeña pantalla que había sobre la mesa, así que intenté ladearme hacia la izquierda para echar un vistazo, pero me interrumpían la visión, así que me acomodé y me concentré en escuchar a Isaac y Evie por primera vez.

—¿Cómo pudiste dejarme, Evie? —preguntó Jason, que sonaba ya como una persona diferente: cansada, rota, sin esperanza. Se había convertido en Isaac justo delante de mis ojos.

Claudia dio un paso hacia él e inclinó la cabeza a un lado.

—Nunca te he dejado, Isaac. Lo he intentado, pero no puedo dejarte. Sin embargo, tampoco iré detrás de ti. No voy a forzarte...

La voz de Jason se volvió más áspera mientras se reía.

—¿Forzarme? ¿Qué es esto, Evie? ¿Crees que todavía queda algo?

Ella dio otro paso hacia él y levantó la mano, pero luego la dejó caer cerrándola en un puño.

—¿Te doy asco? ¿Por eso no puedes tocarme? —Jason casi estaba escupiendo las palabras mientras sus ojos captaban los movimientos de Claudia.

Claudia se estremeció y sacudió la cabeza.

—No quiero hacerte más daño —susurró con voz lastimera.

Jason dejó caer los papeles y agarró las muñecas de Claudia para levantarlas y atraerla contra su pecho en un movimiento rápido que no esperaba.

—¿Crees que tu contacto me puede hacer daño? Me mataste en el momento en que me dejaste entrar en tu corazón, Evie.

—Isaac —murmuró Claudia, y cuando miró a Jason, tenía los ojos llenos de lágrimas.

«¡Joder! Ojalá tuviera palomitas y pañuelos de papel».

—Fuiste tú quien me dejó —continuó—. Me rompiste el corazón en tantos pedazos que nunca me he recuperado por completo, Isaac. Pero nada de eso importa, ¿verdad? No estás aquí para quedarte. Nunca te quedarás.

«¡Guau!».

Definitivamente, ese no era mi diálogo. Habían convertido una escena romántica en otra mucho más cursi.

Claudia parecía desconsolada.

Vi que derramaba una lágrima, y Jason le soltó las muñecas como si le hubieran quemado.

—He vuelto. He vuelto a ti arrastrándome... —Jason se atragantó. Inclinandose, le encerró las mejillas en las manos, obligándola a mirarlo—. Evie. Eres la única mujer para mí.

Ambos cerraron los ojos y apoyaron la frente en el otro.

—Llévame contigo —susurró ella en el silencio—. No me dejes sangrando de nuevo. No dejes que te alejen de mí.

Jason le besó la nariz, los ojos, y luego retrocedió unos centímetros con las manos todavía en su rostro.

—Dime que aún me amas, Evie. Dímelo.

Ella se puso de puntillas y le susurró su amor por él contra los labios. Luego se enfrentaron como si el mundo se estuviera acabando.

Bueno, el mío había terminado un poco de todos modos. ¿Se suponía que debía ver desarrollarse esta escena ante mis ojos dos veces más con dos actrices diferentes? ¿En qué demonios había estado pensando cuando le dije a Jason que me encantaría venir?

«¡Que alguien diga “Corten”, maldita sea!».

Luego todo terminó y se separaron. Bryan les dio las gracias y pidió otra toma desde un ángulo diferente. Me negué a verlo una segunda vez. Ver la misma escena en un *set* de rodaje sería una historia diferente, pero aquí, con pocas personas alrededor, parecía más íntimo, más real. Todos y cada uno de nosotros era un extraño que se entrometía en su momento.

Por fin, Bryan se quedó satisfecho con lo que había obtenido, y después de darle las gracias a Claudia, se despidieron de ella.

Vi que sucedía lo mismo con otras dos actrices muy hermosas, muy conocidas y con mucho talento. La tercera, Lindsay Dunlop, prácticamente dinamitó el lugar. Bryan le pidió que hiciera tres escenas diferentes con Jason. Parecía que por fin tenían a su Evie, y Lindsay esbozaba una sonrisa tan grande como Jason.

Aunque no estaba siendo ignorada ni nada por el estilo, todavía seguía sentada sola en un rincón. Y tenía la sensación de que estaba allí solo porque Jason Thorn me había llevado. No les importaba que yo fuera la autora del libro.

Me sentía abrumada por los besos, la actuación, las palabras... Así que me escabullí, aunque no era que tuviera que hacerlo. A nadie le importaba lo que estaba haciendo.

Estaba rebuscando el móvil en el bolso cuando alguien dobló la esquina y chocó conmigo haciéndome perder el equilibrio.

Tras un segundo de sorpresa, grité de dolor. Bajé la vista a mi pecho y vi que tenía la camiseta empapada con un líquido verde. Olía a café, pero era verde. Me habían escaldado con un líquido verde.

—¡Dios mío! ¿Estás bien? —preguntó alguien.

—¡Oh, mierda! ¡Mierda! ¡Mierda!

Con los ojos llenos de lágrimas, dejé caer el bolso a la alfombra que cubría el suelo. Me aparté la camiseta del cuerpo y comencé a soplarme la piel buscando algo de alivio.

Una chica llegó corriendo y se puso junto al chico.

—Señor, es que...

—Ve a buscar algo con que limpiarla —le espetó el chico a la chica—. ¿Olive Taylor? —preguntó en voz baja.

Al escuchar mi nombre, levanté la vista y vi a Keith, el ejecutivo de los dientes blanqueados, inclinado sobre mí.

—Oh. Hola —dije, aunque me temblaba un poco el labio inferior. Me miré dentro de la camiseta y me di cuenta de que tenía la piel roja.

«¡Genial!».

La chica reapareció en ese momento y le entregó a Keith una toalla mojada.

—Déjame —murmuró Keith, dando un paso hacia mí.

Me dolía demasiado como para rechazar su ayuda, así que me aparté el pelo y dejé que me apretara la toalla fría sobre la piel ardiente.

—Gracias —murmuré—. Qué sensación más maravillosa...

Me miró a los ojos y me ofreció una sonrisa de disculpa. Probablemente estaba entre los treinta y los cuarenta, pero no estaba mal para su edad, salvo por aquellos dientes. Cuando llegó lentamente al punto donde comenzaba el montículo de mis senos, tragué saliva y aparté la vista.

Tal vez una toalla mojada no fuera la mejor solución, pero estaba funcionando. Por ahora... Todavía tenía que deshacerme de la camiseta de alguna manera. Estaba completamente empapada, y, en ese momento, competir en un concurso de camisetas mojadas no entraba en mi lista de preferencias.

Justo cuando abrió la boca para decir algo, alguien me agarró de la muñeca y me alejó de Keith. Alcé la cabeza bruscamente, y vi cómo Jason me llevaba detrás de su espalda mientras fulminaba a Keith con la mirada.

—¿Cómo demonios se te ocurre tocarla?

—¡Jason! —jadeé, pero era un poco tarde. Su mano estaba alrededor de mi muñeca, pero no me apretaba.

—Jason —dije, tirándole del brazo y tratando de llamar su atención—. Se me ha caído un café encima, él solo trataba de ayudarme.

—Era un batido caliente, Olive —explicó Keith con una sonrisa.

«¿Un batido caliente? ¿En serio?».

—¿Y te pones a palparle los senos? —gruñó Jason. Me miró con la cara roja, y yo fruncí el ceño—. ¡Dios! —exclamó cuando por fin bajó lo suficiente la mirada como para mirarme—. ¡Dios! —repitió—. ¿Estás bien, peque? —preguntó buscando mis ojos.

—No es nada grave. —Miré a Keith por encima del hombro y decidí que le debía una disculpa—. Lo siento mucho. No miraba por dónde iba. Gracias por tu ayuda. —Luego me centré en Jason,

levanté el brazo y me estudié la muñeca que todavía sostenía entre sus manos—. Si me sueltas, podré marcharme.

No me soltó, pero al menos su rostro ya no estaba rojo por la ira.

—Lo siento, tío —le dijo a Keith—. Cuando os he visto he supuesto... Bueno..., me he equivocado.

—Lo comprendo. Es tu amiga.

Jason apretó los labios.

«¿Qué pasa ahora?».

—Espero que nos veamos pronto, señorita Taylor —me dijo Keith alejándose de nosotros.

Jason me soltó la muñeca y me acarició con suavidad el cabello que me había apartado sobre los hombros, lejos de mis pechos.

—Nos vamos a urgencias.

—No, no vamos. ¿Qué te pasa? —le pregunté con verdadera curiosidad—. Me estaba ayudando. ¿Qué crees que podría estar sucediendo así, a la vista de todo el mundo?

Tuvo la decencia de mirar hacia otro lado.

—¿Cómo puedo ayudarte? —preguntó.

Suspiré.

—Deberías volver, Jason. De todas formas, yo ya me iba. —De nuevo, me separé la camiseta de la piel. Si había un Uber cerca, quizá entonces podía volver al apartamento sin que me viera demasiada gente.

—La audición ya ha terminado. —Me puso la mano en la espalda y me instó a avanzar—. Vámonos. Estoy seguro de que tengo una camiseta en el coche. Miramos si te has hecho algo mientras te cambias y luego decidiremos si vamos a urgencias o no.

—Vale, mamá —murmuré, y él me lanzó una mirada ominosa.

—En serio, tu coche me parece adorable desde delante —comenté cuando llegamos al aparcamiento.

—Es un Venom GT Spyder, Olive. No es un coche «adorable».

Me encogí de hombros. A mi modo de ver, los ojos y la boquita eran adorables.

Desbloqueó las puertas, se echó hacia delante y rebuscó detrás de su asiento.

Una camiseta gris.

—Quítate la camiseta —me dijo cuando se enderezó, volviéndose hacia mí.

—¿Qué? —Lo miré boquiabierta.

Sus dedos fueron hacia mí para levantarme el dobladillo de la camiseta, pero le pegué en la mano.

—¿Qué haces? —siseé en voz baja mientras dos chicas pasaron apresuradamente junto a nosotros con los teléfonos pegados a las orejas.

—Olive... —Parecía estar armándose de paciencia—. Necesito ver el alcance de la quemadura. Venga...

Volvió a extender las manos hacia mí otra vez, pero le pegué en la mano con más fuerza.

—¿De verdad quieres que me quite la camiseta en plena calle?

Me miró a los ojos.

—Estamos en el aparcamiento. Por aquí no pasa nadie sin permiso. Y nadie te verá entre mi coche y ese SUV. Venga...

Insistió de nuevo alargando los brazos.

Entonces, naturalmente, con los ojos fijos en él, le pegué una vez más en la mano, con más saña.

Esta vez se rio.

—No me obligues a quitártela, Olive. No quiero hacerte daño.

—Tu coche ni siquiera te llega al pecho, Jason. Dudo que pueda ocultarme de nadie.

—Ponte de cara al SUV. Yo me daré la vuelta y te cubriré. O también podemos ir directamente a urgencias. Tú eliges...

—No —espeté.

—Entonces, haz lo que te digo.

Lo miré con los ojos entrecerrados.

—Eres un coñazo. —Después de un breve reto de miradas que terminó en tablas, fui la primera en girarme.

Gruñendo por lo bajo, me levanté la camiseta y me la quité. No me dolía tanto como unos minutos antes, pero habría agradecido que me hubieran frotado el pecho con unos cubitos de hielo. Dejé caer la camiseta al suelo, y...

¡Joder! La otra camiseta todavía seguía en sus manos.

—¡Pásame eso! —susurré, mirando a mi izquierda para ver si pasaba alguien.

—¿Por qué estás susurrando a gritos? —me preguntó por encima de mi hombro. Su cálido aliento me hizo cosquillas en el cuello.

El muy idiota se rio entre dientes cuando chillé y pegué un salto.

—Se suponía que debías darte la vuelta —le acusé acaloradamente.

Sus ojos se posaron en mi pecho, y apretó los dientes mientras levantaba rápidamente la vista y miraba hacia otro lado.

—¿Qué es eso? —dijo airado.

Me cubrí los senos con el antebrazo.

—Son tetas —espeté—. ¿Qué tal tengo la piel?

¿Pensaría que eran demasiado grandes? Posiblemente. Yo no tenía esos pechos pequeños y elegantes con los que podías irte a la cama sin usar sujetador.

—¿Por qué no llevas algo blanco y más simple?

A pesar de la estúpida situación, me miré los pechos y me reí.

—¿Por qué te importa lo que uso? ¿Y qué le pasa a este sujetador?

Levantó la vista hacia el cielo.

—Es... No... le pasa nada. Solo es transparente.

—¿Y? —pregunté.

—Se supone que no debes usar cosas así.

—¿Quién lo dice? Estoy segura de que debes de haber visto otras tetas mucho mejores que estas.

—Respiré hondo y solté el aire—. Límitate a darme la maldita camiseta, Jason —insistí con impaciencia—. No era mi intención asquearte o avergonzarte o lo que sea que esté ocurriéndote en este momento.

—¿Asquearme? —Sus ojos volvieron a los míos—. Olive... —Dio un paso hacia mí.

Lo interrumpí antes de que pudiera decirme algo fraternal que me cabrería más, o, lo que era peor, que me rompería por completo el corazón.

—Jason, hay gente alrededor. Por favor, dame la puta camiseta para que pueda cubrirme.

Tensó la mandíbula, pero me entregó la prenda, y rápidamente me la puse.

—Gracias.

Dio otro paso más, por lo que yo apoyé la espalda en el SUV que tenía a la espalda. Me levantó un poco la camiseta, y esta vez no le aparté la mano. Ya había visto más de mí de lo que yo

hubiera querido mostrarle.

Me rozó suavemente el estómago y luego se puso a pasar los nudillos por mi piel, algo irritada.

¿Sabéis eso que tenemos todos en el pecho? Le salieron alas y se fue volando.

¿Y lo que tenemos dentro del cráneo? Se derritió y se convirtió en papilla.

Contuve el aliento; los latidos de mi corazón se desaceleraron de repente, hasta el punto de que no estaba segura si aún estaba viva o si había ido el cielo. Cuando levanté la cabeza, él me estaba mirando directamente a los ojos.

En ese momento, yo era el ejemplo perfecto de uno de esos *gifs* de «Estoy preparada, tómame para lo que quieras».

—No tiene tan mal aspecto tu... el área del pecho —dijo, dejando caer con suavidad la camiseta.

No retrocedió.

No miré hacia otro lado.

Su mano todavía seguía allí.

En mi estómago.

Debajo de mi camiseta.

Luego suspiró y la dejó caer. De repente pude respirar de nuevo.

—No es nada —dije, en lugar de rogarle que me follara directamente contra el coche, como quería con desesperación—. Me pondré algo cuando llegue a casa. No es tan malo como parece.

No parecía satisfecho, pero abrió la puerta de su coche y me ayudó a entrar.

Jason Thorn, mi amor platónico de la infancia —ahora estrella de cine—, me había tocado el estómago con ternura y yo no estaba hiperventilando.

«Mmmm...».

Tal vez me estaba acostumbrando a esta obsesión, amor o lo que fuera.

13

JASON

Había pasado una hora desde que había dejado a Olive en casa, y una vez más me encontraba sentado en el despacho de Megan, donde estábamos ocupándonos del control de daños. Hasta ahora, había descartado a doce posibles prometidas, reconociendo a algunas de ellas, pero sin tener ni idea de quiénes eran las otras. Lo único que sabía con certeza era que no quería a ninguna.

—Megan, estoy empezando a dudar de tus habilidades como relaciones públicas —dije después de dejar caer las fotografías en el escritorio.

Me miró sin comprender mientras tomaba un sorbo de té verde y lo dejaba sobre la mesa lentamente.

—¿Cuándo lo decidimos? ¿Hace un mes? ¿Dos? Todavía no te has decidido por una chica, Jason. No te estoy pidiendo que te comprometas de por vida. Solo quiero que elijas a una para que podamos redactar un contrato y arreglar esto.

—No me pienso casar con una actriz novel sedienta de sangre que se meterá en esto solo para tener más fama. No pienso comprometerme para llevarla a eventos y toda esta mierda de marketing. Casarme con ella será suficiente tortura.

Ella inclinó la cabeza a un lado.

—¿Por qué crees que estamos haciendo esto exactamente, Jason? Será un beneficio mutuo para ambas partes. ¿Por qué, si no, se van a casar contigo?

«¡Ay...!».

—En tu caso, necesitas dar una imagen positiva. Debes recordarle al público, y, francamente, a todos en la industria del cine, que no eres solo un exhibicionista, sino, de hecho, que eres un buen actor. La chica con la que decidas casarte te usará para su propio beneficio, sea el que sea. De eso va este juego.

Me froté la frente y me recosté en mi asiento.

—No me gusta esto, Megan. No me gusta nada.

—Mira, Jason... —dijo inclinándose sobre el escritorio—. Eres un actor magnífico. Tienes potencial para convertirse en uno de los mejores en esta industria, pero no es eso lo que circula por los medios. ¿Has leído los artículos de la prensa amarilla últimamente?

—Sabes que nunca lo hago.

—Ya, tú no lo haces, pero la gente sí. Les encantan los chismes, les encanta conocer los secretos más sucios de las celebridades, y sin duda les encanta destrozarlos con el primer error que cometan, y luego se lo recordarán cada vez que surja su nombre. Esos hechos no cambiarán. No importa si te gusta o no: llevas en este mundo el tiempo suficiente como para conocer las reglas.

—Se interrumpió y tomó otro sorbo de su té. Quería arrebatarse esa maldita taza y estamparla contra la pared—. ¿Sabes lo que van a leer mañana?

—¿Qué? —gruñí.

—Una entrevista especial con una universitaria de Canadá. Al parecer, follasteis como conejos por todo Toronto, y va a ofrecer una primicia sobre vuestra relación. —Arqueó una ceja,

esperando mi respuesta.

Atónito, negué con la cabeza.

—¿De qué universitaria estás hablando? ¿A qué coño te refieres? No he tocado a nadie desde el incidente en el callejón.

—Eso no es lo que ella va diciendo.

—¿Y vas a creer a los *paparazzi* en vez de a mí?

—No importa lo que yo crea. Yo sé que no has tocado a nadie porque he estado en contacto con Alvin. —Entrecerré los ojos, pero se encogió de hombros—. Ha sido solo para protegerte: necesito saber lo que está sucediendo en tu vida antes de que se enteren otros. Así que, sí, por supuesto que te estoy vigilando. La cuestión es que mañana todos desayunarán con esa historia. Ni siquiera importa si es verdad o no, ni si hay o no fotos adjuntas a la entrevista esta vez. Todos lo creerán simplemente porque, bueno, es lo que tú haces. —Se encogió de hombros de nuevo—. Es lo primero que les viene a la mente cuando escuchan el nombre de Jason Thorn.

—No hay fotos exclusivas, borrosas o no, porque no pasó nada en Toronto. —Suspiré. No importaba lo que dijera: sabía que no podía ganar—. Me estás provocando un enorme dolor de cabeza, Megan.

—Ojalá tu única preocupación fuera un dolor de cabeza. En tu caso no es bueno cualquier tipo de publicidad, Jason. Ese tipo de rumores solo benefician hasta cierto momento, y a ti ya no te valen para nada positivo. Tienes que ser conocido por tu trabajo, no por tu vida personal. Eso es lo que me dijiste cuando me contrataste, y tenías razón, porque esa es la única forma en que seguirás consiguiendo buenos papeles. De lo contrario, te perderás en este circo, porque a nadie le interesará tenerte en su equipo.

—Y casarme con una chica resolverá todos mis problemas. —Solté una risa amarga y me levanté de la silla. El cielo estaba teñido de suaves tonos rosados y anaranjados, mientras que allí, en el despacho, mi mundo se estaba llenando de nubes oscuras.

—Y tampoco he asegurado que esa opción resolverá todos tus problemas. Todo depende de cómo actúes después de casarte. Vas a tener que ser un buen marido durante bastante tiempo. Y le tocará lo mismo a tu esposa. No me importa si agregas una cláusula al contrato, acordáis acostaros solo el uno con el otro, pero no vas a salir por ahí para satisfacer tu polla y seguir haciendo lo que hacías.

—No estoy follando con nadie —gruñí.

Ella agitó la mano, despachándome.

—Por supuesto, antes de que todo eso suceda, tendremos que hacer que parezca que habéis estado saliendo durante un par de meses antes de casaros. Filtrar algunas fotos tiernas de los dos juntos. Luego inventaremos una buena historia y tú huirás o algo así.

—Una buena historia —repetí, pasándome la mano por la cara—. Mi vida se está convirtiendo en una puta historia de terror.

—Bueno, así la próxima vez recordarás dejar la polla bien guardada dentro de tus pantalones y no volveremos a estar en esta situación.

—Gracias por el consejo —dije en tono burlón.

—Vete a casa, Jason —dijo cansada—. Tengo que hacer algunas llamadas telefónicas y ver a quién más puedo agregar la lista de «futuribles».

—Genial —murmuré, yendo hacia la puerta.

—Mañana te espero a las cuatro. No me obligues a perseguirte. Tienes que elegir a una para que podamos empezar a dar forma a la historia. Esto no es algo que podamos organizar de la noche a

la mañana.

Salí sin añadir una palabra más.

«¿Qué haces?».

«Estoy a punto de pedir clemencia por segunda vez esta noche».

«¡¿Qué?!».

«(Cara sonriente). Ese tipo de clemencia no. Por desgracia, solo es noche de karaoke, y Lucy quiere que celebre lo de la película cantando a pleno pulmón. Cantaremos Marvin Gaye, de Charlie Puth, dentro de diez minutos por segunda vez... Y creo que la entonaremos algunas veces más antes de que termine la noche».

Estaba de vuelta en casa, pero cuanto más intentaba relajarme y leer el guion —ya casi definitivo— que Bryan me había entregado, más comenzaba a sentirme como un animal atrapado en casa, una casa que pronto ni siquiera sería solo mi hogar. Lo compartiría con una compañera de piso desconocida.

En un intento de olvidarme de mi propia vida, decidí enviarle un mensaje a Olive para ver si podía hablar sobre el guion. Después de todo, nadie conocía a Isaac mejor que ella, y aunque yo había leído el libro a fondo un par de veces, me ayudaría mucho poder profundizar en la mente de Isaac. Tal vez podía preguntarle en qué estaba pensando cuando había escrito su personaje. Podría darme detalles sobre su pasado, cosas que solo ella podía saber.

En cuanto a las escenas de sexo que tenía Isaac en el libro... No creía estar preparado para discutir ese tema con Olive. Después de leer el libro, había entendido por qué Olive no quería que Dylan o su padre lo leyeran. Les daría un ataque al corazón o tendrían problemas para mirarla a los ojos de nuevo, lo que sería una gran tragedia. Sus ojos... eran únicos, sexys e intrigantes de una manera que te hacía querer acercarte a ella solo para poder estudiarlos y memorizar la profundidad de los colores, para encontrar esas manchas de tono avellana escondidas en el verde brillante y ver cómo brillaban cuando ella te sonreía.

La noche en que vino a mi casa para reunirnos con Tom, descubrí que yo no tenía ningún problema para estudiar ninguna parte de su cuerpo, incluidos sus ojos, lo que probablemente me convertía en un completo gilipollas.

Al leer de nuevo su último mensaje, me di cuenta de que lo que sentía era decepción. Había estado ansioso por hablar con ella, por disfrutar de su cerebro, por volver a verla. ¿No era por eso por lo que la había invitado a venir a las audiciones? ¿No me había sentido satisfecho cuando la vi delante del edificio, sonriéndome mientras corría a su lado? Y en ese breve momento, ¿no me había olvidado por completo de que Dylan era mi amigo y de que Olive era su hermana pequeña?

No me gustaba hacia dónde se dirigían mis pensamientos; lancé el guion a un lado y sacudí la cabeza. Quizás no follar me estaba afectando más de lo que pensaba. En mi móvil entró un nuevo mensaje de Olive.

«¿Qué estás haciendo?».

Sonreí y salí al exterior mientras le respondía el mensaje.

«Disfrutando de mi libertad mientras puedo».

«¿Qué significa eso?».

«Nada importante. Tengo una parte del guion, así que se me había ocurrido llamarte para ver si podías hablarme un poco sobre Isaac. Rebuscar en tu mente».

«Isaac ha formado parte de mí durante casi tres años. Ha sido mi día y mi noche. Está destrozado, pero sigue siendo perfecto tal como es. Quiero hablar de él. Quiero hablar de él durante horas».

«¿Nos referimos al mismo Isaac?».

«Solo puede haber un Isaac en mi corazón. Aunque entregó su corazón a Evie, siempre estará en el mío».

«Creo que estás un poco borracha, peque».

«¡Es la noche de los Long Island! Y ya no quiero seguir siendo tu “peque”, Jason. Quiero ser Olive. Ya soy mayor. He crecido, y ya no soy un coñazo que va arrinconándote por ahí».

Sin tener ni idea de lo que estaba hablando, dudé un breve momento antes de llamar a Alvin.

—Hola, Alvin.

—Hola, jefe. ¿Qué pasa? —Oí un crujido de fondo.

—Lo siento. ¿Te pillo en un mal momento?

—No pasa nada. ¿Necesitas algo?

—Sí. Necesito que me encuentres un... un bar; cerca de la universidad, probablemente. Hay una noche de karaoke.

Le oí teclear en el portátil.

—De acuerdo. ¿Hay alguna forma de acotarlo? De lo contrario, la lista será más larga de lo que querrías.

—En los alrededores de la universidad de Los Ángeles. Te enviaré un mensaje con su dirección para que también puedas revisar las cercanías de su apartamento.

—¿Estás localizando a Olive Taylor?

—Sí —respondí distraído mientras iba de vuelta al interior de la casa. Si iba a salir, tendría que cambiarme.

—No estarás considerando salir a buscarla a un bar, ¿verdad?

—¿Y si fuera así?

—Te diría que los sermones que te larga Megan no son suficientes y que quieres más.

Me reí.

—No te preocupes, ella no se enterará de nada. —Me detuve al lado de la cama—. Y si no quieres que te despidan, no la informarás de ello. Ponte en contacto conmigo tan pronto como puedas. Te enviaré ahora mismo un mensaje con su dirección.

Al finalizar la llamada, escribí la dirección del apartamento de Olive y me acerqué al armario para cambiarme de ropa y ponerme algo más «universitario», algo con lo que poder mezclarme con el resto de la gente.

Quince minutos después, me encaminaba a tratar de encontrar a Olive en uno de los cinco locales que Alvin me había enviado.

Fue en el cuarto pub en el que finalmente encontré... algo. Y por «algo» me refiero a Olive y a su amiga, la que me había presentado ese día —¿Lucy? ¿Charlotte?—, subidas en el pequeño escenario improvisado a punto de comenzar a cantar una canción.

Se la veía... ¡joder!, se la veía bien. Se había recogido el pelo de cualquier manera en un moño

despeinado, pero se le habían escapado algunos mechones que descansaban sobre sus hombros, enmarcando y llamando la atención sobre su hermoso rostro sonriente. Llevaba un vestido corto que parecía que le quedaba un poco apretado en las tetas.

«¿Por qué coño estoy mirándole las tetas otra vez?».

¡Mierda!

Cuando la música empezó a sonar, comenzaron a balancearse con el ritmo. Luego Olive levantó una mano, se soltó el cabello, sacudió la cabeza y miró a su amiga con una gran sonrisa en la cara mientras articulaba algo que no pude entender. Tal como me había dicho por teléfono, se pusieron a cantar la canción *Marvin Gaye* desde el principio. Luego empezaron a sincronizar unos lentos movimientos de caderas y hombros. Los chicos que estaban frente al escenario las devoraban con los ojos, gritando y silbando.

Mirando al suelo, me bajé la gorra de béisbol, tratando de no llamar la atención. Entré en el local y encontré un rincón oscuro cerca del escenario. Quería tomar una cerveza, pero no valía la pena arriesgarme a que me reconocieran. Tan pronto como supiera que Olive estaba bien, me largaría de allí. Así que, con las manos en los bolsillos, me recosté en la pared de madera y lo observé todo con desconcierto, diversión y fascinación.

Olive sonrió y se mordió el labio inferior cuando su amiga se hizo cargo de la canción, y yo me quedé completamente hipnotizado por ella.

Obnubilado...

Luego llegó el estribillo y volvieron a cantar juntas. En un momento dado, Olive le dio la espalda a su amiga, miró por encima del hombro y, con una expresión juguetona en su rostro, le guiñó un ojo. Hubiera apostado millones de dólares a que la atención de todos los hombres con sangre en las venas estaba concentrada en ella, no en su amiga, pero ni siquiera parecía que a Olive le importara la atención que estaba recibiendo. Aunque su amiga era una morena muy guapa, quedaba eclipsada por la belleza de Olive. Si tuvieran la oportunidad, más de la mitad de esos idiotas la perseguiría sin pensárselo dos veces.

Sin siquiera darme cuenta de lo que estaba haciendo, me acerqué al escenario. Pasar inadvertido había sido más fácil de lo que pensaba, así que no pensé que hubiera ningún problema en arriesgarme un poco.

Un pub universitario no era exactamente el lugar donde la gente esperaría encontrarme, después de todo. Incluso si algunos de ellos pensaban que me parecía a alguien a quien conocían, con la cantidad de alcohol ingerido no recordarían nada por la mañana, y si alguien comenzara a hacer fotos, simplemente me iría.

Clavé los ojos en el escenario, concretamente en Olive, y no vi al chico que tenía al lado, por lo que recibí un codazo en el costado. Gruñendo por el dolor, me bajé la gorra de béisbol solo para asegurarme de que nadie pudiera verme toda la cara. No podía quedarme allí toda la noche, pero sabía que no iría a ningún lado hasta que hablara con Olive y me asegurara de que no iba a meterle mano ningún idiota borracho. No confiaba en que ninguno de esos bastardos no saltara sobre ella tan pronto como saliera del escenario.

Mientras la multitud se calentaba, Olive y su amiga parecían disfrutar cantando, riendo y sonriendo todo el tiempo. En un momento en que estaban en los extremos opuestos del escenario, Olive le hizo un gesto con el dedo a su amiga, y me encontré unos pasos más cerca del escenario.

«¡Detente, maldita sea, Jason!».

Cuando cantó esa parte de la canción donde se pide clemencia, yo estaba con ella. El móvil comenzó a vibrar en mi bolsillo, pero al ver el nombre de Megan en la pantalla, ignoré la llamada.

De repente me sentía nervioso y cabreado por alguna razón; estaba a punto de darme la vuelta y marcharme cuando escuché a alguien gritar: «¡Yo te daré toda la clemencia que necesitas, y durante toda la puta noche, nena!».

¡Estúpidos cabrones de mierda!

Así que me quedé.

Yo mismo la llevaría a casa. De esa manera me sentiría mejor, sabiendo que estaba a salvo.

Cuando por fin terminaron la canción, estaba más que listo para apartar a algunos tipos en los que me había estado fijando. Dylan también querría que lo hiciera, ¿no?

En cuanto Olive bajó del escenario, el chico que me había presentado cuando la había dejado en su apartamento la cogió de la mano y llevó a las dos chicas al final de la barra, donde estaban sentadas algunas chicas más. Mientras iba hacia allí, noté que Olive le apartaba la mano y enlazaba el brazo con el de su amiga.

Cuando estaba casi a su lado, mis ojos se encontraron con los de su amiga, con la que había estado en el escenario, y me reconoció de inmediato. ¿Me habría reconocido alguien más? ¿Me habrían hecho fotografías? ¿Sería por eso que Megan estaba llamándome?

Cuando estaba justo detrás de Olive, la sonrisa de su amiga se había vuelto demasiado grande para su pequeña cara.

Y eso era un problema.

Me aclaré la garganta, pero Olive no me oyó con la estúpida música a todo volumen; de hecho, no me oyó ninguno de ellos. Eché un vistazo a su amiga, pero estaba mirando a cualquier parte menos a mí.

Suspirando, puse la mano en la cintura de Olive.

El contacto le resultó familiar, tal vez demasiado.

Cuando se dio la vuelta, su pelo me golpeó la cara; olía a fruta. Comestible.

¡Joder!

No era comestible.

Mi pequeña Olive no era comestible.

Cuando estuve a salvo de su cabello, me estaba mirando con el ceño fruncido, y luego levantó un poco mi gorra de béisbol y me reconoció de inmediato. Su expresión de furia pasó a una hermosa sonrisa.

Era bueno saber que sabía cómo encargarse de los extraños que intentaban tocarla: darles en la cara con el pelo y luego fruncirles el ceño para que se esfumaran. Mi única esperanza era que no se la llevaran con ellos.

—¡Jason! —Me sonrió y se arrojó a mis brazos, confiando en que yo la cogiera al vuelo.

Gruñí ante el peso inesperado, y tuve que dar un paso atrás para mantener el equilibrio. Riendo, le levanté la barbilla desde mi pecho, donde había enterrado la cara.

—Hueles muuuuy bien —me dijo con la voz gangosa—. ¿Has venido a ver a la Olive mayor? Ya no soy una enana, ¿verdad, Jason? Lo has visto, ¿verdad?

Parecía tan vulnerable y esperanzada que me costó encontrar las palabras adecuadas.

Además, parecía que mi mano tenía voluntad propia, porque la ahuequé sobre su rostro y le vi cerrar los ojos durante unos segundos para luego abrirlos despacio y mirar los míos directamente.

—No. Supongo que ya no eres una enana, mi pequeña Olive.

Ella arrugó la nariz.

—Todavía me estás llamando «pequeña». —Sacudió la cabeza—. Va a ser necesaria mucha ayuda para que encuentres el mote correcto, como siempre.

Riendo, me incliné hacia su oreja.

—¿También ahora? —pregunté—. ¿Te gustaría prestarte voluntaria para ayudarme en ese aspecto?

Asintió con brusquedad y su sonrisa floreció de nuevo.

Era imposible no responder con otra.

Por un momento, nos quedamos mirándonos el uno al otro hasta que mi sonrisa se desvaneció lentamente.

Lo que estaba haciendo no estaba bien.

Lo que estaba sintiendo no estaba bien.

Entonces, por suerte, intervino su amiga, que se aclaró la garganta al tiempo que ponía una mano sobre la espalda de Olive.

—¡Lucy! —gritó Olive con entusiasmo por encima de la música mientras se apoyaba en mi pecho y miraba a su amiga.

Sin duda estaba un poco borracha.

Y yo quería estrecharla con más fuerza.

Lucy le sonrió.

—Tal vez deberías dejar que Jason te lleve a casa antes de que alguien lo reconozca. La gente empieza a observaros —agregó, mirándome en tono de disculpa.

Eché un vistazo a mi alrededor y, en efecto, algunas de las personas cercanas susurraban por lo bajo mientras mantenían los ojos clavados en nosotros.

—¿Debería? —preguntó Olive.

—Sí, deberías —insistió Lucy, acariciándole el brazo.

—Vaaale —convino Olive antes de mirarme—. Deberías *llevarte* a casa antes de que alguien *me* reconozca, Jason.

Sonreí.

—Venga, te acompaño fuera, pequeña borracha. —Clavé los ojos en sus labios, extendí la mano y le rocé la boca con ternura.

Se mordió el labio donde la había tocado.

Tuve que contener un gemido y mirar a su amiga.

—Gracias, Lucy. Lamento haber echado a perder la noche. Estaba preocupado por ella.

—No te preocupes. Podemos repetir esto en cualquier momento, y ya se ha ganado una resaca importante; mejor cortar por lo sano. Tiene mal beber.

Lo había notado, y, por alguna razón, prefería que a Olive no se le diera bien beber. Asentí y cogí la mano de Olive para alejarla de sus amigos, pero su otra amiga, Charlotte, nos detuvo.

—Ten —me dijo, entregándome una llave por encima del hombro de Lucy—. Olive no ha traído llave.

—Char, te adoro —exclamó Olive, y empujando a Lucy a un lado, le dio un fuerte abrazo a su amiga.

—¡¿Eh?! —gritó Lucy.

—Yo también te quiero, Olive. —Charlotte se rio, un poco rígida—. Nos vemos en casa.

Olive asintió y volvió a mi lado, tendiéndome la mano tal y como lo había hecho cuando tenía solo diez años.

El recuerdo surgió de la nada. Cuando Dylan y yo la encontramos sentada en los escalones de la escuela, llorando en silencio porque un niño se había burlado de las cicatrices de quemaduras que tenía su madre en los brazos. Mientras Dylan subía los escalones para darle su merecido al

capullo que había molestado a su hermana, Olive solo me tendió la mano y me pidió en silencio que me quedara con ella.

Mis ojos en su mano hacia arriba, mi mente atrapada en un recuerdo que ni siquiera sabía que recordaba... Lo alcancé, tal como lo había hecho años antes, y me aferré a él con fuerza.

Sentí más ojos en mí, así que miré a la izquierda de Lucy y vi que aquel tipo, Marcus, me miraba con una expresión no muy feliz en la cara.

Ignorándolo, y tras despedirme de nuevo de sus amigas, guie a Olive por el bar y la saqué a la calle.

Aire fresco.

Cuando llegamos al SUV negro, Olive se detuvo de repente, obligándome a mirarla.

—¿Qué te pasa? ¿Te encuentras mal?

—No. —Entrecerró los ojos—. No. ¿Dónde está tu coche? —Miró a derecha e izquierda, buscando el Spyder.

—No he venido en el Spyder, me verían enseguida. Vamos, este también es mío.

—¡Oh, vaya! —gimió, con expresión abatida. Luego se puso a acariciar el coche—. ¿Este monstruo también es tuyo? ¿Cuántos tienes?

—Cinco —repuse, divertido por su tono.

Gimió más fuerte y dejó caer los hombros, pero no se opuso cuando le abrí la puerta y la ayudé a entrar.

—Cada vez estás más lejos de mí, Jason Thorn —murmuró mientras trataba de abrocharle el cinturón de seguridad.

—Eso es porque estás borracha —dije, riéndome—. Estoy aquí. Voy a llevarte a la cama para que puedas dormir.

—Venga... —murmuró, justo antes de que cerrara suavemente la puerta.

El trayecto al apartamento fue tranquilo, pues se quedó dormida en el asiento del copiloto. Aparqué el coche frente al edificio y me bajé para ayudarla a salir antes de que se cayera de bruces. Cuando abrí lentamente la puerta del lado del pasajero, seguía durmiendo. Vacilé, considerando si debía llevarla arriba o si sería malinterpretado por alguien cuando un imbécil nos viera o alguien se asomara por la ventana y nos gritara algo.

«¡Menudo idiota!».

Olive abrió los ojos y frunció el ceño.

—¿Jason? —preguntó con voz somnolienta y sexy.

«¡Mierda!».

—Sí, soy yo, cariño. ¿Podrás andar si te ayudo?

Con expresión aún confusa, casi se cayó del asiento cuando intentó dar un paso en el aire.

—¡Epa! Ven aquí... —le dije, sujetándola por la cintura. Se le había subido el vestido, y no podía dejar de mirar su ropa interior de encaje blanco—. Bueno. Creo que es la hora de ir a la cama, Olive. ¿Qué tal si me ayudas un poco para que pueda meterte en casa antes de que te rompas la crisma?

—¿Qué estás haciendo aquí? —preguntó ella con los ojos entrecerrados.

Cerré el coche con llave, le pasé el brazo por la cintura y la llevé hasta la puerta del apartamento mientras ella se colgaba de mi cuello.

Cuando finalmente estuvimos dentro, tuve problemas para localizar el interruptor de la luz, y por

fin me di por vencido. ¿A quién le importaba no ver nada? En especial cuando la hermana de mi amigo estaba medio desnuda entre mis brazos.

—¿Olive? ¿Estás lo suficientemente despierta como para decirme cuál es tu habitación?

—¿Mmm?

—Cariño —murmuré, sosteniéndola entre mis brazos mientras ella apoyaba la cabeza contra mi pecho. Le agarré la barbilla y le moví la cabeza hacia arriba. Abrió los ojos.

—Jason... —Me miró como si me estuviera viendo por primera vez, y esbozó de nuevo esa sonrisa.

—Hola —le dije, retirándole el flequillo de la cara.

Me puso las dos manos en el pecho e hipó.

—Hola.

Me reí entre dientes y la sujeté cuando se le doblaron las rodillas. Al recuperar el equilibrio, miró a su alrededor durante un momento y luego volvió hacia mí sus enormes ojos.

—¿Que estás haciendo aquí?

—He venido a traerte. ¿Puedes decirme cuál es tu habitación?

Levantó la mano y señaló a la izquierda.

—¿Y dónde están Lucy y Charlotte?

—Todavía siguen en el bar, ¿recuerdas? La gente empezaba a fijarse en mí, así que he tenido que marcharme contigo. Estoy seguro de que llegarán pronto.

Se encogió de hombros y bostezó en un movimiento fluido.

Entramos en su habitación y me detuve en seco. ¿Esta era su habitación? Solo había una cama contra la pared. Tampoco era que tuviera espacio para nada más, pero aun así... Miré a la derecha y vi una solitaria cómoda en la esquina, pero ese único mueble ni siquiera contaba.

—Lo siento —dijo en voz baja. No supe cómo había adivinado dónde estaban mis pensamientos, pero le di un toque en la nariz—. Teniendo en cuenta dónde vives, este apartamento... —señaló la habitación con la mano—, esta habitación deben de parecerte muy pequeños.

—Vamos —le dije, ignorando sus palabras. Tan pronto como la tumbé en la cama, ella gruñó y se giró a un lado.

—¿Puedes subirme las piernas a la cama? ¿Por favor? Y creo que no tengo ganas de levantar los brazos y desvestirme.

—Créeme, para mí son buenas noticias —murmuré en voz baja al tiempo que me arrodillaba junto a su cama. No pensé que fuera prudente por mi parte lidiar con una Olive semidesnuda. Le quité los zapatos, le agarré con suavidad los tobillos y le puse los pies en la cama.

De cualquier manera, no necesitaba desnudarse; sus piernas estaban allí para quien quisiera verlas. Y como si eso no fuera suficiente tortura, ella estiró los brazos, gimió y comenzó a mover las caderas de un lado a otro, haciendo que el vestido se moviera también. Inclinandome sobre ella, tiré un poco del borde de su vestido, pero fue un error, porque mis nudillos acariciaron la suave piel de sus muslos.

Se le escapó un gemido ahogado que me paralizó. Me sentí fascinado al notar que después de ese leve contacto se le había erizado la piel de las piernas. Mientras estaba distraído por ese suave gemido y por sus piernas, Olive eligió justo ese momento para ponerse boca abajo y abrazar la almohada.

—¡Maldita sea! —gemí mientras trataba de sacar la mano de debajo de ella. Cuando finalmente logré hacerlo después de palpar lugares a los que ni siquiera debía acercarme, solté un largo suspiro y me enderecé.

Entonces le vi el culo.

—Oh, por el amor de Dios...

—Jason —murmuró cuando todavía seguía mirándola.

Se me escapó un pequeño gruñido de impotencia.

—¿Sí?

Sonrió, pero todavía tenía los ojos cerrados.

—¿Te quedarás en la habitación de Dylan de nuevo? Sé que eras su amigo y no el mío, pero solía gustarme mucho cuando te quedabas. Incluso después de que me rompieras el corazón, no pude odiarte. No lo conseguí...

Pensando que se había trasladado al día en que me había marchado, después del suicidio de mi madre, me senté en la cama y le aparté los pocos cabellos que cubrían su rostro.

Mirando alrededor de la habitación, vi un chal azul cuidadosamente doblado en el borde de la cama. Como sabía que sería casi imposible levantarla y meterla debajo de las sábanas, opté por usarlo para, al menos, cubrirle las piernas.

En lugar de marcharme, como debía haber hecho, me permití un minuto para observarla. Luego me incliné y le di un beso en la sien.

—Siento haberte roto el corazón, enana. Nunca quise haceros daño a ninguno de vosotros.

Luego me callé, para no despertarla, y no supe si irme una vez que llegué a la puerta. Su respiración se había hecho más profunda, y se parecía más a mi Olive.

«No, no es mía..., pero aun así..., quizá... Oh, estoy jodido...».

No estaba listo para admitirlo en voz alta, pero me habría gustado tocarle la piel desnuda, tanto en el aparcamiento como en ese momento.

De cualquier manera, no era un problema. No lo era.

Al menos todavía no lo era...

EL ROMPECORAZONES DE HOLLYWOOD JASON THORN, AYUDANDO A UNA BELLEZA MISTERIOSA

Hace tan solo unas semanas la estrella de cine sorprendió a todo el mundo cuando unas imágenes en las que aparecía con Jennifer Widner, de 25 años, echando un polvo rápido, aparecieron en todos los medios de comunicación. Aunque tales imágenes se descartaron con bastante rapidez, no es algo que podamos olvidar pronto.

Sin embargo, en estas fotos, Jason Thorn, de 26 años, parece haberse olvidado por completo de su coprotagonista Jennifer, y del asunto de Canadá que inundaba las portadas la semana pasada. Si bien todavía debemos identificar a la joven que aparece en estas imágenes íntimas, Jason parece completamente enamorado de ella.

Un testigo ocular afirmó: «La camiseta de la chica estaba echada a perder, y Jason la estaba ayudando a cambiársela en el aparcamiento. Pensamos que estaban a punto de hacerlo allí mismo, a la vista de todo el mundo, pues el calor entre ellos era palpable. A ella se la veía un poco nerviosa, y no podían apartar los ojos el uno del otro. Después de ponerle la camiseta, Jason le acarició el estómago. Nos sorprendió que Jason Thorn retrocediera después de ese contacto breve pero íntimo. Parecían completamente enamorados el uno del otro».

Después de ver las fotos de la pareja, nuestro equipo está de acuerdo, especialmente en la que Jason besa a la misteriosa chica en la sien. ¿Alguien más está a punto de desmayarse?

Todavía circulan rumores de que Jason ha perdido dos papeles debido a sus indiscreciones sexuales. Sin embargo, no parece demasiado preocupado por ello. ¿No creéis?

La pareja fue fotografiada cuando se iban juntos, pero nuestras fuentes dicen que no se dirigieron a casa de Jason Thorn en Bel Air.

Hasta ahora no hemos tenido noticias de los agentes de Jason. ¿Creéis que esto es solo otra aventura más en la que la mujer misteriosa terminará en otro callejón con Jason Thorn? ¿O parece que la estrella de cine está cambiando sus costumbres por la dama en cuestión? Sin duda sería la primera vez, ¿no os parece? De cualquier forma, os mantendremos informados.

14

JASON

—¿Qué haces aquí a las ocho de la mañana, Megan? —medio gruñí cuando entró en mi casa—. Pensaba que íbamos a reunirnos a las doce. —Frotándome los ojos, traté de concentrarme en ella mientras sus tacones repiqueteaban con frenesí por el pasillo en dirección a la sala de estar. Parecía muy dispuesta para comenzar el día, pero yo todavía esperaba deshacerme de ella con rapidez para poder volver a la cama.

—No has entrado en internet —adivinó correctamente mientras dejaba caer el bolso sobre una *chaise longue*.

—Estaba durmiendo, Megan. De hecho, todavía estoy dormido. ¿No puedes esperar hasta la reunión?

—Me temo que no. —Se inclinó para sacar el teléfono del bolso—. Quizás quieras ponerte algo encima. No todo el mundo quiere verte medio en pelotas a primera hora de la mañana. —Agitó la mano hacia mi cuerpo con desdén.

Bostecé y me miré el pecho desnudo.

—¿De qué va esto? Todavía no la he sacado de los pantalones, si has venido por eso.

Le envié un mensaje a alguien con el móvil, lo apagué y cogió otro teléfono. Era demasiado temprano para poder seguirla.

—Tom llegará aquí dentro de unos minutos —me explicó, sin levantar la vista de la pantalla.

—¡Genial! —Bostecé de nuevo—. Justo lo que necesitaba a esta hora, vuestras caras en mi...

—Deja de quejarte y ve a ponerte algo mientras hago una llamada. Ya le abro yo a Tom.

—El muy idiota tiene su propio código de seguridad; puede entrar. Y será mejor que me traiga el café y el desayuno.

—Tom me dijo que llamaría a Alvin; él te traerá lo que sea que quieras tomar.

—¿Ahora también le das órdenes a mi asistente, Megan? ¿No tienes suficientes personas que controlar?

Ella me lanzó una mirada dura, despachándome sin decir una palabra más.

—Jodidamente fantástico —murmuré por lo bajo mientras la dejaba para que hiciera lo que quería hacer.

Cuando salí de mi habitación, recién duchado y vestido de forma conveniente a los deseos de Megan, Tom y Alvin estaban con ella en la sala de estar, donde mantenían una conversación tranquila.

—¿De qué va esa emergencia que no podría esperar unas horas más? —pregunté sin dirigirme a nadie en particular mientras me sentaba frente a ellos.

—Tenemos que hacer unas declaraciones —comenzó Megan mientras desmenuzaba un panecillo y le daba un mordisquito. Alvin les entregó a todos un café. Después de darle las gracias y coger un *muffin* de arándanos, traté de concentrarme en Megan—. No quería decir nada sin hablar contigo primero.

—Entonces, ¿para qué están aquí Tom y Alvin? ¿Y una declaración sobre qué?

—He pensado que Tom querría estar presente en la convocatoria. —Se encogió de hombros, manteniendo la mirada apartada de Tom—. Y tú confías en su opinión.

—¿Aún no has entrado en internet? —preguntó Alvin, escondiendo la sonrisa detrás de la taza de café.

Arqueé una ceja.

—He sido yo quien ha llamado a Alvin, ya que, si le das el visto bueno, él será una de las pocas personas que estará involucrado en esto —explicó Tom mientras miraba fijamente a Alvin.

Volví a mirar a mi asistente, pero él se encogió de hombros.

—Yo tampoco tengo idea de lo que está pasando —me aclaró.

—¿Estáis a punto de decirme que voy a morirme o algo así?

Megan y Tom compartieron una mirada que ni siquiera supe descifrar. Tomando un sorbo de café solo, esperé a que soltaran lo que fuera que se morían por decirme.

—Creo que hemos encontrado a tu chica —anunció finalmente Megan. Tom seguía evitando mis ojos.

—¿Estamos aquí por eso? —Me rasqué la barba incipiente y me recliné en mi asiento—. Pensaba que había aparecido alguien más alegando que me la follé en un ascensor o algo así. ¿Qué es lo que ha aparecido en la red? —pregunté, relajándome aún más en mi asiento.

Megan hizo una seña con la cabeza cuando Tom suspiró.

—¿Hay otra chica a punto de declarar eso, Jason?

Le solté una sonrisa.

—No lo creo.

Ella arqueó una ceja y esperó algo que no llegó.

Tom rompió el contacto visual al tiempo que repetía la idea anterior.

—Megan tiene razón, Jason. Creo que hemos encontrado a la chica perfecta para ti. Esta es la oportunidad que estábamos esperando. No podemos dejarla pasar.

—Creo que es algo que debo decidir yo, no tú, y, desde luego, no Megan. ¿Y de qué oportunidad estás hablando?

Megan encendió su *tablet* y me miró directamente a los ojos.

—Debes pensarlo bien antes de tomar una decisión. No podríamos haber inventado una historia mejor que esta, y ni siquiera hemos hecho nada. Esto es puro, orgánico. Si abres la mente, lo verás tú mismo. Esta es la solución perfecta, Jason. Lo único que te pido es que lo pienses. ¿Me has entendido?

La miré sin pestañear.

—Puedo ver que, quienquiera que sea esta chica, la idea de que ella sea mi cariñosa esposa es emocionante por alguna razón, pero, como te he dicho antes, Megan, no me casaré con una chica para acudir con ella a eventos que la beneficien. Si estoy a punto de compartir casa con ella, al menos debería llevarme bien con ella.

Tom sonrió.

—No creo que eso sea un problema con esta chica.

Después de frotarme la sien, suspiré y extendí la mano hacia Megan. Había cavado mi propia tumba, y había llegado el momento de acostarme en ella.

—Muy bien, dame eso...

Sin protestar, me entregó la *tablet* sin decir una palabra más.

Cuando vi la primera foto —yo besando la sien de Olive—, levanté la vista con el ceño fruncido.

—¿Qué es esto? ¿Alguien me hizo ayer una foto con Olive?

—Sigue bajando —dijo Megan.

Me desplacé hacia abajo como ella me había indicado, y lo único que vi fueron fotos en las que aparecía con Olive el día anterior. Antes de ir al estudio, mientras corría a su lado, besándola en la sien, una foto ampliada de sus ojos cerrados, con un maldito círculo rojo, mientras le besaba la sien. No terminaba ahí la cosa. Allí estaban las fotos después de haberse puesto mi camiseta. Cuando la ira comenzó a crecer en mi interior, agradecí que no hubieran logrado hacerle fotos mientras estaba casi desnuda, cubierta solo por el sujetador, pero tenían unas fotos mías en las que le acariciaba el estómago mientras nos quedábamos demasiado cerca el uno al otro. No me había dado cuenta de que había estado tan cerca de sus labios.

No eran imágenes de la mejor calidad, incluso algunas estaban borrosas, pero cada toma parecía íntima.

Y, borrosas o no, había química entre nosotros.

—¿De qué coño va todo esto? ¿Quién las ha hecho? —pregunté, dándome cuenta en ese momento de que Alvin estaba mirando las fotos por encima de mi hombro.

—Fueron hechas por alguien que trabaja en el estudio, o alguien que, sencillamente, estaba de visita. Nadie sabía que ibas a estar allí, y los disparos no poseen la suficiente calidad como para ser de un *paparazzi* —comentó Megan—. Hay un artículo. Léelo.

Estaba de acuerdo con su deducción sobre las imágenes: habían sido hechas por un espectador. Me desplacé más abajo y llegué al artículo.

Mi ira alcanzó un nivel completamente diferente. Me levanté del asiento y lancé la *tablet* al sofá, entre Tom y Megan.

Todos se quedaron callados.

—Tengo que llamar a Dylan y a sus padres. Si alguien les cuenta esto, no lo entenderán.

—¿Dylan? —preguntó Alvin desde donde estaba, con los brazos cruzados.

—El hermano de Olive. Mi amigo —expliqué mirando a Tom. Ese bastardo sabía que era amigo del hermano de Olive.

—Podemos usarla —intervino Megan antes de que pudiera pensar en dónde había dejado el móvil la noche anterior.

—¿Qué acabas de decir? —pregunté en voz baja. Seguramente no la había escuchado bien.

Tom silenció a Megan con una mirada aguda.

—Vamos, sentémonos un minuto, Jason. Como has dicho, es muy temprano. Estoy seguro de que ni ella ni su familia han visto nada todavía. Los llamarás tan pronto como nos hayamos marchado.

Aunque no quería admitirlo, tenía razón. No quería alarmar a los padres de Olive llamándolos a una hora intempestiva, en especial cuando existían muchas posibilidades de que no supieran todavía nada sobre las fotos.

Volví a sentarme y cogí el café. Después de bebérmelo casi todo, me levanté y tiré el vaso a la basura, en la cocina.

—Vale, ¿quién tiene esto? —pregunté cuando regresé y mi temperamento estaba un poco más bajo control.

—Lo colgaron después de medianoche. He intentado llamarte, pero no me has contestado, por eso he pensado que debía venir aquí a primera hora en lugar de esperar a la reunión. Tenemos que adelantarnos a esto y tomar una decisión.

—Tenías razón: gracias por no esperar hasta la reunión. No quiero que se enteren de esto por otra persona. Dudó que Olive esté enterada. Al menos todavía, y menos después de la fiesta de

anoche.

Alvin tosió a mi espalda y fue hacia la cocina.

—Ya que tienes esta reunión temprano, reorganizaré tu horario.

—¿Qué fiesta? —preguntó Megan, mirando a Alvin, que retrocedía, cauteloso.

Agité la mano.

—Por si alguien me ha hecho fotos, estuve en un bar de la universidad con Olive. Estaba celebrando la firma del contrato de la película con sus amigos cuando yo llegué. Salí de allí con ella diez minutos después como máximo. Aparte de sus amigos, no me reconoció nadie, así que no hay nada de qué preocuparse.

—Jason, ¿crees que has usado la cabeza? —preguntó Tom—. ¿En especial cuando intentas no llamar la atención? Podrían haber escrito que te habían pillado con una universitaria si hubieran percibido tu olor por allí..

—Si hubiera fotos, creedme, las habrían publicado con el resto. No pasó nada.

Los agudos ojos de Megan seguían clavados en mí.

—Entonces, ¿cuál es tu decisión?

—¿Mi decisión sobre qué?

—Es nuestra oportunidad, Jason. Depende de ti si la usamos o no en este momento. Si aceptas, lo único que haré es revelar quién es ella a los medios y contarles una breve historia de que es una amiga de la infancia...

—Es la hermana de un viejo amigo de la infancia —gruñí.

—Y que es la autora de la adaptación... —continuó Megan—. Bueno, todo encajará aún más fácilmente de lo que esperábamos. Nadie imaginará que vuestro matrimonio es falso. Todo lo que verán es a dos amigos que se enamoran al volver a verse después de tantos años. Al público le encantará vuestra historia. Es la portada perfecta, Jason, y lo sabes.

—No, Megan. No me importa lo perfecto te suene todo esto; no usaré a Olive. No.

—¿Quién ha dicho que la usarás? Tu equipo de relaciones públicas usará la historia. No tú. Ella es tu amiga, ¿verdad? ¿No querría ayudarte? Ya sois amigos; ¿qué más da si vivís en la misma casa durante algunos años?

—Tiene razón, Jason —intervino Tom—. No creo que a Olive le importe ayudarte, y estoy seguro de que recuerdas lo que le conté sobre el libro... Creo que podría estar más que de acuerdo con todo esto.

Hundí la cabeza entre las manos.

¿Olive, mi esposa? Dylan me desollaría vivo. Y ni siquiera quería imaginar lo que sus padres pensarían de mí.

—Ten... —Tom me entregó la *tablet* de nuevo—. Mira estas fotos y dime que no estoy en lo cierto.

—La química entre hay entre vosotros dos habla por sí sola, Jason. Ya pareces medio enamorado de ella en las fotos. No haría falta mucho más para que la gente crea que te has casado por razones normales —dijo Megan.

Cogí la *tablet* de manos de Tom, tal vez con demasiada fuerza, y miré la página web donde estaban subidas las fotos.

Para mi sorpresa, parecíamos enamorados.

Sí, sin duda tenía un problema.

15

OLIVE

—¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta!

—Vete —gruñí, lanzando una almohada al lugar del que provenía el sonido.

—Tienes que levantarte, Olive. Estás en internet.

Lucy siempre tratando de despertarme... Nunca era la dulce Char. ¿Por qué? Porque Char no era una persona cruel. Como Lucy. Lucy tenía un problema con la gente que dormía tan tranquila. De hecho, ella era un problema en sí misma.

—Increíble. —Le deseé buenas noches y le di la espalda a su voz.

La cama se hundió bajo su peso cuando se sentó junto a mi cadera.

—No creo que me estés entendiendo, Olive. —Me puso la mano en el hombro y me sacudió con fuerza. Y tenía los músculos de una valquiria a pesar de que solo medía un metro y medio.

—No quiero entenderlo. Me duele la cabeza, Lucy —le supliqué, mirándola con los ojos entrecerrados mientras me cubría la cara con las mantas—. Vuelve dentro de unas horas y oiré todo lo que quieras. Incluso asentaré.

—Genial. Supongo que no te importa que tus imágenes íntimas... con Jason Thorn... estén por todas partes en Internet.

—¿Qué?! —grité mientras me sentaba demasiado rápido para mi pobre cerebro—. Ay, ay, ay...

—Mira... —Me puso su portátil en el regazo y esperó a que la mirara con una expresión entre cabreada y expectante.

Según me iba desplazando hacia abajo, con cada imagen que veía abría un poco más los ojos.

—¡Joder! —murmuré cuando comencé a leer el artículo.

—Tengo razón, ¿verdad? Vas a tener a los hijos, llenos de hoyuelos, de Jason Thorn. Voy a ser la tía chachi. Y veré a tu marido medio en pelotas por casa mientras os cuido a los niños.

Me reí; de acuerdo, me salió un poco ahogada, pero todavía era una risa.

—¿Te has tomado algo? —Volví a ver las fotos de nuevo. No podía dejar de mirarlas—. ¿De qué estás hablando?

Me miró como si fuera estúpida, y luego suspiró y se acomodó en mi cama, de nuevo, recostándose a mi lado.

—Tienes que dejar de acostarte conmigo —murmuré, tratando de echarla de la cama.

—Está enamorado de ti, estás enamorada de él. Está sucediendo. —Se frotó las palmas de las manos—. ¡Mis sueños se están haciendo realidad!

—¿Tus sueños? Por favor, dime por dónde andas para que pueda hacer convertir en mi misión llegar a tu mundo algún día.

—¡Oh, cállate! —Con un movimiento magistral se metió debajo de las sábanas conmigo, robándome la almohada. Me alejé de ella y me bajé de la cama.

—¿Qué voy a hacer?

—¿Qué quieres decir?

—No es Jason quien parece enamorado en estas fotos, Lucy, ¡soy yo! ¿No lo ves?

—¿Y...?

—Nunca volverá a dirigirme la palabra. Y Dylan se volverá loco cuando vea las fotos.

—Es evidente que te has quedado ciega por estar a todas horas mirando la pantalla del portátil.
—Puso los ojos en blanco mientras se acomodaba todavía más en mi cama—. Parecéis enamorados.

—¿Nena? —dijo una voz justo al otro lado de la puerta, lo que hizo que abriera los ojos como platos.

—¿Jameson? ¿Otra vez? —le susurré a Lucy.

Entonces, Jameson asomó la cabeza.

—Oh, estás aquí... —¡Ni siquiera había llamado!—. Me ha parecido oír tu voz. —Abrió la puerta más, y pude ver bien su pecho desnudo, y luego, al bajar los ojos...

—¡Oh, Dios! ¡Jameson, tu pilila! —grité, cerrando los ojos—. ¡Ponte algo de ropa, por el amor de Dios! —gruñí mientras me tapaba los ojos con una mano.

—Oh, hola, Olive. No te había visto. —Se rio—. He pensado que Lucy se había escabullido a tu habitación para dormir contigo.

Miré a través de mis dedos. Lucy estaba descansando en la cama, disfrutando de la vista con una sonrisa satisfecha en la cara. Entonces miré a Jameson; intenté no bajar la mirada, pero, bueno, fue imposible. Al menos se estaba cubriendo las partes masculinas con la mano, aunque no era que estuviera haciendo un gran trabajo.

Gruñí con más fuerza.

—Nena, tengo una clase a primera hora. Si eres buena, me voy.

Ella se encogió de hombros, y Jameson le guiñó un ojo.

—Felicidades por el libro, Olive. Estoy deseando ver la película.

—Gracias —murmuré, con los ojos clavados en un punto encima de su hombro en lugar de en él. Cuando por fin se fue Jameson y escuché que la puerta de Lucy se abría y se cerraba, me volví para mirar a mi amiga. Tenía el pelo revuelto y una sonrisa traviesa en la cara.

Arqueó las cejas.

—La tiene de buen tamaño, ¿no? Por eso que no se le llama «pilila» como acabas de hacer. Eso es un insulto.

Negué con la cabeza. Era imposible... Pero, sí, la tenía grande. «Bien por ella».

—¿Por eso lo usas de juguete sexual?

—¿Tú no lo harías? ¿Acaso no te has fijado en el tamaño de ese monstruo? ¿Y qué me dices de todos esos tatuajes? Joder..., es pensar en ellos y...

—Si terminas la frase, Lucy, te pego.

Ella se rio y abrió los brazos.

—Inténtalo, belleza misteriosa.

Gruñí y apoyé la espalda contra la puerta, por si acaso. No quería echar un segundo vistazo a las partes masculinas de Jameson.

—¿Qué voy a hacer?

—Nada.

—¿Qué quieres decir con «nada»?

Se encogió de hombros y dio unas palmaditas en la cama, a su lado. Me acerqué para sentarme, tratando de no ponerme más nerviosa de lo que estaba.

—Mi querida amiga, vas a esperar hasta que Jason te llame —dijo.

—¿Qué te hace pensar que va a llamarme?

—Su agente ya debe de haber visto todo esto. Créeme, te llamará en cuanto lo vea.

Fue tres horas después, cuando estaba descansando en el sofá con los dedos pegados al portátil.

Alguien abrió la puerta y giré la cabeza, pero solo era Char.

—Hola. Has llegado pronto.

—Sí. El profesor Kindley ha tenido una emergencia y ha terminado la clase temprano.

Después de dejar el bolso y los libros en su habitación, Charlotte se sentó a mi lado.

—¿Qué estás haciendo?

—Estaba mirando la pantalla.

—Nada nuevo, ¿eh?

—No. Me pongo a escribir unas páginas, pero luego lo releo y borro todo lo que he escrito. Creo que lo mío ha sido que ha sonado la flauta. Es como si se me hubiera secado la creatividad. O tal vez nunca he sido demasiado creativa y lo que he escrito ha sido solo una casualidad.

—Estoy segura de que no funciona de esa manera, Olive —dijo Char mientras se daba un masaje en las sienes.

—¿Te duele la cabeza?

—Sí. No me he sentido bien desde que he abierto los ojos hoy.

—¿Quieres que te haga un poco de sopa de pollo?

—No, estoy bien. Gracias... ¿Sabes al menos sobre qué quieres escribir y no encuentras las primeras palabras?

—Oh, encuentro las primeras palabras, eso no es problema, pero no puedo meterme en la historia y hacerla funcionar.

Me miró con sus brillantes ojos azules.

—Entonces no es la historia que debes escribir. Cuando lo sea, lo sabrás.

—No estoy tan segura de eso. Me arden los dedos de ganas de escribir, pero no tengo absolutamente nada. Nada.

—Si puedo ayudarte con algo, dímelo. Ya sea para encajar la trama o de otra manera.

Puse el portátil en el suelo y me levanté.

—Voy a hacerte té —le dije por encima del hombro—; empiezas a tener la voz ronca.

Gimió y cogió mi portátil.

—¿Ya has tenido noticias de Jason por el tema de las fotos?

—No. —Llené la tetera con agua, y mientras esperaba a que hirviera, abrí el armario para elegir entre los tés que teníamos—. ¿Quieres té de hierbas o té negro normal?

—Té de hierbas, por favor... —Silbó por lo bajo—. Deberías leer los comentarios de estas fotos.

Levanté la vista para mirar a Char, que estudiaba las fotos otra vez. Saqué dos tazas y puse las bolsitas de té en ellas.

—¿Están diciendo gilipolleces?

—No —respondió ella, mirándome por encima del hombro—. En realidad todo el mundo piensa que hacéis una pareja adorable. Son muchos los que creen que eres su nueva novia, una nueva actriz o algo así.

Resoplé.

—Te voy a poner miel en el té, y no quiero escuchar ninguna queja al respecto. —Char odiaba la miel con pasión; cada vez que se ponía enferma teníamos que obligarla a tragarla. Cogí el agua

hirviendo y la vertí en las tazas.

—Gracias, mami.

—De nada, bonita mía. —Con las tazas en la mano, volví al sofá y le tendí el té de hierbas.

Con el portátil todavía en el regazo, estiró el cuello y olisqueó mi té.

—¿Qué te has hecho? Huele mejor que el mío.

—Solo té negro. Earl Grey. —Me senté a su lado y miré la pantalla.

—Esta es mi favorita —confesó Char, desplazándose hacia hasta otra imagen en la que la mano de Jason estaba fuera de la vista, por debajo de la camiseta—. Parecéis ensimismados el uno en el otro.

—Bueno, no estábamos ensimismados ni nada por el estilo; me derramaron un extraño batido caliente por encima y él se estaba asegurando de que estuviera bien. No sé qué imbécil ha hecho estas fotos, pero de alguna manera ha logrado capturar algo que ni siquiera estaba allí. Un buen *voyeur*, hay que reconocerlo.

—Creo que, en este caso, estoy con Lucy —admitió, y me volví bruscamente para mirarla, casi tirándome el té caliente por encima—. Vale, no me mates —dijo, levantando las manos como para alejarme—. Pero no creo que se pueda capturar algo así si no hubiera absolutamente nada. Es decir, no es como si siguieras enamorada de Marcus, ¿verdad?

—Por supuesto que no. Y, bueno, ya sabemos que sigo enamorada de Jason, ya que Lucy y tú así lo creéis.

—Olive... —Cerró el portátil y lo puso a su lado—. No creo que quieras albergar falsas esperanzas, pero...

—¿Pero...? ¿Pero qué?

—Jason no te está mirando como si fueras la hermana pequeña de su mejor amigo. Al menos no en estas fotos. —Hizo un gesto hacia el portátil—. Aunque, claro, no tengo ni idea de cómo te trata cuando estáis juntos.

Hice un ademán con la mano antes de tomar un sorbo de té.

—Pues solo...

Mi teléfono comenzó a sonar, y Char arqueó una ceja mientras yo la miraba presa del pánico.

—¿Dónde está tu móvil? —preguntó.

—No sé..., ¿en mi habitación?

El teléfono seguía sonando.

Inclinó la cabeza a un lado.

—Bueno, ¿no vas a contestar?

Negué con la cabeza con vehemencia.

—Estoy asustada.

—¿De qué?

El maldito teléfono dejó de sonar, pero volvió a hacerlo al instante.

—Podría ser Dylan, y no puedo lidiar con él en este momento. ¡Solo Dios sabe lo que dirá! Cuando éramos niños, no le gustaba que estuviera tanto con Jason, así que seguro que esas fotos no le van a gustar nada.

—¿Y si es Jason? —preguntó.

Eso era aún peor.

—Bueno, si es él, ¿qué pasa si está enfadado?

—¿Contigo? —frunció el ceño.

—Da igual con quién.

Me dio su taza y se levantó.

—Estás siendo idiota...

—¡Char, no mires! —le grité con las dos tazas en la mano—. No quiero saberlo, por favor.

—Demasiado tarde —soltó. Manteniendo sus ojos en mí, se apoyó contra el marco de la puerta y contestó a mi móvil.

—Hola, Jason. No, soy la amiga de Olive, Charlotte.

Puse cara compungida y negué con la cabeza.

—No estoy aquí. ¡Dile que estoy fuera! ¡Fuera! Me he ido. Dile que he desaparecido...

Charlotte puso los ojos en blanco.

—Ajá... Sí, está aquí. Por supuesto. Cuídate.

Gemí en voz alta.

Soltó el teléfono a mi lado y cogió su taza de mis manos.

—Voy a intentar dormir para que se me vaya el dolor de cabeza. Gracias por el té —se despidió—. Hablamos luego.

—Traidora —siseé—. En cuanto piensas que puedes confiar en alguien, va y te traiciona. ¡Sois todos unos traidores!

Cerró la puerta sin mirarme siquiera.

Me armé de valor con un suspiro y cogí el teléfono.

—¿Hola?

—¿Quiénes son los traidores? —preguntó Jason en tono divertido.

—Todos mis amigos —repuse cansada. Cerré los ojos, dejando que mi corazón fuera a lo suyo y se agitara con el sonido de su voz tierna pero retumbante.

Se rio entre dientes.

—¿Cómo te va, Olive?

—Todavía respiro, lo que ya es algo.

—Ayer estabas muy borracha. ¿Tienes resaca?

—No, no, estoy bien. No me pasa nada, de verdad. Es que no tengo inspiración para escribir.

—Mmm. ¿Has visto las fotos? ¿Por eso te falta la inspiración?

Pensé fingir que no tenía idea de lo que estaba hablando, pero al final pensé que no podría evitarlo.

—Sí, Lucy me las ha enseñado esta mañana —admití.

—¿Estás cabreada conmigo?

Fruncí el ceño y me tomé un sorbo de té.

—¿Por qué iba a estar enfadada contigo?

—Por todo lo que han dicho en el artículo, y, bueno, porque te han fotografiado conmigo. Se ha convertido en una parte de mi vida, así que estoy acostumbrado a no tener privacidad, pero no creo que te pase lo mismo. ¿Has hablado con tus padres? ¿Las han visto?

—No sé. Espero que no se encuentren con ellas. Y si lo hacen..., bueno, no pasó nada, después de todo, ¿verdad? Estoy segura de que ya lo saben. No es que tengamos una relación secreta como andan diciendo.

—Exacto.

Subí las piernas y apoyé la taza en las rodillas.

—Y, mira..., al menos han dicho en el artículo que soy muy guapa. Eso es bueno para mi ego, ¿verdad? —Me reí con torpeza. Después de todo, me había sentido halagada por ello, en especial porque estaba con Jason.

—Olive, eres muy guapa. No necesitas verlo en un artículo.

Me derretí y me fundí con el sofá.

—Gracias —murmuré cuando pude pronunciar la palabra—. ¿Y tú? ¿Estás enfadado conmigo? —le pregunté cuando hubo un silencio.

—¿Enfadado contigo? ¿Por qué voy a estar cabreado contigo?

—No lo sé. —Me eché hacia adelante y puse la taza sobre la mesa—. Después de todas esas... cosas que publicaron de ti, tal vez no querías que te vieran con..., joder..., no lo sé. —En silencio, me di una palmada en la frente... Y otra más.

—No, cielo, no estoy cabreado contigo.

«¿Cielo?».

Me derretí por segunda vez.

—Ahora que hemos comprobado que ninguno de nosotros está enfadado con el otro, quería invitarte a cenar —me propuso.

—¿Cenar? ¿Conmigo? ¿En un restaurante?

—Sí. Tengo que hablar contigo, y se me ha ocurrido que tal vez podríamos salir y cenar juntos. Es mejor que estar encerrado en casa.

—No creo que puedas sentirte encerrado en casa, Jason. Si lo haces, es que estás mal de la cabeza. —Su casa era prácticamente el paraíso, al menos para mí, en especial cuando él también estaba en ella.

Sonrió; lo noté en sus palabras cuando habló.

—Me alegro de que te guste mi casa, Olive. Y aunque estoy de acuerdo contigo, creo que será mejor que salgamos para que comentemos esto.

—¿Debería acojonarme? ¿Me vas a decir algo malo sobre la película o algo así? Porque es lo que me está pareciendo, y no me gustan las sorpresas de ese tipo.

—Todo va bien con la película. El rodaje empieza dentro de pocas semanas. Te llevaré al *set* para que puedas verlo por ti misma.

Al oír eso, me enderecé.

—¿Quieres que vaya al *set* contigo?

—He pensado que te gustaría verlo. ¿Me he equivocado?

—No. No. Nada me gustaría nada más que ir. Si puedes llevarme contigo, te prometo que ni siquiera te enterarás de que estoy. Será una pasada...

—Hablaremos más al respecto esta noche en la cena, ¿de acuerdo? ¿Puedes quedar?

—Sí. Sí. A cenar. ¿Esta noche? —Estaba abierta a cualquier sugerencia. De todas formas, la única cita que tenía era con el portátil—. ¿A dónde voy?

—Te recogeré alrededor de las siete. ¿Te da tiempo?

Miré el teléfono y verifiqué la hora. Eran casi las cinco.

—Claro.

—¡Genial! Nos vemos luego, cariño.

«Cariño...».

Era increíblemente tierno...

—Vale. Nos vemos más tarde.

Al colgar, corrí a la habitación de Char.

—¡Me va a llevar al *set* de rodaje! —anuncié tan pronto como abrí la puerta. Charlotte estaba con el móvil, enviando mensajes—. Oh, lo siento. ¿Estás ocupada?

—No. No. Entra. —Me hizo una seña y metió el teléfono debajo de la almohada—. Así que vas

al *set* de rodaje. ¿Cuándo?

Entré y me senté en el borde de la cama.

—Jason me acaba de decir que el rodaje empieza dentro de unas semanas. ¡Dios!, esto empieza a resultar surrealista, Char. Creo que estoy volviéndome loca. ¡Es real y está sucediendo de verdad!

Me puse a saltar en la cama.

Sonrió.

—Sí, es de verdad.

—Me ha dicho que quería hablar conmigo sobre algo, así que esta noche voy a cenar con él. Debería arreglarme ya. Antes tengo que ducharme. —Me levanté, pero no me marché. Quería pedirle ayuda, pero había estado actuando de una forma muy rara últimamente. Un día fría, otro cálida... No sabía a qué a atenerme, pero lo relacionaba con la presión que suponía el último semestre.

—Cuando salga de la ducha ¿puedes ayudarme a elegir algo que ponerme? He estado con el portátil todo el día, me veo fatal.

—Claro. Venga, métete en la ducha. Estaré ya en tu habitación cuando salgas.

—Gracias, Char. —La besé en la mejilla.

—No te queda tiempo para ponerte tierna —dijo sonriente—. Venga...

Me fui a mi dormitorio dando saltitos.

Esa noche, cuando Jason me recogió, estaba pletórica de energía. Habría podido descargarla con una charla animada con Lucy, pero ella estaba estudiando con gente de su clase, y Char estaba..., bueno, aparte de que no se sentía bien, no era la persona que elegir si necesitabas una charla animada.

Cuando Jason me llamó para avisarme de que estaba llegando al apartamento, decidí esperarlo fuera para evitar las miradas intensas de Marcus.

Cuando detuvo el Spyder, corrí hacia el lado del pasajero antes de que él pudiera salir.

—¿Por qué estabas esperando fuera? ¿Ha pasado algo? —preguntó tan pronto como estuve dentro.

Respiré hondo, y su olor me envolvió de tal forma que casi se me quedó la mente en blanco.

—¿Qué? —pregunté de forma distraída—. Ah, no, nada. No quería hacerte esperar.

—Estás preciosa, Olive —me halagó, mirándome lentamente de arriba abajo.

Como no tenía idea de a dónde me iba a llevar, Char había pensado que lo más seguro era elegir algo sencillo, como un vestido negro. Me pasé las manos por los muslos, estirando y bajando un poco el vestido en el proceso, sin conseguirlo, así que entrelacé los dedos en el regazo y me quedé quieta. Si bien me parecía que era demasiado corto en ese momento, sabía que me quedaba bien cuando estaba de pie. Me gustaba especialmente cómo me sentaba de perfil, ya que se ajustaba perfectamente a mi trasero.

—¿A dónde vamos? —pregunté después de abrocharme el cinturón y de que él pusiera en marcha el coche.

—He pensado que Soho House es un buen lugar para mantener la privacidad. Al menos no nos harán fotos.

—Oh, ¿un club privado? ¿Eres socio?

—Sí. No es que me guste mucho. Prefiero la privacidad de mi propia casa, pero a veces tengo

que reunirme con gente para almorzar y hacer cosas de negocios.

—Ya entiendo. ¿Eso significaba que vamos a tener una reunión de negocios?

El resto del viaje fue torpe y silencioso. Al parecer, ninguno de los dos tenía nada más que decir, lo que no me pareció un buen augurio.

Después de entrar en el aparcamiento y completar el registro, puso la mano justo encima de mi trasero como quien no quiere la cosa, lo que prácticamente me detuvo el corazón, mientras me guiaba a los ascensores.

—¿Va todo bien? —pregunté cuando el silencio se hizo demasiado intenso. No me importaban los silencios cuando eran cómodos, pero tenía la sensación de que le pasaba algo. Parecía distraído.

—Sí. ¿Por qué? —Tenía el ceño fruncido cuando me miró.

Le lancé una sonrisa triste.

—No lo sé. No dices nada; pareces tenso e incómodo al estar aquí.

Sus ojos se dulcificaron, y me tiró con ternura del pelo.

—No es por ti, peque. He tenido un día muy estresante.

Asentí al tiempo que tragaba saliva y aparté la vista de sus cálidos ojos.

Al salir del ascensor en el piso de arriba, subimos las escaleras y atravesamos el bar del restaurante, que estaba abarrotado, y luego entramos en el comedor más impresionante que hubiera visto en mi vida.

Toda la terraza estaba llena de olivos exuberantes y otras plantas. Las linternas y las luces centelleantes que colgaban de las ramas iluminaban todo el espacio y creaban el ambiente perfecto para una velada romántica. Pero al mirar el rostro de Jason, supe que esto estaba muy lejos de ser una noche romántica para él. Tratando de ignorar la hermosa vista de Los Ángeles, seguimos a la chica de recepción hasta una mesa que quedaba fuera de la vista de otros clientes.

—¡Jason! —gritó un hombre justo cuando estábamos a punto de sentarnos. No podía ver al dueño de la voz, pero Jason saludó a alguien antes de sentarse frente a mí.

—Es uno de los productores de mi última película —explicó con una sonrisa, que le devolví de inmediato.

Sin otra palabra, pedimos las bebidas y la comida, y luego me limité a esperar a que Jason me informara de lo que fuera.

—He pensado que disfrutarías del ambiente —dijo justo cuando un camarero nos traía las bebidas. Jason se había terminado su whisky antes de que el pobre chico pudiera ponerme delante el Lemon Drop. Pidió otro para él y, de repente, empujó la silla hacia atrás y se levantó.

—Tengo que saludar a unas personas, vuelvo ahora mismo. —Y se alejó de mí.

Cogí el cóctel mientras miraba su espalda con sorpresa y tomé un sorbo pequeño y luego, otro más grande.

El camarero regresó con el segundo whisky de Jason, pero él todavía no había vuelto. Tuve que obligarme a sonreír cuando me lanzó una mirada de superioridad.

—Impresionante —murmuré para mis adentros al tiempo que sacaba el teléfono para enviarle un mensaje a Lucy.

«Estoy sentada en una terraza flipante, rodeada de olivos y luces centelleantes..., sola».

«¿Qué quiere decir “sola”?».

«No sé qué quiere decir exactamente, pero a Jason le pasa algo. Nos hemos sentado, hemos pedido

la comida y las bebidas y él se ha levantado y se ha ido a saludar a algunas personas».

«Eso no suena demasiado siniestro. Estoy segura de que volverá».

«Pues es siniestro. Ha estado actuando de una forma muy rara desde el momento en el que me he montado en su coche. No ha habido ni siquiera contacto visual».

Me incliné un poco hacia adelante para ver si podía verlo. En efecto, estaba de pie junto a un grupo de diez o doce personas que estaban cenando. Una hermosa rubia se unió al grupo y, en lugar de sentarse, se acercó a Jason cuando lo vio. Le tocó el brazo y le susurró unas palabras al oído lo suficientemente divertidas como para hacer que Jason echara la cabeza hacia atrás y se riera. Luego él le puso la mano en la cintura..., y me dejé caer de nuevo en silla.

«Simplemente perfecto».

Recordar que no estaba con Jason, sino con Jason Thorn, no alivió mis preocupaciones. Prefería al primero que al segundo.

«No estoy cómoda. Quiero volver a casa, Lucy».

«Mira, no pasa nada. Eres un gato, un gato que ronronea feliz. Estoy segura de que querrá hablar contigo sobre la película. ¿No lo has dicho tú misma? Si hace algo que te moleste, le daré una patada en el trasero, no te preocupes».

Lo del gato no iba a funcionar esta vez.

Antes de que pudiera responder a Lucy, Jason regresó a la mesa, murmuró una disculpa, me dirigió una mirada extraña y volvió a vaciar su vaso.

Desanimada, jugué con el borde del mantel mientras seguía bebiendo mi cóctel, tratando de concentrarme en la hermosa vista.

En algún momento, me hizo algunas preguntas sobre cómo llevaba la nueva novela, y respondí a todas de una forma innecesariamente larga. Al final, dejé de intentar entablar conversación con él cuando se puso a enviarle mensajes a su agente.

Llegó la comida; los dos habíamos pedido salmón, y —sorpresa, sorpresa— comimos en silencio.

Si picotear del pobre pescado contaba como comer...

Noté que mi teléfono vibraba dos veces, pero no miré quién era. Por muchas veces que Lucy me lo dijera, yo no era un gato, ni estaba ronroneando. Cuando hubo pasado la mitad de aquella cena incómoda y muy decepcionante, dejé de comer y me recosté en la silla para estudiar el *skyline* de la ciudad. En general, no me gustaba enfurrñarme, y menos delante de Jason, pero es que todo iba mal. Aun así, tampoco podía actuar como si estuviera pasándolo como nunca en mi vida.

—¿Olive?

Perdida en mis propios pensamientos, me estremecí cuando escuché la voz ronca de Jason.

—¿Sí?

Inclinó la cabeza y frunció el ceño.

—¿Estás bien?

—No lo sé. ¿Y tú?

Se rascó la incipiente barba.

—¿Qué quieres decir?

—Apenas me has dicho una palabra desde que nos hemos sentado, Jason. No es que estuvieras muy parlanchín en el coche, pero literalmente me has dicho unas veinte palabras. Como has sido tú

quien me ha invitado a salir, no tengo ni idea de lo que está sucediendo, pero voy a esperar hasta que termines la cena para que puedas llevarme a casa. Mejor aún, si puedes decirle a alguien que llame un taxi... Aquí hacen esas cosas, ¿verdad? Si me llaman a un taxi, puedo irme sola a casa.

A pocas mesas a nuestra izquierda, un grupo de personas rompió a reír a carcajadas, lo que alejó mi atención de Jason. ¿Por qué no podíamos estar riéndonos así nosotros? Jason me iba a llevar ver el *set* de la película, el que estaban montando para el mundo que yo había creado. Iba a ver la habitación de Isaac, a tocar la cama donde despierta a Evie en medio de la noche porque no puede esperar más para besarla por primera vez. Debía ser yo quien se estuviera riendo a carcajadas, no enfurruñándose ante un dios del sexo.

Podía ser que no fuera *mi* dios del sexo, pero lo tenía delante, y Dios me había dado ojos para tales ocasiones, después de todo.

Miré a Jason y noté su expresión preocupada.

—¡Que me follen! —murmuró casi para sí mismo.

«Yo te follaba, feliz, si ese es todo tu problema».

Cogiendo el segundo vaso de whisky, se bebió el último trago de golpe, empujó la silla hacia atrás con un fuerte ruido y se acercó a mí.

Tuve que estirar el cuello para mirarlo.

Me tendió la mano.

—Ven. No puedo hacerlo aquí, con toda esta gente alrededor. Vámonos.

—¿A dónde? —pregunté, deslizando los ojos con sospecha de su mano a sus ojos.

Estuvo claro que se cansó de esperar a que yo decidiera, pues me retiró la silla mientras todavía estaba sentada y me aprisionó la mano.

Con el pequeño bolso que me había prestado Char bajo el brazo, dejé que me alejara de aquella triste mesa mientras intentaba ignorar el calor que recorría todo mi cuerpo al sentir su cálida piel sobre la mía.

Incluso ir de la mano con él podía contar como alcanzar sueños infantiles, ¿verdad? Y ya había sucedido más de una vez. Debí haber considerado la noche como un éxito, solo que no tenía idea de lo que vendría después.

Hablando de sueños de infancia...

16

OLIVE

En lugar de llevarme a casa, fuimos a Bel Air, al paraíso que se había convertido en su hogar.

—¿Quieres beber algo? —preguntó tan pronto como estuvimos dentro.

—No, gracias.

—Serviré entonces algo para mí.

Y se sirvió... Ni siquiera me importaba lo que era en ese momento. Me quedé quieta en medio de la sala de estar, abrazándome a mí misma y sintiéndome como una mierda.

—Quizá deberías haberme dejado en casa, Jason —le dije cuando me dio la espalda—. No creo que haya sido una buena idea salir esta noche. Deberías haberte limitado a llevarme al *set* de rodaje, o, demonios, no sé..., a decirme que piensas que el libro es una porquería... O tal vez sea por algo de las fotos, eso tendría más sentido...

—Basta, Olive. Cállate un segundo —me interrumpió.

Por fin, dejó la botella de licor y se acercó a mí. Ahuecó las manos sobre mis mejillas al tiempo que me miraba a los ojos.

—Tu libro es increíble. Tú eres increíble. Deja de pensar mal de ti misma. Tengo que... No, necesito decirte o preguntarte algo. ¡Joder! —Me soltó la cara y me dio la espalda—. Estoy complicándolo todo mucho. Pero es que no sé cómo decirlo... , ni por dónde empezar.

—Vale. —Me hundí en el cómodo sillón—. Estoy medio convencida de que estás tratando de decirme que tienes que matarme, así que no puede ser nada peor que eso. Dímelo y ya.

Se pasó la mano por el cabello, ya despeinado, y soltó un profundo suspiro.

—Tienes razón. Bueno. Creo que la última vez te gustó mucho sentarte ahí fuera, así que salgamos —Me agarró de la mano y me llevó al exterior.

—Si hay tumbonas —comenté cuando salimos. Eran seis, y quedaban ideales al lado de la piscina. También había unos cuantos cojines gigantes sobre los que uno podía acurrucarse y dormir cómodamente—. No tenías todo esto la última vez que estuve aquí.

—Ya, le pedí a Alvin que buscara algo cómodo que sirviera de asiento para cuando tuviera invitados que quisieran sentarse cerca de la piscina en lugar de en la mesa.

¿Los había comprado por mí? No pude contener una sonrisa.

Llevamos los cojines más cerca de la piscina y nos sentamos uno enfrente del otro.

—Ya he dado demasiadas vueltas al tema, así que allá vamos —comenzó. Me enderecé, lista para lo que fuera que estuviera a punto de contarme.

—Mi publicista quiere que me case, Olive.

«Espera... ¿Qué? ¡No estaba preparada para eso!».

—¿Puedes repetirlo?

—Después del escándalo que produjo el vídeo del callejón, perdí algunos trabajos; al parecer, no creen que me tome mi profesión lo suficientemente en serio, y ningún estudio importante quiere cargar con eso. No querían que los artículos centrados en mi vida privada y mis malas costumbres afectaran a la película, así que han cancelado algunos contratos. Tom opina que eso solo es el

comienzo si no cambio de actitud.

«Espera... ¿Qué?».

Apenas escuchaba una palabra de lo que decía. ¿Se iba a casar?

¿Estaba maldita? Porque no era justo. Hacía mucho tiempo que había renunciado a mi amor platónico de la infancia, pero ahora, después de verlo de nuevo, de pasar tiempo con él otra vez..., ¿ahora se iba a casar con otra?

—Espera un segundo. —Negué con la cabeza—. No entiendo nada. ¿Qué tiene eso que ver con que te cases?

—Es lo que hacen en el mundo del cine, Olive. Te inventan una vida idílica para el público. Te transforman en algo nuevo, algo que se ajusta a los estándares. Todo es una ilusión. A veces, incluso en tu vida privada, tienes que seguir actuando. Cuando tienes una novia nueva; tus especialistas en marketing se sientan y redactan un contrato. Todo consiste en un contrato. Todo es vinculante. Por supuesto, hay parejas reales, pero es difícil encontrar el amor con alguien de esta industria.

—Entonces, ¿por qué no buscas una novia que encaje?

Que tuviera una novia de pega era malo, ¿pero una esposa? Había leído suficientes novelas románticas como para saber que en esos matrimonios siempre surgía la oportunidad de amar de verdad, y ¿qué mujer en su sano juicio no se enamoraría de Jason después de pasar tiempo con él?

Negó con la cabeza.

—No. Piensan que los medios descubrirían la treta, y si el público y todos los demás piensan que estoy interpretando un papel, el tema hundirá mi carrera todavía más. En pocas palabras, Megan piensa que si me caso y me controlo durante algunos años, la opinión de todos sobre mí cambiará. Mientras tanto, podré concentrarme en mi trabajo en lugar de lidiar con los efectos derivados de mis acciones que aparecen en los medios de comunicación.

Mi corazón se desinfló más y más, y traté de no mostrar lo que estaba sintiendo —pura agonía— en mi cara.

—Entonces, supongo que debo felicitarte —le dije, con la debida frialdad—. ¡Guau! Te vas a casar. ¿Ya lo has anunciado?

Él se rio, y no fue una risa feliz; al contrario.

—Sí y no...

Sin mirarlo, me incliné hacia la izquierda y metí la mano en el agua de la piscina. Era una noche fría, pero apenas sentí nada.

—Mi agente de marketing y Tom llevan un tiempo enseñándome catálogos de fotos de algunas prometedoras actrices, pero no he podido elegir ninguna. —Continuó rompiéndome el corazón—. Bueno, pues la han elegido ellos.

«¿La han elegido ellos? Menuda gracia».

¿De verdad pretendían que alguien eligiera esposa mirando fotos? Sin duda, Hollywood no era lo mío. ¿Dónde quedaba el amor?

Me obligué a sonreír.

—¿Quién es la feliz afortunada?

No me respondió.

—¿Recuerdas el día que nos conocimos? ¿El día en que te encontré escondida tras la pared a la izquierda de la escalera?

Mi sonrisa se volvió real.

—A medias... —¡Mentira! Claro que me acordaba de ese día.

—Entonces —dijo, moviéndose inquieto en su asiento— deja que responda a una pregunta que me hiciste en ese momento. —Hubo una larga pausa—. Sí.

Lo miré sin entender nada.

—¿Qué?

Le había preguntado si le gustaba la tarta, ¿no? No recordaba haber preguntado nada más.

—¿Sí a que?

—No te acuerdas —murmuró mientras se frotaba la incipiente barba. Respiró hondo—. Me pediste que me casara contigo —dijo—. Así que... ¿te gustaría casarte conmigo, Olive?

Me reí. Fue una carcajada, en realidad. Entonces vi su expresión.

—¿Qué? ¿Lo dices en serio?

Un nudo gigante se instaló en mi garganta, casi hasta el punto de ahogarme. ¿No podía él escuchar los latidos de mi corazón? ¿No veía que me temblaban las manos?

—No lo dices en serio, ¿verdad? —pregunté al fin; de mi sonrisa no había ni rastro desde hacía mucho rato.

Soltó una risa sarcástica.

—Al parecer, las fotos han hecho que todo el mundo crea que estamos enamorados, y como ya tenemos un pasado en común, Megan cree que el público no se planteará que nuestro matrimonio es falso. En realidad será al revés.

—¿«Nuestro matrimonio»? —Me las arreglé para no ahogarme. Hablaba en serio. Lo podía leer allí, en sus ojos.

—Si aceptas mi propuesta.

—¡Guau! —Me levanté y me alejé de él—. ¡Guau!

Una parte de mí me gritaba que saltara sobre él, al estilo mono, y gritara «¡Sí! Por supuesto, me casaré contigo. ¡Sí!», hasta que mi voz se volviera ronca para que él lo entendiera bien. Después de todo, había estado deseando este momento desde que tenía ocho años, ¿no? La otra parte de mí..., bueno, no había otra parte de mí. Al parecer, solo había una Olive, y estaba colada por Jason Thorn.

Pegué un salto cuando Jason me puso la mano en el hombro y me hizo darme la vuelta para mirarlo. Ni siquiera le había oído levantarse.

—Es posible que lo esté echando todo a perder, pero déjame explicarte la cuestión un poco más antes de responder.

Debí de asentir, porque él continuó:

—Si aceptas, nos casaremos dentro de un par de semanas.

Solté una carcajada llena de ironía. ¿Pensaba que darme esa información ayudaría? Porque no era así. De eso nada.

—Por supuesto, vivirás aquí conmigo —continuó—, hasta el divorcio.

¿Ni siquiera estábamos casados todavía y ya estaba planeando el divorcio?

—En el contrato que firmé con el estudio para *Mi alma al descubierto* agregaron una cláusula que dice que no puedo tener relaciones mientras rodamos la película ni tampoco durante su fase de promoción. Sin embargo, dado que eres la autora del libro en el que está basada, casarnos sería una promoción increíble. —Dejó de hablar y me miró a los ojos—. Megan y Tom piensan que quizá pensabas en mí cuando escribiste el libro.

Mi corazón dejó de latir durante más tiempo del que debía. Me quedé paralizada hasta que Jason volvió a hablar.

—Pero eso no es cierto, ¿verdad?

—Claro que no. —Negué con la cabeza.

—Vale. Bueno, el público pensará lo mismo que Megan y Tom —murmuró, buscando mis ojos con los suyos—. Piensan que los directivos del estudio aceptarán bien la noticia, ya que solo atraerá más atención a la película. Cuando se publique que estamos juntos, todos hablarán sobre cómo, después de tantos años, nos volvimos a encontrar, cómo una estrella de cine se enamoró de la autora de su propia historia. En la película, solo se fijarán en que me enamoro de ti. Cuanto más hablen de nosotros, más se mencionarán tu libro y la película. Y, bueno, serás la chica que me hizo renunciar a mis viejas costumbres.

Abrí la boca, pero él me interrumpió y cogió mis manos entre las suyas.

—Sí, esto me ayudará a quitarme toda esa mierda de encima para que pueda volver a dedicarme a lo que más me gusta sin toda esta basura que esparcen los medios de comunicación, pero también puede ser algo bueno para tu carrera. Garantizará que tu próximo libro será otro éxito de ventas incluso antes de que termines de escribirlo.

No me gustó nada escuchar eso. Nada. No quería que la gente leyera mis palabras solo porque estaba casada con su estrella de cine favorita. Quería labrarme mi propio camino, no caminar a la sombra de Jason.

—Y lo cierto es que, Olive, prefiero casarme contigo antes que con una chica que no conozco de nada, una chica que solo quiere catapultarse a la fama casándose con una estrella.

«Vaya suerte la mía...».

¿No era esta la propuesta de matrimonio que todas las chicas soñaban que obtendrían del amor de su vida?

—Somos amigos, ¿verdad? —preguntó cuando guardé silencio.

Todavía conmocionada, estaba tratando de seguirle el ritmo. Asentí. Supuse que podrían considerarnos amigos.

—Puede ser divertido vivir juntos de nuevo. Tendrás tu propia habitación, justo enfrente de la mía, como en los viejos tiempos, excepto que esta vez Dylan no estará para molestarte. La mayoría de las veces estaré filmando. —Miró aquel jardín inigualable, si es que a ese espacio podía llamársele simplemente «jardín», y me apretó las manos—. Puedes disfrutar de este lugar tú sola, Olive. Te será más fácil escribir aquí en vez de en una casa llena de compañeros de piso, ¿verdad? —Sus ojos volvieron a clavarse en mí.

—Ni siquiera estoy escribiendo nada —dije como si fuera estúpida.

—¿Qué?

—Creo que ya no tengo creatividad. No se me ocurre nada nuevo, así que *El alma al descubierto* podría ser mi primer y único libro.

Él inclinó la cabeza a un lado, mostrándome su hipnótico hoyuelo.

—Tal vez cuando te mudes aquí se solucionen tus problemas de creatividad.

Mis ojos se quedaron clavados en su boca.

¿Qué diablos se suponía que significaba eso?

Aparté los ojos de sus labios. Estaba soñando con un mundo alternativo donde nos besábamos. En el que el amor de tu vida te pide que te cases con él con ilusión, te ríes con alegría e incluso derramas algunas lágrimas de felicidad y entonces todo se sella con un beso, ¿verdad? Pero este no era el sueño de mi infancia hecho realidad. No, esto sería vivir en la misma casa con Jason Thorn, actuando como si estuviéramos enamorados solo cuando estuviéramos en público, cuando iríamos cogidos de la mano besándonos en la mejilla.

¿Podría mi corazón sobrevivir a Jason Thorn?

—Entonces, ¿qué opinas?

—¿Sobre qué?

—Sobre casarnos...

¿De verdad no se daba cuenta de lo que sentía por él? ¿No lo intuía siquiera?

—No estoy segura de que sea capaz de pensar en este momento, Jason —admití.

—Serías mi salvación, Olive.

Pero ¿qué me pasaría a mí en el proceso? Esa era la verdadera cuestión. Mi corazón estaba dispuesto a aceptar lo que él estaba proponiéndome; después de todo, no había manera de que pudiera asistir a su boda sabiendo que podría haber sido yo quien estuviera allí junto a él, incluso aunque fuera de mentira. Pero mi mente no pensaba en nada de eso; se limitaba a darme todo tipo de señales de advertencia.

—¿Puedo pensármelo?

—Por supuesto —me dijo, soltándose las manos.

Tenía frío. Mucho frío.

Sin saber qué hacer, me abracé el cuerpo y me miré los pies.

Entonces, me levantó la barbilla con un dedo y se inclinó buscando mis ojos, así que lo miré. Me estaba sonriendo con ternura.

—No pasa nada si no quieres decir que sí, peque. Tampoco es algo que entrara en mis planes este año.

¿Se estaba acercando a mí? Involuntariamente, sí..., no, era voluntariamente. Di un paso adelante para cerrar la distancia entre nosotros. Sus ojos eran mi faro.

¿Qué veía él en mis ojos?

Su mirada bajó hasta mi cuello. Levantó la mano y rozó con los dedos el arco de mi cuello. Dejé de respirar y tragué saliva. Su mirada volvió a la mía como si el movimiento lo hubiera sobresaltado. Luego, las yemas de sus dedos se deslizaron hacia arriba y alrededor de mi cuello, y se enredaron en mi pelo, con un gesto tierno e inesperado que hizo que mi cuerpo temblara.

Cerré los ojos y respiré su aroma.

Estaba muy cerca de mí.

Junto a mi corazón.

Me acarició los pómulos con el pulgar, e incliné mi cabeza hacia su contacto.

—Olive... —susurró.

Esa voz...

Me estremecí, me humedecí... Mi cuerpo reaccionaba de la forma en la que siempre sucedía en las novelas románticas.

¡Iba a besarme!

«Si es así..., no te asustes, Olive. Eres una cascada tranquila, un maldito gato ronroneando».

Al principio, apoyó la frente contra la mía, y nos quedamos así por un momento, respirándonos el uno al otro.

Con suavidad. Despacio.

Su nariz tocó la mía.

Luego nada. ¡Absolutamente nada! Su teléfono se puso a sonar y sus manos se quedaron rígidas contra mi piel, que de repente estaba muy caliente. Durante un momento había sentido que él estaba allí conmigo y que no había nadie más en el mundo aparte de nosotros, pero luego, nada.

Su maldito teléfono era un bloqueador de libido extraordinario.

Sus ojos siguieron concentrados en mí mientras retrocedía unos pasos para responder al móvil, y

solo entonces rompió el contacto visual. ¿Se habían oscurecido sus ojos? ¿O estaba empezando a imaginarme cosas?

Alcé los dedos para tocarme los labios. ¿Cómo podría sentir que sus labios habían acariciado los míos a pesar de que ni siquiera me había rozado?

Regresé al lugar donde había dejado el bolso y lo cogí.

Cuando Jason entró, estaba preparada para marcharme antes de hacer alguna estupidez.

Me estaba volviendo loca.

OLIVE

Cuando llegué al apartamento, fui directamente a la habitación de Lucy.

—Por el amor de todos los cachorritos del mundo —dije cubriéndome los ojos con las manos—, si hay penes desnudos, que se cubran.

Escuché la risa de Lucy.

—Estoy sola, idiota.

Apartando las manos de la cara, cerré la puerta y me apoyé en ella. Lucy se incorporó en la cama y dejó el portátil—. ¿Que ha pasado? No has llegado a responderme a los mensajes.

Respiré hondo y luego solté el aire.

—Jason me ha pedido que me case con él.

Lucy me miró sin pestañear.

Levanté la mano, me la miré y luego volví a mirar a Lucy.

—Me tiemblan las manos.

—¿Perdona?

—Me tiemblan las manos —repetí.

—No me refiero a eso. ¿Podrías repetirme lo que has dicho antes? Creo que no lo he entendido bien.

—Me ha pedido que me case con él.

—Bueno. ¿Estoy soñando o realmente estás en mi habitación diciéndome que Jason Thorn te ha propuesto matrimonio?

Me cubrí la cara con las manos y gemí.

—¿Podrías acercarte un segundo? —me pidió Lucy con calma.

Después de dar unos pasos, me senté a su lado. Se estiró para pellizcarme la pierna.

—Lo he intentado cuando estaba de camino. No es un sueño.

—¡Joder! —gritó, cubriéndose la boca con las manos—. ¡Joder, tía! ¿Le has hechizado o algo así? ¡Qué rápida eres...!

—Lucy, quiero que me escuches con atención, ¿puedes hacerlo?

—Claro, creo que soy capaz de oír cualquier cosa que estés a punto de decir. Por cierto, me siento muy impresionada a la par que conmocionada en este momento —bromeó—, por si no lo imaginabas.

—Ya, pero no creo que lo estés tanto después de escuchar toda la historia.

Abrazó la almohada y me indicó que continuara.

—Al parecer, el vídeo del callejón...

—¡No, espera! —me puso un dedo en los labios y saltó de la cama—. Voy a buscar el tequila que escondí en la cocina. Necesitamos celebrarlo con alcohol.

—¡No vamos a celebrar nada, Lucy! —siseé a sus espaldas, pero ya se había ido.

Cuando regresó, sostenía dos vasos de chupito y una botella de tequila medio llena. Me entregó los vasitos y sirvió el licor.

—No vamos a celebrar nada —repetí.

—Vale, pero beberé de todos modos. Necesito alcohol en mi cuerpo para escuchar esto. Hazlo por mí.

Bebimos y ella se sentó, agarrando con firmeza la botella de tequila.

—Al parecer, el vídeo del callejón ha hecho más daño de lo que pensábamos.

—¿Cómo?

—Sin preguntas —le advertí.

Abrió la boca, pero se la tapé con la mano antes de que pudiera decir nada más.

—Tengo que contarle todo de una vez, ¿vale? Me encuentro en serias dificultades para mantener la calma en este momento. Voy a quitar la mano, pero nada de preguntas.

Asintió, así que retiré la mano.

—Vale, vamos allá. Como he dicho ya, al parecer ese vídeo lo estropeó todo. Por eso, entre su publicista y su agente han llegado a la conclusión de que lo mejor es que se case con alguien. — Lucy abrió los ojos como platos, pero en lugar de hablar, tomó un sorbo de la botella, haciendo una mueca cuando le quemó la garganta—. Ya sabes, convertirlo en un hombre de familia o lo que sea que estén pensando. Así que le han estado enseñando fotos. Fotos, ¿puedes creerlo?

En silencio, asintió con entusiasmo.

—Bueno, pues yo no. De todas formas y en pocas palabras, no le gustaba ninguna de las posibles novias que le estaban buscando. Ahí entro yo; cuando esas fotos nuestras se hicieron públicas y todos empezaron a pensar que estábamos felizmente enamorados, su publicista sugirió que sería la novia perfecta por el pasado que hemos tenido juntos. Aseguró que nadie pensaría que era un truco publicitario y que ayudaría a que se olvidaran de toda esa mierda que lo rodea. Él debe de estar de acuerdo con esa brillante idea, porque me ha preguntado si me gustaría casarme con él y convertirme en su compañera de piso.

—¿Puedo hablar ya?

—Sí, por favor.

—Bien. De acuerdo, dame un segundo. —Tomó otro trago de la botella y me la ofreció. Tomé dos grandes sorbos.

—Entonces, has dicho que sí, ¿verdad? —preguntó mientras me limpiaba la boca con el dorso de la mano—. Dime que no lo has rechazado. Porque si lo hubieras hecho, podría tener que darte un golpe en el ojo, y dudo que eso fuera positivo para la prensa.

—Me asusté y me fui.

—Está claro que has perdido la cabeza.

Me empujó, se levantó de la cama y me puso la mano sobre la frente.

—Parece que no tienes fiebre.

Aparté su mano de un golpe.

—¿Qué voy a hacer, Lucy?

Se echó hacia delante hasta que estuvimos cara a cara.

—Te vas a casar con el puto Jason Thorn, por supuesto —aseguró enfáticamente.

Me recosté en su cama.

—No creo que sea una buena idea, Luce.

—¿Por qué?

—No va a ser un matrimonio de verdad. ¿Y si...?

—No. —Movié un dedo ante mi cara—. No vas a empezar con los «¿Y si...?».

—¿Has oído eso? —pregunté, levantándome de la cama.

Inclinando la cabeza a un lado, miró hacia la puerta y escuchó con atención.

—No oigo nada.

—Me ha parecido que alguien abría una puerta. ¿Quién está en casa? Se supone que no debo comentar esto con nadie. Jason me lo ha advertido justo antes de dejarme en la puerta.

—Marcus no está y Char no se encuentra bien. La última vez que he ido a verla estaba durmiendo.

Me relajé.

—Aun así, vamos a hablar en voz baja.

—Este matrimonio falso es tu oportunidad, Olive. Es tu oportunidad para conseguir que se enamore de ti.

—No estoy segura de si estamos hablando de lo mismo.

—Mira —dijo con su tono de «soy una persona muy paciente»—. Todavía estás enamorada de él, ¿verdad? Siempre lo has estado, y creo que siempre lo estarás. He visto esas fotos, Olive. Él forma parte de ti. No puedes fingir ese tipo de química. Es posible que él no esté enamorado, que todavía no lo esté, lo admito. Pero tienes que darte una oportunidad. Acabas de decir que vivirías con él, por el amor de Dios. ¿Qué más quieres?

Mi renuencia se disolvió. Volví mis ojos esperanzados hacia Lucy.

—Tienes razón. Sé que tienes razón. Quiero casarme con él. Pero es el puto Jason Thorn, Lucy. Si fuera un chico normal, con un trabajo normal, ni siquiera me lo pensaría dos veces. Pero es Jason Thorn. Es decir, podría aspirar a alguien mucho mejor que yo.

Sonrió.

—Pero te ha elegido a ti, ¿no? Y ¿qué coño...?, digamos que no funciona. ¿Qué tienes que perder? Tus diez próximos libros están más que vendidos si te casas con él.

—¿Por qué eres la segunda persona que me dice eso esta noche? —Al caer de nuevo en la cama, solté un largo suspiro—. Lucy, tengo tantas ganas de casarme con él...

Se acostó a mi lado.

—¿Y qué te detiene?

—Creo que tengo miedo. A estar más cerca de él, a enamorarme más profundamente. Ya me rompió el corazón una vez, cuando solo era una niña, y ni siquiera se enteró de que me lo estaba rompiendo. Esta vez me dejará destrozada. —Cerré los ojos y respiré hondo para aclararme la mente—. He estado a punto de saltar sobre él y aferrarme a esa vida. —Levanté la mano e hice un gesto mostrando lo poco que había faltado. Girándome a un lado, miré a Lucy—. ¿Alguna vez te he contado que le pedí que se casara conmigo el primer día que lo vi en nuestra casa? Cuando tenía ocho años.

Se apoyó sobre un codo y observó mi cara.

—No. Cuéntamelo ahora.

Le conté todo lo que podía recordar de ese día.

—Incluso me había olvidado de todo eso, pero al parecer él todavía se acuerda.

Hubo un momento de silencio.

—Creo que voy a decir que sí.

—¡Joder!

—¿Debería enviarle un mensaje o algo?

Ella se rio y me dio en la cara con una almohada.

—No seas idiota. Deja que piense en ti hasta que te oiga decirle que sí. Le responderás mañana.

Aparté la almohada de mi cara.

—Entonces, ¿qué se supone que debo hacer ahora?
—¿Dormir?
—Ya, pero no creo que sea capaz.
—¿Quieres trazar un plan? —Sus ojos brillaban con picardía.
—¿Un plan para qué?
—Un plan para hacer que Jason Thorn se enamore de ti.
—Paso.
—¡Pero será muy divertido!
—No tengo ninguna duda al respecto, pero ya tengo un plan. —Me bajé de la cama y fui hacia la puerta—. Lo amaré sin cortarme un pelo.
—¡Esa es mi chica! Demuestra cómo se hace...
—Si me explota todo en la cara, me ayudarás a recoger los pedazos de mi corazón, ¿verdad?
Saltó de la cama y me dio un fuerte abrazo.
—Las amigas, antes que los chicos. Siempre.
—Me alegra oírlo. Ahora me iré a mi habitación e intentaré calmarme.
—Yo haré una lista de lo que puedes hacerle. Por si acaso la necesitas. Hay una cosa que le hago a Jameson que consigue que se ponga muy, muy cachondo...
—Vale, te quiero. Buenas noches.
Salí de la habitación de Lucy lo más silenciosamente que pude, me acosté en mi cama y miré el techo durante horas antes de dormirme finalmente con una sonrisa grabada en mi cara.

¡LA BELLEZA MISTERIOSA YA NO ES UN MISTERIO!

Ohhh, lo siento, señoritas, parece que nuestro dios del sexo Jason Thorn está fuera de circulación por ahora.

¿Recordáis la belleza misteriosa con la que lo pillaron recientemente? Pues ya no es un misterio. Hemos descubierto que la rubia es Olive Taylor, una amiga de Jason de la infancia, que también es la autora del nuevo *best seller* del *New York Times* que están adaptando para la pantalla grande. ¿Alguien adivina quién es el actor principal? ¡Sí, bingo! Jason Thorn interpretará el papel de Isaac, un actor problemático que vuelve a entrar en contacto con su primer y único amor, a quien dejó años atrás. ¿Creéis que la señorita Taylor escribió el libro para llamar la atención de su viejo amigo? Si es así, sin duda le ha funcionado. Después de hacerse con el número uno en todas las listas de *best sellers*, ¿va a hacerse también con nuestro chico malo favorito?

La pareja, que ha sido objeto de todas las especulaciones de la ciudad la semana pasada, fue vista en el exclusivo Soho House. Según nuestras fuentes, la pareja cenó en el comedor principal. «Se decían todo con los ojos, y parecían absolutamente radiantes de felicidad. Sin duda era una cita», agrega nuestra fuente. «Es imposible que sean solo amigos. La química entre ellos es muy intensa».

La famosa estrella solo se alejó una vez del lado de la señorita Taylor, y fue para saludar a un grupo de empresarios de la industria que estaban cenando unas mesas más allá. La romántica salida terminó de repente, cuando Jason decidió que no veía el momento de que terminara la cena y cogió a la autora superventas de la mano y corrieron hacia la salida.

«Fue lo más romántico que he visto en mi vida. Estaban sonriéndose el uno al otro, tomándose sus copas, y de repente salieron corriendo de la mano», ha comentado otro espectador.

¿Creéis que Jason está enamorado de su amiga de la infancia? Las personas que fueron testigos de sus movimientos durante la cita parecen pensar que sí.

¿Creéis que se quedará con ella? ¿Será ella el pop que haga stop?

JASON

—¡Qué rápidos son los muy bastardos! —dije después de leer el artículo que habían escrito sobre nosotros. Dejé la *tablet* encima la mesa, al lado del plato vacío de mi almuerzo—. La cuestión es que no tengo ni idea de quiénes son los testigos que nos vieron ayer, la forma en que describen las cosas... Lo único cierto es que solo me aparté de ella una vez. El resto es pura invención. Apenas nos dirigimos la palabra durante toda la cena. —Negué con la cabeza y cogí algunas patatas fritas del plato de Tom.

—Si la forma en la que cuentan la historia te va bien, que te va, te diría que dejes de quejarte.

Me lamí la sal de las patatas del pulgar, mientras permanecía callado. Había hecho el ridículo delante de Olive la noche anterior. Pensaba abordar el tema mientras cenábamos, pero por alguna razón me pareció que estaba mal que le pidiera a Olive que se casara conmigo como si fuera una reunión de negocios. Al final todavía lo había jodido todo, pero al menos estábamos solos cuando sucedió. No habría sido diferente si me hubiera arrodillado y le hubiera pedido que se casara conmigo para salvar mi carrera. No había una manera correcta de pedirle a alguien que se case contigo para ayudarte a salir del lío en el que te has metido.

Hablando de eso, todavía no había tenido noticias de Olive.

—Aún no ha respondido. No te emociones demasiado.

—Será un gran impulso para su carrera de escritora. Sería tonta si te dijera que no. Cambiará su vida más que la tuya —comentó Tom.

—No es como las mujeres que conoces —dije, haciendo un gesto para señalar las que había en la cafetería.

—¿Como todas?

—Ya sabes a qué me refiero: a las mujeres de la industria cinematográfica o a las modelos de cuya compañía parece disfrutar de vez en cuando.

Arqueó las cejas.

—¿Y puedo preguntar qué la hace tan diferente?

Me encogí de hombros.

—Es Olive. La conozco. Si acepta, y es un «sí» muy grande, probablemente será porque quiere ayudarme. Creo que también está medio enamorada de mi casa, así que sin duda parto con ventaja.

Tom rio y negó con la cabeza.

—Estás ciego, cabrón.

—¿Qué demonios se supone que significa eso? —pregunté con el ceño fruncido

Suspiró y levantó la mano.

—Nada. Que no se te suba a la cabeza, pero debo decir que eres un afortunado hijo de puta.

—Voy a preguntártelo de nuevo: ¿qué quieres decir?

—Quiero decir que no es precisamente un sacrificio mirar a tu Olive, ¿verdad? Incluso cuando estás jodido tienes suerte.

—Sí. —Me aclaré la garganta—. Es preciosa. —Y había madurado, lo que era una combinación

letal para mí.

—Hasta ahora, lo único que Megan ha filtrado a la prensa es que sois amigos de la infancia y que estáis trabajando juntos en la adaptación cinematográfica de su libro. Todo el mundo cuenta su propia versión de la historia. Si Olive acepta, tendréis que dejaros ver juntos un par de veces más e interpretar a una feliz pareja frente a las cámaras. Luego filtraremos la noticia del matrimonio y todo habrá terminado.

—¿Eres mi publicista o mi agente?

—Parece que me toca hacer de todo por ti.

—Ya, espero que no sigan hablando de mí mucho tiempo. Estoy cansado de ver mi nombre y mi cara en las noticias.

Vino el camarero a recoger los platos vacíos.

—¿Quieren algo más?

—Yo no, gracias. —Miré a Tom—. ¿Y tú?

—Tomaré un café solo.

—¿Has podido ponerte en contacto con Jackson Merritt? —le pregunté cuando estaba bebiendo el *espresso*.

—Ya sabes que perdiste otro contrato después de lo de la chica canadiense. El próximo año está libre, de momento. Quizá deberíamos considerar las ofertas que estás recibiendo en lugar de ir detrás de los directores y las películas en las que quieres participar. No son malas ofertas.

—No pasó nada con la chica canadiense. ¿Cuántas veces tengo que repetírtelo? —gruñí, lo que llamó la atención de las personas cercanas a nuestra mesa.

—Shhhh...

—He trabajado muy duro para llegar a donde estoy, Tom —dije, bajando la voz—. Que haya cometido alguna equivocación en mi vida personal no significa que me vaya a quedar sentado mientras todos me despedazan. Soy muy bueno en mi trabajo. Ya hemos decidido que me case y no llame la atención, ¿verdad? Si no va a ayudar a mi situación, ¿por qué voy a hacerlo? —Me recliné en el asiento y miré directamente a Tom a los ojos—. Como mi agenda está libre, quiero participar en la película de Jackson. Hace solo unos meses me perseguían para que interpretara el papel principal, y tuvimos que rechazarlo porque no tenía tiempo. Ahora lo tengo y quiero ese papel. Consíguemelo.

—Tranquilo —dijo, empujando la taza mientras se inclinaba hacia mí—. Antes de ir a por eso, tenemos que resolver lo demás. Ya veremos cómo están las cosas en un par de meses. Si no vienen solos, iremos a por ellos. Confiabas en mí, Jason; por eso trabajamos bien juntos. No pienso aceptar para ti un papel que no te lleve un paso por delante de todos los demás, pero tienes que dejarme hacer mi trabajo. —Me miró con dureza—. No podemos permitir que otros crean que toda esta basura está afectando a tu carrera o a ti. Tú solo tienes que mantener la bragueta cerrada y conseguir que Olive se case contigo y volveremos a encarrilarlo todo.

Cansado de mi propia vida, me froté la frente y decidí escuchar a Tom. Mis ojos se posaron en el teléfono cuando comenzó a vibrar sobre la mesa. El nombre de Olive apareció en la pantalla.

—Es Olive —murmuré mientras mis ojos se encontraban brevemente con los suyos.

—Bueno. ¿Y por qué no respondes?

—¿Qué? —Lo miré con el ceño fruncido.

—Al móvil. ¿No piensas responder?

—Claro —respondí, pero no hice ningún movimiento para ello. En cambio, levanté el aparato y volví a mirar a Tom—. ¿Qué pasará ahora?

Parecía tan confuso como me sentía yo.

—Dímelo tú, amigo.

Lo pensé durante un par de segundos, y luego me reí.

—Joder, creo que tengo miedo de que me diga que no. No creo que pueda seguir adelante con este plan vuestro de casarme si Olive no está conmigo.

El móvil dejó de vibrar en mi mano.

Entonces Tom soltó una gran carcajada:

—Genial, mírame, estoy pasando el mejor momento de mi vida.

«¡Menudo hijo de puta!».

—Te gusta, ¿verdad? Te gusta mucho esa chica.

Estaba empezando a ponerme nervioso.

—Por supuesto que me gusta. Siempre ha sido importante para mí.

Levantó las dos manos, y dejó de reírse.

—Debería haberlo imaginado... Ni siquiera discutiste cuando surgió su nombre, como hiciste con todas las otras chicas. Qué capullo eres... Oh, va a ser muy divertido verlo...

—Cállate —gruñí.

Levantándome de mi asiento, me alejé de la mesa y marqué el número de Olive al llegar al pequeño jardín que servía como patio trasero para fumadores.

—Jason —respondió Olive con voz aterrorizada.

Me puse tenso de golpe.

—¿Qué pasa?

—Jason..., es que... estoy atrapada. Hay gente esperándome en la salida de la cafetería.

—Tranquila, Olive. ¿Qué quieres decir con que hay gente esperándote?

—Quiero decir que hay diez o tal vez más personas acampadas delante de la cafetería. Estoy muerta de vergüenza, Jason.

—Muy bien, cariño. Respira hondo y comienza desde el principio.

Ella lo hizo; respiró hondo y pareció calmarse un poco.

—Esta bien, perdón. Estoy en un café llamado Dreamers; está cerca del campus. Había quedado con Lucy y Char para almorzar entre clases, así que me he traído el portátil y he venido antes de tiempo, con la esperanza de escribir algunas palabras mientras esperaba. Lo siento, estoy divagando...

—Vale. Cuéntame quién te está esperando fuera.

—Bueno, al final, Lucy y Char no han podido venir, así que he decidido regresar a casa porque no podía meterme en mi historia, pero los *paparazzi* están aquí, Jason. Ni siquiera los he visto antes de salir, pero uno de ellos ha gritado mi nombre y ha comenzado a hacerme fotos y preguntas. Así que he vuelto a entrar en la cafetería, pero todavía siguen ahí fuera.

—¡Joder! —murmuré, dándome la vuelta para regresar a la mesa—. ¿Has visto las noticias sobre nosotros?

—Si te refieres a esas historias donde describen lo que cenamos anoche, sí: Lucy me las ha plantado en la cara esta mañana. ¿Qué tiene eso que ver con esto?

—Dame un segundo —le dije a Olive una vez que llegué al lado de Tom—. Tengo que irme. Los *paparazzi* están acampados delante de la cafetería en la que está Olive, y no puede salir.

—¿Me necesitas? —preguntó Tom, que se había vuelto a poner su máscara de hombre de negocios.

—No, me ocuparé yo. Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo?

—Vale —asintió—. Pero no olvides llamar a Megan después de tener la respuesta de Olive. Tiene que ocuparse de todo y ponerlo en marcha.

Gruñí, cogí la llave del coche y salí de allí lo más rápidamente posible.

—Estoy en camino, Olive.

—Gracias. ¿Cómo sabían que estaba aquí?

—Alguien te habrá reconocido y los habrá avisado. Ya hay un *hashtag* en Twitter para nosotros.

—¿En serio? —Suspiró—. No tengo coche, Jason. He venido andando y es una caminata de diez minutos, pero no puedo hacerla con ellos siguiéndome.

—No. Quédate quieta, voy a buscarte. Lo siento, Olive; debí haber imaginado que ocurriría esto. Mándame ahora tu ubicación exacta en un mensaje.

Al finalizar la llamada, me subí al coche y dejé caer el móvil en el asiento de al lado.

Entré en la cafetería en medio de una gran conmoción. Olive se equivocaba: había al menos veinte reporteros esperando fuera, y yo sabía mejor que nadie lo implacables que eran. Cuando me vieron entrar a salvarla, sabían que habían dado con una mina de oro.

Una vez dentro de la cafetería, solo me llevó unos segundos encontrar a Olive, casi encogida detrás del portátil en una esquina.

Me apresuré a ir a su lado.

Al verme, se puso de pie de un salto, con la cara tan blanca como una sábana.

—Gracias por venir tan rápido —dijo en voz baja, parpadeando con rapidez.

—¿Estás bien? —Mis manos se movieron solas, y las ahuequé sobre su rostro mientras miraba sus ojos aturridos.

Sus manos cubrieron las mías durante un breve momento como si quisiera asegurarse de que estaba allí con ella. Luego, con la misma rapidez, las dejó caer.

—Estoy bien. Es que no sabía qué hacer, qué decirles. Todos me gritaban a la vez, y la dueña de la cafetería no está muy contenta. —Hizo un gesto discreto hacia la derecha con la cabeza—. Ya me ha pedido que me vaya.

Miré hacia aquel punto y vi a una mujer con expresión severa detrás del mostrador, mirándonos.

Me volví hacia Olive.

—Nos iremos ahora mismo. Tengo el coche aparcado a la vuelta de la esquina.

—Jason, tengo un aspecto desastroso. —Se miró a sí misma y se tocó el pelo, que llevaba recogido de cualquier manera en un moño en la parte superior de su cabeza. Para mí, estaba tan hermosa como la noche anterior—. Solo he venido a almorzar con las chicas. Llámame presumida, si quieres, pero no quiero salir así en todas partes. —Me señaló y agregó—: En especial si estoy contigo y vas así.

—¿Jason Thorn? ¿Eres Jason Thorn? —preguntó alguien. Me di vuelta para ver quién me estaba hablando—. ¡Oh, eres tú de verdad! ¿Puedo hacerme un *selfie* contigo? Tengo que poder enseñarles algo a mis amigas, nunca me creerán si no tengo pruebas.

Forcé una sonrisa y asentí.

—Por supuesto.

Nunca rechazaba a un fan que me pidiera un autógrafo o una foto. No era propio de mí, pero en ese momento deseé que lo fuera. Me hice el maldito *selfie* con su cara a unos centímetros de la mía mientras me abrazaba como si nos conociéramos de toda la vida.

Tan pronto como se fue, otras cinco personas reunieron el valor para acercarse a mí y me

pidieron autógrafos y fotos.

Cuando me volví, Olive se había sentado de nuevo y miraba el portátil cerrado. Sabía que era preciso que tuviéramos una conversación rápida antes de que nos rodearan más personas. A este ritmo, íbamos a tener problemas para abandonar el lugar si comenzaban a saber que yo estaba allí.

Cogí la mano de Olive y tiré de ella.

—¿Dónde está el cuarto de baño? —pregunté mientras agarraba el portátil con mi mano libre.

—Ahí. —Señaló a un pasillo estrecho en la parte de atrás.

La arrastré hacia allí y me aseguré de cerrar la puerta del baño cuando estuvimos dentro.

—Si nos quedamos más tiempo, será más gente la que sepa que estoy aquí, y tendremos un problema de verdad. Tenemos que irnos ahora mismo. —Ella asintió—. Pero antes de que salgamos, tengo que preguntarte otra vez. Lo siento, no quiero presionarte, Olive, pero necesito saber cómo actuar...

—Sí —me interrumpió, en un tono apresurado pero firme—. Si estás hablando de lo... que me preguntaste ayer. La respuesta es sí.

Mi corazón se relajó, y le sonreí. Su mano todavía seguía en la mía, así que se la apreté.

—¿Sí?

Se mordisqueó el labio inferior y mi atención pasó de sus ojos brillantes a sus labios rosados.

—Sí —repetió con más ternura.

Me aclaré la garganta y aparté la mirada del peligro que suponían sus labios voluptuosos.

—Entonces, ¿allá vamos?

Sonrió y asintió.

—Allá vamos.

Con los ojos aún fijos en ella, alargué la mano y abrí la puerta, y estaba a punto de salir cuando ella me hizo retroceder.

—Espera, dame el portátil. —Me había olvidado por completo. Se lo entregué y ella lo metió en un enorme bolso. Le quise coger la mano otra vez, pero ella retrocedió.

—Espera...

Íbamos a quedarnos atrapados en el puto cuarto de baño.

Levantó la mano, se quitó una horquilla del pelo y toda la melena cayó sobre su rostro. Se la peinó con los dedos varias veces, y luego me miró con un rubor precioso cubriéndole las mejillas.

Gruñí. ¡Maldición!, ahora solo podía pensar en lo que sentiría al tener su vibrante pelo envuelto alrededor de mi mano. ¡Maldito fuera todo! Ahora, con el pelo suelto, parecía que acababa de ser follada. Por mí. Y esa sería justo la conclusión a la que llegarían los *paparazzi*.

—No has debido hacer eso, peque.

Se miró al espejo.

—¿Estoy peor? Es todo lo que puedo hacer. Lo siento.

—Todo lo que puedes hacer probablemente me mataría, así que te diría que esto es más que suficiente. Vamos, tenemos que irnos. —Esta vez fue ella la que me cogió de la mano—. No digas una palabra. No mires directamente a las cámaras. Sigue mi ejemplo y dejaremos que la de marketing se encargue del resto.

Ella asintió y salimos del cuarto de baño. Había algunas personas esperando a que saliéramos, pero, por primera vez en mi carrera, me disculpé y los rechacé a todos.

En el momento en que salí de la cafetería con Olive aferrada a mi mano, los *paparazzi* estaban listos para la segunda ronda. Todos y cada uno de ellos nos soltaban preguntas al azar, haciendo fotos sin parar.

Olive miraba al suelo, y sus pasos se hicieron más rápidos, pero, aun así, tuve que reducir la velocidad un poco para que ella pudiera seguir mis largas zancadas. De repente, levantó la mirada, y nuestros ojos se encontraron. Los dos nos sonreímos. Antes de que pudiera disfrutar del momento, cada una de las personas que teníamos alrededor vieron el rápido intercambio tácito entre nosotros y se pusieron frenéticas, gritando nuestros nombres con más fuerza.

A pesar de que los *paparazzi* interrumpían nuestro camino, por fin llegamos al Spyder sanos y salvos, y abrí la puerta del copiloto para ayudar a Olive a entrar.

Cuando me alejé de aquella locura, sabía perfectamente qué instantánea usarían al día siguiente.

19

JASON

—Menuda movida... —dijo Olive después de unos minutos de silencio.

La miré por el rabillo del ojo para asegurarme de que realmente estaba bien.

—Bienvenida a mi mundo. ¿Qué tal todo?

Levantó los brazos y me enseñó las manos temblorosas.

—Un poco nerviosa, pero aún de una pieza. ¿Y tú?

—Rara vez llegan a más. Te acostumbras a ir por la calle con las cámaras parpadeando a tu alrededor.

—Es parte del trabajo, supongo.

Lamentablemente, sí. La mayoría de las veces podía usar gafas de sol y una gorra de béisbol para mezclarme con la gente, pero no funcionaba siempre.

—Creo que deberíamos ir directamente al despacho de Megan. Tenemos que planificar cómo vamos a llevar todo esto.

—¿Ahora?

—Sí. Huir no servirá de nada. No podemos quedarnos atrapados en una cafetería otra vez. No solo me seguirán a mí: se van a centrar en ti. Cuanto más tiempo estemos callados, más difícil será deshacernos de ellos.

—Lo siento, debía haberlo hecho mejor —dijo en voz baja.

Giré a la izquierda, manteniendo los ojos en la carretera, pero alargué la mano para agarrar la suya. Estaba empezando a hacer eso mucho últimamente. Le sostenía la mano. La mantenía cerca. Notaba su olor. La tocaba. Le miraba el trasero. Y, lo más importante, la follaba con los ojos.

—Si algo así vuelve a suceder cuando no estoy cerca, quiero que me llames de inmediato. Si no puedo ir, enviaré a alguien que pueda ayudarte. Si vamos seguir adelante con esto, necesito saber que te sientes cómoda. No quiero que tengas miedo a salir por mi culpa.

—Estoy bien, Jason. —Me cubrió la mano con la suya, más pequeña—. Si les dices quién soy o que estamos juntos, estoy segura de que al final se cansarán.

Suspiré.

—No lo creo. Eso probablemente llevará algún tiempo. Es una noticia demasiado jugosa como para que la ignoren.

Cuando retiró la mano, yo también tuve que alejarme.

Le entregué el móvil y le pedí que marcara el número de Alvin.

—¿Va todo bien, jefe? Tom acaba de llamarme, y me ha dicho que podría necesitar ayuda.

—Todo bien, Alvin. Lo manejamos. ¿Puedes averiguar dónde está Megan? Si ella está en su despacho, quiero ir directamente a hablar con ella. Olive está conmigo, y creo que debemos sentarnos y dejar claras algunas cosas.

—Dame unos minutos y me pondré en contacto contigo.

Cuando Alvin volvió a llamar, estaba ya a medio camino del despacho de Megan.

—Ella no está en la oficina, jefe. Está terminando una reunión para almorzar en Château

Marmont.

—Bueno, entonces vamos allí.

—Le he sugerido lo mismo, pero ha dicho que debíais tener una conversación privada. Ha añadido que dijera que volverá al despacho dentro de quince minutos y que os veréis allí. ¿Quieres que vaya con ella?

—No. Estoy a unos minutos, la esperaremos.

Cuando llegamos, su asistente ya nos estaba esperando, y nos llevó al despacho de Megan.

—Sé que no te lo he preguntado, pero espero que tengas tiempo para esto —dije a Olive una vez que estuvimos solos.

—¿Para la reunión? Sí, por supuesto. Sé que tengo que firmar contratos. —Me lanzó una mirada inquisitiva—. Al menos, supongo que sí.

—No tienes que firmar nada que no quieras, Olive. Confío en ti.

Nos vimos interrumpidos cuando el asistente de Megan regresó para decirnos que su jefa acudiría en unos minutos, y nos preguntó si queríamos beber algo.

Los dos dijimos que no.

—¿De qué vamos a hablar? —preguntó Olive una vez que el asistente se fue.

—¿No te vas a sentar?

Miró a su alrededor como si no hubiera sido consciente del extremo izquierdo del despacho y del conjunto de sillones que había, alejados del escritorio de Megan.

—Estoy bien —dijo después de un momento.

Me acerqué a ella y la agarré por los hombros.

—No filtrará nada que no queramos que filtre. Por eso necesita hablar con los dos. Básicamente, tenemos que construir un plan que nos lleve al matrimonio. Es decir, si estás absolutamente segura, Olive.

Se pasó las manos por los muslos, asintió y me miró.

—Lo estoy. Como has dicho, al menos será divertido.

Dejé que mis manos bajaran por sus brazos hasta entrelazar nuestras manos.

—Sin duda, será divertido —murmuré, perdido en sus preciosos ojos.

—Así es exactamente como quiero que la gente os vea —dijo Megan mientras entraba.

Olive pegó un respingo, mientras yo suspiraba y miraba al techo.

—Hola a ti también, Megan. —Solté una de las manos de Olive y me giré para mirar a mi querida agente de marketing—. Olive, te presento a Megan, mi peor pesadilla.

La sonrisa de Megan fue algo malvada, pero aun así extendió la mano y me dio una palmadita en la mejilla.

—Estarías perdido sin mí.

—Si tú lo dices... —murmuré al tiempo que apretaba la mano de Olive.

Ella ya le estaba sonriendo a Megan, y yo estaba teniendo dificultades para apartar la mirada de sus labios. Olive le un tirón a mi mano, pero no entendí por qué debía soltársela, así que la retuve. Cuando ella volvió esos ojos verdes hacia mí con el ceño fruncido, tuve que obligarme a soltarla. Al instante, le tendió la mano a Megan, que se la estrechó mientras intercambiaban algunas bromas.

—Vale, sentémonos y hablemos —propuso Megan tomando asiento detrás del escritorio.

Olive decidió sentarse en el borde de la silla; su cuerpo emitía todo tipo de señales de tensión: movía las piernas, tenía las manos frías, se mordía los labios...

Sin embargo, morderse los labios podía ser divertido. Yo podía conseguir que morderse los

labios se convirtiera en una actividad divertida para ella.

—Supongo que habéis llegado a un acuerdo. —Megan interrumpió mis pensamientos, y menos mal...

—Sí —convino Olive volviendo sus ojos hacia mí como si esperara una respuesta.

Le sonreí y le guiñé un ojo.

—Deberíais haceros ojitos delante de la prensa. No tenéis que actuar también conmigo.

Podría haber matado a Megan en ese momento. La estupefacta mirada de Olive se alejó de mí, y apenas pude lograr que me mirara más de unos segundos durante el resto de la reunión, lo cual fue muy frustrante.

—En primer lugar, debemos solicitar una licencia de matrimonio confidencial y tener eso listo. No queremos que lo descubran por su cuenta.

—¿No acabarán descubriendo el matrimonio? —preguntó Olive.

—Lo harán —convino Megan—, pero queremos que lo hagan cuando más nos convenga. —Megan se volvió hacia mí—. Tienes que comprarle un anillo a Olive. Hazlo antes de irte. Queremos que la vean con él.

—¿Elegimos uno juntos? —le propuse a Olive.

Antes de que ella pudiera responder, intervino Megan.

—No queremos que nadie hable de esto. ¿Sabes qué?, olvida lo que he dicho. Estoy segura de que te seguirán, y aún no queremos darles ese dato. Habla con Alvin, él se encargará de todo.

Aparentemente satisfecha con su propio plan, asintió para sí misma y nos comunicó más detalles sobre cuándo deberíamos ser vistos y cómo deberíamos actuar en público.

—Te imprimiré una lista antes de que te vayas. Quiero que te fotografien casi todos los días en cualquiera de estos lugares antes de que te vayas a Londres.

—¿Cuándo se va? —preguntó Olive a Megan.

—Estoy aquí, ¿sabes? Puedes mirarme —sugerí en tono perezoso.

Se sonrojó cuando por fin me miró.

—Lo siento.

Le lancé una larga mirada.

—Iré a Londres la semana que viene. Serán solo unos días.

—Y tú irás con él —agregó Megan, mirándola.

—¿Qué? —chilló ella.

—Sí. Y comenzarás a usar el anillo en el estreno en Londres. Si os hacen preguntas, podréis responderlas, siempre y cuando sea de forma concisa, pero no habléis de casaros, y cambiad de tema si saliera. Volved a la promoción de la película. Que estéis allí juntos también le vendrá bien a la película. Aparte de eso, no quiero que hables con la prensa sobre Olive antes de que os vayáis. Cuando os hagan fotos aquí, sed vosotros mismos, sonreíd a las cámaras... No sé, cogeos de la mano, pero con moderación. Queremos que todos hablen de ello, y hasta ahora nadie está seguro de si estáis juntos o no. Veros a los dos en el estreno de Londres con un anillo en el dedo será una respuesta suficiente por sí sola.

—¿No tengo que firmar nada? —preguntó Olive cuando Megan terminó de darnos instrucciones.

Megan me miró con una ceja arqueada, y le respondí de igual forma.

—Los abogados de Jason se encargan de esa parte —respondió ella finalmente. Luego, manteniendo la mirada fija en Olive, se echó hacia delante—. Estará en el contrato, pero no puedes hablar de esto con nadie. Ni con tus padres ni con tus amigos. Ni siquiera te lo repitas a ti misma. Si se descubre que esto es un arreglo, todo lo que estamos haciendo no servirá para nada.

—Bueno... —murmuró Olive, haciendo una mueca.

—¿A quién se lo has dicho ya? —preguntó Megan en un tono más áspero y duro de lo que le permitía usar con Olive.

—Megan... —le advertí en voz baja.

—Se lo he mencionado a Lucy, pero te juro que no se lo diré a nadie, Jason —se apresuró a decir Olive, con los ojos clavados en algún lugar por encima de mi hombro.

Me eché para delante para llamar su atención.

—Vale, peque. Confío en ti, y si tú confías en ella... —Me encogí de hombros—. Ya está hecho, Megan. Así que sigue adelante.

Cuando salimos del despacho, después de repasar algunos detalles más sobre cómo deberíamos actuar en público, tanto Olive como yo teníamos prácticamente muerte cerebral.

—¡Guau! —suspiró Olive cuando estuvimos sentados en el coche, mirando al parabrisas. Ni siquiera intenté encender el motor—. ¿Quién iba a pensar que tenía que tener cuidado con tantas cosas? Es decir, vamos, ¿me ha dicho en serio que no mire demasiado a otros actores? ¿O la parte, que es mi parte favorita, por cierto, en la que ha dicho que tendría que desanimarte si querías echar uno rapidito en Londres?

—Me temo que hablaba muy en serio. Sin embargo, mi parte favorita es cuando ha dicho que me miraras... —la observé por el rabillo del ojo antes de continuar—, perdón, me contemplaras con adoración en las fotos. ¿Crees que podrás mirarme con adoración, peque? No me importaría trabajar ese punto.

—Qué amable de tu parte, futuro esposo mío.

—Oh... —Gemí y cerré los ojos—. Llámame cualquier cosa menos «esposo mío». Por alguna razón, odio esa palabra. «Esposo mío, mi esposo...». —Negué con la cabeza—. Ni de coña se te ocurra llamarme «esposo» —dije con voz ronca antes de ser consciente de lo que estaba diciendo.

Ella se rio entre dientes.

—Vale, encontraré otro mote. ¿Qué tal mi...? Bueno, parece que ahí dentro he perdido algunas células cerebrales; no se me ocurre nada en este momento. Se me ocurrirá, no te preocupes.

Sonreí para mis adentros.

—Estoy deseando oírlo, cariño. —Eso definitivamente era algo que esperar con ilusión—. ¿Estás lista? Todavía puedes echarte atrás —dije suavemente mientras observamos en silencio a algunos chicos señalar el Spyder entre silbidos mientras pasaban.

Se giró en el asiento para mirarme.

—He dicho que sí, Jason. Quiero ayudar; no voy a echarme atrás, pero si tú cambias de opinión...

—No —repuse después de una breve pausa, y luego dejé caer la cabeza en el reposacabezas—. Sigues siendo la única chica con la que quiero casarme.

Soltó una risita breve y divertida, y apoyó la sien contra el asiento.

—¿Viva?

Giré la cabeza y me la encontré estudiándome. Un segundo después, le tiré de un mechón de pelo y le robé otra sonrisa sincera.

—Dentro de unas semanas todo se calmará, no te preocupes —le aseguré—. Y no todo será malo, lo prometo.

—No estoy preocupada. No mucho, al menos. Es decir, es probable que todas las chicas del mundo deseen casarse contigo. Sea un matrimonio falso o no, será... bueno. Y, no, no estoy preocupada. Pero creo que tú deberías estarlo.

—¿Por qué?

—Si no podemos decirle nada a nadie sobre esto... —Se encogió de hombros con una sonrisa —. No pienso ser quien les comunique a mis padres que me he casado tan apresuradamente. Si tengo que mentir, tú también lo harás.

Fue mi turno de hacer una mueca.

—Creo que puedo encandilar a tus padres, pero con respecto a Dylan... Bueno, no tengo ganas de mantener esa charla.

Cerró los ojos y volvió a mirar hacia delante.

—Entonces, nos casaremos justo después de regresar de Londres. Será algo rápido en tu casa. Sin amigos ni nada. Esa noche me mudo contigo, y cuando comience la filmación de *Mi alma al descubierto*, te acompañaré al *set* de la película durante los primeros días para que puedan hacernos algunas fotos más tiernas y, en esencia, comenzar a promocionar la película justo cuando empiece el rodaje.

—Eso lo resume bastante bien —murmuré, frotándome los ojos.

—Tú no eres Isaac, y yo... yo no soy Evie, eso lo pillan, ¿no? —preguntó un poco vacilante mientras encendía el coche.

—A sus ojos, seremos quienes quieran que seamos, peque.

20

JASON

¿Sabéis lo que ocurre cuando comienzas a actuar como si estuvieras enamorado de una chica? O... Joder, olvidaos de estar enamorado: ¿sabéis lo que ocurre cuando actúas como si estuvierais saliendo? ¿Cuando estáis locos el uno por el otro? ¿Lo sabéis?

Pues os lo voy a contar: comienzas a perderte en el puto juego. Comienzas a pensar que en realidad estáis saliendo. ¿Qué demonios se supone que debes pensar cuando vais cogidos de la mano, os miráis a los ojos y os sonreís y disfrutas de tu vida?

Pues que existe una especie de maldición que te impide recoger los beneficios de las citas como lo harías si realmente estuvierais saliendo.

Los días después de la reunión con Megan fueron una oleada de actividad. Por mucho que odiara verme en todos los medios de comunicación, no podía negar el hecho de que no me importaba demasiado cuando Olive estaba en la misma barca, conmigo. Después de ver tantas fotos de nosotros dos juntos, riendo, sonriendo y cogidos de la mano, siempre cogidos de la mano, percibí lo que Tom y Megan habían visto desde el principio.

Hacíamos buena pareja.

Parecíamos felices.

Y empecé a sentir miedo de crearme la mentira que habíamos montado tan meticulosamente. Estaba empezando a creer que Olive me pertenecía a mí y solo a mí.

¿Una cita nocturna? Hecho.

¿Comprar en un mercadillo? Hecho.

¿Una cita para tomar café? Hecho.

¿Una cita para almorzar? Hecho.

¿Una cita para ir a cenar? Hecho.

Estábamos siguiendo las instrucciones de Megan al pie de la letra, y mientras realizábamos los puntos de la lista uno a uno, nos perseguía una legión de *paparazzi* a todas partes, y cuando digo a todas partes, quiero decir a todas partes. Todos parecían haberse olvidado de mis proezas sexuales, y habían optado por centrarse en mi nuevo amor. A juzgar por todos los artículos y vídeos que salían en todas partes, a la gente le encantaba. Todos los que habían leído el libro de Olive, que eran muchos, la apoyaban para ganar mi corazón. A todos les gustó la idea de que la problemática estrella de cine se enamorara de la típica chica de al lado.

Lo que no sabían era que Olive era extraordinaria.

Después de un largo vuelo a Londres, por fin entramos en nuestra habitación del hotel.

—¿Es esto una habitación? ¿O debería llamarlo palacio? —preguntó Olive después de girar en círculo para asimilarlo todo—. Techos altos, grandes ventanas, dos balcones...

Me reí.

—Supongo que lo apruebas.

—Lo apruebo. Sin embargo, no creo que te haga mucha gracia pagar la factura.

Intenté mantener los ojos hacia arriba, lejos de su trasero, mientras la seguía y escuchaba sus comentarios sobre cada habitación de la *suite*.

—¡Jason! —jadeó una vez que llegó al baño principal. Miró por encima del hombro para asegurarse de que la estaba siguiendo.

Lo que hacía, por desgracia para mí, en especial cuando se inclinó para mirar... el... Ni siquiera veía lo que estaba tratando de mirar, porque se le subió la camiseta y todo lo que pude ver fue ese maldito trasero suyo.

—Jason, ¿has visto esto?

Se había enderezado y me estaba mirando con sus brillantes ojos verdes. Sabía que se entusiasmaba con cada pequeña cosa, porque incluso la comida del avión le había parecido una pasada.

—Todo está perfecto, y es precioso —me había dicho—. ¿No te parece precioso? Y nos siguen dando champán gratis, bocadillos y pastas danesas. Estoy literalmente en el cielo ahora mismo.

No veía nada de eso; lo único que podía sentir era que se estaba metiendo debajo de mi piel.

Después de haberse comido dos de mis pastas además de las suyas, se había quedado dormida acurrucada contra mí.

No me había movido ni un ápice durante el resto del vuelo.

—¿El qué? —pregunté, centrándome de nuevo en su rostro.

—Hay una bañera *vintage*, con patas. —Su voz resonó en el baño de azulejos.

—¡Genial! —murmuré, apartándome rápidamente de ella antes de perder la cabeza. Las cosas que podía hacerle en esa bañera... No necesitaba recordarla allí plantada.

Unos minutos después me encontró en mi habitación.

—Aquí solo hay dos habitaciones —comentó desde la puerta.

Arqueeé la ceja y la miré.

—¿Dos no son suficiente? ¿Cuántas esperabas encontrar?

—No, no es eso. Es tan grande que he supuesto que sería para más de dos personas. Hay comedor, así que si queremos invitar a cenar a nuestros amigos inexistentes, creo que será útil. De todos modos, ¿te pides esta habitación? —preguntó mientras entraba y se sentaba en la cama—. El otro dormitorio es más grande; ¿por qué no coges ese? Me sentiría más cómoda.

Cuando aterrizamos en el aeropuerto, el cielo ya estaba oscuro, pero aun así abrí las persianas para que las luces de la ciudad iluminaran la habitación sin que yo tuviera que encender las luces.

Me di la vuelta para salir de la habitación, pero Olive estaba tumbada en la cama, mirando al techo.

—Está bien, dame órdenes. —«Oh, cómo desearía poder hacerlo»—. ¿Cuál es el itinerario para esta noche? ¿Se parece en algo a esto?: «A las ocho, salid del hotel, aseguraos de que os hagan fotografías cuando vais de la mano. A las ocho y media, entrad en el restaurante, de la mano. A las nueve y media, salid del restaurante, riéndoos y abrazados».

Sonriendo, me senté a su lado y le miré la cara.

—No sabía que ir de la mano conmigo te hacía daño.

—Tu mano... Ir de tu mano no me hace daño. Es extraño lo detallada que son las listas de Megan, como si tuviera que mencionar que tengo que sonreír cuando te estoy mirando. ¿Qué piensa ella que voy a hacer? ¿Saltar sobre ti en público o algo así? Y, joder, tal vez estoy pensando en otra cosa y solo quiero mirarte un momento.

Dejé de jugar con las puntas de su melena.

—Háblame más de este momento —pedí con la voz ronca—, y trataré de responder lo mejor que

pueda.

Se puso de lado y me miró con los ojos entrecerrados. Antes de que pudiera responder, me vibró el teléfono con un nuevo mensaje.

—Es Megan. Hay un coche esperando para llevarnos a cenar. Al parecer, va a venir con nosotros.

Olive gimió y se cubrió los ojos con el brazo.

—Quiere repasar el plan de juego de mañana. Estamos jodidos.

La cena fue exactamente lo que Olive había predicho que sería: Megan nos dio instrucciones detalladas sobre qué decir, qué no decir... Hacia el final, se centró por completo en Olive y le explicó lo que sucedería en el estreno de la película, al día siguiente. Cuando ni Olive ni yo podíamos mantener los ojos abiertos, accedió a poner punto final a la noche y todos regresamos a las habitaciones.

Miré el despertador que tenía a la izquierda, y noté que habían pasado solo once minutos desde que había dejado a Olive sola en el balcón, después de darle un beso rápido en la frente. Era lo más cerca que habíamos estado de un beso de verdad hasta ahora: siempre era un beso en la frente o, a veces, un beso en la mejilla todavía más inocente. Ya había descubierto que ella prefería los besos en la frente a los besos en las mejillas. La forma en que me miró después de que le diera uno siempre derretía algo dentro de mí, así que aceptaba lo que podía conseguir.

Pasó otro minuto. ¿Seguía hablando con sus amigos? Era la primera noche que dormiríamos bajo el mismo techo, y estaba teniendo problemas para apartar mis pensamientos de ese hecho.

Por fin, escuché que se cerraba una puerta, y luego unos tenues pasos la llevaron más lejos de mi habitación, a su dormitorio. Tal vez debía haber pedido una *suite* con solo una habitación.

Respiré hondo y dejé salir todo el aire.

Cuando escuché un grito penetrante de Olive, salté de la cama y corrí hacia ella en cuestión de segundos. Tan pronto como llegué a la sala de estar, chocó contra mi pecho desnudo y me dejó sin aliento.

—¿Qué ha pasado? —pregunté con urgencia, con el corazón acelerado en el pecho. Cuando ella siguió temblando en mis brazos, tratando de recuperar el aliento, la sujeté por los codos y la aparté de mi cuerpo—. ¿Qué te pasa?

Su pecho subía y bajaba con rapidez cuando buscó mis ojos.

—Hay alguien en mi habitación —dijo con la respiración entrecortada—. En el armario.

Justo cuando terminaba de decir esas palabras, escuché un ruido proveniente de su habitación. Le agarré los brazos con más fuerza.

—Vete a mi habitación. Ahora. Llama a la seguridad del hotel. —Asintió bruscamente, pero no se movió—. Ve, cariño. No pasa nada —añadí, suavizando el tono.

Ella corrió sin preguntarme más.

Cuando entré en su habitación, percibí el leve olor de Olive, el aroma de su perfume: manzanas y flores frescas. Pero al avanzar, un olor más fuerte nubló el que comenzaba a reconocer cuando Olive estaba cerca.

—La seguridad del hotel está en camino. Si no quieres más problemas, debes salir de ahí.

Una esbelta rubia salió del vestidor ante mis palabras. Llevaba un conjunto de lencería negra que no dejaba nada a la imaginación. Me aseguré de mantener mis ojos en su cara y no dejar que bajaran ni un centímetro.

Apreté los puños y respiré hondo.

—¿Cómo has entrado? —le pregunté, tratando de mantener a raya la ira que ardía dentro de mí.

¿Y si Olive no hubiera percibido la presencia de esta persona en su habitación y esa lunática hubiera logrado hacerle daño?

Se encogió de hombros y me ofreció una sonrisa. No era la primera vez que una admiradora, o una acosadora, pagaba a un empleado de hotel para poder entrar en mi habitación, pero tener a Olive allí conmigo... cambiaba las cosas.

Sus ojos recorrieron mi pecho desnudo, y encontró el coraje necesario para dar un paso hacia mí mientras se humedecía los labios. Crucé los brazos sobre el pecho.

—Supuse que la traerías aquí contigo, pero quería darte alternativas para esta noche. También me van los tríos —dijo.

Apreté los dientes, y tuve que obligarme a no darle una patada en el culo.

—¿Jason? ¿Va todo bien? —Las palabras suavemente pronunciadas de Olive llegaron desde el exterior de la habitación.

—No pasa nada, Olive —dije en tono un poco más elevado—. Abre la puerta para que los de seguridad puedan entrar aquí lo más rápido posible.

Al volverme, vi la expresión de sorpresa en el rostro de la chica.

—Quizás prefieras ponerte la ropa antes de que te vea más gente así.

—Pero..., pero yo te amo —dijo ella, dando otro paso adelante—. Por favor, dame una oportunidad. ¡Te amo, Jason! ¡He visto cada una de tus películas cientos de veces!

Apreté los dientes y me alejé de ella para esperar a los de seguridad.

—Haré lo que quieras, Jason. Solo dame una noche, por favor —rogó, en lugar de vestirse—. Solo quiero una oportunidad. Te dejaré hacer conmigo lo que quieras. Ni siquiera me importa si me follas delante de un montón de gente. Lo que sea que te excite será bueno para mí.

Al oír voces que provenían del exterior de la habitación, salí sin mirarla. Estaba haciendo todo lo posible para ignorar sus palabras. Seguía rogándome, y sus súplicas se volvían desesperadas. El jefe de seguridad del hotel, Daniel... no sé qué, a quien había conocido cuando nos registramos, se adelantó antes de que pudiera llegar a ellos.

—¿Cuál es el problema, señor?

—Alguien ha logrado entrar en la habitación y esconderse en el armario. Le sugiero que la saque de aquí inmediatamente o presentaré cargos.

—Eso es imposible. La seguridad...

Levanté la mano.

—No tengo tiempo para repasar eso con usted. Es evidente que ha encontrado la manera. Sáquenla de aquí ahora mismo.

Sus ojos se endurecieron, y antes de que pudiera ir hacia la habitación con los otros dos hombres que lo acompañaban, la chica salió corriendo, todavía con la misma cantinela.

—¡Me lo has quitado tú! —gritó mientras corría hacia la puerta.

Cuando pensaba que por fin saldría de aquí, de una forma u otra, mis ojos captaron algo en una de sus manos: una Taser.

Y corría hacia Olive.

Gruñí el nombre de Olive, tratando de advertirla mientras el corazón se me subía a la garganta. Antes de que pudiera llegar hasta Olive —que estaba al lado de la puerta abierta— o detener a aquella loca, uno de los tipos de seguridad aplastó a la chica en el suelo de madera y le puso las manos tras la espalda, obligándola a soltar la pistola de descargas eléctricas.

Cuando llegué al lado de Olive, temblaba tanto como ella, si no más, y encerrando su rostro en mis manos, la obligué a mirarme a los ojos.

—¿Estás bien?

Abrió la boca, pero no salieron palabras. Asintió levemente.

Enterró su cara en mi pecho y deseé que mi corazón se tranquilizara.

«Estás bien. Estás bien».

—Sacadla de aquí —gruñí cuando los chicos de seguridad se tomaron su tiempo con la chica, que lloraba.

Aparté a Olive lo más lejos posible de la puerta, notando que tenía la piel fría bajo mi contacto.

—Señor, ¿quiere que...?

—Fuera —rugí, ya hartó. Por suerte, me obedecieron.

Antes de que el último pudiera cerrar la puerta, Megan echó un vistazo por la pequeña abertura.

—¿Qué diablos está pasando aquí? ¿A qué vienen todos esos gritos? —Miró por encima del hombro—. ¿Alguien ha intentado entrar?

Solté a Olive un segundo, me acerqué a la puerta y se la cerré a Megan en las narices. No estaba en condiciones de hablar con ella.

Esta vez fui más suave cuando sostuve el rostro de Olive en mis manos. Ella levantó la cara y sus ojos se encontraron con los míos.

—Lo siento mucho, Olive. —Se puso rígida cuando la volví a tocar, pero pareció relajarse mientras le acariciaba lentamente las mejillas con los pulgares. No me gustaba que todavía estuviera pálida, pero ya no temblaba.

Me agarró los antebrazos.

—No ha sido culpa tuya. Creo que he exagerado un poco. Es solo que... —Apartó la mirada—. Cuando se ha abierto la puerta del armario y he visto su reflejo en el espejo...

—No te disculpes, cariño —dije bruscamente. Había sido culpa mía por no traer mi propio guardaespaldas—. Lo siento, Olive —murmuré de nuevo, y la apreté contra mi pecho.

Unos segundos después, cerró los brazos tentativamente alrededor de mi cintura y la tensión abandonó mi cuerpo con rapidez.

—Me has quitado diez años de vida —murmuré contra su pelo. Estaba sosteniendo su cabeza en el lugar apropiado, justo sobre mi corazón.

—Vale, Jason. Tranquilo. Estoy bien.

¿Sabía cuánto me había asustado?

—No vuelvas a hacer eso —le dije, apartándome para poder mirarla—. No estés por ahí de esa manera...

Arqueó las cejas. Su cara volvía a tener color.

—Estaba esperando a...

—Y tampoco discutas conmigo. Deberías haber esperado en mi habitación después de llamar a los de seguridad.

Su ceño se hizo más profundo, igual que el mío.

—Vas a dormir conmigo —anuncié antes de que ella pudiera hablar.

Eso hizo que su ceño desapareciera por completo y que me mirara boquiabierto.

Me venían a la mente tantas cosas que hacer con esa boca...

Tantas cosas que decir mirando sus ojos cautivadores...

—¿Qué quieres decir? —preguntó ella, entrecerrando los ojos cuando la solté y la empujé con suavidad hacia mi habitación.

—La cama es lo suficientemente grande, Olive. Dormirás en mi habitación, conmigo.

—Vale —respondió ella, empezando a moverse.

—¿Así? ¿Sin protestar?

—Bueno, me llevado un buen susto, y era tu admiradora la que me ha asustado después de todo, así que lo menos que puedes hacer es dormir conmigo, para protegerme, por supuesto. Así que sí, con mucho gusto dormiré en tu cama. —Me miró por encima del hombro, con unos ojos completamente inocentes—. No irás a tocarme, ¿verdad?

Reprimí la risa mientras negaba con la cabeza.

—No te tocaré, no te preocupes.

—Uf —suspiró, fingiendo quitarse el sudor imaginario de la frente—. Durante un segundo has llegado a preocuparme. Vamos a dormir entonces. —Nos detuvimos al lado de la cama, con mi mano rozando su espalda.

—Oh... —dijo, volviéndose hacia mí mientras estaba entre la cama y yo.

Cabía la posibilidad de que estuviera demasiado cerca de ella.

Su mirada se posó en mi pecho, y sus ojos se abrieron un poco como si se diera cuenta de pronto de que había un hombre casi desnudo justo delante de ella. Cuando sus ojos comenzaron a bajar, se me erizó la piel, y tuve que luchar contra mi cuerpo para no reaccionar ante sus hermosos ojos vagabundos.

—Mmm... Debería ducharme antes, así que... —Bajó la vista desde mis ojos a mi clavícula. Iré a la otra habitación y cogeré todas... mis cosas. Ahora vuelvo. —Me dio unas palmaditas en el brazo y salió corriendo.

Riendo, me metí en la cama.

Habían pasado veinte minutos cuando finalmente puso la rodilla en el lado derecho de la cama y se colocó a mi lado. Había demasiado espacio entre nosotros para que pudiéramos entrar en contacto, pero en lugar de acomodarse en el borde de la cama, como yo estaba haciendo, se metió en silencio bajo las sábanas y se acomodó en el medio.

Me puse tenso.

¿Tal vez solo quería acostarse en el medio para que pudiéramos compartir las mantas sin tener que tirar de ellas? ¿O tal vez se movía en sueños y para evitar caerse tenía que quedarse dormida lejos del borde? Fuera como fuera, me quedaría de mi lado, así que no pasaría nada.

Todo iría bien.

Transcurrieron otros diez minutos, y, gracias a los movimientos bruscos de Olive, todavía seguía completamente despierto.

Cada vez que se daba la vuelta, se movía, esponjaba la almohada o suspiraba en silencio, mi cuerpo recordaba su presencia a mi lado y, por supuesto, actuaba en consecuencia. Demonios, incluso su respiración comenzaba a excitarme.

Gimiendo, giré hacia la derecha y la vi de espaldas a mí.

—Jas...—comenzó a susurrar, pero antes de que pudiera terminar mi nombre, extendí la mano, le puse los dedos sobre el estómago (gracias a Dios que al menos llevaba algo puesto) y la apreté contra mi pecho.

Jadeó y se quedó quieta. Por un momento, no supe qué debía hacer con la mano, pero luego decidí apoyar la palma de la mano en la cama, manteniendo todavía el brazo contra su estómago, encerrándola. Al menos de esta manera ella dejaría de tirar y moverse, y por fin nos quedaríamos dormidos.

—¿Jason? ¿Estás durmiendo? —susurró, sin girar la cabeza.

—¿Qué quieres? —murmuré.

—Lo siento. Puedo irme si quieres...

Con el pecho todavía contra su espalda, empujé las caderas unos centímetros hacia atrás, solo para asegurarme de que no sintiera nada de lo que se suponía que debía sentir, y la apreté suavemente con el brazo.

—Duérmete, Olive.

—Oh, vale —susurró ella.

Unos minutos más tarde, justo cuando estaba a punto de quedarme dormido, ella se puso a mover el trasero. La pequeña descarada logró apoyar el culo justo contra mi polla. Un movimiento en falso y mi erección ya en guardia habría descansado contra su culo redondo y bien formado: no era algo que supiera porque me hubiera pasado mucho tiempo mirándolo...

Si bien su respiración se había hecho más profunda poco después de asegurarse de que tenía el trasero colocado para torturarme, a mí me llevó horas dormirme, pues tuve que luchar con la urgencia de avanzar, solo unos centímetros, para poder sentirla contra mi polla...

Con los ojos aún cerrados, respiré hondo y sonreí para mí mismo. Podía sentir el sol de la mañana filtrándose a través de las persianas abiertas, calentándome la piel. Se estaba muy a gusto. Lo otro que me encantaba era el aroma de Olive flotando en mi habitación.

Cuando intenté levantar el brazo para estirarme, noté un gran peso sobre él. Al abrir los ojos, vi que tenía la nariz a unos centímetros de la frente de Olive.

¡Joder!

En algún momento, mientras dormíamos, la había acunado entre mis brazos y su pierna se había movido más cerca de mí, apretando mi erección matutina contra mi estómago. Traté de ver si podía alejarme, pero eso solo empeoró las cosas. Cuando las caderas de Olive se movieron y su muslo se clavó con más fuerza contra mi polla, no pude contener un gemido.

Cambiándose de lugar, se acurrucó más contra mí y enterró la cara en mi garganta.

¡Oh, joder, por el amor de Dios!

Con la mano libre, intenté agarrarle el muslo y empujárselo hacia abajo, pero mi mano fue a parar a... ¿su piel desnuda? Antes de que pudiera detenerme, deslicé los dedos y mis yemas rozaron la costura de su ropa interior.

«¡Santo Dios...!».

¿Se había metido desnuda conmigo en la cama? ¿Acaso estaba loca?

Bajé la cabeza y la miré con los ojos entrecerrados. Todavía tenía una camiseta puesta, pero se le había subido alrededor de la cintura.

Dejé caer la cabeza sobre la almohada, suspiré y noté demasiado tarde que había comenzado a acariciarle el muslo, justo debajo del trasero.

Después de quedarme quieto durante un segundo, retiré la mano con rapidez.

Hizo un ruido suave y dulce mientras dormía e intentó subirse encima de mí.

—¡Oh, Dios! —gemí en voz baja. Logré mantenerla en su lugar antes de que pudiera colocarse en mi regazo. Cuando, de repente apartó la pierna y se volvió hacia el otro lado, suspiré de alivio. No nos estábamos tocando. No me malinterpretéis, su trasero seguía sin estar cubierto por la camiseta, y si bajaba un poco los ojos, iba a poder ver el cielo, pero logré contenerme.

Me toqué la polla, y sí, tenía una erección increíble de la que tendría que ocuparme en la ducha. Apoyándome en un codo, miré a Olive y suspiré.

Parecía tan inocente mientras dormía..., tan hermosa... E iba a convertirse en mi esposa en unos días.

Solo para ver si se despertaba, le rocé el brazo con la punta de los dedos y seguí suavemente hasta la muñeca.

Nada.

Regresé a su hombro, pero ella se enterró más profundamente en la almohada.

Sintiéndome un poco imbécil, decidí levantarme y ocuparme en la ducha de mi problema antes de hacer alguna estupidez. No había razón para jugar con fuego.

Me incliné, le di un pequeño beso en la sien y ella gimió por lo bajo.

Un ruido que a mi polla le gustó mucho.

«Mala idea, Jason. La peor idea del mundo».

Tras alejarme de ella, me metí en la ducha y me ocupé de mi rebelde polla bajo el agua caliente.

21

OLIVE

Después de pasar casi todo el día sola porque Jason tenía cosas que hacer, estábamos en una limusina con Megan, yendo hacia el teatro donde se realizaría la proyección del estreno.

—¿Recuerdas todo lo que te he dicho, Olive? —me preguntó Megan después de que terminara por fin de hablar con Jason.

Me costó mucho no poner los ojos en blanco.

—Sí, Megan. Dejaré que Jason hable la mayor parte del tiempo mientras yo me limito a sonreír y trato de parecer ideal de la muerte a su lado. —Levanté un dedo como si acabara de recordar algo—. ¡Oh, lo siento, casi lo olvido! También me aseguraré de hacer alarde del anillo de alguna manera sin que parezca que se lo estoy metiendo en las narices a todo el mundo.

Jason se rio entre dientes y me tendió la mano con la palma hacia arriba.

—Vamos, ya casi hemos llegado.

Sonriéndole con timidez, le agarré la mano. Todavía no podía enfrentarme a sus malditos ojos. Intenté no pensar en la conversación que había tenido con Lucy esa mañana.

«¿He dormido en la misma cama que Jason!».

«¿Has visto las joyas de la Corona? Comienza a describirlas ahora mismo».

«No, Lucy, no he visto sus... nada. Y, si alguna vez tengo el privilegio de verlas, no las llamaré "las joyas de la Corona"».

«Eres un muermo. Entonces, ¿qué coño estabas haciendo en su cama? Dime que no te has limitado a verlo dormir abrazada a él».

«A veces cuestiono nuestra amistad...».

«Se pasará, no te preocupes. Venga, suéltalo todo».

«Resumiendo, había un admiradora chiflada esperándolo en su habitación, que resultó ser mi dormitorio. Después de que se la llevaran, él quiso que durmiera con él para que me sintiera sana y salva».

«Me he desmayado... ¿Has oído el golpe? Estoy en el suelo. ¡Te voy a llamar ya!».

Antes de que pudiera decirle que no podía hablar, su rostro ya iluminaba mi pantalla.

—Se supone que tengo cinco minutos para arreglarme el pelo y maquillarme, no puedo hablar contigo ahora —le dije tan pronto como respondí a su llamada.

—Hola a ti también, mejor amiga mía. ¡Santo Dios...! ¿Dices que tienes que arreglarte el pelo y maquillarte? Dentro de unos días no recordarás ni mi nombre.

—He sido yo quien te ha enviado un mensaje hace unos segundos.

—Bueno, no podía mostrar mi entusiasmo a través de mensajes, era necesario que oyeras mi voz. Querías escuchar mi voz, ¿no?

Abrí la puerta del balcón y salí para asegurarme de que nadie pudiera oírme.

—Vale, has hecho bien. Tengo que contarte algo más, pero no puedes asustarte, ¿de acuerdo? Porque si te asustas tú, me asustaré yo, y yo no puedo asustarme.

—Jesús, me estás volviendo loca con tantas conjugaciones del verbo «asustar».

—En serio, tengo que estar lista antes de que entren. No quiero que Megan se cabree. Vamos al grano: como te he dicho, hemos dormido en la misma cama —dije, dando saltitos en el sitio. Me estaba emocionando solo de hablar de ello.

—Sí. Sí. ¡Sigue, sigue!

—En medio de la noche, me desperté porque sentí algo en la pierna.

—¿Qué? —chilló en el otro extremo de la línea, haciéndome alejar el teléfono de la oreja—. ¿Eran sus joyas de la Corona?

—No, Lucy. A su polla no le salieron patas ni se acercó a mí. Todavía estaba dormido, pero tenía la mano en mi pierna, y estaba... —bajé la voz y miré al suelo— dándome un masaje en el muslo.

Lucy jadeó.

—Te ha tocado la pierna. Esto es escandaloso. Sigue... Me encanta.

Me mordí el labio para no sonreír.

—Entonces, se puso mi pierna sobre su regazo y...

—¡Oh, Dios mío! —gritó Lucy antes de que pudiera terminar la frase—. ¡Se puso tu pierna sobre su polla! ¡Sentiste su polla! ¡Jameson hace eso cuando está despierto!

—Gracias por robarme toda la emoción de golpe —murmuré, pero seguía sonriendo.

—¿Olive? —La voz de Jason me arrancó de mis pensamientos—. Ya hemos llegado. ¿Estás preparada para esto?

Miré por la ventanilla y, cuando vi lo que estaba esperando al otro lado de la puerta, no me sentí tan bien después de todo. Me estaba acostumbrando a los *paparazzi*, incluso tenía mis preferidos entre ellos, pero ¿esto? Podía entender por qué Megan estaba tan empeñada en asegurarse de que mis ojos estuvieran clavados en Jason y solo en Jason.

—¿Eh? —dijo Jason a mi lado con ternura. Cuando lo miré, apenas pude mantener el pánico a raya.

Estaba jodida...

—¿Estás bien? —preguntó.

—No tenemos tiempo para esto en este momento, Jason —intervino Megan.

—Tengo todo el tiempo del mundo para Olive. Si estás tan decidida a marcharte, tú misma. —Hizo un gesto hacia la puerta con la mano.

Megan respiró hondo y lo fulminó con la mirada.

—Intenta ser rápido —dijo cabreada. Luego salió del coche y nos dejó a solas.

—¿Estás bien? —repitió.

—Hay mucha gente ahí fuera —respondí con los ojos aún clavados en todas las personas que gritaban más allá de la alfombra roja.

Los dedos de Jason me sujetaron la barbilla, y me concentré en él.

—No te voy a perder de vista. ¿Eso te haría sentir mejor?

Sus ojos eran tan tiernos mientras me miraba... Se preocupaba más por mí que por todo lo que lo esperaba allí fuera. Alguien llamó a la ventanilla, y me sobresalté.

Miré por la ventanilla trasera de la limusina, y vi que estábamos haciendo tapón en la fila.

—No te preocupes por ellos. —Jason hizo que girara la cabeza hacia él otra vez; en esta ocasión, me rozó con el pulgar suavemente la parte de abajo de mi labio inferior.

Respiré hondo varias veces y asentí.

—En realidad agradecería mucho que no te olvides de mí.

—Olive —murmuró, con la cabeza algo inclinada hacia un lado—. Me temo que es demasiado tarde para olvidarme de ti.

Mis ojos se posaron en su hoyuelo. ¿Qué quería decir con eso?

Mientras estaba ocupada mirando aquel estúpido hoyuelo, alguien abrió la puerta y se agachó hacia el interior.

—¿Señor Thorn?

—Vamos —se quejó Jason mientras tiraba de mi mano—. Acabemos con esto para que me veas matar a un grupo de descamisados sin ayuda.

Cerré los ojos y salí apoyándome en él.

Todos los gritos que surgieron a nuestro alrededor en cuanto vieron a su actor favorito me obligaron a abrir los ojos y enfrentarme al espectáculo.

La mano de Jason apretó la mía durante un breve segundo mientras buscaba algo en mis ojos; lo que vio en ellos debió de satisfacerle, porque avanzó hacia adelante y tiró suavemente de mi mano para que lo siguiera.

Con la mano libre, me estiré furtivamente la falda mientras intentaba seguirle el paso. ¡Oh, sí!, llevaba un maldito vestido blanco de Burberry cuyo precio ni siquiera quería saber. Jason tenía una estilista personal, Jewel, que también había elegido algo para mí, y después de revisar las opciones, decidimos apostar por un vestido de Burberry. Era el modelo más bonito que me hubiera puesto nunca. El corpiño, un top sin tirantes se ajustaba perfectamente a mi piel, lograba que mis senos parecieran maravillosos, mientras que la falda *midi* lograba que resultara todavía más femenina. No quería quitármelo nunca, en especial después de haber pillado a Jason mirando de reojo mis senos más de una vez.

Sin embargo, dado que ponía una expresión tan angustiada cada vez que sus ojos caían más abajo que mi barbilla, no podía estar segura de si le gustaba el vestido tanto como yo o lo odiaba.

Junto a Jason, que llevaba un traje negro que hacía que todas las mujeres se volvieran un poco locas, me sentía bien antes de salir del hotel. Pero ahora..., cuando mis ojos se posaron en sus coprotagonistas y otros actores y actrices que estaban ofreciendo entrevistas a la prensa o posando para los fotógrafos, me sentí tan pequeña como una hormiga.

Cuando llegamos a la alfombra roja, Jason me llevó hacia la izquierda, donde estaban sus seguidoras gritando. Ni siquiera podía calcular cuántas eran. Las barreras y los guardias de seguridad ubicados estratégicamente parecían retenerlas a duras penas, por la forma en que se empujaban unas contra otras para acercarse a Jason. Algunos de ellas lloraban.

Jason no me soltó nunca la mano mientras nos acercábamos a ellas, pero de repente llegó a nosotros un chico con un traje gris para hablar con él en voz baja, y luego Megan me alejó de Jason, obligándome a soltarle la mano. Él me miró brevemente por encima del hombro con el ceño fruncido, pero luego tuvo que saludar a sus fans y firmar cualquier cosa que le pusieran delante.

Llamó mi atención un movimiento a la izquierda de Jason, y vi que un niño no mayor de ocho o nueve años corría hacia Jason. Había logrado saltarse el control de uno de los guardias de seguridad, pero antes de que pudiera llegar a Jason, lo atrapó otro guardia. La conmoción debió de llamar la atención de Jason —al igual que de todos los demás, ya que el niño gritaba y trataba

de soltarse de su captor—, porque se volvió y le indicó al guardia que soltara al crío. Se arrodilló frente al pequeño cuando este corrió hacia él. No podíamos escuchar lo que se decían el uno al otro, pero el niño estaba sonriendo con una emoción apenas contenida. Le tendió algo, y Jason lo firmó con una sonrisa en su cara. Después, el niño me miró a mí y le dijo a Jason algo que le pareció lo suficientemente divertido como para hacerlo reír. El niño apartó la atención, pero Jason me llamó y me guiñó un ojo mientras despeinaba el cabello del niño. El mismo guardia de seguridad escoltó al niño hasta sus padres. Después de eso, dijo algunas palabras más y siguió firmando algunos autógrafos.

Cuando pensaba que por fin había terminado, me miró por encima del hombro y me indicó que me acercara.

Miré a Megan, pero ella me daba la espalda y estaba ocupada con el teléfono, así que me encogí de hombros y me acerqué despacio a Jason. Era imposible oír nada de lo que estaba diciendo, pero cuando me acerqué, vi que sostenía algo grueso en su mano. Un libro.

Mi libro.

Intentando no mostrar mi desconcierto, llegué a su lado y lo miré, sin saber por qué me quería allí.

Me tocó el cuello con su cálida mano y se inclinó hacia mí.

—Quieren que les firmes tu libro —me susurró al oído.

—¿Yo? —pregunté en voz baja cuando me miró.

Él asintió, sonrió y me entregó el libro. Alguien llegó a mi lado y me tendió un bolígrafo. Aturdida, firmé más de veinte libros.

¡Veinte libros!

Cuando Megan apareció a nuestro lado para decirle a Jason que teníamos que seguir avanzando, Jason me cogió de la mano, lo que hizo que todos gritaran aún más fuerte, y nos abrimos paso por la alfombra para que los fotógrafos pudieran hacerle fotos a Jason.

Percibí muchísimos destellos, había tanta gente gritando el nombre de Jason y mi nombre...

Me pareció que estaba soñando, o tal vez fuera una pesadilla; no podía decirlo...

Cuando estábamos justo enfrente de las cámaras, noté la mano de Jason en la espalda, llevándome hacia delante. Según las instrucciones de Megan, levanté la mano con intención de que vieran el anillo y la puse sobre el estómago de Jason: un estómago duro que se tensó al tocarme, un estómago que había mirado durante mucho tiempo, y tal vez incluso había tocado un par de veces mientras él estaba durmiendo por la noche.

—¡Jason! ¡Un beso! ¡Una dándoos un beso! —gritó uno de ellos justo cuando todos los destellos estaban a punto de dejarme ciega para siempre.

Intenté no reaccionar, reprimirme para no sonreír como el gato de Cheshire, pero cuando Jason me miró y alcé la cabeza para contemplar sus ojos, sabía que tenía una enorme sonrisa en mi cara.

Mientras todo el mundo seguía gritando a nuestro alrededor, Jason me tocó la mejilla, y todas las personas que nos rodeaba desaparecieron para mí. En mi mente ya no existían. Estaba ocurriendo. Estaba a punto de besar al chico de mis sueños.

Vi, con el corazón a punto de salirse del pecho, que sus labios se acercaban. Y las pequeñas mariposas de mi estómago parecían prepararse para el aleteo de sus vidas.

Pero...

Pero no sucedió como ocurría en los sueños que tenía con Jason desde que tengo memoria. Ni se pareció.

Mientras esperaba el mejor primer beso en la historia de los primeros besos, Jason me dio un

besito. ¡Un maldito pico! Sus labios presionaron los míos solo durante dos segundos.

Me sentí engañada.

Y, bueno, dado que soñaba que lo besaba desde hacía mucho tiempo —mucho, muchísimo tiempo—, me resultó difícil disimular la decepción que sentí. Durante un segundo allí, un segundo muy largo, podría haber arrugado la nariz con disgusto justo después de que se alejara de mí. Con la misma rapidez, compuse una sonrisa y dejé que me llevara a otra parada donde ofrecer entrevistas cortas a numerosos medios de comunicación.

Siguiendo las instrucciones de Megan, retrocedí un poco e hice todo lo posible para mantener una sonrisa real en mi cara.

Ni siquiera podía engañarme a mí misma pensando que no le gustaban las demostraciones de afecto en público; le habían fotografiado en situaciones peores. Ni siquiera podía enumerar cuántas fotos había visto a lo largo de los años donde su lengua estaba perdida en la garganta de alguna actriz o modelo.

Evidentemente, solo me veía como una amiga. Demonios, incluso yo podría haber besado mejor a una amiga.

—No estás sonriendo. Sonríe —me advirtió Megan, que estaba a mi lado.

Le enseñé los dientes y ella suspiró, negando con la cabeza.

Cuando Jason terminó con todas las entrevistas, llegó el momento de unirse a sus coprotagonistas para las fotos de grupo.

Ya estábamos cerca de la línea de meta, ¿verdad? Después del beso más decepcionante de la historia, ¿podría ocurrir algo que estropeará aún más aquella hermosa noche?

Pues, amigos mío, «ocurrió» Jennifer Widner. Y así fue. Apareció de la nada y ocupó un lugar junto a Jason y los demás coprotagonistas. Podría haberse puesto junto a cualquiera de los otros, pero no, eligió a Jason, y le puso la mano en el pecho como había hecho yo unos minutos antes.

Imaginad mi sorpresa cuando me miró y me guiñó un ojo.

Estaba a un lado, así que no podía ver la cara de Jason para saber si había visto cómo ella me guiñaba un ojo. Posaron para un montón de fotos, y cuando Jason volvió a mi lado, todavía tenía la sonrisa y el hoyuelo marcados en la cara.

Aunque yo no tanto...

Al final de la noche, después de que toda aquella locura hubiera terminado, llegamos a la habitación del hotel en una pieza. Le di las buenas noches a Megan y le agradecí toda su ayuda. Sin sus firmes instrucciones, habría parecido un pez fuera del agua más de lo que ya lo había parecido.

Después de que Jason y yo entramos en la *suite* y él se asegurara de cerrar la puerta, di unos pasos para que hubiera espacio entre nosotros y lo miré con una sonrisa cansada en la cara.

—Ha sido una noche preciosa, Jason. Gracias por todo. —Sin saber lo que debía hacer, le puse la mano en el brazo, vacilé un momento y luego me puse de puntillas para darle un suave beso en la mejilla.

Cuando retrocedí, su hoyuelo había aparecido de nuevo, pero yo ya había terminado por esa noche. Ni siquiera tenía fuerzas suficientes para apreciar la forma en que me miraba, cómo sus ojos recorrían mi cuerpo de pies a cabeza o el buen aspecto que tenía con las mangas de su camisa enrolladas, o... La lista continuaba. Agachándome, me quité los zapatos de tacón e hice una mueca de dolor. Mis pies estaban para el arrastre.

—No me has dicho lo que te ha parecido la película.

—¿Oh, no lo he hecho? Lo siento. Ha sido increíble. Has estado genial. Gracias por llevarme contigo.

Una sonrisa iluminó su rostro.

Levanté los zapatos con un gesto al tiempo que retrocedía.

—Me voy a la cama —dije—, así que buenas noches. Y de nuevo, gracias, Jason. —Los agentes de seguridad habían registrado cada centímetro de la *suite*, así que sabía que esa noche no tendríamos visitantes, lo que significaba que no existía ninguna razón para no dormir en mi propia habitación.

Frunció el ceño

—¿Te vas a la cama ya?

—Megan me ha dicho que ha cambiado nuestro vuelo y que nos iremos mañana temprano. —Me encogí de hombros—. Además, los pies me están matando, así que, sí, la noche ha terminado para mí. —Le hice otro saludo de despedida y me di la vuelta, pero su voz me detuvo antes de que pudiera escapar.

—¿Vas a dormir allí? —Su voz no era exactamente áspera, pero tampoco tan suave como lo había sido segundos antes.

Lo miré por encima del hombro.

—Sí. Buenas noches, Jason.

Fui directamente al baño, llené de agua caliente la magnífica bañera con patas, me despojé de mi igualmente magnífico vestido y suspiré de alivio en cuanto metí un pie en el agua.

En medio de la noche, me desperté al sentir que algo se movía en mi cama. Durante un segundo, me quedé confundida, pero luego me di cuenta de que no era un sueño. Entonces grité y arrojé las mantas contra la persona que se había metido en mi cama —como si eso fuera suficiente para ahuyentar al intruso—, y me dispuse a saltar de la cama para llegar hasta Jason.

Cuando una mano fuerte cayó sobre mi estómago y me arrastró contra un duro torso, contuve el aliento.

—Deja de gritar —gruñó Jason a mi espalda.

—¿Jason? —susurré—. ¡Jason! —Con el corazón todavía acelerado, le di una palmada a su mano, que seguía sobre mi estómago—. ¿Estás loco? ¡Casi me da un ataque al corazón! —dije a gritos.

—¿Cómo iba a imaginar que te despertarías?

—¿Qué quieres decir con «cómo iba a imaginar que te despertarías»? —Traté de darme la vuelta para mirarlo, pero apretó el brazo alrededor de mi cintura y me llevó hacia él.

Entonces, me quedé de nuevo sin aliento, pero por una razón completamente diferente.

—No te muevas. Estoy intentando dormir.

—Ah, ¿y qué te parecía que estaba haciendo yo? ¿Una carrera de fórmula uno? —Cuando se limitó a gruñir por lo bajo, en silencio, pregunté—: ¿Qué estás haciendo aquí, Jason? ¿No podrías haberme despertado antes de meterte en mi cama? ¡Pensaba que se había metido en mi cama una de esas chifladas admiradoras tuyas, pensando que eras tú!

—Bueno, pues no. Solo soy yo. ¿Qué demonios es ese ruido?

—¿El qué? Ah, fuego crepitante y viento en los árboles.

—Fuego crepitante y... viento... en los árboles... —repitió.

—Sí. —Giré la cabeza para mirarlo por encima del hombro. Me estaba observando como si estuviera chalada—. ¿Qué pasa? Me relaja escucharlo antes de quedarme dormida —dije dignamente.

—¿Puedes dormir sin ello?

—Claro. Pero me gusta escucharlo.

Tenía el cuerpo rígido, pero él bajó la mano por mi brazo lentamente ayudándome a relajarme y a acurrucarme contra él.

Apoyó la barbilla en mi hombro y miró mi móvil, que estaba junto a mi almohada. Su cálido aliento me hacía cosquillas en el cuello, pero, aun así, me las arreglé para permanecer quieta.

—El viento es un poco espeluznante, Olive.

—Puedo poner lluvia.

Hundiendo la cara más profundamente en mi cuello, se rio entre dientes.

—Probemos...

Con rapidez, detuve el viento y lo cambié a «lluvia en el techo».

Tarareó para sí mismo durante unos segundos.

—Me gusta. Este es mucho mejor —dijo aprobándolo.

—También se puede oír una cascada o el océano.

—No, deja la lluvia con el fuego crepitante. ¿Recuerdas cuando venías a sentarte junto a la ventana y escuchabas la lluvia con los ojos cerrados?

—Claro que sí. —Pero ¿por qué lo recordaba él?

—Siempre tenías una sonrisa en la cara cuando lo hacías, mientras tu mente vagaba a kilómetros de distancia. Tu madre solía sentirse muy frustrada contigo cuando salías bajo la lluvia sin paraguas. Te ponías enferma cada vez, pero nada podía detenerte.

—Sí —convine con la voz ronca—. Y recuerdo que intentabas entretenerla cada vez que veías que trataba de escaparme sin que ella se diera cuenta.

—Bueno, es difícil engañar a tu madre. Es trabajo para dos hombres.

Después de eso, nos mantuvimos un rato en silencio.

—Creo que el aire acondicionado de mi habitación está estropeado, y no vi la necesidad de molestar a nadie cuando tenemos una habitación ya caldeada.

—¿Entonces...?

—Entonces tenemos que compartir cama otra noche. Así que vuelve a dormirte.

—Todavía tengo el corazón acelerado, Jason. Estoy segura de que no voy a poder dormirte pronto.

—Veamos —susurró, y de repente su mano se movió desde mi estómago hacia arriba, rumbo a mi corazón.

Se saltó la zona de mis pechos, ¡maldición!, y subió los dedos hasta notar mis palpitaciones.

—Mmm, tienes razón; puedo sentir el latido de tu corazón.

No pude hablar. Me había quedado sin palabras.

Respiró profundamente contra mi cuello, haciendo que me estremeciera de pies a cabeza.

—Duérmete, Olive —dijo. Luego, por fin, retiró la mano de mi corazón y la volvió a poner en mi estómago. Más o menos un minuto después, su respiración se hizo más lenta, cuando se durmió.

Pero yo seguí despierta durante horas.

¿COMPROMETIDA CON UN HOMBRE QUE NO SABE BESAR BIEN?

¿Habéis visto las nuevas fotos de la pareja más buscada de Hollywood? Si bien fueron fotografiados por toda la ciudad

durante la semana pasada y, en general, parecían felices juntos, las cosas parecen haber cambiado para mal para Olive Taylor. La nueva autora y el galán de Hollywood asistieron anoche al estreno de la última película de Jason Thorn en Londres. Si bien ambos forman una pareja arrebatadora y robaron los corazones de sus fanáticos al atender a todo aquel que se les acercó, todo cambió cuando llegó el momento de posar para las cámaras.

Desde hace días, circulan rumores de que la nueva pareja está considerando casarse después de haberse reencontrado después de tantos años. En la segunda foto, se puede ver claramente que la señorita Taylor luce con orgullo un anillo de diamantes en el dedo. ¡Así que estamos pensando que los rumores son ciertos! ¿Cuántas de ustedes, señoras, morirían por estar en su lugar?

Pero entonces, sucede lo impensable. Cuando se le pide a la pareja que se bese para una foto... ¡Jason le da un besito! ¡Un pico, señoras y señores! ¡El atractivo galán, conocido por su destreza sexual, a quien hemos visto devorar a numerosas mujeres en la pantalla grande, solo le da un minúsculo besito a la señorita Taylor! Y lo curioso es que se percibe a leguas la decepción en el rostro de su pareja.

Sin duda, esperábamos un beso mucho más ardiente de la pareja, y teniendo en cuenta la expresión que apareció en el rostro de Olive después de que terminara..., ¿podemos atrevernos a decir que Jason Thorn es un buen actor, pero no sabe besar bien en la vida real?

OLIVE

Había pasado exactamente semana y media desde que habíamos regresado del estreno de la película en Londres. Semana y media desde que había aparecido una foto mía en la portada de todos los medios, una foto de la que nadie parecía dejar de hablar. Si bien Jason nunca había mencionado su existencia, Megan se había cabreado mucho, y me había llamado varias veces solo para asegurarse de que estaba al tanto de cómo le estaba jodiendo las cosas a Jason. Después de esa conversación, esperaba recibir una llamada de él en la que me haría saber educadamente que nuestra boda falsa estaba cancelada.

Pero esa llamada no llegó nunca.

Aunque apenas nos vimos durante la semana siguiente, me mantuve ocupada empaquetando y escribiendo las primeras páginas de mi nueva novela. Por mucho que satisficiera que mis musas hubieran vuelto, me sentía infeliz por el hecho de que no podía contarles a mis padres ni a Dylan lo que me estaba sucediendo. Al principio, no se habían creído que hubiera algo entre Jason y yo, y decidieron no hacer caso a la prensa, pero después de ver las fotos del estreno, me llamaron y me preguntaron si todo era verdad. Odiaba mentirles, pero no tenía otra opción si quería tener la oportunidad de que todo llegara a ser real con Jason.

No hace falta decir que ninguno de ellos estaba contento conmigo. Mientras mi padre solo me habló conmigo unos segundos, mi madre estaba... estaba triste, y le preocupaba que estuviera cometiendo un error. Dado que estaba a punto de empezar el rodaje de *Mi alma al descubierto*, ni siquiera podía ir a verlos hasta que Jason tuviera tiempo libre para venir conmigo, porque no existía forma humana de que me enfrentara a ellos sola.

Luego, esa mañana, en la casa de varios millones de dólares que Jason Thorn poseía en Bel Air, me había convertido oficialmente en Olive Thorn. Aparte de Lucy, Tom y Megan, no hubo testigos que oficiaran en nuestro matrimonio. Ni siquiera Char pudo venir, porque tenía exámenes durante todo el día.

Dos horas después de nuestra «boda», Jason me había dejado con Lucy porque se iba al *set* para ensayos y cosas así. Poco después, Lucy había tenido que irse a clase, lo que me dejó recién casada y sola en la casa de Jason. Cuando empezaron a pasar las horas, me di una vuelta por su casa y descubrí con alegría que había una gran sala de prensa con asientos de cuero increíblemente cómodos. Después de pasearme sin rumbo, dentro y fuera de la casa, me obligué a sentarme junto a la piscina con el portátil y escribir algunas palabras.

Cuando el cielo empezó a ponerse oscuro y vi que seguía sola, decidí que sería una buena idea comenzar a celebrar el día de mi boda con una copa. Luego tomé otra, y luego otra.

Fue una buena idea. ¡Feliz luna de miel!

Lo siguiente que supe fue que estaba marcando el número de Lucy.

—Ser la esposa de Jason Thorn no es... —hipé— tan glamuroso como pensaba.

—¿Estás borracha? —preguntó Lucy.

—¿Y qué? ¿Qué más da si lo estoy? ¿Estabas follando con Jameson? Porque si así fuera, bien

por ti. Bueno, por todos los que echan polvos. Técnicamente es mi luna de miel, y ¿sabes cuánto sexo llena mi vida en este momento? Ninguno. Nada de nada. Exactamente. Piénsalo. Estás flipando, ¿verdad?

Lucy se rio durante un buen rato.

—Lo tuyo suena mal, de acuerdo —dijo sin dejar de reírse—. Creo que deberías bajar el ritmo de la bebida.

—Nadie se lo imaginaria, ¿verdad? Es decir, si Jason Thorn no te puede hacer disfrutar, ¿quién diablos lo hará? Pero ¿hay alguien disfrutando ahora del sexo en esta casa? No. Mi vagina no ha catado todavía la polla de Jason Thorn. Joder, ni siquiera ha probado mis labios.

—Pensaba que ya habría vuelto. —Hubo un susurro al otro lado de la línea y ella le murmuró algo a alguien.

—¡Estabas follando con Jameson! ¡Lo sabía! ¡Todo el mundo está follando!

—¿Quieres que vaya? Y solo para que conste, mujer recién casada: no estaba follando con Jameson. Estábamos... estábamos tumbados en la cama. En realidad, él está durmiendo.

Me incorporé de golpe, y casi tiré la copa de champán.

—¡Te estás enamorando de él!

—Vale, ya está bien, ahora te da por soltar tonterías. Estaré ahí tan pronto como pueda.

—No —murmuré, tomando el último trago de champán—. Yo iré allí. Estoy a punto de ir a su habitación y frotarme contra sus sábanas. No puedo quedarme aquí más tiempo.

—Parece como si ya lo hubieras hecho...

—No exactamente. Así que ¿no te gustaría contarme que estás enamorada de Jameson pero que te asusta albergar esperanzas?

Silencio.

—Vale. Aguanta un poco. Voy a buscarte.

—Lucy, huele muy, muy bien. He olido toda su habitación. Y ha sido tan, tan bueno... ¿Por qué no hueles como él? —Me eché hacia adelante e intenté olfatearle el pelo—. Sigues sin oler a él.

—Creo que en este momento es lo mejor. ¡Intenta quedarte quieta un minuto o nos vamos a caer por las escaleras y nunca más volverás a olerlo!

—No puedo caerme. Quiero olerlo y lamerlo por todas partes.

—Vale, entonces coopera un poco para que pueda ayudarte a dar los últimos pasos hasta una cama.

Tararé una canción que se me había pegado y logré llegar a la puerta del apartamento con la ayuda de Lucy.

—¡Lo he hecho! —grité, levantando los brazos—. ¡Lo he hecho! Ahora dime: ¿qué he ganado? ¿Una noche con Jason?

Lucy me puso la mano en la boca.

—Cállate, por el amor de Dios —siseó, y en lugar de sacar la llave, llamó a la puerta.

Marcus la abrió.

—¿Que está pasando...?

—¡Marcus! —grité, y me tiré a sus brazos.

Me atrapó en el último segundo, y miró a Lucy antes de bajar la vista hacia mí.

—Me he casado —anuncié poniéndole el anillo en las narices—. ¿Ves?

—Ya veo —dijo, levantándose en brazos cuando comencé a deslizarme hacia abajo—. ¿Qué le

pasa? —le preguntó a alguien por encima de mi hombro. Seguí el rumbo de su mirada y recordé que había sido Lucy quien me había traído de vuelta a casa. Entonces noté que había piel desnuda debajo de mis manos.

Fruñí el ceño al ver el pecho velludo de Marcus.

—¿Por qué no llevas nada encima?

—Creo que has perdido el privilegio de preguntarme eso, ¿no crees?

Mi ceño se hizo más profundo.

—¿Por qué crees que he perdido el privi... privilegio?

—¡Oh, parad! —exclamó Lucy a mi espalda—. Ayúdame a meterla, o sal de mi camino para que pueda hacerlo yo.

Antes de que hubiera terminado de decir las palabras, Marcus me cogió entre sus brazos.

—Guauuuu... —me reí entre dientes—. Nunca me habías llevado antes en brazos, Marky. ¿Por qué nunca lo hiciste? Creo que me encuentro mal —añadí, apoyando la cabeza en su hombro.

Charlotte estaba apoyada contra el marco de su puerta con una expresión ilegible.

—Char, te he echado hoy de menos —le dije, tendiéndole la mano, pero ella negó con la cabeza y cerró la puerta.

—¿A dónde vas? —preguntó Lucy, siguiéndonos a toda velocidad—. Llévala a mi habitación.

—¿Qué le pasa a Char? —pregunté, pero tanto Marcus como Lucy me ignoraron.

—Marcus, ¿me estás oyendo? —repitió ella.

Marcus abrió la puerta de su habitación, me llevó a su cama y me colocó suavemente encima.

Me acurruqué en el medio.

—Mi estómago está haciendo algo muy raro...

—¿Qué te crees que estás haciendo, Marcus?

—Me estoy ocupando de ella. Alguien tiene que hacerlo.

—¿Qué demonios crees que estaba haciendo yo?

—Estáis haciendo demasiado ruido —dije, encogiéndome y agarrando las sábanas para que todo dejara de girar.

—Venga, Olive. Vamos a mi habitación.

—Déjala aquí —intervino Marcus—. Jameson todavía está en tu cama y la habitación de Olive está prácticamente vacía. Necesita dormir la mona. ¿Dónde coño está su supuesto marido?

—Eso no es de tu incumbencia, Marcus —escuché decir a Lucy.

Alguien se sentó a mi lado y comenzó a quitarme el pelo de la cara. Me gustó. ¿Por qué Jason no podía apartarme también el pelo? Seguramente era Marcus. No recordaba que Lucy tuviera unas manos tan grandes.

—Creo que lo es. No parece que esté haciendo un buen trabajo cuidando de ella, Lucy.

Gruñí y les di la espalda. Estaba demasiado cansada para escucharlos discutir.

JASON

Echaba humo por las orejas cuando me enfrenté al antiguo compañero de piso y ex de Olive, pero intenté que aquel tipo no lo notara.

—Quiero ver a Olive —gruñí por segunda vez.

—No está en condiciones de verte, tío. Te sugiero que vuelvas por la mañana. —Trató de cerrarme la puerta en las narices.

Había llegado tarde a casa, pero solo me había encontrado una botella de champán vacía y el portátil de Olive al lado de la piscina; ella no estaba por ninguna parte.

Cuando la llamé, encontré su teléfono sonando en su habitación, enfrente de la mía. Preocupado, revisé el móvil y llamé a su amiga Lucy, que me dijo que estaba en su casa.

Empujé la puerta con la palma de la mano y lo obligué a abrirla.

—¡Olive! —grité entrando en el apartamento. En lugar de venir Olive, apareció una Lucy con los ojos adormilados por detrás de aquel imbécil.

—¿Qué está pasando aquí, Jason? ¿Has venido a buscar a Olive?

—Sí —dije entre dientes, manteniendo los ojos clavados en Marcus—. ¿Puedes decirle que estoy aquí?

Lucy trató de apartar a Marcus, tirando de su brazo hacia atrás, pero él no se movió. Ese hijo de puta también tenía sus ojos fijos en mí.

—¿Te has vuelto loco, Marcus? Es su marido, por el amor de Dios.

El idiota soltó una carcajada llena de diversión.

—Como si fuera a creerme que eso es cierto después de la forma en que ella ha llegado aquí...

Mis ojos fueron a los de Lucy con otro tipo de preocupación.

—¿Olive está bien? ¿Ha pasado algo?

—Como si te importara... —escupió Marcus.

La expresión de Lucy se suavizó.

—Está bien, Jason. Es que ha bebido demasiado. Ahora está durmiendo, por eso te he dicho por teléfono que podías venir a buscarla por la mañana.

Harto del idiota de su ex, lo empujé para entrar hasta el fondo del apartamento.

—¡Eh! —gritó a mi espalda.

«Ven a por mí, tío —pensé—. Ven a por mí para que pueda desquitarme».

—¿Dónde está? —pregunté, mirando a Lucy.

Charlotte, la otra compañera de piso, observaba cómo estaba desarrollándose todo tranquilamente al otro lado de una puerta abierta. Di un paso hacia ella, pero negó con la cabeza.

—Está durmiendo en la habitación de Marcus.

Me di vuelta hacia el susodicho; mi paciencia había desaparecido por completo.

—¡Hijo de puta! ¿La has tocado?

—¿A ti que te importa? No eres nada para ella. —Levantó la voz e hinchó el pecho, acercándose a mí. Antes de que pudiera llegar hasta él y destrozarle la cara, Lucy me agarró el antebrazo.

—¡Basta ya! No ha hecho nada, Jason. Por Dios. —Le lanzó una mirada de advertencia a Marcus—. Nadie lo ha hecho. Estaba durmiendo a su lado. Ven... —explicó ella apresuradamente llevándome hacia otra puerta cerrada.

Me ardían las manos de ganas de darle su merecido a aquel chico, pero dejé que el pequeño cuerpo de Lucy me alejara de él.

Entré en la habitación siguiéndola, y vi a Olive dormida en el medio de la cama, en posición fetal. Toda mi ira se derritió y mi corazón se sosegó. Tendría que sentarme a pensar en lo que eso significaba.

Puse una rodilla sobre la cama, deslicé los brazos por debajo de la espalda y las rodillas de Olive y la levanté entre mis brazos lo más suavemente posible. Al respirar hondo, capté su embriagador aroma.

Abrió los ojos y una dulce sonrisa se extendió por su rostro.

—Jason —murmuró en voz baja, apoyando la cabeza contra mi pecho y cerrando los ojos de nuevo. Apestaba a alcohol.

Me aclaré la garganta para suavizar mi tono.

—Sí, soy yo, cariño. Te llevaré a casa.

—No quiero irme —murmuró—. Estábamos follando... —Me rodeó el cuello con los brazos con más firmeza y hundió el rostro en mi cuello.

Mi cuerpo respondió a su aroma como parecía hacer siempre últimamente, pero me contuve. Ahí no.

Miré a Lucy con el ceño fruncido, y la pesqué conteniendo la risa a duras penas.

—¿De qué demonios está hablando? —me obligué a gruñir.

—Nada, nada —dijo de prisa—. Imagino que estaba soñando que estabais follando. Cuando llegó, lloraba por algo de lunas de miel desperdiciadas y cosas así.

«¿Qué?».

—Oh...

«Bueno, no está mal entonces».

La llevé de regreso a la sala de estar y vi a Marcus esperando frente a la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho y la cara oscurecida por la ira.

—No vuelvas a cruzarte en mi camino de nuevo —dije en voz baja cuando me detuve a su lado.

—No me importa quién diablos seas, pero cuando termines esta farsa y la dejes hecha polvo, seré yo quien la cuide.

Lucy pasó a su lado y me abrió la puerta, pero no pude moverme del sitio. Estaba al límite, y tenía problemas para marcharme sin hacerle daño.

—Deberías llevar a Olive a casa, Jason —intervino Lucy, que todavía sostenía la puerta abierta para que saliéramos—. Está temblando. —Miré a Olive y noté en sus brazos que tenía la piel de gallina.

Sin volver a encontrarme con la mirada de Marcus, murmuré un rápido agradecimiento a Lucy y conduje de regreso a casa lo más rápido que pude para que Olive pudiera volver a su cama, donde tenía su sitio.

Aparqué el coche en el garaje y me recosté en el asiento mientras respiraba hondo. Olive estaba acurrucada a mi lado, roncando suavemente. Rodeé el vehículo, abrí la puerta y dije su nombre.

—Olive, ya estamos en casa. Despierta, cariño.

—Vete —murmuró sin siquiera abrir los ojos, dándome la espalda.

—Olive, peque, ¿puedes ayudarme para que podamos entrar en casa e ir a la cama?

Sin respuesta.

«Muy bien entonces...».

Me eché hacia delante y la acuné con cuidado entre mis brazos otra vez. Ni siquiera vaciló cuando me rodeó el cuello con los brazos acurrucándose más cerca de mí.

—Estás tan calentito... —murmuró. El movimiento de sus labios era una suave caricia contra la piel de mi cuello, e hizo que apretara los dientes para no gemir o algo peor... Un momento después, se durmió en mis brazos.

Conseguir que una Olive apenas consciente volviera a casa resultó ser más difícil de lo que había pensado en un principio. Cuando por fin logré que entráramos sin habernos hecho daño, vacilé entre las puertas de nuestras habitaciones. Debí haberla acostado en su propia cama, pero quería vigilarla durante toda la noche, por si acaso vomitaba o algo. Por lo que podía oler, se había tomado algo más que una botella de champán sola.

Cuando la dejé en mi cama, ni siquiera abrió los ojos para ver dónde estaba. Alargué la mano y encendí la lamparilla de la mesilla de noche para comprobar que estaba bien. La suave y cálida luz iluminó la habitación y me ayudó a ver la cara de Olive con más claridad. Posé los ojos en su ropa y traté de decidir si debía quitársela. Con rapidez, pensé que sería mejor que no, así que me froté la nuca y la dejé vestida. Acto seguido, fui al baño para darme una ducha rápida.

Cuando regresé a la habitación, me la encontré tratando de desabrocharse los vaqueros sin conseguirlo, aunque había hecho un buen trabajo al quitarse la camiseta; por fortuna, el sujetador todavía seguía en su lugar. Era otro modelito de encaje, con el que se podían ver y distinguir sus pezones erizados, pero en ese momento cualquier cosa era mejor que nada.

—Olive, para. —Corrí a su lado y puse la mano sobre la de ella—. Detente.

Me miró con el ceño fruncido.

—Tengo calor. Quiero quitármelos. —Al instante, movió las piernas con inquietud y buscó a tientas la bragueta de los vaqueros.

Me di una palmada en la frente y apagué la luz antes de que lo consiguiera.

Cuando mis dedos entraron en contacto con la suave piel de su estómago, me atravesó el cuerpo un hormigueo, y tuve que cerrar los ojos. Mi polla palpó dentro de los calzoncillos, recordándome que existía.

Pero ahora que había decidido ser útil, busqué sus caderas con las manos y la ayudé a bajarse los pantalones. Miré hacia otro lado durante todo el tiempo. Para mantenerme ocupado, le di la espalda, doblé los vaqueros y los dejé en el tocador. Luego recogí la camiseta que ella había arrojado al otro lado de la habitación y la doblé también.

Cuando miré a la cama, pude distinguir fácilmente la forma acostada de Olive justo en el medio. Sus bragas también eran de encaje blanco, y definían de forma espectacular su culo lleno y redondeado. No había nada plano en mi Olive. Nada en absoluto.

Durante un momento, cuando por fin pude apartar los ojos de su trasero, me pregunté si disfrutaría durmiendo así en la cama solo para torturarme, porque parecía que sí. Cogí una vieja camiseta mía del armario para ponérsela. A pesar del calor que parecía pensar que había la habitación, no creía que se alegrara mucho si cuando despertara se encontrara solo en ropa interior.

Y a mí tampoco me haría daño que estuviera tapada.

Fui a por un vaso de agua a la cocina y la desperté para que pudiera dar unos sorbos. Pero en

lugar de coger el vaso, cerró una mano sobre las mías y se lo bebió a grandes tragos, mientras se quejaba para sí misma.

Tan pronto como terminó, se dejó caer nuevamente sobre las almohadas. Logré ponerle mi camiseta después de luchar con las mantas, y suspiré aliviado.

«Tampoco ha sido tan difícil, ¿verdad?».

Meterme en la cama fue mucho más fácil. Me aseguré de quedarme en el otro lado de la cama, y mantuve los ojos clavados en Olive para comprobar que todavía respiraba. Debí de quedarme dormido, porque me desperté sobresaltado cuando sentí que el pelo de Olive me hacía cosquillas en el brazo. Cuando bajé la vista, estaba recostada sobre mí y... se estaba... ¿frotando contra mi pierna?

«¡Dios!».

Gruñí y me incorporé para agarrarle el muslo, pero en una maniobra que no esperarías de un borracho, logró subirse a horcajadas a mi estómago.

—Olive —siseé cuando sentí la humedad de su ropa interior en la parte baja del estómago.

—¿Ya vamos a follar? —preguntó adormilada, mirándome con los ojos entreabiertos.

A pesar de la peligrosa situación en la que me encontraba, me reí entre dientes, pero la risa se convirtió en un gemido cuando Olive comenzó a mover las caderas sobre mí. Apreté los dedos en sus muslos y la detuve. Si hacía otro movimiento más abajo, mi polla iba a entrar en ebullición.

—Cariño, ¿qué estás haciendo?

—Quiero consumir ahora.

Gruñí con más fuerza y cerré los ojos para poder concentrarme. Las manos de Olive cayeron en mi pecho, y se puso a subirme la camiseta.

—Esto, fuera —ordenó.

—No —le dije. Por fin había recuperado el sentido, y la aparté amablemente para volver a acostarla. En lugar de pelearse conmigo como esperaba, solo suspiró.

—Lo necesito —murmuró. Luego comenzó a quitarse la camiseta.

Cogí el borde y se la bajé.

—Tu ropa también se queda, Olive.

—Pero lo deseo mucho, Jason... —Me miró en la oscuridad, con los ojos vidriosos y la frente fruncida. Me soltó la camiseta, pero sus manos encontraron el camino a mis labios, y luego a mis mejillas—. Me encantaba verte sonreír —susurró, entrecerrando los ojos como si estuviera recordando nuestra infancia. Su rostro adquirió una expresión melancólica—. Solía mirarte cuando estaba segura de que nadie se daría cuenta y esperaba a que apareciera. Me refiero a tu hoyuelo. Hacía que me mareara. ¿Me lo enseñas ahora? Lucy me ha dicho que debería lamértelo. —Arqueó las cejas—. ¿Puedo?

Negué con la cabeza, sonriendo.

—Enana, estás borracha. ¿Qué tal si nos vamos a dormir?

Ella resopló y dio un golpe en el colchón.

—Pero yo quiero...

—¿Qué quieres? —le pregunté distraídamente mientras le quitaba los mechones de pelo que le cubrían la cara.

—Quiero a Jason. —Pronunció las palabras con tanta suavidad y de tal manera que me recordó a una chica formulando un deseo por su cumpleaños, con los ojos cerrados con fuerza justo antes de apagar todas las velas. Un deseo inocente y simple, pero poderoso para dejar a alguien sin palabras.

Entonces, justo así, se apagó y su voz se volvió ronca.

—Quiero correrme. —Gimiendo suavemente, levantó las caderas de la cama.

—Olive, no tienes ni idea de lo que estás diciendo. Vamos a dormir para que te despejes, ¿de acuerdo?

—¿Puedes darme mi juguete, Jason-que-no-es-Jason? Lo necesito de verdad. —Antes de que pudiera preguntarle de qué demonios estaba hablando, me cogió la muñeca y me metió la mano en su ropa interior.

Era la muerte.

Una muerte dulce y pura.

Iba a arder en llamas, tanto en el infierno como en la vida.

Cerré los ojos y traté de respirar, pero eso solo empeoró las cosas cuando inhalé su aroma. Intenté apartar la mano, pero fue más rápida que yo, y, antes de que pudiera reaccionar, aplastó la suya sobre la mía.

—Estoy empapada —gimió cuando comenzó a tocarse con mis dedos.

—Olive —siseé al sentir su humedad—. Olive, por favor, para. —Traté de alejar la mano, pero ella me cogió la muñeca con la mano libre para asegurarse de que se quedara donde estaba.

Apoyé la frente contra su sien.

—Olive, me estás matando, cariño —susurré—. Por favor, suéltame la mano.

«¡Dios!».

Separó las piernas y apretó uno de mis dedos con firmeza contra su clítoris.

Su olor me estaba volviendo loco, sus suaves jadeos llegaba hasta mi polla, y era como si se la hubiera metido en la boca. Arqueé las caderas hacia atrás por si acaso ella decidía alargar la mano hacia los *boxers* que llevaba puestos y eso le diera otras ideas, porque estaba duro como una piedra. Aparté la mano de su sexo húmedo antes de que pudiera tentarme nuevamente y la besé en la sien.

—Todavía estás borracha, Olive. No sabes lo que estás haciendo.

De forma inesperada, se acercó más a mí y enterró la cara en mi garganta, obligándome con su peso a ponerme de espaldas. Cuando sentí su humedad en mi piel, apreté los dientes y la miré a la cara.

Para mi absoluta sorpresa, estaba llorando en silencio.

—Peque, ¿qué pasa? —le pregunté, limpiándole las lágrimas con los pulgares.

Sus hermosos ojos se encontraron con los míos, y se me rompió el corazón en pedazos muy, muy pequeños.

—Solo quiero consumir para que no me lo quiten. —Sollozó ocultando la cara contra mi cuello nuevamente.

¡Jesús! ¿Cómo podía seguir estando borracha? ¿Qué había bebido exactamente mientras yo no estaba, y durante cuánto tiempo?

—Peque... —susurré, tratando de calmarla.

Sabía que no estaba hablando con Olive, pero si no hubiera estado tan borracha, podríamos haber... ¡Joder! Podríamos haber hecho algo al respecto. ¿Hablar? ¿Follar? Lo que fuera que ella necesitara.

—¿Puedo ir ahora a por mi juguete? —preguntó, todavía sollozando.

«¡Maldita sea!».

¿Quizá dormía con un peluche o algo así?

Crucé los dedos y...

—¿Es un juguete lo que quieres...? ¿Algo que usas para correrte?

Sus ojos llenos de lágrimas se encontraron con los míos mientras asentía y se mordisqueaba el labio inferior.

Ni de coña iba a registrar sus cosas en busca de una polla de plástico. Tampoco era posible que la tomara, sin importar que mi polla estuviera totalmente en desacuerdo conmigo.

—Separa las piernas, peque —susurré finalmente. Si podía darle el orgasmo que claramente necesitaba, tal vez se pondría a dormir.

Cuando lo hizo, acomodándose más en la cama, le levanté la pierna y la puse entre mis muslos, para mantenerla expuesta a mí. Esta noche solo iba a darle mi mano, pero sería más que suficiente para satisfacerla.

Posé los dedos sobre su estómago y ella gimió, arqueándose ante mi contacto. Me estaba matando, y era una muerte lenta y hermosa, pero, no obstante, una muerte. Le susurré palabras de aliento al oído y ella se relajó todavía más.

—Después de correrte como necesitas, te vas a dormir, ¿vale?

Asintió con rapidez. Respiré hondo, solo para inhalar su aroma más profundamente.

Cuando giré el dedo alrededor de su clítoris, la vi estremecerse bajo mi roce, gimiendo una y otra vez.

Mi polla palpitaba dentro de los calzoncillos, ansiosa por salir y jugar con ella. Cerré los ojos y me concentré en su piel suave y húmeda. De vez en cuando, dejaba de tocarla, arrastraba los dedos mojados por su estómago y veía cómo levantaba las caderas para recuperar el contacto. Me sentí fascinado por cada movimiento que hacía.

Cuando estaba a punto de perder la cabeza, la acaricié más rápido, frotando con firmeza su clítoris. Eso pareció excitarla todavía más y gimió más fuerte, rogándome que le diera más.

—Shhh, cariño. Estoy contigo...

—Jason —susurró entre gemidos. Mi nombre en sus labios era como una caricia en mi corazón palpitante.

Gemí junto a su oreja y vi cómo se estremecía.

—¿Era esto lo que necesitabas, peque? —susurré.

—Sí. Sí...

—Bien —murmuré, besándola en la sien.

Cuando tensó la mano y me apretó el muslo, sus dedos se clavaron muy cerca de mi polla. Gemí mientras la veía perderse en el orgasmo, y sus gritos casi me llevaron también al borde. Trató de cerrar las piernas sobre mi mano, pero se las separé de nuevo y la acaricié hasta que se tranquilizó y comenzó a gemir dulcemente.

Saqué la mano de sus bragas, le di un beso más largo en la sien y dejé que se acurrucara contra mí mientras intentaba recuperar el aliento. Muy pronto, su respiración se sosegó y se durmió entre mis brazos.

Había pasado mucho tiempo desde que me había sentido de la forma en que Olive me hacía sentir, si es que me había sentido así alguna vez...

Me había perdido algo. Echaba de menos lo que estaba pasando entre nosotros. Ya no era la hermana de Dylan ante mis ojos. Era mi peque, justo como el día que nos conocimos. Y ahora era mi esposa.

Cada vez que me miraba a los ojos con el corazón asomando a ellos, me hundía más profundamente en ella. Aunque todo esto había comenzado como una farsa, no sabía si sería capaz de dejarla marchar cuando llegara el momento.

Me acurruqué alrededor de su pequeño cuerpo y la estreché contra mi cuerpo en llamas. No era suficiente. Deslizándolo el brazo bajo su cabeza, puse una de sus piernas sobre mi muslo y me aseguré de que se quedara así.

—Dulces sueños, esposa mía —susurré con una suave sonrisa.

Me llevó un momento notar un golpe en el estómago al decir eso.

Y otro sentir lo bien que sonaba.

Fue una pena que Olive no recordara nada más después de que la llevara a su nuevo hogar cuando se despertó a la mañana siguiente.

OLIVE

—¿Cómo no me lo has dicho antes?

—Megan me lo ha comunicado en el último momento, Olive. No te preocupes, será divertido. Te lo pasarás bien.

—¿Estás seguro? Te veo muy seguro de que me va a gustar, Jason. —Entrecerré los ojos y lo observé mientras se concentraba en su teléfono. Escuché una risita a mi lado, así que volví la mirada hacia Alvin y arqueé una ceja.

Había conocido al asistente de Jason solo unos días antes, cuando literalmente nos topamos el uno con el otro en la casa. No sabía mucho sobre él, pero parecía un buen tipo. Sin duda estaba pendiente de todo. Por lo que había visto en los últimos días, prácticamente organizaba él solo la vida de Jason.

«¡Bien por él!».

—¿Lo sabías? —le pregunté.

—Por supuesto que lo sabía, Olive. Es quien organiza mi agenda.

—Exacto —corroboró Alvin.

—¡Genial! Es increíble. ¿Y a ninguno de vosotros se le ha ocurrido que sería útil mencionarme de antemano que íbamos a tener una sesión con una revista? Igual..., tal vez, no sé..., ¿unos días antes? —Seguí moviendo las manos con inquietud.

—No te pongas nerviosa. Además de volverte loca, como en este momento, ¿de qué más habría servido? —preguntó Jason.

Le lancé una mirada de incredulidad.

—Si hubiera podido empezar a volverse loca unos días antes, ahora estaría mucho más tranquila, Jason. Además, ¿no es necesario que Megan me instruya, me refuerce o algo así? ¿Cómo se supone que voy a saber qué puedo decir y qué no?

Por fin levantó los ojos para buscar mi mirada.

—No necesitas instrucciones para una sesión de fotos, Olive. Sé tú misma, y yo me encargaré del resto.

«Sesión de fotos». Cada vez que oía esas palabras, comenzaba a temblar de nuevo.

Al parecer, la idea de Megan de comunicar nuestro feliz matrimonio al mundo era anunciarlo a través de la revista de mujeres más popular del planeta. Sabía que se había hablado de hacer una entrevista en vivo, pero, por suerte, esa idea no había prosperado. Una sesión de fotos era un mal menor para mí, pero tampoco significaba que estuviera encantada con ese resultado, en especial cuando me enteraba de ella la misma mañana que tendría lugar.

—Ya hemos llegado —anunció Alvin cuando el coche se detuvo frente a una nave industrial relativamente pequeña.

Solté un enorme suspiro y salí del coche detrás de ellos.

—¡Joder! —susurré cuando entramos en el edificio. Era un *loft* completamente amueblado, y me parecía espectacular, si dejábamos a un lado a todas las personas que correteaban por allí.

Mientras asimilaba todo lo que me rodeaba, me olvidé de estar nerviosa. Jason me puso la mano en la parte baja de la espalda para guiarme al interior.

Unos segundos después, antes de que pudiera recrearme en la sensación, Alvin se acercó a nosotros con pasos rápidos acompañado de una mujer.

¿Cuándo se había apartado de nuestro lado?

Olvidé cualquier cosa sobre el *loft* y me concentré en la mujer. Cuando se detuvieron frente a nosotros, ella prácticamente se había follado a Jason con la vista, y tenía una sonrisa provocativa en su cara.

—Hola, señor Thorn. —Jason estrechó la mano extendida de la mujer.

—Por favor, llámame Jason. Eres Julie, ¿verdad?

La sonrisa de la mujer se volvió más deslumbrante al darse cuenta de que Jason recordaba su nombre.

Ella asintió.

—Sí. Estamos encantados de trabajar hoy con vosotros.

Por fin, se soltaron las manos.

—Los *sets* de maquillaje y peluquería están preparados para los dos. Tan pronto como estéis listos, podremos comenzar el rodaje; la entrevista tendrá lugar luego en el primer piso, después de que tengamos las imágenes.

Me aclaré la garganta para llamar su atención.

«Por fin...».

Se sonrojó, pero solo un poco.

—Encantada de conocerte, Olive. Soy Julie.

Estreché su mano e intenté brindarle una sonrisa genuina.

—Es un placer conocerte también, Julie.

Batió palmas.

—Bueno. Déjame acompañarte para que te arreglen; luego te presentaré al fotógrafo. —Seguía hablando directamente con Jason. Aparentemente, yo solo era una molestia de nada.

Jason me cogió la mano y mi corazón dio un pequeño salto. Me estaba acostumbrando a lo molesto que era que me pillara desprevenida; seguía diciéndome a mí misma que era solo un hombre, pero el corazón tiene sus propios deseos, ¿verdad? Bueno, el mío estaba decidido a tirarse a los pies de Jason hasta que él lo recogiera.

«Este corazón mío...».

Resistí el impulso de poner los ojos en blanco y los seguí.

Casi dos horas después, estábamos listos por fin. Por fortuna, no me cargaron demasiado el maquillaje, murmurando que buscaban un aspecto natural, ya que yo «no era nadie». De acuerdo, tal vez no usaron exactamente esas palabras, pero el significado era evidente.

Lo que fuera. Viva el aspecto natural.

Luego comenzaron a decidir el vestuario. Había estantes de ropa. Bastidores. Pasaron más de una hora eligiendo la ropa adecuada para nosotros. En un momento dado, llegaron a preguntarme si estaría bien que me cubrieran con una sábana blanca mientras Jason estaba medio desnudo, pero Jason vetó esa idea antes de que pudiera hacerlo yo. Teniendo en cuenta que terminaron eligiendo solo tres atuendos, el proceso me pareció un poco excesivo. Por otra parte, ¿qué sabía yo?

El primer modelito fue un vestido similar al que había usado en el estreno de Londres. Nada demasiado arriesgado —ni con mucho escote ni demasiado corto—, pero definitivamente un poco sexy. El segundo era un *look* casual que consiguieron con unos vaqueros negros y una camiseta

blanca que llevaría anudada en la espalda, lo que dejaría al descubierto parte de mi estómago.

El tercer atuendo..., ese era mi favorito. Un diseño blanco, sin espalda, con recortes por delante y muy ajustado.

Me parecía perfecto.

¿Cómo me quedaría? No tenía ni idea.

Querían que empezara por ese último. Una chica del equipo se acercó y me llevó rápidamente a un probador improvisado donde podría ponerme el vestido.

Y me lo puse, ¿vale?, pero decidí que no quería volver a salir. Si bien el vestido parecía increíble en la percha, en mí... era demasiado. La parte posterior casi dejaba al descubierto el inicio del trasero, y la parte delantera..., bueno, la parte delantera enseñaba demasiadas tetas sin mostrar demasiada piel. Cuando le pregunté por el sujetador, la chica negó con la cabeza. ¡Y casi podía distinguirme los pezones!

—¿Olive? —La voz de Jason llegó desde fuera—. ¿Estás preparada?

—Jason —susurré, cruzándome de brazos como si él pudiera ver a través de la gruesa cortina. Si él me los miraba, sabía que mis pezones darían un espectáculo—. No puedo salir así.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Quiero decir que...

La cortina de color beis se abrió y Jason entró con paso firme.

—¡Epa! —dijo, agarrándome por los hombros cuando me tambaleé. Una vez que estuvimos equilibrados de nuevo, me soltó los hombros y dio un paso atrás—. ¿Qué pasa?

—Jason —comencé a decir con tono triste y una expresión preocupada—. Es demasiado. No me quieren dar un sujetador, y mis tetas... —Separé los brazos mientras lo miraba y sus ojos se abrieron como platos.

—¡Guau! —dijo con los ojos cada vez más abiertos.

—Sí, eso. Y luego la espalda... —Me di la vuelta y lo miré por encima del hombro—. Me queda fatal.

Para entonces tenía las cejas tan arqueadas que casi rozaban la línea del cabello y los ojos, clavados en mi trasero.

—Se me ve un culo enorme, ¿no? Jason, por favor. No quiero hacerlo... No estoy hecha para esto.

Cuando noté que no podía apartar los ojos de mis nalgas y que comenzaba a pasarse la mano por la frente, me volví hacia él con los brazos cruzados.

—¡Dios! —dijo.

—¿Dios..., qué? ¡¿Qué?! —Levanté la voz—. Se van a reír de mí. No estoy gorda. Es solo que este vestido...

Sus ojos se encontraron con los míos e inclinó la cabeza a un lado.

—¿De qué estás hablando, Olive?

Me froté los ojos.

—Tú tienes ese aspecto —le expliqué, señalando a su cuerpo y luego al mío—. Y yo este... —Noté que se me llenaban los ojos de lágrimas.

¿Necesitaba más explicaciones?

Su voz se hizo más tierna.

—Peque, voy a preguntártelo otra vez: ¿de qué estás hablando? Estás... estás jodidamente impresionante. Si pudiera, te lo... —Sus ojos se posaron en mis senos, pero los apartó rápidamente. Dio un paso hacia mí y encerró mi rostro en las manos—. No me malinterpretes,

tampoco estoy contento con el vestido, pero me temo que no es por las mismas razones. No quiero que nadie te vea con él. —Otra mirada a mi pecho—. Menos mal que son casi todas mujeres: me volvería loco si tienen que pasarse más tiempo eligiendo otro modelo. ¿Qué te parece si salimos, nos hacen unas buenas fotos y terminamos con todo esto? Luego podemos ir a ver a tus amigos y asistir a la fiesta. Estabas esperándolo, ¿recuerdas? Cuanto antes resolvamos esto, más rápido iremos con tus amigos.

Con todo aquello, se me había olvidado por completo la pequeña fiesta. La compañía de producción había cerrado un bar esa noche para que el elenco y el equipo pudieran conocerse y tomar contacto antes de que comenzara la filmación, en unos días. Supuse que la mayoría de ellos ya se conocían, pero cuando Jason me preguntó si quería ir y quizá llevar a mis amigas conmigo, me gustó la idea.

—¿Me juras que no estoy tan mal?

—Te lo juro —prometió con la voz ronca y un cierto brillo en los ojos.

Me tendió la mano, y la tomé sin dudar.

—La sesión será en el segundo piso —dijo la fotógrafa, Amelie, cuando nos acercamos a su lado—. Bueno, dependiendo de las tomas, haremos algunas aquí o tal vez en las escaleras. Y ya veremos cómo va.

Jason asintió con la cabeza y me guió hacia las escaleras con la mano sobre mi espalda desnuda. La manera en que me sentía cuando me tocaba... era increíble.

Amelie y el pequeño equipo de apoyo se adelantaron a nosotros, y me detuve una vez que llegamos al pie de las escaleras.

—Jason —susurré, tirándolo de la mano para llamar su atención antes de que pudiera comenzar a subir. Había algo diferente en sus ojos cuando me miraba, algo que hacía que mi corazón diera saltos mortales, pero lo ignoré—. Si no quieres que le enseñe a Alvin, y a todos los que todavía están abajo, mis partes bajas, no hay forma de que pueda subir todas estas escaleras con el vestido. A menos que me lo recoja y...

Sin avisarme siquiera, Jason se inclinó y me cogió en brazos, por lo que no pude contener un grito cuando comenzó a subir las escaleras. Me llevé las manos directamente a la espalda para asegurarme de que todo lo importante estuviera cubierto, pero el antebrazo de Jason ya se estaba ocupando de ese pequeño problema.

Todos nos miraban; incluso Alvin, que iba detrás de nosotros, lucía una pequeña sonrisa en los labios mientras yo me aferraba a los hombros de Jason. Aprovechando la situación, cerré los ojos y apoyé la frente contra su cálido cuello. Fue lo único que se me ocurrió para no acariciarle los abultados bíceps con los dedos. Antes de que pudiera saborear el momento, estábamos en lo alto de las escaleras y me dejó de pie. Hubiera jurado que había oído suspirar a todas las mujeres presentes y enamorarse un poco más de mi esposo.

Jason se aclaró la voz y volvió a buscar mi mano sin darse cuenta.

—Bueno. Quiero que os pongáis delante de esa pared —dijo Amelie, indicándonos un muro de hormigón.

«Más luces cegadoras, genial...».

Después de ocupar nuestro lugar, miré a Amelie para que nos diera más instrucciones, pero ¿qué hizo ella? Levantó la cámara y se puso a hacer fotos. Desconcertada, miré a Jason y él me sonrió.

—¿Qué se supone que debo hacer? —le siseé a Jason. Traté de obligarme a sonreír mientras miraba a la cámara, pero solo podía imaginar lo horrible que se me vería.

Luego, Jason acercó la boca a mi oreja.

—Se supone que debes amarme, mi bella esposa —me dijo al oído.

Me recorrió el cuerpo un hormigueo de pies a cabeza.

Abrí la boca, pero la expresión de Jason ni siquiera vaciló. Con los ojos clavados en mí, se apoyó contra la pared de hormigón y me apretó contra su pecho, acercando mi frente a la suya. Ahora todos podrían tener una clara imagen de mi trasero apenas cubierto y de mi espalda desnuda, pero con las palabras de Jason ya me había olvidado de todo eso.

—¿Qué? —susurré, manteniendo los ojos fijos en su rostro.

—Perfecto —anunció la fotografía desde algún lugar a mi espalda—. Quiero capturar vuestra química natural. Por favor, Olive, intenta relajarte un poco más y olvidarte de que estamos aquí.

«Silencio, por favor...».

—No saben que estamos casados, pero sí que estamos comprometidos —susurró Jason solo para mis oídos hundiendo la cara en mi cuello. Luego levantó la cara de mi cuello y me miró a los ojos—. Deberías mirarme como si me amaras, Olive, como yo te estoy mirando a ti.

«¿Que qué?».

¿Se había vuelto loco en el poco tiempo que le había llevado ponerse una camisa blanca y unos pantalones negros?

Levantó sus ojos de los míos y miró por encima de mi cabeza.

—Amelie, ¿podrías darnos unos segundos?

El clic se detuvo.

Jason me besó la nariz.

—Tendrás que ser un poco más convincente si queremos que piensen que estamos enamorados. Voy a tener que... tocarte.

—¡¿Tocarme?! —chillé.

Sus ojos se posaron en mis labios y asintió.

—Y tendrás que acariciarme como si realmente te gustara. —Me cogió la mano y la puso sobre su pecho.

—Por supuesto. Tienes razón —convine sin casi reconocer mi propia voz.

—Terminaremos pronto. No sufrirás mucho tiempo, no te preocupes.

—Claro. No sufriré y terminaremos pronto. Lo he entendido.

—¿Preparada?

Relajé los hombros y asentí. ¿Debía actuar para que pareciera que lo amaba? Era como un juego de niños.

Cuando di el visto bueno, la sesión comenzó de nuevo.

Jason se apartó de la pared y me llevó con él. Con la mano aún en mi espalda, me mantuvo cerca de su pecho, con mis tetas aplastadas entre los dos.

—Olive, ¿puedes mirar a la cámara mientras Jason se concentra en ti?

Aparté los ojos de Jason y miré a la maldita cámara.

—Excelente. Ahora pon las manos sobre su pecho y apóyate un poco en él.

Ya estaba pegada a su cuerpo, ¿cómo querían que me apoyara más?

Eché un vistazo a Jason y mi corazón se saltó un latido. ¿Así era como me miraría si estuviera enamorado? Ojos ardientes, labios ligeramente separados, respiración desigual.

Cerré los ojos y contuve el aliento. Podía hacerlo. Podía permitirme disfrutar de su cercanía sin estropear nada.

Yo también quería actuar.

Sin siquiera escuchar lo que Amelie me estaba diciendo, levanté la mano lentamente de su pecho

y le toqué la oscura barba incipiente con los dedos, justo en el punto donde se escondía su hoyuelo. Sus ojos se oscurecieron, y noté que me apretaba todavía con más firmeza contra su pecho.

«¡Guau!». A mis pezones les gustó mucho la idea.

—Yo también quiero jugar —le dije al ver su mirada inquisitiva.

Me puse de puntillas y me detuve mirando sin aliento los labios de Jason.

—¿Parece que estoy enamorada de ti? —pregunté en voz baja con los ojos firmemente clavados en sus labios separados.

«Bésame. Ahí tienes mis labios. Bésame. Solo una vez».

No lo hizo.

Mantuvo su ardiente mirada sobre la mía mientras me besaba la comisura de los labios.

—Parece que estamos locos el uno por el otro —susurró, apretando la mano contra mi espalda antes de bajar la cabeza hacia adelante y deslizar los labios por mi garganta—. Parece que no podemos quitarnos las manos de encima.

Con una maniobra rápida, me apoyó contra la pared y puso la frente en la mía. Siseé y me mordí el labio cuando mi piel desnuda se encontró con el frío hormigón. Arqueando la espalda, le rodeé el cuello con los brazos y me aseguré de apretar los senos contra su pecho.

Amelie estaba a la derecha, tratando de capturar cada momento íntimo.

¿Qué veía ella a través de la lente? ¿Podía notar que solo estábamos jugando?

Jason curvó la mano alrededor de mi cintura y me brindó una sonrisa justo antes de pegar la mitad inferior de mi cuerpo contra el suyo. En ese momento, solo tenía la cabeza apoyada contra la pared.

Cuando sentí su... erección, su... polla, su... pene, sus joyas de la Corona (como diría Lucy), gemí y cerré los ojos.

Así que mi cercanía le alteraba... Eso podía contar como un buen comienzo, ¿verdad? Podía trabajar con ello.

—Parece que estamos a punto de follar —me susurró al oído.

Mis ojos se cerraron solos y le besé la mejilla, justo donde estaba el hoyuelo; lo podía encontrar incluso con los ojos cerrados.

—Me estás follando ahora mismo, Jason.

Porque era así. Bien podría haberme subido el vestido y haberme penetrado justo allí, delante de todos. Mi cuerpo estaba preparadísimo para él.

Me mordió la barbilla con los dientes, ni con demasiada fuerza ni demasiado despacio, y contuve el aliento. Echó la cabeza hacia atrás y me ordenó que abriera los ojos con la voz ronca; lo hice al momento.

Porque yo era una chica obediente.

Lo que vi en sus ojos... hizo desaparecer todo lo que nos rodeaba. Todas las luces, a Amelie, a Alvin, a todas las personas que había en el edificio, y solo fuimos nosotros. Solo éramos Jason y Olive. No la estrella de cine, ni Jason Thorn, por el que todas las mujeres estaban salivando. En ese momento, era solo mío.

El chico de mis sueños.

El amor de mi infancia.

Mi primer amor.

Mi único amor.

Y ahora, mi marido falso.

Pasó una eternidad.

Me mordí el labio inferior.

Sus ojos ardían.

—¿Te gusta, Olive? —Sus ojos me mantenían tan cautiva como su cuerpo.

—Mucho —susurré, anhelante.

Lentamente, bajó la cabeza de nuevo y capturó mi labio inferior entre los labios. Entonces sentí que me lamía ese mismo punto con la lengua.

«Por favor, inserten uno de esos *gifs* de “¡¡Estoy a punto de caramelo!!”.».

—Ponle las manos en el pecho —susurró Amelie a nuestro lado.

¡Joder! ¿De dónde había salido esa mujer? ¿Nos había oído?

Ni siquiera me importaba, solo hice lo que me dijo. Bajé las manos del cuello de Jason, asegurándome de que las puntas de mis dedos rozaran toda la piel que pudieran, y me detuve cuando sentí sus latidos erráticos.

Escuché algunos clics más.

—Ha sido increíble, chicos. Cambio de vestuario —anunció Amelie a nuestro lado, rompiendo el contacto entre nosotros. Todavía seguía entre sus brazos, yo todavía no me había soltado de él, pero él sí. Tragué saliva al ver que los ojos de Jason se enfriaban lentamente.

Maldición, era un buen actor.

La misma chica de antes me arrastró para el cambio de vestuario, que probablemente fue lo mejor.

El resto de la sesión de fotos fue más tranquilo, y en lugar de improvisar, Jason y yo seguimos las instrucciones de Amelie. Era más seguro así. Recibí un beso en la frente y otro en la mejilla.

Cuando nos sentamos para la entrevista y les dijimos que en realidad estábamos casados, la expresión de sus caras no tuvo precio.

JASON

Disfrutamos de una cena rápida en la que Lucy y Olive lograron hacerme reír varias veces con sus historias antes de ir al bar donde se reunían el elenco y el equipo. Más que una fiesta, era una manera de entrar en contacto y conocer a la gente nueva antes de que el rodaje acaparara todo nuestro tiempo. Si Olive estaba triste porque Charlotte no había podido venir, no lo demostró, pero noté que la falta de su amiga en su vida le estaba empezando a preocupar. Aun así, no hice preguntas.

Mientras que Lucy había elegido unos vaqueros y un top con mucho escote, Olive llevaba una brillante falda metalizada con una camisa blanca informal. Todavía tenía el pelo húmedo por la ducha que se había dado después de la sesión de fotos, y apenas se había maquillado. Para mí estaba perfecta.

Por mi parte, casi no me había recuperado de la sesión, y tenía problemas para apartar la mirada de ella. Cada pequeño detalle parecía importante por algo. La forma en que sus mejillas se pusieron rojas de tanto reír, la forma en que la había pillado mirándome con las pestañas bajas, la manera en la que sus ojos brillaban cada vez que le cogía la mano... Empezaba a resultarme imposible no notar cada pequeño detalle de ella.

Era imposible que no me gustara todo lo que estaba viendo.

Me había obligado a dormir solo en mi habitación desde que ella se había puesto a llorar entre mis brazos aquella noche antes de llevarla al orgasmo con los dedos, pero mi paciencia estaba empezando a agotarse.

Estaba a punto de separarle las piernas y reclamarla para mí. Cada mirada inocente, cada roce, cada sonrisa secreta... Todo nos estaba acercando a lo inevitable.

Con la segunda cerveza de la noche en la mano, seguí a Olive y Lucy con el rabillo del ojo. Quería darle tiempo a solas con su amiga, porque incluso yo podía ver cuánto se echaban de menos. No habían dejado de hablar desde que Lucy había puesto un pie en el coche. No había querido que mi agenda la mantuviera alejada de sus amigos, pero, dado mi trabajo, acababas acostumbrándote a no tener libertad.

Estaban tomando chupitos de tequila y regándolos con cervezas. No parecía que estuviera borracha, y ciertamente no estaba actuando así, pero no podía estar seguro. Si pedían otra ronda, iba a interferir. Por mucho que me encantara volver a tener entre mis brazos a una Olive borracha, quería que estuviera sobria cuando llegáramos a casa.

Una hora después de la fiesta, algunos de los miembros del equipo habían decidido instalar la máquina de karaoke y se pusieron a cantar; se convirtieron en el foco de atención de la noche. De vez en cuando, saltaba alguien al escenario para torturar los oídos de todos. Por lo demás, nadie más había cogido el micrófono, lo que consideré una bendición.

Estaba sentado en la barra con el asistente del director, Tyler Cameron, un tipo con el que había trabajado antes y al que respetaba en el trabajo, cuando escuché por primera vez la voz de Olive a través de los altavoces.

—Hola a todos, soy Olive. —Carraspeó y dio un golpecito en el micrófono con el dedo. Alguien dejó escapar un fuerte silbido.

—Creo que esa es tu esposa, Jason —dijo Tyler, mirando por encima de mi hombro. Había sido la primera persona de la fiesta a la que le había dicho que estábamos casados. Tyler no era un tipo que se lo fuera a contar a nadie más, en especial después de que le hubiera pedido que no lo hiciera.

«Mi esposa. Sí, correcto... Estoy casado».

Me giré en el asiento para mirar al escenario.

—Eso parece —confirmé, recreándome en las curvas de su cuerpo. Me incliné hacia delante y apoyé el codo en la barra mientras tomaba un trago de cerveza.

—Acabo de perder una apuesta con mi amiga Lucy —dijo en tono risueño, mientras señalaba a una radiante Lucy, y recibió un silbido de ella—. Así que, como perdedora, se supone que debo daros dolor de oído durante un rato. Espero que tengáis paciencia conmigo. Es una lenta, así que no deberíais sufrir mucho.

—¿Tiene buena voz? —preguntó Tyler mientras prestaba toda su atención a Olive—. No creo que pueda soportar más chillidos esta noche.

—Oh, canta bien. No te preocupes.

—Tienes buen aspecto, Jason —comentó mirándome con cautela antes de que Olive comenzara a cantar.

Aparté los ojos de Olive mientras ella intentaba subirse al taburete.

—¿Qué quieres decir? —pregunté.

—Sé mejor que nadie que no debo creer nada de lo que leo en la prensa rosa, pero después de todas esas fotos y vídeos..., bueno, parecías una bomba lista para estallar con cualquier mal movimiento. Me alegra que hayas vuelto con nosotros, y si ella es la razón..., bueno, bien por ti.

En lugar de responderle, gruñí y volví a concentrar toda mi atención en Olive.

Como siempre, no había podido subirse al taburete, así que cuando comenzó la canción de Ed Sheeran *Kiss me*, estaba de pie, con una mano cerrada alrededor del micrófono y la otra apoyada en el taburete.

Después de un rato, cuando la canción sonaba más fuerte y su dulce voz flotaba en el espacio, todos parecieron quedarse en silencio.

—Parece que a tu esposa se le dan bien muchas cosas —comentó Tyler.

Asentí; fue lo único que pude hacer en ese momento.

En algún momento, en medio de la canción, después de que sus ojos se encontraran finalmente con los míos entre la multitud, su voz se volvió más tierna y ronca mientras me ordenaba que la besara. Le sostuve la mirada porque necesitaba esa conexión, ya que parecía que estábamos muy ocupados enamorándonos el uno al otro. Ella me estaba mirando, y tal vez por primera vez, yo también la estaba viendo a ella. Su voz me reclamaba tanto como sus ojos, pero luego me escondió esos hermosos ojos, y me encontré cruzando la sala para llegar hasta ella.

Quería que me mirara.

Quería que me mirara cuando la besara.

Y necesitaba que me devolviera el beso.

Cuando la canción terminó y abrió los ojos, estaba justo delante de ella. Me sonrió como si supiera que me encontraría allí esperándola.

Dando otro paso, cerré el espacio entre nosotros. Le quité el micrófono de las manos y lo puse sobre el taburete antes de ahuecar la mano alrededor de su cuello.

—¿Me ves, Olive? —le pregunté.

La cuestión era importante para mí, y su respuesta, todavía más. Durante unos segundos, no sería la estrella de cine Jason Thorn quien la besara hasta hacer que se olvidara de todo. Sería yo, Jason, su amigo. El hombre que quería hacerla suya.

Un escalofrío le recorrió el cuerpo de pies a cabeza cuando levantó una mano temblorosa para ponérmela en la mejilla.

—Siempre te he visto solo a ti, Jason —me respondió bajito.

Entonces mis labios se apoderaron de los de ella, y me devolvió el ansia. Nos besamos lo suficiente como para satisfacer años. Delante de todos, sus labios se volvieron míos, y apreté su aliento para mí, porque lo necesitaba más que ella.

Estaba al tanto de los silbidos y de los aplausos, pero no podía escuchar nada, no podía sentir nada más allá que a la mujer que tenía en brazos. En mi mente, solo éramos nosotros dos. Y quietos, en medio de una habitación oscura, estábamos el uno en los brazos del otro; nos habíamos encerrado sin pensárnoslo dos veces y habíamos arrojado por ahí la llave. Ella inclinó la cabeza a un lado y mi lengua se deslizó más profundamente en su boca.

No era suficiente.

Ardiendo por la necesidad de poseerla, la agarré por la cintura y apoyé mi cuerpo sobre el de ella, obligándola a arquear la espalda mientras la besaba con desesperación.

Con más intensidad.

Con más profundidad.

Volqué en ese beso todo lo que había empezado a sentir por ella en las últimas semanas y se lo ofrecí.

Nuestro primer beso.

Quería que fuera inolvidable para ella, que cambiara su mundo de alguna manera. Quería que fuera su mejor primer beso de todos los primeros besos que hubiera experimentado.

Después de todo, era la primera vez que tocaba su corazón, y ella necesitaba recordar cada segundo.

Me rodeó el cuello con los brazos y hundió los dedos en mi cabello.

Gruñí mientras ella gemía dentro de mi boca, con su cuerpo temblando ligeramente.

Sí, lo recordaría todo.

Cuando quise más de ella, levanté la mano y le cogí la coleta para echarle atrás la cabeza, lo suficiente para que pudiera recuperar el aliento mientras besaba las comisuras de su boca donde escondía esas sonrisas secretas, las que yo atesoraba. Porque era la que mostraba cuando estaba escribiendo en el portátil, perdida en ese mundo nuevo que estaba creando desde el principio, ladrillo a ladrillo. Quería que esas sonrisas secretas fueran mías, igual que quería tener su hermoso corazón. Quería ser la razón de su existencia.

Cuando ella los ignoró a todos y capturó mi boca, me dejé apresar voluntariamente, ofreciéndole mi lengua y robándole la suya.

Luego la besé de nuevo.

Una vez.

Y otra.

Y otra vez.

Mantuve una de las manos en la parte posterior de su cabeza y dejé que la otra le ahuecara lentamente el trasero para poder apretarla con más firmeza contra mi polla, que se endurecía y palpitaba sin tregua.

Si no nos hubiéramos aferrado el uno al otro, si no fuera por el hambre que sentía por ella, por la forma en que mi mundo giraba..., me habría arrodillado ante ella.

Mi corazón estaba dispuesto para ser suyo si ella quería aceptarlo y conservarlo por una eternidad.

No podía parar.

Cuando mi cuerpo ansiaba sentir sus manos sobre mí.

Cuando su boca me daba algo que necesitaba desesperadamente de ella y solo de ella, aunque no me había dado cuenta hasta ese instante de que lo necesitaba.

En especial no podía parar cuando se aferraba a mí como si fuera yo quien le diera la vida.

Luego se alejó y me miró con lujuria y algo de sorpresa en los ojos.

—Hola —susurró con la voz ronca. Le mordí los labios y ella me ofreció una de sus sonrisas secretas.

La primera que era solo mía...

—Te has tomado tu tiempo —dijo, escondiendo el rostro contra mi cuello en cuanto las palabras salieron de su deliciosa boca. Su cálido aliento mostraba su anhelo contra mi piel.

—¿Has estado esperando a que te bese? —pregunté, ignorando la sala llena de gente.

Asomó la nariz de su escondite y me miró a los ojos con la sonrisa más dulce del mundo.

—Desde que era una niña. Gracias por hacer realidad mi sueño —agregó, besándome en la mejilla.

Me dolía el corazón de amor por una niña que, de alguna manera, siempre me había pertenecido.

—¿Ha valido la pena esperar? —pregunté con la voz ronca y el corazón acelerado en el pecho.

Arrugó la nariz con los ojos concentrados en mis labios.

—El jurado aún está deliberando. ¿Crees que podemos probar de nuevo?

—¿Chicos? —susurró Lucy con urgencia, justo al pie del escenario.

Olive se puso rígida entre mis brazos durante un momento, como si acabara de recordar que el bar estaba lleno de gente y estábamos dando un espectáculo, pero le acaricié la espalda y se derritió contra mí. Luego los dos miramos a Lucy.

—Me encanta lo que está pasando aquí —empezó, señalándonos—, pero la gente ha estado filmando cómo os devorabais el uno al otro. Y como parece que estáis listos para enfrentaros al público, he pensado que tal vez queríais saberlo antes de empezar a arrancaros la ropa.

«¡Joder!».

—Deberíamos irnos —le dije a Olive, y la bajé rápidamente del escenario. Por muy rápido que nos fuéramos, sabía que seríamos la comidilla de la noche. Y con los vídeos que habían hecho y la noticia de nuestro matrimonio, quizá aún más en los próximos días.

OLIVE

Dejé que Jason me pusiera a su espalda cuando salimos del local y nos encontramos cara a cara con un puñado de *paparazzi*. La sonrisa más grande de mi vida se me borró de la cara y agarré la mano de Lucy para que no se quedara atrás cuando los destellos comenzaron a aparecer a solo unos centímetros de nuestras caras. La mano de Jason apretó la mía cuando redujo el paso para ponerse detrás de nosotras y llevarnos hacia el aparcamiento privado. Miré a Lucy y vi que mantenía la mirada gacha e intentaba seguir nuestro ritmo casi corriendo con sus tacones de aguja.

Los reporteros seguían haciéndome preguntas a mí en lugar de a Jason, y sentí que el pánico que sentía se incrementaba cuando comenzaron a acercarse demasiado. Cuando uno de ellos, un chico rubio con aspecto de surfista, se acercó demasiado para mi comodidad, casi me hizo golpear a Lucy en la prisa por alejarme de él. Entonces, Jason me soltó la mano y empujó al *paparazzi* con fuerza en el hombro. Dejé que Lucy se acercara, pero Jason había dejado de andar para enfrentarse al chico, así que también tuvimos que pararnos.

—No me pongas las manos encima, tío —gruñó el chico mientras bajaba la cámara—. Solo estoy haciendo mi trabajo, que es hacer algunas fotos a esas chicas tan guapas.

¿Estaba cabreando a Jason intencionalmente?

—No me importa cuál sea tu trabajo. No quiero que te pegues a ella.

Enrosqué la mano alrededor del brazo de Jason e intenté obligarlo a seguir avanzando antes de que las cosas se pusieran más feas entre ellos.

El muy imbécil sonrió.

—Tranquilízate, tío. Tal vez ella necesita que alguien que se le acerque de verdad. He oído que tú no lo estás haciendo demasiado bien.

Algunos de los demás periodistas se rieron por lo bajo mientras seguían grabándolo todo. Parecían devorar todo lo que pasaba. Jason dio un paso adelante y luego otro mientras sus músculos seguían tensándose debajo de mi mano, por donde intentaba contenerlo sin demasiado éxito.

—Olive, haz algo o va a perder el control —me murmuró Lucy con urgencia al oído.

—Jason —solté bruscamente cuando vi que había cerrado los puños—. Tenemos que irnos.

Con los ojos todavía clavados en aquel idiota sonriente, y con la mandíbula apretada, asintió con firmeza y comenzó a avanzar de nuevo. Los *paparazzi* nos seguían y, aunque esta vez mantenían las distancias, continuaban disparándome preguntas en torno a mi reacción al paupérrimo beso que me había dado en el estreno.

Estaba medio tentada de dejar de andar y arrojarme a los brazos de Jason para que pudiéramos repetir nuestro primer beso —que era, obviamente el que nos habíamos dado esa noche, porque no iba a aceptar de ninguna forma que mi primer beso con él fuera el del estreno— y callarles la boca, pero salir de allí lo más rápido posible me parecía una opción mucho mejor.

¿Tal vez tendría la oportunidad de saltar sobre él en público en otro momento?

Llegar al coche y alejarse de aquella pequeña multitud no ayudó a Jason a relajarse. Por mucho

que Lucy hiciera todo lo posible para aligerar nuestro estado de ánimo, Jason no pronunció más de dos palabras.

Tan pronto como dejamos a Lucy en su apartamento, Jason cogió el teléfono y llamó a su publicista sin decirme una palabra.

—Megan. Sí. Perdón por interrumpirte. Te llamo para avisarte. Algunas personas del equipo nos han hecho vídeos a Olive y a mí besándonos en el escenario. Sí, estábamos en la fiesta del equipo. Vale...

Me di cuenta al instante de que no me gustaba nada que tuvieran que hacer el control de daños sobre algo que a mí me había resultado mágico. Me froté los muslos con las manos, volví la cabeza y miré los coches que transitaban a nuestro lado.

Me pregunté a dónde irían, a quién iban a ver al final de su viaje. Tal vez no tenían rumbo fijo y solo navegaban por la vida.

«Ni siquiera tiene sentido lo que piensas, Olive», me dijo mi mente balbuceante.

—Sí, lo sé —dijo Jason bruscamente—. No prometimos una exclusiva a la revista con el tema del matrimonio. Claro. Sigue adelante entonces, y haz un comentario sobre los vídeos. No. No es todo.

Hizo una pausa antes de soltar un gran suspiro. Me sentí como una intrusa escuchando la conversación, pero tampoco era como si pudiera alejarme para darles privacidad.

El mejor día de mi vida se estaba viendo arruinado lentamente por el control de daños.

—Alguien debe de haber avisado a los *paparazzi*, porque algunos nos estaban esperando cuando hemos salido. Uno de ellos se ha acercado demasiado a Olive, así que le he dado un empujón.

Cerré los ojos y apoyé la cabeza en la ventanilla.

—No. ¡Casi la ha hecho caer! —gritó Jason de repente. A pesar de estar justo al lado de él, no pude escuchar lo que Megan respondía. Notaba que ella gritaba cada vez más, pero no podía entender sus palabras.

—No voy a disculparme —gruñó Jason—. No dejaré que nadie la agobie solo porque es demasiado educada para decirles que se aparten. Te he llamado para avisarte. Ahora ya lo sabes. Haz lo que quieras.

Con esas últimas palabras, colgó.

Durante el resto del viaje no me habló, así que se me ocurrió que no sería una buena idea forzar una conversación. ¿Estaría lamentando haberme besado? ¿O tal vez había estado actuando y yo era demasiado idiota para darme cuenta? ¿Podría ser tan cruel? O quizá estaba cabreado porque los *paparazzi* habían mencionado la foto del estreno que tantos titulares había suscitado...

Si estaba cabreado por eso, no sabía cómo solucionarlo. Esperaba que dijera algo al respecto el día en que la imagen se publicó *online*, porque yo era demasiado imbécil para mencionarlo por mi cuenta. Cuando no lo hizo y prefirió actuar como si todo fuera bien..., bueno, ¿para qué sacar el tema? Sin embargo, quizá si me disculpara, se ablandaría lo suficiente como para volver a hablarme.

«¡Aggg...!» Estaba dándole tantas vueltas a todo que me dolían tanto el corazón como la cabeza en aquel silencio.

Los *paparazzi* también estaban al acecho delante a su casa en el momento en el que doblamos la esquina hacia su calle.

—¡Joder! —gruñó Jason, acelerando hacia la puerta antes de que pudieran meterse entre el coche y la verja para bloquearnos la entrada.

Me tapé la cara con las manos cuando encendieron los flashes para echar un vistazo al interior.

No sabía si podían ver a través de las ventanillas negras o no, pero, en cualquier caso, no estaba de humor para sonreír a nadie.

Jason logró entrar sin ningún problema.

—O ha surgido algo nuevo que no sabemos o ya saben que estamos casados —dijo Jason mientras conducía por el camino de entrada.

Asentí en silencio.

Después del corto viaje, cuando ya estábamos a salvo de miradas indeseadas, salté del vehículo en cuanto aparcó.

Jason me había dado una llave de la casa, pero aun así esperé a que él abriera. No importaba lo que dijera: este palacete era suyo, no mío. Yo era más una compañera de piso forzosa que una esposa.

Cuando Jason se acercó a mí, evité el contacto visual y esperé a que abriera la puerta.

A decir verdad, había planeado salir pitando hacia mi habitación y esconderme allí durante unos meses, pero en cuanto entramos y Jason cerró la puerta a nuestra espalda, me agarró de la mano y me inmovilizó contra la pared.

Me quedé sin respiración cuando mi espalda dio con fuerza en la superficie.

—Jason... —jadeé, sorprendida.

Capturó mi rostro con las manos, y se me aceleró el corazón cuando vi la expresión de su rostro.

—Hazlo otra vez —gruñó.

Mis ojos se clavaron en los suyos.

—¿El qué, Jason? —pregunté en voz baja con la respiración agitada.

—Bésame así. De nuevo. —Casi sonó como una amenaza.

Tragué saliva y miré sus labios.

—No he sido yo —susurré con un hilo de voz—. Me has besado tú.

Apreté las manos contra la pared. Mi cuerpo temblaba a consecuencia de años de deseo y necesidad por él.

¡Dios!, había querido que ese chico me mirara como me estaba mirando en ese momento desde que supe que existían los besos. Era mi chico perfecto.

—¡Oh, no, peque! —dijo mientras deslizaba la nariz por mi cuello, aspirando. ¡Estaba inhalando mi olor!—. Has sido tú.

Cuando sus labios se deslizaron sobre los míos, respiré hondo. Y cuando él retrocedió un par de centímetros, privándome de su calor, me encontré yendo tras él como si fuera una marioneta.

Inclinó la cabeza a un lado.

—Bésame, Olive —repitió de nuevo, con los ojos fijos en los míos.

Hambrienta de él, me lancé a sus brazos. Le rodeé el cuello y lo acerqué bruscamente a mis labios. Esa fue toda la invitación que necesitó. Me empujó contra la pared, y dejé que tomara lo que quisiera de mí. Cuando incliné la cabeza para profundizar el beso y degusté su lengua sobre la mía, él gimió. Se echó hacia delante para poder meterme la mano debajo de la falda hasta llegar a la curva de mi trasero y me levantó contra la pared.

Chillé contra su boca, pero él no interrumpió el beso. Ese era el punto en el que Jason se hacía cargo de todo y me daba algo que nunca había tenido con ningún otro chico.

Le rodeé la cintura con las piernas y lo apreté con fuerza al tiempo que hundía los dedos en su pelo para tirar con suavidad.

Gimió, emitiendo un sonido tan ronco y delicioso que vibró atravesándome, e hizo que se acumulara más calor entre mis piernas, un área que en ese momento estaba a punto de entrar en

contacto con su polla cubierta por los vaqueros. Apreté las piernas a su alrededor, muriéndome de ganas por tener un poco más de fricción contra su erección. Como si supiera lo que necesitaba, él apretó las manos en mi trasero e impulsó las caderas justo donde lo necesitaba. ¡Ya!

Fue él quien rompió el beso y cogí una gran bocanada de aire cuando me rozó la barbilla con los dientes antes de bajar por mi garganta. Su respiración era tan errática como la mía. Cuando se impulsó otra vez, golpeando el punto perfecto, jadeé y eché la cabeza hacia atrás, e impacté contra la pared con un ruido sordo que probablemente me hizo perder algunas neuronas.

Pero valía la pena por ser besada por él.

Luego sus labios estuvieron sobre los míos y, de repente, empezamos a movernos. Sostuve su rostro entre las manos y me apresuré a tomar todo lo que pude de sus labios. Ni siquiera me importaba a dónde me llevaba si seguía besándome así.

Cuando mi trasero dio contra algo sólido, abrí los ojos y miré a mi alrededor mientras las manos de Jason se esforzaban por bajarme las bragas por debajo de la falda. Estábamos en la cocina y me había sentado en la isla.

¡Guau!

¡Estaba a punto de anotar a lo grande!

Las bragas se quedaron atrapadas en los zapatos, y Jason prácticamente me las arrancó, sorprendiéndome con otro jadeo. Las luces provenientes del patio trasero alumbraban lo suficiente para que viera sus ojos oscuros ardiendo de pasión. Pasión por mí. Siguió acariciándome los muslos con sus grandes manos, y lo miré mientras jadeaba, sin aliento.

Sus ojos estaban todavía clavados en mí cuando se humedeció los labios, deslizó las manos entre mis muslos y me los abrió de par en par, dejando espacio para su cuerpo.

Me incliné hacia adelante y apoyé la frente en la suya. Nos miramos a los ojos y comencé a caer profundamente con él, sin retorno, para toda la vida.

—¿Estarás mojada para mí cuando te toque? —susurró contra mi boca. Sus dedos jugaban conmigo, acariciando un rastro imaginario desde mi rodilla hasta mi coño, pero no llegaba a tocarlo, solo se acercaba tanto como para que me quedara absolutamente inmóvil.

Asentí con el corazón a punto de salirse del pecho.

—Muy mojada —susurré.

—Bien —murmuró con la voz ronca, y por fin, finalmente, sus dedos me tocaron allí mismo.

Cerré los ojos, gemí y eché la cabeza hacia atrás.

Retiró la mano y la ahuecó en mi cuello, apoyando mi frente contra la suya.

—No, peque. Quiero que me mires a los ojos cuando consiga que te corras. Quiero que lo recuerdes.

Como si alguna vez pudiera olvidar que me estaba tocando...

Movió la mano de nuevo, pero esta vez no me acarició ni jugó conmigo. Empujó dos dedos dentro de mí, dejándome literalmente sin aliento, y apretó el pulgar firmemente contra mi clítoris.

Me temblaban las piernas. Cerré los ojos y respiré hondo. No se movía, y necesitaba que se moviera. No me iba a llevar más de unos segundos correrme. Unos cuantos envites y alcanzaría el orgasmo.

—Por favor —susurré, y encerré su rostro entre mis manos, mirándolo a los ojos como él quería que hiciera.

—¿Me deseas? —preguntó; su voz era irreconocible.

—Sí —suspiré. Lo había deseado durante años. Lo había deseado cuando dormía en la habitación de mi hermano, tan cerca pero tan lejos. Luego, cuando pasaron los años, lo había

anhelado en secreto, viendo sus películas, manteniéndolo cerca de mi corazón, incluso cuando sabía que era imposible para mí alcanzarlo—. Sí —repetí con más sentimiento.

—Entonces bésame, Olive.

Esta vez no dudé. Sosteniendo su rostro en mis manos, lo besé con ternura mientras sus dedos me daban un pequeño empujón y su pulgar frotaba mi clítoris con la misma suavidad que yo lo besaba. Enganché las piernas alrededor de su cintura y lo pegué a mí. Luego le incliné la cabeza con las manos para hundirme más profundamente en su boca, pero todavía seguía siendo suave. Metí la lengua hasta el fondo de su boca para saborearlo por completo, para jugar con su lengua.

Sus dedos comenzaron a hundirse más profundamente, mi humedad manó fuera de mí, alrededor de sus dedos, y gemí contra su boca mientras trataba de arquear las caderas hacia adelante para albergarlo más adentro.

Cuando rozó un punto concreto, aparté la boca de la suya y la pegué a sus hombros, con todo el cuerpo en tensión.

—Joder... —susurré, separando más los muslos—. Jason...

El calor comenzó a arrasar todo mi cuerpo, cada centímetro de mi piel se erizó. Ya casi estaba, así que se lo dije.

—Estoy a punto —murmuré, con los ojos cerrados.

Agregó otro dedo en mi interior y arqueé la espalda.

Estaba muy cerca...

Sería uno de esos orgasmos largos e intensos. Nada alocado, al menos no demasiado alocado, pero aun así un dulce clímax, en el que ardería a fuego lento.

Me premió con unos empujes lentos y profundos con los dedos mientras su pulgar se deslizaba sobre mi clítoris, haciéndome perder la cabeza.

Me solté de sus hombros, me recosté y me apoyé en las manos, separando aún más las piernas, pidiendo más.

—Jason, por favor —murmuré cuando él no aceleró el ritmo para dejarme volar.

—¿Lo necesitas mucho? —preguntó con un gruñido ronco.

Me mordí el labio y asentí.

—Dímelo —ordenó—. Dime cuánto lo deseas.

Abrí los ojos y lo miré, apenas me quedaba un hilo de cordura. Oí la fricción que provocaba el movimiento de sus dedos, y supe que él era plenamente consciente de lo mojada que estaba... Noté que me sonrojaba, y cuando hablé, todavía estaba perdida en su intensa mirada.

—Más fuerte. Más rápido.

Eran las instrucciones que él necesitaba. Sus dedos se hundieron más, su pulgar presionó más fuerte. Un suave gemido escapó de mis labios, mezclado con su nombre, y lo sentí. Comenzó justo entre mis piernas y se extendió por todo mi cuerpo. Se me encogieron los dedos de los pies y gemí mientras Jason seguía empujando más adentro, dilatándome y llevándome más y más lejos.

Duró más que cualquier otro orgasmo que hubiera tenido, y me había hecho correrme usando solo los dedos.

Estaba más que preparada para probar su polla.

Cuando pude abrir los ojos y mirar a Jason, la imagen era digna de ver.

Con el aliento irregular y los ojos ardientes, siguió acariciándome hasta que los últimos temblores abandonaron mi cuerpo. Luego retiró los dedos y puso la mano detrás de mi espalda, acercándome a sus labios, que esperaban.

El beso fue salvaje. Nos mordimos, nos lamimos, nos devoramos por completo, tomando tanto

como dábamos. Fue increíble. Lo mejor de lo mejor. Llegué a pensar que no podía haber nada que lo igualara.

Envolvió mi pelo alrededor de su mano y tiró de mi cabeza hacia atrás. Sabía que mis mejillas estaban rojas y que tenía los labios hinchados, pero necesitaba más. Tenía hambre de él.

Dejé caer la mano lentamente desde sus hombros hasta su pecho, y luego la bajé hacia el grueso bulto que tensaba sus vaqueros, un bulto que apenas podía distinguir en la oscuridad. Cuando se dio cuenta de a dónde se dirigían mis dedos, me agarró de la muñeca y me detuvo.

—No he terminado contigo todavía.

Con esas palabras, me quitó la camiseta y miró mis pechos redondos, que sobresalían un poco del sujetador.

Alcanzó mis senos con las manos, pero no me quitó el sujetador. En cambio, curvó los dedos sobre ellos, levantando ligeramente el peso como si los estuviera midiendo.

—Quiero hacerte muchas cosas, Olive —dijo cuando logró apartar los ojos de mis senos.

—Quiero que me hagas muchas cosas —susurré con el corazón acelerado.

Él arqueó una ceja.

—¿En serio?

—Sí.

—Bueno. Te haré todo lo que se me ocurra. ¿Te vale con eso, peque?

Mi cerebro chisporroteó. Me estaba empezando a encantar que me llamara «peque». Asentí.

—Lo deseo todo, Jason —agregué, armándome de valor.

Entrecerró los ojos y sus labios se curvaron un poco.

—Y yo solo te deseo a ti, Olive. Túmbate. Me has dejado los dedos hechos un asco y necesito limpiarte.

Me sonrojé y vacilé un segundo.

«¿Debo disculparme?».

—Ven aquí, cariño —dijo, notando mi renuencia a tumbarme.

Cuando volví a mirarlo a la cara, me acarició la mejilla y besó mis labios hinchados, persuadiéndome de que los separara para él.

—¿Me dejarás saborearte? Porque tu olor me está volviendo loco, y necesito chuparte —susurró en mi boca.

Mientras estaba distraída con sus labios, sus dedos deslizaron las copas del sujetador de su sitio y me retorció el pezón, haciéndome gemir.

—Túmbate, peque —dijo con cierta brusquedad cuando nuestros labios se separaron.

Lo hice. Quizá con un poco de timidez, pero apoyé la espalda en la isla.

Jason me separó las piernas y me miró; sus ojos se movieron por mis senos, y luego los bajó lentamente.

Frotó mi coño con los nudillos, extendiendo la humedad por todas partes. Luego, deslizando los dedos muy despacio, untó lo que quedaba en ellos sobre mis pezones.

Cuando su boca se cerró alrededor de uno de los duros picos y chupó, se me cerraron los ojos y una descarga eléctrica recorrió mi cuerpo de pies a cabeza, haciéndome temblar. Mientras todavía estaba devorándome los senos, lamiéndolos y mordiéndolos, me levantó las piernas y se las colocó sobre sus hombros, dejando descansar allí mis corvas.

Luego, me sostuvo las caderas con las manos e inclinó la cabeza más abajo, mordiéndome y lamiendo lo que encontraba en su camino. Cuando por fin alcanzó su objetivo, yo me había convertido en un ser tembloroso.

—Qué coño tan precioso —susurró; su aliento caliente sobre mi carne sensible me hacía sentir todo tipo de cosas.

Luego me lamió, de abajo arriba, apretando la lengua con firmeza contra mi clítoris y luego girándola. Arqueé el cuello y tragué saliva.

Me miró mientras depositaba pequeños besos en el interior de mis muslos.

—¿A cuántos hombres has dejado que te toquen así? —preguntó.

—¿Qué?

—¿Cuántos hombres te han visto así? ¿Mojada, caliente y rosada?

Joder, me sonrojé de nuevo. Había salido con tres chicos en total, y, dejando aparte a Marcus, no podía llamarlos hombres. Uno fue en secundaria, después de que Jason se hubiera marchado. El otro, con el que solo había salido unos meses, en el primer año en la universidad. De todos ellos, Marcus había sido el único que me había explorado allí abajo, así que ¿cómo responder a su pregunta?

Arqueó una ceja.

—¿Estás contándolos? —Bajó la boca y me chupó el clítoris.

Me volví a estremecer.

Negué con la cabeza.

—No. Es que no... estoy segura de cómo contestar.

Empujó un dedo dentro de mí y esperó mi respuesta.

—Solo uno —dije con suavidad.

—Marcus... —adivinó ominosamente.

No iba a responder a eso.

Añadió otro dedo.

—Jason —susurré al notar que un nuevo orgasmo se avecinaba.

—De ahora en adelante, no podrá tocar ni un solo pelo de tu cabeza —gruñó entre mis piernas antes de comenzar a lamer todos mis jugos. Me estremecí y hundí los dedos en su cabello, cerrando las manos bruscamente alrededor de cualquier cosa que fuera lo suficientemente larga como para poder aferrarme a ella.

No podía decidir si estaba más excitada por el hecho de que existiera una posibilidad real de que Jason Thorn estuviera celoso de Marcus o por lo bueno que era con la lengua; probablemente, una mezcla saludable de las dos cosas.

Sus pasadas con la lengua se volvieron más firmes, y comenzó a girarla alrededor de mi clítoris mientras su barba incipiente me hacía sentir maravillas al arañar mi tierna carne. Levanté las caderas hacia su boca, gemí y le tiré del pelo, manteniéndolo hacia abajo.

Al darme cuenta de lo que estaba haciendo, lo solté con rapidez, y Jason se detuvo.

Estaba creando magia.

—No vaciles conmigo. Ahora no, Olive —dijo, levantando la cabeza de entre mis piernas. Sus labios estaban todos rojos y brillantes. Quería devorarlos, y estaba planeando hacerlo—. Agárrate a mi pelo y hazme lo que quieras.

¡Mis ovarios explotaron!

Levanté las manos y volví a pasar los dedos por su cabello, con un poco más de apremio. Sus ojos mantuvieron cautivos los míos todo el tiempo. Tenía la sensación de que él necesitaba tenerme tanto como yo necesitaba tenerlo, lo cual era alucinante.

Su lengua repasó mis pliegues, y comencé a tener problemas para mantener mis caderas pegadas a la encimera. Luego me deslizó hacia adelante hasta que mi trasero descasó en el borde.

Cuando me cubrió el clítoris con su boca y comenzó a chupar rítmicamente, grité su nombre, arqueándome y bajando su cabeza.

Era demasiado.

—Jason... no puedo... Oh, Dios..., tienes que parar.

Empujó dos de sus dedos más adentro, los curvó y buscó mi punto G. Caí de nuevo al borde, de repente. Me temblaban las piernas, me temblaba todo el cuerpo, y mis gemidos resonaron en mis oídos... Quería pensar que presentaba una imagen hermosa, pero sabía que no era así. Apoyando las corvas en sus hombros, moví las caderas hacia arriba y hacia abajo, tratando de prolongar el orgasmo tanto como pude.

Cuando terminó y dejé de palpar alrededor de sus dedos, se me habían derretido todos los huesos y me había convertido en un fideo muy feliz.

Jason alzó la cabeza de entre mis piernas, pero no antes de que me diera un último y lento lametazo, enviando un estremecimiento a todo mi cuerpo. Cuando sentí sus labios contra los míos, sonreí perezosamente y succioné su lengua con mi boca.

Él gimió y me dejó jugar así todo el tiempo que quise.

Luego volví a estar en sus brazos, con mis piernas envueltas alrededor de su cintura, rodeándole el cuello con un brazo y agarrándome a su pelo con el puño... Nos movíamos.

Me sentía tan arriba como una cometa, sonriendo tontamente. Dudaba mucho que me hubiera importado que estuviera llevándome al infierno en sus brazos.

Cuando noté un colchón suave en la espalda, abrí los ojos y vi que me había llevado a su habitación.

Había suficiente luz proveniente del exterior para que pudiera verle quitarse la camiseta y los vaqueros. Él clavó los ojos en mí cuando me apoyé en las manos para ver cómo se desnudaba.

Esos abdominales...

¡Segunda explosión de ovarios!

Estaba haciendo planes detallados de cómo iba a lamer y a besar cada línea.

—Muévete, Olive —me dijo, haciendo un gesto con la barbilla antes de quitarse los calzoncillos.

Y también fue bueno, porque no estaba segura de poderle ver quitarse los calzoncillos y no decir algo de lo que seguramente me avergonzaría, así que me deslicé hacia las almohadas. Cuando acabé de acomodarme, Jason gateaba hacia mí, y puso las manos a ambos lados de mi cara.

Cuando nuestras miradas se encontraron...

Me perdí.

Con los ojos todavía clavados en mí, alargó la mano hacia la izquierda y abrió un cajón, imaginé que para coger un condón. Ya había registrado su habitación y sabía que allí había unos cuantos.

Me puso el borde del envoltorio de aluminio en la boca y tiró cuando lo sujeté entre los dientes.

—Pónmelo, Olive —murmuró contra mi cuello, dejando caer el condón sobre mi estómago.

¿Cómo se suponía que podía mover los brazos o cualquier parte de mi cuerpo cuando él estaba besándome y lamiendo así mi piel? Al ver que no me movía, hundió la nariz en mi cuello.

—Por favor, Olive. Apenas puedo contenerme.

Con manos temblorosas, cogí el condón que no podía ver, y luego me incliné para tocar algo duro y grueso, algo que se balanceaba. Antes de que pudiera intentar ponérselo, los labios de Jason estaban sobre los míos de nuevo y gemía en mi boca. Me olvidé del condón y le pasé los brazos por los hombros, pero antes de que pudiera besarlo, se detuvo y retiró los labios.

—No te detengas. Pónmelo, peque. —Su voz era ronca, seductora.

—Pero ¿cómo voy a...?

Me separó las piernas abiertas con las rodillas y su polla rozó mi sexo.

«¡Oh, Dios mío...!».

Gruñí y dejé que mi cuerpo se abriera para él.

—Si me quieres dentro de ti, mírame y pónmelo —repitió de nuevo.

Sin sostener su mirada, me agaché y agarré la gruesa longitud, que acaricié un par de veces.

Jason me mordió el cuello al tiempo que emitía un ronco gruñido ahogado, y me chupó suavemente la piel.

Me moría por tenerlo dentro de mí, así que dejé de entretenerme y le puse el condón.

Y se lo puse.

Y se lo puse...

Y se lo puse...

¡Santo cielo!

En el momento en que mis dedos lo soltaron, Jason empujó sus caderas hacia adelante y su polla empezó a entrar en mí. Jadeé tanto de placer como de dolor.

En algún lugar de la casa comenzó a sonar el teléfono de Jason.

—No le hagas caso —murmuró, y empujó un poco más.

Lo borré de mi mente al tiempo que arqueaba el cuello y gemía muy fuerte.

—¿Más? —preguntó con la respiración entrecortada.

—Sí... —musité mientras él seguía empujando sin esperar mi respuesta. Luego se retiró y volvió a entrar.

Mientras mi cuerpo se acostumbraba a él, traté de sostener su mirada para que viera lo mucho que me gustaba tenerlo tan profundamente en mi cuerpo.

Cuando la punta de su miembro llegó a ese lugar mágico, cerré los ojos y él dejó de moverse. No se retiró, ni empujó hacia adentro.

Estaba completamente llena, en todos los sentidos. Era como si todo mi cuerpo estuviera temblando debajo de él. Se arrodilló, pero mantuvo su cuerpo sobre el mío. Noté que me retiraba el pelo de la cara y luego sus labios estuvieron en mi sien, para besármela con ternura. Abrí los ojos y lo miré a los suyos.

—Olive... —susurró.

Una sola palabra.

¿Cómo podía impactarme tanto? ¿Cómo una sola palabra de su boca podía conmover así mi corazón?

—Olive, para todo lo que importa, soy el primero. ¿Lo has entendido?

No se imaginaba cuánta razón tenía. De todas las maneras que importaban, era el primero, y después de que ese trato terminara, probablemente sería el último. Nadie... nada... me haría sentir lo que él me estaba haciendo sentir en ese momento.

Asentí.

Con los ojos abiertos, rozó los labios con los míos. Suavemente, con mucha ternura. Cerré los ojos para ocultar mis sentimientos y le devolví el beso. Luego retiró las caderas hacia atrás y empujó en mí hasta el fondo. Con fuerza.

—Eres perfecta, peque. Eres perfecta y ahora eres mía.

Arqueé las cejas y jadeé en su boca, sin romper el beso.

Otro empuje profundo sacudió mi cuerpo hacia adelante y se tragó mi gemido.

—Jason —gemí cuando me dio suficiente espacio para respirar.

—¿Te gusta? —preguntó. Había algo raro en su voz, algo que me decía que estaba sorprendido. Le lancé una sonrisa perezosa.

Él me la devolvió.

—Me has recibido por completo —dijo en voz baja—. Buena chica.

Otro empuje profundo y mi respiración se quedó interrumpida.

—Estás tan dentro... —jadeé.

—¿Te gusta, cariño? ¿Te gusta tan dentro? —Sabía lo que estaba haciendo; dio en el punto exacto y gemí—. Peque —murmuró, llamando mi atención—. Dímelo...

—Es-tan-tan-tan-bueno —dije con la voz entrecortada. Para mi horror, sentí que una lágrima se deslizaba desde el rabillo del ojo por mi sien.

Jason encerró mi cara entre las manos y me limpió las lágrimas con los pulgares.

—Tranquila, peque.

—Lo siento —susurré mientras él seguía hundiendo la polla en mí con movimientos suaves—. Es solo que... estoy un poco abrumada, creo.

—Lo sé —murmuró mientras me besaba los ojos cerrados—. Lo sé, peque.

Me poseyó en cuerpo y alma. Envites suaves y largos alternados con otros duros y poco profundos. Estaba agotándome. Nuestros gemidos resonaron en la habitación, y cada ruido que hacía me estimulaba aún más.

—Estás deshaciéndote alrededor de mi polla. ¿Vas a correrte, peque? —preguntó Jason. Su boca estaba junto a mi oreja, sus fuertes jadeos me calentaban el cuello y me hacían sentir escalofríos por todo el cuerpo... Y durante todo el tiempo seguía hundiendo su polla lo más profundamente que podía.

—Jason, me gusta tanto... —susurré mientras le apretaba los antebrazos, hundiendo los dedos en su carne para tratar de mover mis caderas al ritmo de sus empujes.

La presión dentro de mí estaba creciendo y creciendo... Me estaba volviendo loca.

Estaba perdiendo la razón.

—Jason, me corro —jadeé.

—Sí, peque, lo siento. Noto cómo me aprietas la polla.

—Más rápido, por favor.

—No.

Una embestida profunda.

—Así será mejor. No tenemos motivos para apresurarnos. Déjalo llegar, peque. Hazlo por mí.

Siguió introduciendo la polla con su propio ritmo, sin acelerar, sin disminuir la velocidad.

Subí las manos y las puse sobre sus hombros para sentir cómo sus músculos se tensaban debajo de mis dedos. Era sólido, real, y estaba teniendo dificultades para contenerse, como yo. Me las arreglé para mover mis caderas debajo de su cuerpo y, de repente, el glande impactó justo donde yo necesitaba y estallé.

—Bésame, Jason —jadeé, apretándole los brazos. Me poseyó también la boca y me perdí. Me dejé llevar. Me solté de todo a lo que había estado aferrada durante tanto tiempo.

Cuando comencé a contraerme alrededor de él con brutalidad, el orgasmo me atravesó. Entonces, Jason se enterró profundamente en mí y comenzó a aullar. La intensidad de mi orgasmo se extendió por todo mi cuerpo y me puse a llorar de nuevo. Cuando mis lágrimas se deslizaron por nuestros labios, ahuequé las manos sobre su rostro y lo besé más profundamente, ofreciéndole mi lengua.

Mi cuerpo temblaba como una hoja.

—Joder, peque... —Su gemido vibró a través de mi cuerpo y se puso a embestirme. Golpes duros y profundos que lograron llevarme más arriba. Me recorrió el cuerpo otra pequeña oleada de placer y luego Jason se vació en mí.

En mi pecho estalló una sensación cálida. Le pellizqué los labios hasta que disminuyó la velocidad de sus caderas y dejó escapar un largo gemido. Enterrando su rostro en mi cuello, se quedó quieto dentro de mí. Después de depositar pequeños besos en mi piel, levantó la cabeza y me mostró su hoyuelo.

—Hola —susurró.

Apoyándome en los codos, arqueé el cuello y le besé la mejilla, justo donde vivía ese hoyuelo para torturarme a mí y a toda la población humana.

Cuando dejé caer la cabeza en la cama otra vez, él sonreía todavía más.

—¿Cómo te sientes? —preguntó, con un poco de preocupación en su voz.

—Perfecta —respondí, sonriéndole.

—Tengo que quitarme el condón.

—¿Ahora?

Me besó la nariz.

—Sí, cariño. —Se retiró lentamente fuera de mí, con la polla todavía algo dura, y luego se levantó de la cama para dirigirse al baño principal.

Me sentí muy vacía. «¿Y ahora que?». No había imaginado que la noche terminaría. ¿Qué pasaría después? ¿Era solo un polvo para él? Después de tenerlo y saber cómo me sentía al tenerlo..., si no volviera a tenerlo, ¿moriría de dolor?

¿Era así como funcionaba?

Antes de que pudiera pensar en algo que decir, él estaba de regreso a mi lado; me encerró entre sus brazos y nos cubrió con las sábanas. No me pasó desapercibido que se había puesto unos calzoncillos antes de meterse en la cama.

Me quedé quieta, sin moverme ni una pulgada.

Él se mantenía en silencio, pero deslizaba las manos arriba y abajo por mi brazo. ¿Qué significaba eso?

Me gustaba estar de nuevo en sus brazos. Sí, estaba desnuda y él no, pero seguía estando bien. No me había dejado sola en su habitación. Y eso ya era algo.

Debí haber abierto la boca para decir «¿Y ahora qué?». O cualquier cosa. Pero no lo hice. Y tampoco él.

Quería hacerle preguntas, pero temía las respuestas.

Pero ¿por qué no le decía algo?

No mucho después de que se acostara a mi lado, su brazo se quedó quieto sobre mi cintura y se durmió.

«¡JASON Y OLIVE HAN SIDO GRABADOS EN VÍDEO MIENTRAS SE BESAN APASIONADAMENTE!

¡Oh, cielos! Chicas, ¿alguna de vosotras no se dio una ducha fría después de ver el vídeo en el que Jason Thorn besa a Olive Taylor? No sabemos vosotras, pero os aseguro que yo sí. Varias veces...

Como si eso no fuera suficiente, hemos oído rumores de una fuente cercana a la pareja de que se casaron en secreto en la casa de Jason en Bel Air, y están tratando de mantener la discreción hasta que comuniquen a la familia de Olive el inesperado matrimonio. Nuestra fuente nos ha revelado que Jason no quería tener un compromiso prolongado, así que decidió sorprender a Olive con una boda sencilla y sin agobios. Todos creen que están realmente enamorados.

Si bien muchas admiradoras de Jason Thorn están conmocionadas y no saben si creer los rumores, los fans de Olive parecen apoyar de todo corazón esta unión. Después de ver ese beso, no creemos que los rumores sean falsos.

¿Y podemos hablar un poco más sobre el vídeo, por favor? ¡Oh, lo que no daríamos por ser una mosca posada en una pared de la casa de Jason Thorn para ver lo que sucedía cuando estuvieron solos...! Después de un beso así, Jason no solo le ha demostrado a todo el mundo cómo se supone que es un beso apasionado, sino que también nos ha convencido de que Olive Taylor es posiblemente la chica más afortunada del planeta. Como si no lo supiéramos ya...

Cuando salieron del local donde el elenco y el equipo celebraban una fiesta antes de que comenzara el rodaje de *Mi alma al descubierto*, Jason casi se peleó con un fotógrafo porque se acercó demasiado a su amor. ¿Quién iba a pensar que sería un esposo celoso después de todas sus discreciones?

Durante los dos últimos años, Jason Thorn ha sido famoso por su apetito sexual. ¿Creéis que Olive Taylor —o deberíamos decir Olive Thorn—, será suficiente para él, o la estrella tendrá distracciones de vez en cuando?».

JASON

Cuando desperté, sentí que la sangre me hervía en las venas. Moví las manos hasta que toqué carne suave y gemí. Ardía por dentro... Arqueé las caderas y escuché un gemido ahogado.

Sonriendo, dejé que mis manos vagaran por unos muslos.

—Mmmm, ¿qué estás haciendo, peque? —murmuré apretando las caderas de Olive hasta detener con éxito sus movimientos mientras mi polla reposaba cómodamente dentro de ella.

Al sentir su peso sobre mi pecho, abrí los párpados y miré sus brillantes ojos verdes. Apretó los labios contra los míos con cierta vacilación, y levantó la cabeza para mirarme de nuevo. En ese momento subí la mano derecha, envolví mi puño con su cabello y se lo aparté de la cara al tiempo que tiraba de ella hacia abajo. Cuando ella separó sus labios para mí, la besé de la forma en que pedía ser besada, como merecía ser besada. Gimió y abrió más la boca, convirtiendo el beso en pura lujuria.

Y encantado de que así fuera.

Joder, encantado de que me despertara todas las mañanas subiéndose a mi polla para dar un viaje.

Cuando le mordí los labios, se detuvo, con la respiración irregular y las caderas inquietas.

La aferré entonces por la cintura, giré con ella y la puse debajo de mí en un segundo, sin romper nuestra unión.

—Peque, deberías haberme despertado si querías más —le susurré mientras la penetraba. Ella escondió el rostro en mi cuello mientras soltaba un gemido largo y sexy.

Me abrazó las caderas con las piernas, pero con mi segundo empuje las dejó caer y arqueó las caderas en sincronía con mis pausadas embestidas.

—Solo quería...

Se mordió el labio inferior y frunció el ceño.

—¿Solo querías qué, peque?

Me miró a los ojos con tanto anhelo que no pude apartar la mirada de ella.

—Solo quería asegurarme de que lo anoche no fue un sueño.

La penetré tan profundamente como pude y me recreé en la forma en que su cuerpo se estremecía debajo de mí, al tiempo que arqueaba el cuello y soltaba otro gemido profundo.

—¿Y decidiste montarme?

—Sí —siseó, echando la cabeza hacia atrás cuando me hundí en ella.

Su coño era cálido, y absorbía mi polla ciñéndose a ella. Incapaz de parar, me retiré y la llené una y otra vez.

Sus manos recorrían mi pecho, su contacto desesperado despertó algo dentro de mí. Cuando comencé a taladrarla sin piedad, su respiración se convirtió en jadeos y emitió boqueantes e incoherentes maullidos.

Cada vez que mi polla desaparecía dentro de ella, unas oleadas de placer se extendían por todo mi cuerpo.

—Jason —gimió Olive debajo de mí, con las manos por encima de la cabeza, agarrándose al cabecero. Disminuí la velocidad de mis embestidas y le bajé bruscamente el sujetador. ¿Por qué no se lo había quitado la noche anterior? ¡Ah, claro!, apenas había sido capaz de pensar, mucho menos de preocuparme por deshacerme del puto sujetador. Mientras tuviera acceso a lo que había debajo, no me había importado, pero ahora lo quería. Quería sentir cada centímetro de su piel sobre la mía mientras me enterraba en ella.

—Cuando escribiste esas escenas de sexo, ¿pensabas en tu novio? —le pregunté con la voz rota. Ella vaciló.

—Contéstame, Olive.

Saqué mi polla de su interior, aunque me encantó la forma en que trató de retenerla con sus músculos internos. Luego la penetré de nuevo.

—No —jadeó, agarrando las sábanas con los puños.

—¿En quién estabas pensando?

—No puedo decírtelo.

—Oh, lo vas a hacer, peque.

Bajé la cabeza hacia sus senos y succioné un pezón al tiempo que le apretaba el pecho. Me encantó cómo arqueó la espalda para ofrecerse más a mí.

—¿Quieres que me pare? —Logré detener mis caderas. Estaba preciosa debajo de mí, albergando toda mi polla en su interior.

La pequeña bruja comenzó a mover sus caderas sin piedad.

—Puedes correrte, peque —dije con los dientes apretados—, pero no sentirás lo mismo que voy a hacerte sentir con mi polla. ¿En quién estabas pensando, Olive?

—En ti —susurró, alejando la cabeza de mí.

Comencé a palpar dentro de ella, así que aceleré de nuevo, hundiéndome en ella.

—Entonces, lo que dicen es cierto: realmente estabas pensando en mí cuando creaste a Isaac —dije como si tal cosa, como si pensar en eso no me hubiera acelerado el corazón.

Sus ojos estaban nublados cuando los abrió para mirarme.

—Sí —susurró con la voz ronca.

—¿Quieres que te diga guarradas, peque? ¿Como Isaac?

Bajé hacia su oreja y me detuve cuando mis labios estaban a solo unos milímetros de distancia.

—¿Quieres que te posea con fuerza también? —susurré jadeante—. ¿Que te folle hasta que te olvides de todo?

Como respuesta, puso las manos con los dedos entrelazados detrás de mi cabeza y se apoderó de mis labios, capturando mi corazón como nadie más lo había hecho.

A una audaz caricia de su lengua, todo se volvió borroso. Alejando los labios de su boca, me apoyé en los brazos y la miré.

—Lo único que tienes que hacer es pedírmelo, cariño. Te daré todo lo que necesitas.

Me elevé sobre ella y bajé la vista para ver cómo mi gruesa polla desaparecía en su dulce calor. Grabé en mi mente cada curva y cada valle de su cuerpo. Estaba cerrada y casi jadeante mientras sus manos tocaban cada centímetro de mi cuerpo que podía alcanzar.

Cuando me di cuenta de que había perdido cualquier rastro de control, me retiré de ella para ponerme de rodillas.

—Agárrate al cabecero, peque.

Cuando alargó la mano y curvó los dedos para aferrarse, le puse los brazos debajo de las rodillas y coloqué sus piernas sobre mis muslos abiertos, asegurándome de mantener sus piernas

separadas para mí.

Limpiándome el sudor de la frente, la cogí por las caderas y lentamente hundí mi polla en su coño, deleitándome con sus fuertes palabrotas y gemidos.

—¡Oh, Dios...! —murmuró cuando estuve dentro por completo.

—¡Joder, sí! —le dije en respuesta.

Entonces le clavé los dedos en la carne y la follé como si no la hubiera follado la noche anterior. Y, si bien la noche anterior había sido alucinante, había sido más que sexo, esto... esto era puro placer. Salvaje, intenso y definitivamente incontrolable.

Me encantó.

A ella le encantó.

Cada vez que me hundía en su cuerpo, tocaba fondo. Bebía sus agudos gritos y jadeos. Pero cuando comenzó a golpearse la cabeza contra el cabecero por la fuerza de los envites, traté de reducir mi ritmo, pero ya era demasiado tarde para los dos.

—Joder, Jason... Mierda, joder ... Sí, sí, por favor...

Cerró los ojos, y su cuerpo se contrajo bajo mis manos. Noté su liberación y gemí más fuerte que ella.

Noté que respiraba hondo.

Mientras seguía penetrándola, se recuperó lentamente del orgasmo, relajó las piernas y abrió los ojos. Fue suficiente para encender algo dentro de mí, así que lo dejé pasar y me uní a ella en el olvido.

Intentaba recuperar el aliento, y seguía moviéndome lentamente cuando ella extendió los dedos sobre mis abdominales contraídos, mirándome como si estuviera lista para lamerme y comerme. Estaba perdiendo la cabeza por ella, así que me dejé caer sobre los codos, sostuve su cabeza entre las manos y le di el beso más salvaje y apasionado que jamás había compartido con nadie.

Cuando nos quedamos sin respiración, le di un beso en la nariz e intenté ignorar los mensajes de mi palpitante polla. Estaba preparada otra vez.

—Tenemos que repetir esto varias veces al día. ¿Qué te parece, peque?

Como única respuesta, me besó y en medio del beso esbozó una sonrisa perezosa.

—Además, cuando mi cerebro vuelva a funcionar, recuérdame que te pregunte cómo has logrado ponerme un condón sin despertarme. O tal vez podamos pensar en no usarlos, si estás preparada para eso.

—Voto por no usarlos —murmuró con voz suave.

Sonreí.

—Bueno. Lo decidiremos lo antes posible.

Fue, con mucho, la mejor mañana que he tenido en toda mi vida.

Cuando llegamos al *set*, todo estaba listo para el primer día de rodaje. Olive estaba fuera de sí, sus hermosos ojos verdes lo captaban todo con una sonrisa contagiosa. Antes de maquillarme y peinarme, le presenté al director, Tanner Pace, y a muchos otros compañeros. Cuando tuve que dejarla con Alvin para ensayar unas frases con Lindsay Dunlop, sentí dolor en el corazón. Quería mantenerla a mi lado todo el tiempo, sostener su mano, pegar sus labios a los míos, permanentemente.

Sin embargo, no podía hacer eso.

Después de ensayar una hora con Lindsay, fui al tráiler, pero no encontré ni rastro de Olive o

Alvin por allí. Me paseé por el plató hasta que los encontré a los dos comiendo fruta y dulces, justo al lado del área de *catering*.

—¡Jason! —exclamó Olive cuando me vio yendo hacia ellos. Su sonrisa no había disminuido ni un poco, y su emoción era tan contagiosa como su sonrisa.

—Así que estás aquí —le dije cuando llegué a su lado. Le rodeé la cintura con un brazo y me incliné para darle un mordisco a la fresa que sostenía en la mano. Luego bajé la cabeza y capturé su boca en un beso rápido.

Cuando terminé, tenía los ojos medio cerrados y nublados; tal vez no había sido un beso tan rápido después de todo.

—Mmmm... Fresa... —murmuró lamiéndose los labios.

Me reí y saludé a los electricistas, que estaban tomando café en el otro extremo de la instalación.

Manteniendo a Olive cerca de mí, miré a Alvin.

—¿No habéis estado en el tráiler? He pasado por allí.

—Olive quería ver antes todo el plató.

Olive arrugó la nariz y le dirigió a Alvin una mirada de disculpa.

—Sí, lo siento. Es difícil explicar cómo te sientes cuando ves en la vida real algo que has creado en tu mente. —Ella me miró con esos ojos verdes—. Deberías haber visto la cara de Alvin cuando me he puesto a llorar. Incluso las sábanas de la cama de Evie tienen el mismo dibujo de plumas que describí en el libro, Jason. Esa es la cama donde compartieron su primer beso.

Sonreí.

—Entonces ¿la autora lo aprueba? ¿Y aprueba al actor principal?

Asintió con entusiasmo.

—Definitivamente apruebo al actor principal. Es lo que más apruebo.

—Quería enseñarte yo todo, pero me conformaré con enseñarte mi caravana. ¿Dado que has traído el portátil, debo suponer que querrás escribir un poco?

—Sí, he pensado que encontraría un rincón tranquilo. No quería estar dándote la tabarra todo el día.

—No lo harás, cariño. Paso la mayor parte del tiempo entre tomas en el tráiler, y disfrutaré viéndote escribir. —Le cogí un mechón de pelo y lo dejé caer sobre su hombro—. ¿Quieres ir a verlo ahora?

Traté de no parecer demasiado ansioso, pero me moría por tenerla a solas unos minutos. Ese beso no había sido suficiente para calmar mi sed de ella, y habían pasado demasiadas horas desde la última vez que la había tenido desnuda y retorciéndose en mis brazos.

—Jefe —nos interrumpió Alvin antes de que Olive pudiera responderme—. Por mucho que me guste pasar el tiempo con tu encantadora esposa, me temo que tengo que marcharme para poder cuidar de la casa mientras estás fuera. ¿Me necesitas aquí para algo más?

—No. ¿Ya me han asignado un asistente de producción?

—Sí, he hablado con él. Y debería haber dejado la hoja de rodaje en tu caravana. Si necesitas algo más, dímelo.

—Muy bien. Hablaremos más tarde. Ahora mismo, voy a pasar algo de tiempo con mi encantadora esposa.

Alvin se fue y recorrí el estudio con Olive hacia donde estaban instaladas la mayoría de las caravanas.

—Estás de coña, ¿verdad? —preguntó ella cuando nos detuvimos delante de un tráiler

monstruoso de dos pisos.

—¿Por qué crees que estoy de coña?

—Es gigantesco, Jason.

—En realidad no es mío. No me importa demasiado el tamaño, pero la compañía de producción me ofreció este durante el rodaje, y como sabía que vendrías conmigo, pensé que disfrutarías teniendo espacio para ti. Ven, te lo enseñaré por dentro. Te sentirás cómoda trabajando aquí.

Le apoyé la mano en la espalda y la insté a avanzar.

—Entonces, ¿estás diciéndome que puedo venir al plató contigo y trabajar en la caravana siempre que quiera?

Busqué su mirada.

—La verdad es que he imaginado que querrías venir conmigo, peque. Si no para escribir, tal vez para ver el rodaje.

Ella desvió la mirada, pero no antes de que yo viera su brillante sonrisa. Me adelanté a ella, arranqué la hoja de llamadas que el asistente de producción había pegado en la puerta y abrí la caravana.

—¿No entra nadie más?

—Cuando yo no estoy, no. Ya viste lo que pasó en Londres. Aunque este lugar está bastante bien vigilado, no me fio de nadie. —Le tendí la mano para que me la agarrara—. Y tú también debes mantener la puerta cerrada cuando estés sola.

Subió los estrechos escalones aferrada a mi mano y entró en el remolque.

—¡Joder, Jason! Ya me he enamorado de tu casa, y ahora esto... Estoy a punto de volver a enamorarme.

Deseando sentir su cuerpo cerca del mío, envolví su abdomen con los brazos y apoyé la cabeza sobre la de ella. Cuando puso sus manos sobre las mías, sonreía como un crío.

«¡Contrólate, tío!».

—Esta es la sala de estar —le expliqué, de pie junto a los asientos de cuero blanco. Di unos pasos hacia adelante, arrastrándola conmigo—. Aquí está la zona de maquillaje y oficina y una pequeña cocina, como puedes ver. —Di un paso hacia adelante e impulsé las caderas hacia ella para que pudiera sentir cómo me impresionaba nuestra cercanía. Escuché su rápida inhalación cuando mi erección se acomodó contra su fantástico trasero.

«Mejor acelerar el recorrido...».

—Por esa otra puerta, hay un baño y un armario. Arriba tenemos una sala de proyección. —Cuando hube terminado, la hice girar entre mis brazos, apreté un botón en la pared para cerrar la puerta que separaba el área del salón del espacio de oficina y la apoyé contra ella.

Para entonces, estaba más que preparado para poseerla de nuevo.

Rocé mis labios con los de ella y esperé a ver qué hacía ella. Me devolvió el beso, pero fue más suave de lo que quería. Como no era mi intención asustarla el primer día, le seguí la corriente, pero aun así moví la lengua para jugar con la de ella. Cuando terminamos, ella estaba sin aliento, y pude ver llamas rojas en sus ojos verdes.

—¿Estás de acuerdo con todo lo que está sucediendo? —pregunté con la voz más ronca de lo que esperaba.

Ver sus labios rojos e hinchados me hizo sentir algo, así que alargué la mano y dibujé sus suaves labios con el pulgar.

Ella evitó mirarme, pero asintió con la cabeza.

—¿Por qué no me miras, peque? —le susurré contra el pelo tras echarme hacia delante.

Luego lo hizo, y joder, era preciosa. Fui por sus labios, y esta vez parecía tan ansiosa como yo.

Metió la mano con timidez por debajo de mi camiseta y la apoyó contra mi estómago. Sin ser consciente de ello, arqueé las caderas contra las de ella, pero antes de que pudiera levantarla y llevarla al sofá, alguien comenzó a dar golpes en la puerta.

—Jason, Tanner quiere hablar contigo sobre unos cambios en la primera escena.

—¡Ahora voy! —grité.

Apoyé la frente contra la de Olive y suspiré. Me centré en sus labios entreabiertos mientras pensaba a toda velocidad.

—No creo que pueda estar más horas sin tenerte de nuevo —susurré por encima del frenético latido de mi corazón.

«¿Qué me está pasando?».

—Vete —dijo, quitando la mano de mi piel y colocándola sobre mi pecho, encima de la camiseta—. Voy a curiosear en el tráiler un poco más. Me has hecho un recorrido muy corto.

—Solo necesitas concentrarte en mí, mujer.

Se rio y me empujó con timidez.

—Venga, vete. ¿Luego vuelves a buscarme y me llevas a ver el rodaje de la primera escena?

De mala gana, la solté y me froté la cara.

—Déjame revisar la agenda de rodaje.

Se acercó a la mesa conmigo y miró el papel por encima de mi brazo.

—Oh, la primera escena es la misma que leíste en la audición. Pensaba que sería la primera vez que se veían en la calle vacía.

—Las películas casi nunca se filman en orden. Como estoy en Los Ángeles y no tengo ningún otro rodaje, no tienen que programar las escenas dependiendo de mí, pero creo que Lindsay tiene otro compromiso y tendrá que estar fuera algunos días. Querrán ocuparse de las escenas que tenemos juntos al principio.

—Vale —dijo ella, con los ojos clavados en la agenda de rodaje. Sonreí y se la entregué.

—¿Prefieres guardarla tú?

—¡Sí! —Me la arrancó de las manos y me dio la espalda.

Me reí y le aparté el pelo para poder darle un beso en el cuello.

—Volveré a buscarte para la primera escena, peque. Sé buena.

«¿Por qué no puedo mantener las manos y los labios alejados de ella?».

Veinte minutos después, volví al remolque y recogí a Olive para que el asistente de producción nos llevara a la ubicación.

Dejé a Olive sentada en mi silla, detrás de las cámaras, y ocupé el lugar correspondiente delante de ellas. Media hora después, Lindsay se colocó en su sitio y estuvimos preparados para comenzar.

Antes de que el director dijera «acción», volví a mirar al lugar donde había dejado a Olive, pero apenas podía distinguir su rostro con todas las luces que nos enfocaban. Cerrando los ojos, relajé mi cuerpo y pensé en Isaac. Al escuchar la voz de Olive en mi mente, asimilé cada detalle que me había dado sobre él. Parecía que en realidad estaba enamorada de él, pero entendía ese tipo de compromiso muy bien. No sería una buena escritora si no pudiera enamorarse de sus personajes, de lo bueno y lo malo.

Relajé los hombros y solté un profundo suspiro. Cuando abrí los ojos y miré a Evie, era Isaac, el Isaac al que Olive le había entregado su corazón.

—¡Acción! —gritó Tanner.

Y todo empezó.

Dos horas después del rodaje, fui de nuevo con Olive, y la cogí de la mano con fuerza. Noté que me cogía la mía igual de fuerte.

—Tengo una hora entre tomas —dije mientras miraba el reloj—. ¿Quieres que vayamos a la caravana? Me vendría bien un poco de silencio. —Necesitaba tenerla a solas.

Ella me siguió sin decir ni pío.

El asistente de producción nos llevó hasta la zona de *catering*, donde me preparé un café y Olive un poco de té. Como la caravana no estaba muy lejos, despaché al asistente para tener a Olive para mí mientras recorríamos la corta distancia.

Cuando íbamos hacia allí nos rodeó un gran grupo de personas que salió de uno de los decorados. Tuvimos que frenar nuestros pasos y dejarlos pasar hacia la ciudad falsa. Supuse que debían de haberse tomado un descanso entre tomas.

De repente, Olive dejó de moverse, me detuve y la miré.

—¿Qué te pasa? —le pregunté cuando apartó la mano de la mía y comenzó a agitarla delante de su cara—. Olive, ¿qué haces?

—¿Es una abeja?! —chilló ella, alejándose apresuradamente.

—Supongo que sí. ¿Por qué? ¿Qué pasa?

—¡Oh, Dios mío, hay más! —gritó, y se subió al banco que estaba más cerca de ella.

Para entonces, algunas personas se habían detenido y comenzaron a mirarla, tratando de entender el porqué de su conmoción.

Corrí a su lado.

—Olive deja de saltar; te vas a caer y te romperás el cuello.

—¡Jason! ¡Jason, tienes que ayudarme!

Sí, solo había dos abejas, aunque eran tan persistentes como idiotas.

—Peque... —dije, riéndome entre dientes—. Deja de agitar las manos y de dar saltitos si no quieres que te piquen.

—¡Vienen detrás de mí! ¿Cómo puedo escapar? Aléjalas de mí, por favor.

—Está bien. —Suspiré y la atrapé por detrás de las rodillas. Sin dudar, saltó a mis brazos y me abrazó, escondiendo el rostro en mi cuello.

Gimió, y tuve que contener la risa.

—No sabía que tenías miedo a las abejas, Olive.

—¿Se han ido? —susurró contra mi cuello. Apenas pude distinguir las palabras.

—En realidad, todavía están revoloteando, pero no dejaré que te piquen, no te preocupes. Nadie te alejará de mí, ni siquiera estas abejas malvadas.

Gimió, pero sus brazos se relajaron un poco.

—No te burles de mí. Nunca me ha picado una abeja, así que, si me pican, podría morir en cuestión de minutos.

Esta vez no pude contenerme; me reí, apretando los dedos en su cintura para no dejarla caer. Al sentir los ojos sobre nosotros, miré a mi espalda y vi que algunas personas estaban grabando todo el espectáculo con los móviles.

¡Genial! Justo lo que necesitábamos: más cobertura en los medios de comunicación.

—Probablemente soy alérgica. Por eso quieren llegar a mí. ¿Se han ido ya? Si no es así, agita las manos para que no se acerquen a nosotros. —Olive era ajena a lo que estaba sucediendo a

nuestro alrededor, así que aceleré el paso, sabiendo que no querría que la filmaran en ese momento. Además, incluso aunque eso me convertía en un capullo, me gustaba que me abrazara. Si nos habían filmado o fotografiado..., ¿qué más daba? Después de todo, era mi esposa.

—Estoy seguro de que, si agito las manos, se cabrearán y vendrán a por mí.

Me dio un golpecito en el hombro y murmuró:

—Te he dicho que no te burles de mí. Estoy hablando muy en serio.

Le di unas palmaditas en el culo y sonreí contra su pelo.

—Lo sé, peque. No pasa nada, ya casi hemos llegado al tráiler. Yo te protegeré.

—¿Vamos a ir al hospital?

—Olive, peque, ni siquiera te han tocado.

—Pero ¿y si una de ellas se me ha metido en el pelo? Si está cerca de mi cabeza, estaré muerta en cuestión de segundos.

Su nariz me hacía cosquillas en el cuello, pero luego sentí algo diferente.

—¿Olive?

—Sí —murmuró ella.

—¿Acabas de olerme?

Su cuerpo se tensó de nuevo.

—No. No. He sorbido por la nariz. Estaba comprobando si estaba a punto de llorar. Ya sabes, preparándome por si acaso.

—Entiendo...

Temblando de risa, logré abrir la puerta del remolque y llevé a mi esposa adentro. Me acerqué al sofá para recostarla suavemente.

La miré con una sonrisa de oreja a oreja. Estaba muy asustada.

—No muevas ni un músculo —le dije, apartándole el flequillo de los ojos.

Antes de que pudiera apartarme de sus brazos, extendió la mano y me tocó el hoyuelo. Inclinando la cabeza a un lado, le besé el dedo y la dejé tumbada de lado para poder ir al baño a lavarme los dientes. Había besado a Lindsay —o debería decir Evie— unas veinte veces. No quería tener su sabor en mi boca. No era que Lindsay no fuera una profesional, pero quería recuperar el sabor de Olive.

Tan pronto como terminé, gateé sobre ella y busqué sus labios. No me había dicho nada sobre el rodaje, y aunque tenía curiosidad por saber qué pensaba sobre las escenas que habíamos filmado, besarla encabezaba mi lista de prioridades.

Le toqué los labios para abrírselos, introduje mi lengua dentro de su boca y llevé suavemente su cabeza hacia atrás para poder hundirme en ella. No supe cuánto tiempo la besé así, bebiéndomela, memorizando su aroma, pero cuando deslicé la erección contra la costura de sus pantalones, soltó un gemido que atravesó la espesa niebla que me cegaba.

Al terminar el beso, apoyé la frente sobre la de ella y escuché su respiración agitada.

—¿Qué te ha parecido? —pregunté con la voz ronca cuando pude pensar con más claridad.

—Has estado increíble —susurró mientras me miraba a los ojos con el corazón brillando en ellos.

—¿Y Lindsay? —insistí con diversión.

Ella hizo una mueca.

—Creo que me parece bien que la Evie de mi libro tenga su final feliz con Isaac, pero verlos en la vida real... Verte besándola tantas veces, y desde tantos ángulos diferentes, no me gusta tanto.

Me reí y la besé de nuevo.

—Por eso me moría de ganas de traerte aquí. Creo que prefiero besar a la autora.

—¿Como funciona exactamente? Es decir, ¿cómo es posible que no sientas nada por ella y luego la beses así?

—¿Así cómo?

—Como si quisieras devorarla.

—Quiero devorarte a ti, Olive. ¿Puedo?

—Estoy hablando en serio.

—Peque, esos besos no han tenido nada de íntimos. ¿No has visto cuántas veces hemos tenido que parar para asegurarnos de que el director estuviera contento con el ángulo y la iluminación? Son Isaac y Evie besándose en ese momento, no Lindsay y Jason. Y ahora quiero que se besen Jason y Olive —le murmuré al oído antes de dejar un rastro de besos en su cuello.

Arqueó el cuello para que le diera más al tiempo que levantaba las caderas.

Gruñí y se las empujé hacia el sofá con la mano.

—Me temo que si comenzamos con eso, no podré volver al *set*.

Ignorando mi advertencia, me tiró del cuello y me besó.

Cuando alguien dio un golpe en la puerta, estábamos follando con la ropa puesta.

Aparté los labios de los de ella y lancé un gruñido a quien demonios estuviera en la puerta.

—¡Comenzando la escena en diez, Jason! —gritó alguien desde el otro lado. Parecía el asistente de producción.

Apoyé la cabeza sobre el hombro de Olive.

—¡Estaré allí dentro un minuto!

Ver lo rápido que su pecho subía y bajaba me produjo un inmenso placer. Yo le hacía eso. La dejaba sin aliento.

Me apoyé en las manos para levantarme mientras miraba su rostro sonrojado. Tenía las pupilas dilatadas.

—Me encanta ver esa expresión en ti, Olive —dije, sintiendo muchas cosas a la vez.

—¿Qué expresión? —preguntó jadeante.

—Esa expresión que dice que estás bien follada.

Se rio.

—No recuerdo haber sido follada.

Arqueé una ceja.

—¿No? Tal vez deberíamos solucionarlo.

Asintió con expresión seria.

—Sin duda, deberíamos. Te deseo tanto, Jason... En mí. Sobre mí.

Gemí y escondí la cara contra su garganta. Llamaron a la puerta otra vez.

—Tengo que ir.

—Me quedaré aquí. Ya he visto bastantes besos y todo eso. Además, quiero llevarme una sorpresa cuando vea la película. Y estoy inspirada para escribir más, así que debería aprovechar la ocasión.

—Vale, peque. —La besé en la nariz y me alejé de su cuerpo lentamente—. Si no puedo volver entre tomas, me aseguraré de que alguien te traiga el almuerzo.

—¿A qué hora termina hoy el rodaje?

—Creo que sobre las ocho. Tanner quiere hacer hoy algunas tomas en la calle. ¿Por qué me lo preguntas?

Sentada con las piernas cruzadas en el sofá, se estiró la camisa y miró hacia otro lado.

—Por nada. He pensado que tal vez, cuando lleguemos a casa, podríamos... —Sus palabras se apagaron.

—¿Podríamos qué, peque?

Permaneció en silencio, pero se mordió el labio, lo que llamó mi atención.

Puse las manos a ambos lados de sus caderas, pegué mi cara a la suya e insistí.

—¿Podríamos qué, Olive? ¿Qué quieres de mí?

Ella levantó la vista buscando mi mirada.

—Te deseo.

—Me tienes.

—¿De verdad? —preguntó ella, inclinando la cabeza a un lado.

Le mordí los labios, y chilló.

—¿Mi esposa quiere que su esposo la folle? ¿Es eso lo que estás tratando de decir?

Su mirada se suavizó, y me puso una mano en la mejilla.

—¿Podría?

—Oh, peque... —murmuré, aspirando su aroma único—. ¿Quieres que te folle a fondo, verdad?

—¿Señor Thorn? Le están esperando en el *set*. ¿Qué quiere que les diga? —Esta vez era el asistente personal que me habían asignado: se notaba la incertidumbre de su voz.

—¡Por el amor de Dios! ¡Ya voy! —grité de nuevo.

—No olvides esa idea hasta que regrese —le dije a Olive con un suspiro.

Cuando suspendimos el rodaje por ese día, ya había oscurecido fuera y no había visto ni oído a Olive durante horas. Después de una rápida conversación con Tanner y Lindsay sobre el horario del día siguiente, fui directamente a por ella, esperando que todavía estuviera en la caravana.

Abrí la puerta y entré, pero no la encontré en el primer piso, así que subí a la sala de proyección y la encontré acurrucada en la esquina del sofá, con el portátil en el regazo, y tecleando furiosamente. Cuando me acerqué lo suficiente para verle la cara, percibí las lágrimas que caían de sus ojos.

—Olive, ¿qué te pasa?

Se sobresaltó, y sus dedos dejaron de moverse durante un momento mientras me miraba.

—Lo siento —sollozó—. No te he oído. ¿Puedes darme un segundo? Necesito terminar esta escena.

—Por supuesto —repuse, un poco atónito. Me senté. Ella me brindó una sonrisa y luego volvió sus ojos a la pantalla.

Sentado a su lado, mis manos se morían por tocar su piel, así que alargué la mano y le retiré el pelo a un lado. Se le puso la piel de gallina, pero tuve dudas de que ella hubiera notado que la tocaba.

Después de varios minutos, cuando terminó con lo que le hacía llorar, se retorció en su asiento y me miró. Mis manos cubrieron sus mejillas al instante.

—Cariño, ¿por qué lloras? —le pregunté mientras le secaba las lágrimas. Debía de haber estado llorando durante mucho rato para tener los ojos tan rojos e hinchados.

Soltó una risa tristona y se limpió la cara con el dorso de la mano.

—Su padre... Su padre murió.

—Ay, cariño, ¿el padre de quién? —Le di un pequeño beso en la boca, probé sus labios salados y me recosté. Todavía estaba acariciándole la mandíbula, posiblemente para asegurarme de que estaba bien.

—De Maya —respondió mientras otras lágrimas se le derramaban por las mejillas—. En el

nuevo libro en el que estoy trabajando, Maya es la heroína —aclaró al darse cuenta de mi mirada inquisitiva—. Su padre tenía cáncer, y ella estaba con él... durante su última noche, sosteniéndole la mano, y no llegó a ver el nuevo día. Él sabía... que iba a ser así, y la quería mucho.

Se le cortó la respiración y las lágrimas comenzaron a caer más deprisa.

—Oh, cariño —susurré con una pequeña sonrisa, y luego ella estaba en mis brazos, con el rostro enterrado en mi cuello. Era cálida, hermosa, tanto por dentro como por fuera.

—Y entonces... —continuó— conoció a ese imbécil en un hotel y él la escuchó llorar desde la puerta de al lado y entró en su habitación cuando... —otro sollozo— cuando estaba leyendo las cartas de su padre.

Le acaricé el pelo y luego la espalda. Mi corazón se estaba rompiendo en un millón de pedazos mientras ella lloraba por sus personajes.

—Eso es bueno, ¿no? —pregunté con ternura. Subiendo su cuerpo en mi regazo, donde la puse a horcajadas y la apreté contra mi pecho al tiempo que le acariciaba los muslos para calmarla—. Ella no estará sola. Estoy seguro de que harás que el chico la ayude.

Puso las manos sobre mis hombros y levantó la cabeza.

—Él se ha comportado como un idiota con ella un tiempo antes, por lo que se odian un poco, pero se preocupará cuando la vea llorar.

Le eché el pelo hacia atrás para poder ver su rostro lleno de lágrimas pero aún precioso.

—¿Se van a enamorar?

Me dirigió una pequeña sonrisa.

—Mucho.

—Bien por ellos —susurré, adorando la forma en que me estaba mirando. Sus ojos brillaban de vulnerabilidad, pero de alguna manera la hacía parecer aún más poderosa.

—Pero antes le pedirá que tenga relaciones sexuales con ella —dijo, con una sonrisa perversa. Fue entonces cuando me di cuenta exactamente de dónde estaba sentada. Devolviéndole la sonrisa, agrupé su pelo entre mis dedos y lo dejé caer sobre sus hombros.

—Pensaba que se odiaban, Olive. ¿Realmente quiere tener relaciones sexuales con él?

Asintió frenéticamente y movió su provocativo trasero un poco hacia atrás para poder sentarse más firmemente en mi erección.

—Apuesto algo a que sus labios son preciosos, rojos e hinchados, como los tuyos ahora. Apuesto algo a que él piensa eso.

Le cogí la barbilla y apreté el pulgar sobre su labio inferior, tirando de él con suavidad. Movié las caderas, y tuve que echar la cabeza hacia atrás y cerrar los ojos para controlarme.

—En realidad no —susurró con la mejilla en mi hombro—. Él no quería aprovecharse de ella cuando estaba triste, pero ella le hará cambiar de opinión.

—Apuesto algo a que sí. Apuesto algo a que nunca podrá decirle que no —dije, sin mover la cabeza ni un centímetro. Si la miraba a ella y a esos labios, iba a descontrolarme.

Sus cálidos labios se apretaron contra mi cuello y clavé los dedos en sus muslos. Cuando sentí que su cuerpo se alejaba del mío, abrí los ojos para ver cómo cogía el bolso. Tiré de sus caderas para mantenerla donde estaba.

Después de luchar para encontrar algo en su bolso, sacó un condón, que me enseñó muy orgullosa de sí misma.

Me reí y apreté su pecho contra el mío.

—¿Quieres que haga que te olvides de todo, peque?

Otro movimiento de cadera y un firme asentimiento.

—Arriba —le dije, dándole un leve azote en el culo—. Quítate los pantalones y súbete otra vez. Clavó los ojos en la estrecha escalera, pero hablé antes de que ella pudiera comenzar a preocuparse por si subía alguien.

—Todo el mundo sabe que no debe venir aquí, peque, y he cerrado la puerta al entrar. No te preocupes.

Me desabroché los *jeans* y me bajé la cremallera. Ella solo dudó un par de segundos, pero cuando vio mi polla orgullosamente erecta, esperándola, se bajó los *leggings* y se los quitó en un instante.

Con la sangre rugiendo en mis venas, me puse el condón con rapidez y le tendí la mano. Ella se subió y la agarré por la cintura mientras la bajaba sobre mí.

«Vaya sensación...».

La primera expresión, cuando me enterró en su cuerpo y cerró los ojos..., fue la cosa más erótica y hermosa que hubiera visto en la cara de una mujer. Con los ojos aún cerrados, se mordió el labio y me brindó una sonrisa de medio lado como si estuviera borracha. Joder, todavía no había comenzado a moverse y ya me sentía mareado. En lugar de bajar, se aferró a mis hombros y se levantó, manteniendo el glande dentro de su cuerpo. Luego, en el siguiente movimiento descendente, se hundió hasta la base y esperamos hasta que sus piernas comenzaron a temblar.

Nunca dejé de tocarla, de acariciar sus muslos, de deslizar las manos por debajo de su camiseta mientras acariciaba su piel desnuda.

Curiosamente, incluso era sexy estar medio vestido con ella. Parecía un acto prohibido deslizar las manos debajo de su camiseta y entre sus muslos. Cada gemido, cada temblor me pertenecían. Cuando ella apoyó las palmas de las manos sobre mis pectorales y comenzó a subir y bajar más y más rápido, tuve que controlarme para no derramarme dentro de ella antes de que pudiera encontrar su propia liberación.

Verla era increíble. Se mordía los labios con los ojos entrecerrados, su coño ceñía mi polla con fuerza, el contacto visual, los gemidos... Me tenía hipnotizado.

Me estaba enamorando cada vez más de ella, y necesitábamos tener una conversación seria si esto seguía acelerándose.

De repente, frenó sus movimientos y se inclinó hacia mis labios. En lugar de besarme como esperaba que hiciera, se detuvo cuando nuestros labios se tocaron.

—¿Por qué me miras así? —murmuró.

—¿Mi peque es tímida? —pregunté con la voz grave.

Ocultó el rostro en mi cuello de nuevo, pero siguió hundiendo mi polla en su coño.

Le puse las manos debajo del trasero, y la insté a que me introdujera más profundamente y con más rapidez.

—Te gusta, ¿eh, peque? —le pregunté cuando dejó escapar un largo gemido.

—Sí —susurró, hundiendo los dedos en mi cabello y rozándome la oreja con los labios—. Me encanta que me hables mientras lo hacemos.

Empujé sus caderas hacia abajo y la obligué a tomarme por completo.

—¿Cuando hacemos qué, peque?

Ella trató de moverse hacia arriba, pero se lo impedí.

—Dime, peque. ¿Cuando hacemos qué? Quiero oírte decirlo.

Me lamió el lóbulo de la oreja.

—Cuando me follas, Jason —susurró—. ¿Es eso lo que quieres oír?

Me deslicé un poco hacia abajo y Olive chilló en mi regazo, rodeándome el cuello con los

brazos.

—Eso es exactamente lo que quiero escuchar, peque —gruñí, y comencé a follarla arqueándome desde abajo.

Ella gimió sin parar, y curvó los dedos alrededor de mis bíceps para agarrarse mientras la penetraba, tomando todo lo que estaba dispuesta a darme. Mientras hacía que viera las estrellas, seguía hablando con ella, excitándola más, disfrutando de la forma en que se mojaba alrededor de mi polla.

Cerca del final, gimió mi nombre con la respiración acelerada.

—Me encanta que me albergues por completo sin una queja, Olive. Me encanta. Me encanta —le murmuré al oído.

Cuando nos corrimos, fue a la vez.

Con mis dientes rozando su cuello.

Con sus dedos agarrando mis bíceps.

Con mis manos aferradas a sus caderas para sostenerla.

Y nos estremecemos de pies a cabeza.

OLIVE

—Lucy, ¿qué estás haciendo?

Asomé la cabeza desde detrás de la puerta de la nevera.

—Estoy rebuscando en la nevera como una gata en un callejón, ¿no lo ves?

La miré sin parpadear desde el sofá.

Su sonrisa se hizo más grande.

—¿Es que no lo pillas? En un callejón... como Jason. Una gata en un callejón...

Silencio.

Solté un suspiro.

—No me hace gracia, Lucy.

Era jueves, y Jason se había ido a las cinco de la madrugada para empezar el rodaje temprano. Tenía una agenda muy intensa, y yo no quería tener nada que ver. No era que no disfrutara pasando el tiempo en la caravana, concentrada en mi libro, pero apenas podía pensar cuando él estaba cerca de mí.

—Oh, vamos, sí tiene gracia. No me rompas el corazón diciéndome que no soy graciosa. No quiero tener que pasarme toda la noche contando chistes a los que me rodean para reafirmarme a mí misma.

—Dime, ¿qué tal con la nueva compañera de piso? —pregunté, ignorándola—. La amiga de Char, Lily, ¿verdad?

—Sí, Lily. —Arrugó la nariz como si hubiera olido algo podrido—. No sé qué pensar de ella. Le estoy dando más tiempo.

Por fin cerró la puerta de la nevera y se dejó caer a mi lado. Me ofreció una manzana mientras sostenía un tazón de arándanos en la otra mano.

Miré la manzana y luego a Lucy.

—¿A qué viene esto?

—Ahora que vas a ser blanco de los *paparazzi*, es necesario que hagas comidas más saludables para mantenerte a la altura de Jason Thorn. —Inclinó la cabeza a un lado, pero se quedó mirando fijamente a su cuenco—. Porque necesitarás seguirle el ritmo, ¿no? Es una máquina en la cama, ¿no?

Arqué las cejas y mordí mi manzana, pero permanecí en silencio.

Me miró de reojo mientras cogía un arándano.

—¿Y bien?

Negué con la cabeza.

—Lo siento, no pienso caer en eso. Sin detalles sexuales. ¿No te lo he dicho ya, no sé, unas mil veces hoy?

Puso el bol en el sofá y levantó las piernas para mirarme.

—No eres nada divertido, Olive. ¿Cómo se supone que voy a vivir a través de ti si no me cuentas los detalles? ¿Qué te he hecho para merecer tanta crueldad?

Le di otro mordisco a la manzana y cogí el portátil de la gigantesca *chaise longue*. Antes de abrirlo, me giré para mirar a Lucy.

Sus ojos estaban muy abiertos, y la emoción brillaba en su cara.

—¿Hacemos un trato? —dije.

—Perfecto. Venga... Me encantan los tratos. —Me tendió la mano.

Se la cogí mientras la miraba directamente a los ojos.

—Si tú me hablas de Jameson, yo te daré algunos pequeños detalles sobre Jason.

Me estrechó la mano con entusiasmo.

—Hecho. Ya has visto la polla de Jameson, así que ya sabes lo que me tiene enganchada.

Apreté los ojos como si con eso pudiera borrar el recuerdo de esa imagen, y levanté la mano con la palma hacia afuera.

—Eso no. ¡Dios, no! No quiero detalles de cama. Creo que oí más que suficiente a través de la pared de lo que pasaba en la habitación contigua para hacerme una idea de cómo es en la cama. Dime: ¿qué estás haciendo con Jameson? —Hice una mueca cuando vi la expresión de su rostro—. No en sentido literal. Dime si estás enamorada de él. —Fue su turno de hacer una mueca—. Cuéntame qué está pasando, Lucy. Desde que está ocurriendo todo lo del libro y lo de Jason, solo hablamos de mí. Aunque sé cuánto te gusta hablar de esos temas en particular, estoy interesada en tu vida.

—Mi vida no es nada emocionante. Me gusta mucho más la tuya. —Se metió un arándano en la boca y miró a otro lado.

—Lucy, por favor, solo quiero saber por qué no sales con ese chico. Está loco por ti.

—¿Cómo sabes que está loco por mí?

—Por favor... —dije, luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco—. ¿No has visto cómo te mira? Y debes admitir que está muy bueno. —Esbozó una sonrisa rápida—. Pero aun así es como un cachorrito que te sigue a todas partes. Y sigues echándolo fuera de tu cama, pero cada vez que te das la vuelta, se cuele otra vez en ella

—Está muy bueno, ¿verdad? Hemos elegido bien...

Agité la mano con desdén.

—No tengo ni idea de lo que estoy haciendo en este momento, pero sin duda tú has elegido bien. Deberías ir en serio con él ya, Lucy.

Dejó el tazón de arándanos y suspiró.

—Si te cuento algo de ese pesado, ¿me das algunos detalles de Jason en la cama?

—Sí.

—Vale. Por cierto, a esto se le llama chantaje, por si no lo sabías.

Arqueé las cejas y esperé a que continuara.

—Bueno, nunca tuve la intención de acostarme con él más de una vez, ¿vale? Luego se me fue de las manos. Y no lo veas en la uni; no es como si estuviera persiguiéndome ni nada. Anda ligando con todo lo que se mueve. No tengo ni idea de por qué sigue volviendo a por más.

—¿Estás segura de que anda ligando? Es decir, ¿se está acostando con más chicas? Si es así, no tengo idea de a qué demonios está jugando.

—Claro que estoy segura. Sin embargo, no creo que ande follando por ahí.

—Creo que con esos ligues está tratando de llamar tu atención. Estoy segura de que ese chico está loco por ti. Solo está esperando a que hagas algo al respecto.

Se levantó del suelo y volvió a la cocina.

—Voy a utilizar esa máquina que hace obras de arte con forma de *espresso*; no quiero hablar

más de Jameson. —Me señaló con el dedo y arqueó las cejas—. Me debes algunos detalles jugosos sobre tu amantísimo esposo. Venga...

—Pfff—resoplé—. Amantísimo esposo... Ya.

Me miró por encima del hombro mientras apretaba los botones de la máquina de café.

—Ven aquí para que pueda oírte bien.

De mala gana, me levanté del cómodo sofá y me acerqué a ella. Sin embargo, no pensaba intentar sentarme en esos taburetes. Los odiaba con saña.

—Vale, tienes un límite de dos preguntas. Decide con cuidado. —Me apoyé en la encimera con la barbilla entre las manos.

—Deja de sonreír, idiota. —Se rio de mi expresión—. Bueno. Déjame pensarlas un segundo. —Cerrando los ojos, puso cara de concentración y comenzó a tararear—. Bien, no te voy a preguntar si ha estado bien, porque... Mmm... Esa sonrisa tuya consigue hacer que me haga una idea. No preguntaré si te corriste, porque otra vez... Mmm... Me gustaría preguntarte cuánto tiempo aguanta... No, tampoco te preguntaré eso.

Mi sonrisa se transformó en una risa.

—Venga. Te he dicho que pequeños detalles. Pregunta algo que te haya estado intrigando mucho durante todos estos años.

—Vale. ¿La tiene grande? Solo voy a preguntar eso. —Abrí la boca para responder, pero me la cubrió con la mano—. ¡No! No me lo digas, dímelo con gestos.

—Vale. —Sonriendo, levanté las manos lentamente y me puse a separarlas. Su sonrisa se hizo más y más grande.

—¡Guau! Maldita seas. ¿Cuánto es eso...? ¿Veinte, veintidós centímetros? Has tenido suerte. ¡¡Joder!!

Sonrojándome un poco, me reí.

—Vale. Está bien, ¿la segunda pregunta?

—¡Mierda! Si hubiera sabido que ibas a responderlas de verdad, habría hecho una lista. No puedo decidir cuál es la mejor pregunta así de golpe. Está bien, ¿habla cuando estáis, ya sabes..., haciéndolo? Es decir, ¿te dice guarradas? Porque si es así, me desmayaré aquí mismo, en su cocina, y luego tendrás que ayudarme a recuperarme la salud y me tendrás que dar cobijo aquí.

—No tienes que desmayarte para quedarte aquí, Lucy.

—Adelante, responde —me instó abanicándose—. Te dice guarradas, ¿no? Tiene que hacerlo...

—Sí.

Los ojos casi se le salieron de las cuencas.

—¡Esa no es una pregunta de sí o no, mujer! Tienes que darme más detalles.

—Lo siento.

Se dejó caer de rodillas y subió los brazos al borde de la isla en la que yo me apoyaba.

—Ten lástima de mí, Olive. Por nuestra amistad. Por favor.

—Sí, ya... De eso nada.

Respiró hondo y soltó el aire lentamente.

—Te odio. Bueno. De acuerdo, puedo vivir con esto. Joder, qué suerte tienes...

¿La tenía?

Sin duda era más que increíble en la cama, el mejor amante que había tenido, pero ¿tenía suerte?

—No estoy tan segura de eso. Es decir, ¿está acostándose conmigo porque no puede follar con nadie más en este momento? ¿Estamos saliendo? ¿Somos marido y mujer? ¿Qué demonios somos?

—Tranquila. —Se levantó del suelo y volvió a concentrarse en la máquina de café—. Ya lo

descubrirás. —Me miró por encima del hombro—. Al final lo sabrás. Mi consejo es que por ahora sigas viviendo el momento. Sin embargo, yo apuesto a que seguiréis casados, para que lo sepas. Os he visto juntos, y ese hombre no te va a dejar marchar. —Se volvió hacia mí, tras tocar los pocos botones de la máquina—. ¿Tienes idea de cómo funciona esto?

—No, pero supongo que antes tienes que enchufarla.

Resopló y se puso a buscar una tetera.

—Entonces, tomaré té. —En su móvil entró un nuevo mensaje y renunció a buscar la tetera para cogerlo.

—¿De quién es? —pregunté cuando ella hizo un sonido molesto.

—De nadie. —Dejó caer el teléfono en el bolso y se acercó a mí—. Sin embargo, el té tendrá que esperar. Tengo que irme.

—¿Va todo bien? —Me incorporé y la miré de frente.

Se frotó los ojos y se movió con inquietud.

—Mira...

—Ohh... Esta conversación no empieza nada bien.

—Nada de «ohhh». Es solo que no estoy segura de si debería contarte esto o no. No debería afectarte de ninguna manera..., pero tal vez sí... Oh, joder.

—Cuéntamelo, Lucy.

—Pesqué a Marcus y a Char besándose —soltó de golpe.

—¿Marcus y Char? ¿Nuestra Charlotte? —Fruncí el ceño—. No puede ser ¿Estás segura de que eran ellos? Es decir... ¿Cómo...? ¿Cuándo...?

—Dado que se estaban besando en la sala de estar..., sí, estoy bastante segura de que eran ellos.

—Guauuuu... —Di un paso atrás y me apoyé en el borde de un taburete, haciendo que aquella maldita cosa rayara el suelo—. No lo he visto venir. ¿Sabes cómo ha ocurrido? Es decir, ¿nuestra Char y mi Marcus? ¿En serio?

—¿Tu Marcus? —preguntó Lucy en voz baja.

—Tienes razón. No es mío, supongo. ¿Podría ser por eso que me ha estado rehuendo últimamente? ¿A lo mejor ha pensado que me enfadaría o algo así? Apenas responde a mis llamadas y mensajes. Suponía que era porque tiene mucho trabajo, pero ahora...

—Siendo sinceras, yo tampoco tenía ni idea. Creo que Marcus todavía siente algo por ti. Siempre lo ha hecho, incluso después de la ruptura. Deberías haberlo visto cuando Jason vino a recogerte cuando estabas borracha. Estaba segura de que iban a acabar peleándose por la forma en la que estaba actuando. Por otra parte, por lo que vi, tampoco parecía que estuviera besando a Char por primera vez.

—No siento nada por Marcus. Ya no —dije lentamente. Entonces, ¿por qué eso me dejaba un mal sabor de boca?—. Pero Char fue testigo de lo triste que estaba después de que me dejara. Estuvo con nosotras casi desde el principio. ¿Habrá andado detrás de él todo este tiempo?

—No tengo ni idea, cielo. Quiero averiguar algo más, así que no te preocupes: te contaré lo que sepa. Char tampoco es muy amable conmigo desde que Lily se ha mudado, pero con Marcus estoy bien. Le preguntaré, y a ver qué sucede.

—¿Cómo debo actuar? ¿Le digo algo si por casualidad hablamos? No es que se muera por ponerse en contacto conmigo. —Busqué la mirada de Lucy—. ¿Estoy exagerando? —pregunté—. Si están enamorados, me sentiré feliz por ellos, pero ¿no es extraño que esto suceda solo unas semanas después de que me haya mudado? Simplemente me parece raro.

—No pienses en ello, ¿de acuerdo? Tienes otras cosas en las que centrarte ahora mismo. Si Char

decide no hablar contigo por culpa de Marcus, que se vaya a la mierda. Cuando hable con Marcus, sabremos más sobre lo que está sucediendo.

Asentí.

—Claro, pero no tienes que hacerlo. Es decir, no es asunto nuestro, ¿verdad?

—Tengo que marcharme, pero hablaremos más tarde, ¿vale?

La abracé con fuerza. Si había algo que no me gustaba de la casa de Jason, era que Lucy no estaba viviendo allí conmigo.

—Te echo de menos —murmuré contra su pelo.

—Oh, cielo, yo también te echo de menos a ti. En especial, tus cómodos senos. —Se puso a mi lado y miró hacia fuera—. Podéis adoptarme si queréis. No me importaría llamar «papá» a Jason.

—Venga ya, por favor, vete.

Levantó las manos y retrocedió.

—Solo era una sugerencia. Ahora estáis casados; no deberías tomar una gran decisión así sin hablar con tu fornido marido

—Claro, claro... Eso haré.

Me lanzó un suspiro de desesperación.

—Como si no fuera suficientemente malo que te hayas marchado, ahora me veo obligada a dormir en el sofá cuando Jameson se queda. Sin senos cómodos ni nadie que me abrace...

La acompañé hasta la puerta con una gran sonrisa.

—Pobre Lucy. Yo en cambio tengo muchos abrazos. Y te lo ruego: por favor, duerme en la misma cama con ese pobre chico. Al menos dale eso.

Me miró con los ojos entrecerrados.

—Eres la peor amiga del mundo.

—Gracias, lo intento.

Después de que Lucy se fuera, empecé a deambular por la casa, intentando decidir si debía llamar a Char para saber qué estaba pasando o no. No era que estuviera celosa; sabía que Marcus había salido con otras chicas después de mí, incluso había llevado a algunas de ellas a casa. Puede que me hubiera molestado un poco, pero no había estado celosa. Demonios, me había casado por conveniencia con el amor de mi infancia, ¿quién era yo para criticar sus vidas?

Pero ¿estar saliendo con mi amiga? ¿Besarla? ¿Dormir con ella?

No me sentía muy motivada para volver meterme en la historia que estaba escribiendo, pero me obligué a sentarme y teclear algunas palabras, ya que había planeado hacerlo hasta que Jason llegara a casa. Cuando terminé una escena emotiva y tuve que empezar otra escena de sexo caliente, pensé que sería una buena idea meterme en internet e investigar un poco, mirar algunas fotos eróticas y..., bueno, motivarme.

Como sabía que Jason tardaría en llegar a casa al menos otras tres horas, conecté el portátil a su descomunal pantalla por *bluetooth* y comencé a visitar algunas páginas. Después de saltar de una a otra, encontré un sitio nuevo donde había todo tipo de grabaciones de audio: masturbación, control del orgasmo, tríos, *fisting* (¡joder!), conversaciones guarras, gemidos y otras maneras de tener sexo.

Llena de curiosidad y ciertamente excitada, puse a reproducir uno de los clips de conversaciones guarras y me estremecí cuando una voz profunda resonó en la casa de Jason: «Te gusta que esta polla enorme te folle el coño, ¿verdad?».

Me estremecí. No sabía que Jason tenía conectados los altavoces en toda la casa. Bajé el volumen, pero aun así fue una... experiencia, digamos, impactante.

No me gustó que la chica llamara al tipo «papi» ni que gimiera sin necesidad, así que paré ese clip y puse otro. Y luego otro.

Y otro.

Y otro.

No me importaba ver pornografía, pero a veces era necesario que viera un montón de vídeos solo para encontrar algo que realmente me excitara. No buscaba que hubiera una historia ni nada de eso, pero cuando la chica grita todo el rato, fingiendo, y no hay ni un solo chico guapo, por muy larga que tuviera la polla, era complicado meterte en lo que estaban haciendo.

Así que descubrir a libertad de imaginar a quien quisiera mientras escuchaba cachetes, guarradas y buenos gemidos, me hizo sentir feliz.

Di con un clip de sonido casero de unos diez minutos en el que el chico gemía tanto como la chica, así que cerré los ojos y me imaginé que los que follábamos éramos Jason y yo.

¿Y qué ocurrió? Que me puse como una moto.

Al abrir el documento de mi novela, empecé a escribir y pronto me perdí en las palabras.

—¡Buuu!

En el momento en que sentí el aliento de alguien en el cuello y oí esa voz, grité a todo pulmón y arrojé el portátil por encima de mi cabeza.

Cuando me di cuenta de que me había asustado Jason, ya estaba subida a la *chaise longue*, con las manos apretadas contra el pecho y rogándole a mi corazón que se tranquilizara.

—¿Por qué has hecho eso? ¿Estás loco? —le grité, aún sin aliento.

Jason se frotaba la cabeza y me miraba como si fuera yo la que se hubiera vuelto loca.

—Me lanzas el portátil a la cabeza ¿y me llamas loco a mí?

Mi portátil.

—¡Oh, no!

Salté de la *chaise longue* y corrí hacia el portátil.

—No, no, no, no... —No podía perder todo lo que había escrito.

Antes de que pudiera llegar a él, Jason se inclinó y lo recogió del suelo. Se lo quité de las manos tan pronto como estuve a su lado. Aunque la pantalla estaba rota en la esquina superior izquierda, el documento en el que estaba trabajando todavía seguía abierto. ¡Gracias a Dios, no había perdido todo aquello en lo que llevaba horas trabajando!

—¿Estabas viendo porno, peque? —preguntó Jason en tono sugerente detrás de mí, y el pequeño susto que había experimentado unos segundos antes se convirtió en otra cosa.

Algo parecido al terror.

Gruñí e intenté tapar el televisor, donde aparecía un *gif* de un tipo muy sexy follando con una morena en la pantalla. Sin embargo, fue un intento fallido, porque Jason fue más rápido que yo.

—No tan rápido, mi pequeña Olive —murmuró mientras apoyaba las manos en el borde del sofá y me acorralaba con éxito. Como si eso no fuera suficiente para provocarme una gran mortificación, en el momento en el que Jason me inmovilizó entre el sofá y su hermoso cuerpo, la pareja que gemía por los altavoces aumentó la velocidad en su relación amorosa, haciendo todo tipo de ruidos de azotes, gemidos y maldiciones. Parecía que alguien iba a hacerlo a unos centímetros de nuestras caras.

Jason cogió el portátil de mis manos y la lanzó suavemente sobre el sofá.

—Bueno, mi bella esposa, ¿no es este un buen recibimiento al volver a casa?

—¡Oh, Dios mío! —gruñí. Le agarré la camiseta con ambas manos y luego procedí a apoyar la frente contra su hombro. No me hubiera importado haber estado escondida allí durante años.

Cuando el pecho de Jason comenzó a estremecerse de la risa debajo de mi cabeza, me hundí más en él.

—Por favor, mátame —susurré contra su camiseta.

—Oh, no podría, peque —dijo, levantándose la barbilla con los dedos.

Tenía esa mirada en su rostro, esa mirada que combinaba perfectamente con la erección que sentía contra mi cadera.

Los gemidos de la mujer alcanzaron su cima y por fin se corrió.

¡Aleluya!

Segundos después, su compañero se unió a ella en su propia liberación.

Luego, un maravilloso silencio.

¿Por qué no podían haber terminado unos minutos antes para que Jason no creyera que yo era una perversa? ¿Era demasiado pedir?

—Entonces... —Jason rompió el silencio mientras me miraba expectante.

—Bienvenido a casa —le dije, forzando una sonrisa—. ¿Cómo ha ido hoy el rodaje? ¿Ha pasado algo interesante en el *set*? ¿Qué escenas han sido las que...?

Me interrumpió, lo que me pareció bastante grosero.

—No creo que esas sean las preguntas correctas para hoy, mi querida esposa.

Esa última palabra... me derritió el corazón y el cerebro.

—¿Estás insatisfecha? ¿No me ocupas bien de ti? —preguntó mientras intentaba recuperarme y no convertirme en un charco.

—¿Eh?

—Ya me has oído. —Me puso el pelo detrás de la oreja, y sus dedos se posaron en mi piel.

—Solo estaba investigando un poco —murmuré, incapaz de mirarlo a los ojos.

—Investigando, ¿eh?

—Sí. Me tocaba escribir una escena de sexo y necesitaba un poco de inspiración y..., y yo... Bueno, he pensado que me saldría más real si estaba metida en el tema.

—Mmm... —Por fin rompió el contacto visual, y se echó para delante para acariciarme el cuello con la nariz mientras me olía.

«¡Alerta, chico excitado olfateando!».

Se erizó cada pelo de mi cuerpo, que, actuando por su cuenta y riesgo, se arqueó hacia él.

—Entonces, vamos a ver si estás bien metida en el tema.

Al instante, puso sus grandes manos en la parte posterior de mis muslos, y emití un fuerte chillido. Rápidamente le rodeé el cuello con los brazos mientras él me levantaba.

—Me estoy acostumbrando a que me lleves en brazos —murmuré, aunque seguía evitando sus ojos.

—Solo quiero que tengas toda la experiencia perfecta, ya sabes, que la sientas en los huesos, para que puedas escribir una buena escena de sexo.

—¿Todo es por mi bien?

—Exactamente.

Cuando me bajó y mi espalda se encontró con los cojines del sofá, pensé que me tiraría allí, pero en cambio mantuvo una de sus manos alrededor de mi cintura, buscó en el portátil y abrió la página que tenía los clips de sonido.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté, con un poco de pánico.

—Solo quiero ver si puedo hacerte gritar más fuerte que ella. ¿Cuánto dura esto? —preguntó después de poner en marcha el mismo clip que había estado escuchando cuando me había asustado.

—Alrededor de quince, veinte minutos, creo —respondí envolviéndolo todavía con brazos y piernas.

—Definitivamente ganaremos —murmuró mientras los suaves sonidos llenaban la casa.

—¿Hemos empezado una carrera sin saberlo? —Me cogió en brazos y fue hacia su habitación.

Os lo digo en serio, escuchar sonidos, especialmente de lametones y succiones, provenientes de las paredes era algo de lo más extraño.

—¿No quieres jugar conmigo? ¿Gritar mi nombre mientras te follo?

Gruñí. Incluso si el «audio-porno» no me hubiera excitado, Jason me estaba poniendo a cien con sus palabras.

—Eso suena bien, pero...

—Sin peros, cariño. Déjame ayudarte con tu investigación.

Luego mi espalda cayó sobre su cama de golpe y sus labios se apoderaron de mi boca en un beso abrasador.

Le quité la camiseta frenéticamente al mismo tiempo que él me liberaba de la mía. Se la quité tan rápido como pude, y él se encargó de la mía aún a más velocidad. Ver el bulto de su polla apretada contra la gruesa tela de los vaqueros no sirvió precisamente para ayudarme a calmarme y tranquilizarme mientras luchaba por abrirle el maldito botón.

Unos segundos después, estaba completamente desnuda debajo de él. Cuando me besó hasta que me dejó sin aliento, se bajó de la cama y se quitó los vaqueros y los calzoncillos por su cuenta. Sus ojos oscuros nunca se alejaron de los míos.

Su miembro, o como se llamara ese monstruo, estaba erecto con orgullo mientras mi atención se centraba en la gruesa vena que me moría por trazar con la lengua.

Me puso las manos debajo de las rodillas y me llevó hacia el borde de la cama muy despacio. A continuación, me separó las piernas y hundió la cabeza para empezar a lamerme.

Cuando hubo terminado, o más exactamente, cuando yo me había corrido, se arrastró encima de mí, haciéndome notar su erección increíblemente dura y caliente contra la pierna.

—Uno a cero para nosotros —murmuré, con la voz un poco ronca por los gemidos que había emitido. La chica todavía estaba rogando por alcanzar la liberación.

—Estabas empapada, Olive. ¿Ha sido todo por mí o ha sido el audio lo que te ha puesto tan caliente?

—Ambas cosas, creo —dije, apartando la vista de su persistente mirada.

—Estás llena de sorpresas —murmuró, y me lamió los labios, separándomelos para poder deslizar la lengua dentro.

De fondo, cuando la chica se corrió, Jason todavía me estaba besando como si no hubiera un mañana.

—Ahora que hemos empatado, ¿qué pasa? —preguntó mientras depositaba pequeños besos en mi mandíbula. Sus dedos estaban haciendo algo muy erótico en mis pezones.

Los ruidos de azotes y otros sonidos húmedos inundaron la habitación.

—Creo que sé de qué es el sonido —dijo Jason, antes de que pudiera ordenarle a mi cerebro que respondiera a su pregunta.

Al segundo siguiente, estaba boca abajo y Jason se había puesto sobre mí, a horcajadas sobre mis muslos.

—Levanta el trasero, peque.

Hice lo que me dijo. Luego pegó el pecho a mi espalda. Estaba ardiendo, ¿o tal vez era yo?

—Gracias —murmuró contra mi cuello, y me puso todo el pelo a un lado.

El chico del audio soltó un largo gemido mientras seguía follando a la chica.

Jason me lamió el lóbulo de la oreja y me mordió con suavidad.

—¿Esto te está poniendo caliente, peque?

—Sí —gemí, levantando el culo para invitarlo a entrar.

—Estás cachonda, ¿verdad, cariño? ¿Quieres que te folle como a ella?

Asentí, sin palabras que tuvieran sentido.

—¿Puedes oír lo duro y rápido que la está follando? —Me dio un suave mordisco en el cuello y se me cerraron los ojos. El chico lo estaba haciendo con todas sus fuerzas, y conseguía que la chica gimiera de placer—. Joder, peque... Apuesto algo a que ella ya está en una nube. ¿Puedo follarte más fuerte de lo que él la está follando? —susurró en voz suave provocando todo tipo de escalofríos en mi cuerpo—. ¿Quieres que lo haga? —me preguntó trazando mi columna con la punta de los dedos.

—Sí, Jason. Por favor —murmuré.

Luego dejé de notarlo en la espalda y le oí rasgar un condón y ponérselo. Se puso a masajearme las nalgas.

—Un día, tu trasero será la causa de mi muerte —murmuró casi para sí mismo, guiando su erección hacia mí, y abriéndome de par en par. Gruñí tan fuerte como era humanamente posible. Traté de ponerme de rodillas para obligarlo a deslizarlo más rápido o tal vez para alejarme de él; no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, solo que mi cuerpo había cobrado vida y que podía sentir cada suave contacto, cada pequeña presión contra mi piel.

Y luego esa presión.

Retrocedió un poco, pero luego apretó toda su longitud contra mí.

Me temblaban las piernas cuando apretó las rodillas contra mis caderas, encerrándome debajo de él. Levanté los brazos y abracé la almohada, enterrando la cara en ella.

Cuando sus abdominales se apretaron contra mi espalda y sus codos estuvieron apoyados a cada lado de mis hombros, levanté la cara de la almohada.

—Debe de gustarte tenerme todo dentro de ti. Pero estar dentro de ti... —Respiró hondo—. Joder, es increíble, Olive.

—Demasiado bueno —logré decir en un susurro.

—Creo que te debo un orgasmo. Se nos han adelantado, peque.

—¿Qué? —Me había olvidado por completo de la pareja del audio. Cada centímetro de mi piel era consciente de Jason. Estaba demasiado lejos para escuchar algo más que su aliento y mi propia respiración entrecortada.

Se retiró casi hasta la punta, y empujó de nuevo con fuerza.

Me quedé sin aliento.

—¡Sí!

—Te ha gustado eso, ¿eh?

Otro duro envite y empecé a aferrarme a la almohada. Él aceleró.

Mientras seguía follándome con frenesí, bajó la cabeza hacia mi oreja.

—Creo que me encantaría volver así a casa cada día para el resto de mi vida —me susurró al oído.

Se me detuvo el corazón.

Luego comenzó a acelerarse de nuevo cuando el orgasmo me pilló por sorpresa en el momento en el que Jason se hundió hasta el fondo, y empecé a gritar.

Mis gritos fueron sin duda más fuertes que los de la chica, eso seguro.

Nunca habrá suficientes palabras para describir lo que supone compartir el momento perfecto con la persona que amas, con la persona de la que has estado enamorado la mayor parte de tu vida..., pero... mientras el sudor de la frente de Jason goteaba sobre mi hombro, sus caderas seguían chocando contra mí y yo me corría sin tregua, decidí que no necesitaba ninguna palabra.

Al escuchar su profundo gemido, supe que saber que lo estaba disfrutando tanto como yo era suficiente por sí solo.

Disminuyó la velocidad de sus movimientos y logré dejar de temblar debajo de él. Sus dientes rozaron mi hombro y otro escalofrío recorrió mi cuerpo. Me había convertido en un guñapo...

—Ah, peque..., los sonidos que haces cuando te corres son jodidamente excitantes.

Un profundo empuje de él y un desvergonzado gemido mío.

—Me encanta. Puedo sentirte en mis huesos. La forma en que aprietas mi polla, la forma en que me succionas dentro... Me rompe cada maldita vez. —Me besó el cuello y me dio una palmada en el trasero, jadeando—. Creo que estamos pillados en los orgasmos. ¿Quieres que te lo lama todo de nuevo, como imagino por los sonidos que están haciendo, o prefieres montarme?

Se apartó de mí, pero su calor no abandonó mi cuerpo.

—Tengo que decirte, peque, que voto para que me montes. Quiero ver tu cara cuando te corras con mi polla dentro. Siempre puedo lamerte después.

No dejé que me lo pidiera dos veces. Aunque todavía podíamos escuchar al chico lamiendo a la chica, empujé a Jason para que se tumbara y me clavé en su polla.

—Sí, cariño. ¡Oh, joder! Sí. Así, Olive. Hasta el fondo, peque. —Me agarré al cabecero y, sin pausa, me puse a montarlo. Me sentía temblorosa, y, definitivamente, murmuró algunas obscenidades en algún momento, pero todo fue perfecto. Estar con él era perfecto. Nosotros éramos perfectos cuando estábamos juntos.

Era precioso.

Justo como siempre había soñado.

Cuando me corrí de nuevo, permití que viera lo que me hacía, lo que me daba.

Todo.

—Si no te ayudo a investigar de una forma u otra la próxima vez que escribas una escena de sexo, creo que tendremos problemas, peque.

Al final, habíamos aguantado más tiempo que la pareja del audio, me había corrido más veces de las que podía contar o recordar, y cada vez había sido con más intensidad que ella.

Sin duda habíamos ganado, en todos los aspectos.

—Creo que me va a dar un derrame cerebral o algo así. No puedo sentir ciertas partes del cuerpo.

Jason se rio entre dientes y deslizó el dedo desde mi hombro hacia mi cadera. Ya estaba medio desmayada y tendida boca abajo cuando su dedo llegó a la curva de mi trasero, me apartó las mantas de la espalda y empezó a masajearme las nalgas. Traté de alejarme de su mano...

—¿Eh? —me advirtió con voz seria antes de que pudiera moverme—. Quédate quieta.

Gruñí.

—Como comiences a hacer eso, empezaré a sentir cosas, y no estoy segura de que funciones lo

suficiente para ello.

Continuó dándome un masaje firme en el trasero mientras me besaba el cuello, haciéndome callar.

—Gracias a Dios, el audio no se repite; es peligroso escuchar algo así contigo cerca.

—Mmmm—murmuré, como si estuviera medio dormida.

—Venga—dijo en un tono divertido—. No seas tímida conmigo. Me encanta que te guste jugar, que te excites tan rápido conmigo. Aunque seguro que escuchar los audios ha contribuido un poco.

Me abrazó y me acurruqué contra su pecho. Ni siquiera eran las siete, pero me acurruqué como si fuera a dormir.

Como no hice ningún comentario, se rio de nuevo y me rozó la sien con los labios.

—Vale, tú ganas. Por ahora... ¿Qué has hecho hoy? Te he echado de menos en el *set*.

—Ha venido Lucy, y se ha quedado una hora más o menos. —Entonces recordé que no le había pedido permiso para ello—. ¿Te parece bien que venga a verme?

—Por supuesto que está bien que vengan tus amigos, Olive. No necesitas permiso para eso.

—Pero me dijiste que no te gusta que haya gente en tu espacio personal.

—Me refería a la gente de la industria. Por desgracia, no tengo muchos amigos. Es difícil confiar en la gente cuando estás en mi posición, y dado que prefiero una vida relativamente más tranquila, no tengo tanta gente próxima. Hablando de amigos, hay una persona que conocí al principio de mi carrera, Devlin. Vive en Nueva York, así que no lo veo demasiado a menudo, pero abre un club aquí y nos ha invitado. ¿Te gustaría ir? También pueden venir tus amigos. Me fastidia que tengas problemas para quedar con ellos sin que te sigan los periodistas.

Me liberé de sus brazos, me tapé para asegurarme de que no se veía nada y clavé los ojos en el techo.

—Si estás de acuerdo con ello, eso podría ser divertido. A Lucy le encantaría venir, y tal vez pueda convencerla para invitar a Jameson, su aventura de una noche... cada noche. Pero Charlotte..., no sé a qué atenerme con ella ahora.

Jason se apoyó en el codo y me miró.

Dios... ¿Qué tenía este chico que me afectara tanto? Incluso cuando no estaba viendo ese maldito hoyuelo suyo, lo contemplabas solo por el puro placer de hacerlo, y por supuesto la promesa de llegar a ver el hoyuelo no era algo que te echara atrás.

—¿Estáis bien entre vosotras?

Me obligué a mirar hacia otro lado para no verlo y subirme encima de él para un último viaje.

—Al parecer, Lucy vio a Char y Marcus besándose en el apartamento.

—¿Y...?

—Y ella es mi amiga. ¿No se supone que existe un código que diga que no deberías salir con el ex de tu amiga?

—¿Todavía sientes algo por él? —Su tono era diferente, más calmado y más tenso al mismo tiempo—. ¿Estás celosa de ella, Olive?

Lo miré.

—La respuesta a la primera pregunta es un no definitivo. ¿Estar celosa? No estoy segura, pero no lo creo. Marcus y yo... Ha pasado mucho tiempo y... No, no estoy celosa de ella. Me resulta raro que Charlotte lo haga a mis espaldas. Si en algún momento me hubiera dicho que sentía algo por Marcus, lo habría asimilado, y si se aman..., me alegraría por ellos. Es decir, ni siquiera me ha hablado sobre eso, así que no tengo idea de lo que está sucediendo. Hace unos meses, el día que me reuní con la gente de producción, Marcus vino a mi habitación para decirme que creía que

volveríamos a estar juntos una vez que terminara el libro. ¿Y ahora está con Char? No lo sé. No es ira ni celos lo que siento. Es otra cosa, pero no estoy segura de saber definirlo.

—Entiendo. Por la forma en que actuó Marcus cuando fui a buscarte al apartamento el día que te emborrachaste, imaginé que solo tenía ojos para ti.

—Sí, Lucy me ha comentado lo mismo.

—Bueno... —empezó a decir cuando se levantó de la cama, completamente desnudo.

«No lo mires, Olive. No lo hagas».

Pero, claro, lo miré.

«Al menos no mires hacia abajo».

Oh..., pero lo hice.

—La invitación es abierta; puedes invitar a quien quieras. Devlin tendrá una sala vip reservada para nosotros, así que tendremos privacidad.

OLIVE

Dos días después, salíamos del coche delante del club de Devlin, el Mad Play. El logo del club eran dos M entrelazadas entre sí de forma geométrica. No tenía idea de lo que significaba, ya que no eran las iniciales del club, pero molaban mucho.

Jason y yo habíamos cenado con su amigo, antes de que él se dirigiera al club antes que nosotros. A pesar de que apenas habíamos pasado una hora juntos, me había parecido encantador durante toda la cena, quizá demasiado encantador, del tipo de hombre que se metería en tus bragas si tenía la oportunidad.

Habían pasado por mi mente multitud de situaciones en las que estaría causando estragos en Nueva York con Jason. Entre los dos romperían todos los corazones, y probablemente ya lo habían hecho. Nota al margen: me encantó que Jason me presentara como su esposa. No estaba segura de si le haría saber que lo nuestro era una charada para el público. Como mi mejor amiga lo sabía, supuse que compartiría eso con Devlin, igual que Alvin estaba involucrado en el asunto.

Hablando de Alvin, se suponía que vendría al club con su novia, pero, por lo que sabíamos, aún no había llegado.

Sin embargo, la mayor sorpresa de la noche fue recibir un mensaje de Lucy en el que me decía que Char y su amiga Lily la acompañarían. Al no tener idea de cómo iría la cosa, decidí no pensar en ello por el momento.

Como habría bebida involucrada, fuimos en un coche con chófer. Cuando vi a todos los *paparazzi* agazapados delante del club, me aferré con fuerza a la mano de Jason y salí del coche detrás de él.

Me rodeó la mano con la suya, más grande, y me puso la otra mano en la parte baja de la espalda para guiarme hacia la entrada. El voluminoso guardia que había delante ni siquiera verificó nuestros nombres cuando nos cubrieron antes de que los *paparazzi* pudieran rodearnos.

—¿Alguna vez resulta más fácil? —pregunté, un poco sin aliento por correr aquella corta distancia. La música era lo suficientemente alta que Jason tuviera que inclinarse para escuchar lo que estaba diciendo. Repetí la pregunta cuando estuvo lo suficientemente cerca.

—Los *paparazzi*, el seguimiento constante... ¿Alguna vez resulta fácil?

Negó con la cabeza de forma distraída y enlazó el brazo alrededor de mi cintura, acercándose a su cuerpo cuando una hermosa rubia se acercó a nosotros con la cara sonriente. Por supuesto, ella solo tenía ojos para Jason, y me ignoró por completo. Ya me estaba acostumbrando a eso.

De verdad...

No quise arrancarle los ojos ni nada.

Eso sería horrible.

—Hola, señor Thorn. Me llamo Drew. Le estábamos esperando. Si puede seguirme, le llevaré con Devlin.

Jason no respondió; asintió con firmeza y prácticamente hizo añicos los sueños de la chica, a juzgar por la expresión de su rostro.

Envalentonada, me erguí poco más y le dirigí a la chica una brillante sonrisa cuando finalmente ella me lanzó una mirada despectiva.

¡A la mierda!

Después de recorrer un pasillo lleno de espejos y luces, nos encontramos en la sala central del club, donde se podía ver un mar de cuerpos bailando bajo las luces parpadeantes. Una remezcla de la última canción de The Weeknd estaba sonando a través de los altavoces y, por lo que pude ver, parecía que todos estaban pasándose como nunca en su vida.

Cuando comenzamos a seguir a la chica, pasando junto los cuerpos en movimiento, Jason me puso delante de él y mantuvo sus manos sobre mí en todo momento.

Confiado en él para que me guiara en la dirección correcta, saqué mi teléfono del pequeño *clutch* que llevaba en las manos y le envié un mensaje rápido a Lucy preguntándole si habían llegado.

Para cuando llegamos al lado de Devlin y la rubia le lanzó a Jason una última mirada de deseo, Lucy había respondido el mensaje diciéndome que ya estaban dentro. Después de responderle pidiéndole que nos viéramos en la barra, le presté toda mi atención a Jason.

—¿Tus amigas están aquí? —preguntó tan pronto como volví a meter mi teléfono en el bolso.

—Sí. Les he dicho dónde estamos. —Miré a mi alrededor y noté que nadie estaba molestando a Jason. Nadie se acercaba nosotros, rogándole que le dejara hacerse una foto con él o que firmara cualquier parte de su cuerpo.

—¿Marcus? —preguntó, en un tono más fuerte de lo que me hubiera gustado.

—No —repose brevemente, y volví a mirar a Devlin—. ¿Crees que es seguro para Jason estar aquí abajo?

Devlin soltó una risa sexy. Si Jason no hubiera sido mi Jason, el chico con el que quería tener hijos, me habría contentado con mirar a su amigo.

—¡Ay, qué tierno es que tu mujercita esté preocupada por ti, Jason! —gritó para que lo escuchara.

El pulgar de Jason me rozó la parte inferior del pecho.

—Bueno, ¿qué te parece de mi nuevo negocio? —preguntó Devlin, abriendo los brazos.

«Claro, pasemos de la pequeña Olive».

A pesar de sentirme molesta por ser ignorada nuevamente, tuve que admitir que su club parecía increíble. Los colores principales eran negro, blanco y dorado. Había globos blancos bañados en pintura dorada flotando por todo el lugar, y me entraron ganas de robar alguno.

—Es una pasada —dije mirando a las camareras, que lucían preciosos vestidos dorados. Los chicos llevaban pantalones negros con botones blancos, complementando a las chicas. Todo el concepto era simple pero sexy.

—Opino lo mismo —dijo Jason levantando la barbilla en un gesto muy atractivo.

Satisfecho con la respuesta, Devlin asintió.

—¿Qué queréis tomar? —preguntó, acercándose a nosotros.

—Tengo que estar mañana en el *set*, así que solo tomaré una copa, y lo haré más tarde —respondió Jason a su amigo antes de mirarme.

—Yo quiero un Long Island —murmuré, mirándolo.

Dios, ¿era un buen momento para lamerle el hoyuelo? O los labios, me hubiera contentado con lamerle los labios...

Sonriéndome como si pudiera leer mis pensamientos, me puso una su mano en el cuello y me dio un pequeño beso en la comisura de la boca.

—¿Eres feliz? —preguntó, enseñándome un poco de su hoyuelo.

Aferrándome a su antebrazo, me incliné y se lo besé como respuesta. Cuando me aparté, el hoyuelo había aparecido por completo. Cogí la bebida que Devlin me ofrecía y apoyé la espalda contra el pecho de Jason mientras los escuchaba hablar, esperando que las chicas nos encontraran.

A pesar de la música, oí a Lucy gritar mi nombre antes de que las viera. Jason me cogió la bebida de la mano antes de que me la tirara sobre mi precioso vestido.

—Estás guapísima —le dije a Lucy, haciéndola girar para ver su vestido. Llevaba un modelo de encaje negro con un profundo escote. Para mi sorpresa, no era demasiado corto.

—Supongo que Jameson vendrá —dije mientras arqueaba una ceja.

Ella puso los ojos en blanco, pero curvó los labios.

—Quizá...

—Buena respuesta, lo apostaré todo por ese quizá. —Me dio un breve abrazo y luego vi a Char y Lily, que venían a través de la multitud hasta nosotras.

Cuando Char me vio, me sonrió. Y no pude ver nada malo en ello. Solté a Lucy, abracé a Char y saludé a Lily. Solo la había visto un par de veces por el campus, pero parecía buena chica.

Después todas saludaron a Jason y a Devlin antes de pedir las bebidas. Cuando Jason me rodeó con un brazo mientras hablaba con Lily, giré la cabeza para mirarlo, pero tenía la atención en Devlin, que estaba contándole una historia sobre un amigo común.

—¿Podemos hablar unos minutos cuando encontremos un lugar tranquilo? —preguntó Char, inclinándose hacia mí.

Sonreí.

—Por supuesto.

¿Y qué más daba que estuvieran juntos? Yo no era la guardiana de Marcus, y si Char realmente sentía algo por él, incluso aunque hubiera empezado a sentirlo cuando estaba saliendo conmigo... Bueno, esperaba que fueran felices. Así que la escucharía y estaría de acuerdo con lo que ella quisiera decirme.

—Venga. Vamos a bailar —dijo Lucy, arrastrando a Lily a la pista de baile con ella. Me indicó que la siguiera, me dio la espalda y comenzó a bailar con una Lily más que dispuesta a soltarse.

—¿Quieres que te enseñe las habitaciones privadas, Jason? —preguntó Devlin, salvándome de la humillación. Por mucho que me encantara la atmósfera del club, bailar no era lo mío. Claro, podía mover el culo, contonearme, saltar y ese tipo de cosas, pero no estaba lo suficientemente borracha como para saltar a la pista de baile.

—Puedes quedarte con tus amigas si quieres —me invitó Jason, retirándose un rizo de la cara.

Puse la mano en la suya.

—No, quiero ir contigo.

Después de hacerle saber a Char que nos íbamos a ver las habitaciones privadas, dejamos a las chicas abajo y seguimos a Devlin hasta el tercer piso, donde se situaban las salas vip.

—Hay un guardia de seguridad delante de cada habitación ocupada, y dentro tienes a tu propio barman para prepararte lo que quieras —dijo Devlin, dejándonos entrar en una habitación con luz tenue.

Para mi sorpresa, no estaba separado del resto del club por completo. En el lado derecho de la habitación, había un pequeño balcón con una barandilla desde el que se podía tener una vista panorámica de todo el club. Como las habitaciones privadas estaban ubicadas solo en el lado izquierdo del edificio, no había forma de que nadie pudiera ver quién estaba en las habitaciones privadas o qué estaban haciendo allí. Y dudaba que alguien que mirara desde la pista de baile

pudiera distinguir algo en la oscuridad.

Una enorme sección de asientos de cuero cubría toda la pared y, enfrente, había una *chaise longue*, también de cuero, enorme. El candelabro que colgaba del techo era la única fuente de luz en la habitación. En el extremo izquierdo de la estancia había una pequeña barra, completamente llena de botellas, presumiblemente para aquellos que no querían perder el tiempo esperando a que llegaran sus bebidas.

Entró un guardia de seguridad y llevó a Devlin a la esquina de la habitación para decirle algo en voz baja.

—¿Quieres traer aquí a tus amigas? —preguntó Jason, acercándose a mí mientras yo estudiaba la habitación—. Es agradable, pero se está bastante aislado de la multitud.

—Chicos —dijo Devlin, captando nuestra atención—. ¿Nos vemos más tarde? Los guardias tienen un problema en la puerta; voy a echar una mano. Por favor, Olive, invita a tus amigas y disfrutad de la habitación como quieras. Si avisáis a Anthony, el guardia que está vigilando la puerta, os enviará a un camarero hasta aquí.

—¿Todo bien? —preguntó Jason.

Devlin asintió y le dio unas palmaditas en el hombro.

—Nada de qué preocuparse. Algunos que no están invitados y están formando un alboroto afuera. Volveré cuando las cosas estén más tranquilas, ¿vale?

Devlin se fue y apoyé los codos en la barandilla mientras miraba la pista de baile. El *DJ* cambió la música, y las notas oscuras de *Dark Horse*, de Katy Perry, llenaron el ambiente. Era un *remix* más erótico, con un bajo más ronco y potente.

Cuando no oí a Jason, miré por encima del hombro, a tiempo de verle cerrar la puerta y apagar las luces. Luego se acercó a mí y se colocó a mi espalda. Me rodeó la cintura con los brazos y me apartó de la barandilla.

—No te apoyes de la barandilla así —me murmuró junto al oído. Giré la cabeza y le ofrecí el cuello. Cuando empezó a depositar besitos en mi piel, pude sentir que sus labios se curvaban en una sonrisa.

—Gracias por invitar a mis amigas —dije, sintiendo que la música me poseía.

Jason debió de sentir el cambio en mi estado de ánimo, porque sus manos bajaron, y cuando me agarró las caderas, me empujó hacia atrás y me dejó sentir su erección, cada vez más grande.

—Estás preciosa. Me gusta tu vestido. —Me mordió el lóbulo de la oreja, y no pude contener el gemido que escapó de mis labios.

—Es uno de los vestidos que tu estilista me eligió para el estreno en Londres. —Era un Alexander Wang negro y marrón con el cuello en V. Más que sexy, me sentía guapa. El dobladillo del vestido también tenía forma de V, y también había una abertura abierta en la parte posterior. Poder sentir la camisa de Jason rozando mi piel desnuda a través de esa pequeña abertura incrementó mi placer.

—Mmmm —murmuró Jason. Supuse que no le importaba tanto el vestido—. Deberíamos traer a tus amigas aquí. No creo que esté deseando compartirte, pero las hemos invitado.

Me recorrió el cuerpo una oleada de placer con aquellas palabras.

Uní nuestras manos y las puse de nuevo en mi cintura, o más bien justo debajo de mis senos.

—Iré a buscarlas —dije, cerrando los ojos y moviendo las caderas al ritmo de la música.

No quería ir a ningún lado.

—¿Mi peque quiere volver a jugar? —preguntó Jason mientras inclinaba su cabeza hacia mi cuello y lamía suavemente mi piel.

Gruñí y dejé que apretara la parte inferior de mi cuerpo contra la barandilla.

—No digas eso cuando no podemos hacer nada al respecto. —Le solté las manos, levanté las mías y se las puse alrededor del cuello. Tiré de su cabeza hacia mis labios para besarlos lentamente. Luego, con un gruñido, deslizo la lengua dentro de mi boca y llevó las cosas más lejos.

La música inundaba mi cabeza, y ya me sentía borracha. Lo curioso era que solo había tomado unos sorbos de mi bebida.

—¿Quién dice que no podemos hacer nada al respecto?

Me agarró la barbilla, un poco más agresivamente de lo que esperaba, lo que solo provocó que mojara más las bragas. Me besó hasta que vi estrellas con los párpados cerrados. Cuando una de sus manos rozó mi vestido para apoderarse de uno de mis senos, gemí en su boca y hundí los dedos en su pelo.

Cuando nos separamos para tomar aire, jadeantes, estaba sonriendo.

—¿Por qué sonríes? —me preguntó con la voz ronca por los besos.

—Por nada. —Me lanzó una mirada llena de incredulidad—. Nada —repetí—. Es solo que creo que me gusta besarte, y de alguna manera parece que a ti te gusta casi tanto como a mí.

—¿Y eso te sorprende?

—Sí. —Él no lo entendería, pero sí... Besar finalmente a alguien a quien habías deseado besar durante tantos años y que te devolviera el beso con la misma pasión... era indescriptible. Lo único que pude decir era que me conmovía el corazón con una fuerza inesperada.

—Mi corazón late solo por ti, Jason —susurré contra sus labios mientras me aseguraba de mirarlo a los ojos. ¿Entendería cuánto lo amaba? ¿Cuánto tiempo llevaba amándolo? Porque casi podía sentir que mi amor se derramaba fuera de mí.

La puerta se abrió y la conexión entre nosotros se interrumpió.

La cabeza de Lucy apareció por la puerta.

—¿Os parece bien si entramos?

Me alejé del cuerpo caliente que estaba pegado a mi espalda y fui a abrir la puerta para que las chicas pudieran pasar. Lucy tenía una enorme sonrisa, pero logró mantener la boca cerrada.

Dos chupitos de tequila y un Long Island y medio más tarde, Char me alejó de nuestro pequeño grupo hacia la barra que había en la esquina.

—Sé que Lucy te dijo que nos vio, pero no es lo que piensas, Olive —dijo, dejando el cóctel rosado sobre la superficie de vidrio.

—Sinceramente, no estoy pensando en nada. Estoy intentando no hacerlo. Si habéis empezado algo, me alegraré por vosotros.

Sus ojos se endurecieron un momento, pero antes de que pudiera entender qué era lo que veía en sus ojos, desapareció.

—No entiendes, Liv.

De nuevo con el nombrecito...

Cuando Lily soltó una gran carcajada al otro lado de la habitación, miré por encima del hombro y la vi riéndose con Jason y Lucy. Sonreí cuando Jason me llamó la atención, tomó un sorbo de su bebida y me guiñó un ojo.

Char me tocó el brazo, así que volví a mirarla de nuevo.

—Marcus y yo... —Se detuvo en mitad de la oración, cogió su bebida y tomó un gran sorbo—. Podríamos habernos acostado... mientras todavía estabas con él.

El corazón me dio un vuelco, fruncí el ceño, tragué saliva y dejé mi bebida con suavidad.

—Por favor, dime que no has hecho eso.

Esbozó una sonrisa triste.

—No sé cómo ocurrió, Olive. Te lo juro, fueron pocas veces, pero sé que eso no lo justifica. Lamento no habértelo dicho antes.

«¿Pocas veces?».

—¿Te acostaste con Marcus mientras yo todavía estaba con él? ¿Cuando pensabas que lo amaba? Ni hablar, Charlotte. No me harías eso.

—Os habíais peleado. —Respiró hondo—. ¿Recuerdas la vez que te fuiste a San Francisco durante una semana, después de la discusión? —No dije nada, ni siquiera asentí. Ella suspiró—. Fue entonces. Los dos estábamos medio borrachos la primera vez que ocurrió, no tan borrachos como para no saber lo que estábamos haciendo, pero ya sabes... Creo que fue más fácil pasar por alto el hecho de que estabais juntos.

Qué amable de su parte.

—Supongo que no tan borracha como las otras veces —dije en un tono arisco.

Negó con la cabeza y miró hacia abajo.

—Lo siento, Olive. Nunca pensé que a mí me pasaría algo así.

—¿A ti? ¿Qué te ha pasado, *a ti*, Charlotte?

—Eres mi mejor amiga, Olive. ¿Crees que me gustó darme cuenta de que sentía algo por el novio de mi mejor amiga? ¿Puedes entender cuánto me dolía verlo contigo después de lo que había pasado entre nosotros?

—Guau. ¿Debería pedirte perdón por las molestias?

Di un paso atrás, pero me agarró del brazo y me detuvo antes de que pudiera alejarme de ella.

—Por favor, no te enfades conmigo, Olive. No amabas a Marcus. Las dos lo sabíamos. Nunca lo amaste como amas a Jason.

—¿Cómo puedes decidir eso por mí, Charlotte? Por supuesto que amaba a Marcus. Tal vez debería recordarte que él fue el que me dejó, no al revés. —Tiré de mi brazo y ella dejó caer la mano—. ¿Por qué has pensado que era una buena idea decírmelo ahora? ¿Para qué molestar? Ha pasado el tiempo y puedes tener a Marcus para ti sola. ¿Por qué no guardar el secreto?

—Creo que Marcus se está conteniendo porque cree que volverás con él. Decidas lo que decidas, quería que supieras todos los hechos. Me gustaría que...

Levanté mi mano y la interrumpí.

—No quiero escuchar nada más, Charlotte. —Negué con la cabeza con incredulidad—. ¿No estarías a punto de decirme que debería hablar con Marcus y decirle que no volveremos a estar juntos? ¿Por eso me lo has contado? ¿Para asegurarme de que nunca volvería con él si Jason me dejara?

—¿Chicas? ¿Qué está pasando? —Lucy se acercó. No me había dado cuenta de que habíamos alzado la voz.

—Olive —dijo Charlotte, ignorando a Lucy—. No es eso. No he pensado que...

—Ese es el problema, no creo que hayas pensado nada —dije, y le di la espalda—. ¿Me acompañas al cuarto de baño? —pregunté a Lucy. Me estaba dando cuenta de que me temblaban las manos. Ella me miró a los ojos y asintió sin preguntar nada.

Estaba empezando a llorar.

Miré a Jason, pero estaba hablando con Lily, así que me escabullí antes de que pudiera ver el estado en que me encontraba. No quería que pensara que lloraba por Marcus.

Lucy me agarró de la mano en cuanto salimos de la habitación y me condujo escaleras abajo.

Encontramos un cuarto de baño un piso más abajo, destinado a las habitaciones privadas, así que tan pronto como entramos, Lucy me llevó a sentarme en el banco que había enfrente a los espejos. Si mi mente no hubiera estado dando vueltas con lo que Char me acababa de decir, habría disfrutado de la decoración del baño, pero, por desgracia, apenas podía ver a Lucy arrodillada frente a mí.

—¿Qué pasa, Olive? ¿Qué te ha dicho Char?

Se me escaparon algunas lágrimas y se me deslizaron por las mejillas antes de que pudiera limpiármelas.

—Se acostó con Marcus cuando todavía estábamos juntos.

Lucy se enderezó y luego se sentó a mi lado.

—¿De verdad?

Asentí y me limpié más lágrimas. ¿Por qué estaba llorando? ¿Estaba realmente triste porque Marcus me hubiera puesto los cuernos, porque me hubiera engañado con mi amiga? Lo pensé, pero no iban por ahí los tiros. Lo que me rompía el corazón no era lo que Marcus había hecho.

Era Charlotte.

Me levanté y comencé a andar delante de Lucy.

—¿Por qué estoy llorando? Esto es tan estúpido...

—¿Puedes empezar por el principio y contarme exactamente lo que te ha dicho?

Asentí y le conté todo lo que Char había dicho.

—Lo siento, Olive. No sé qué decir. Todo lo que puedo pensar es dónde demonios estaba yo cuando se colaba uno en la habitación del otro.

—Parece que en el mismo sitio que yo. Nunca hubiera pensado que Char haría algo así.

—¿Vas a hablar con Marcus?

Una chica entró a trompicones al baño y se fue directamente hacia los cubículos.

—¿Por qué iba a hacerlo? —le pregunté, saliendo de su camino antes de que pudiera derribarme.

El teléfono de Lucy comenzó a vibrar en su mano, así que levantó un dedo para avisarme y contestó al teléfono.

—Jameson, ¿dónde estás? —Arqueó las cejas y se levantó del asiento—. ¿Qué? ¿En qué hospital?

Ante sus palabras me quedé helada.

—Sí. Entiendo. Gracias.

Al finalizar la llamada, se volvió a sentar y se puso a temblar.

—Eh, tranquila —le dije, ayudándola a levantarse—. Dime qué te ha dicho.

—Se suponía que ya debía estar aquí —dijo en lugar de responderme.

—Lucy. —Chasqueé los dedos frente a su cara varias veces—. Préstame atención. ¿Qué te ha dicho Jameson?

—No era Jameson. Era una enfermera; Jameson ha tenido un accidente, lo van... Lo van a operar dentro de media hora.

Esperé que me dijera más, pero solo se quedó allí, mirándome con impotencia.

—Venga, nos vamos —le dije, tirando de ella.

Salimos del club a toda prisa y nos subimos al primer taxi que vimos en la acera. Por suerte, no había *paparazzi* alrededor que capturaran nuestra marcha.

—Jason —dijo Lucy con voz llorosa—. No le has dicho a Jason que te ibas.

—Lo sé. No tengo el móvil aquí, así que tendré que enviarle un mensaje desde tu teléfono.

Vamos a concentrarnos en llegar junto a Jameson antes de que lo operen, ¿vale? El hospital está bastante cerca, deberíamos llegar a tiempo. —Le apreté la mano. No se la había soltado desde que habíamos salido corriendo del baño.

Cerró los dedos sobre mi mano y escuché su respiración intranquila.

—¿Podemos ir un poco más rápido? —le rogué al taxista.

Lucy dejó caer la cabeza sobre mi hombro.

—Tenías razón el otro día. Lo amo —confesó—. Lo odio por hacer que me enamorara de él —agregó después, más acaloradamente—. Cielo —le dije suavemente, tratando de no reírme—. Estoy segura de que él ya es consciente de ese hecho. Hasta tus profesores lo saben.

—Siempre lo alejo de mí. —Se le quebró la voz—. Ni siquiera le he dicho que lo odio. Debería saber cuánto lo odio por haber hecho que me haya enamorado de él.

Le pasé el brazo por detrás de la cabeza y la abracé con fuerza.

—Si no lo sabe, aunque estoy bastante segura de que lo sabe, se lo dirás antes de que lo operen, ¿de acuerdo? Se sentirá feliz de escuchar finalmente las palabras de tu boca. Ya casi hemos llegado, cariño.

Tan pronto como el taxi nos dejó en la entrada de urgencias, corrimos al interior, y encontramos a una enfermera que podía ayudarnos. Llegamos al lado de Jameson justo antes de que lo llevaran al quirófano, pero verlo inconsciente y herido no ayudó a que Lucy se calmara. Antes de que pudieran alejarlo de nosotras, escuché el susurro de Lucy: «Ya que me has hecho enamorarme de ti, ¡será mejor que te mejores pronto para que pueda torturarte por lo que me has hecho!».

Su médico nos aseguró que aunque las heridas eran graves, no eran mortales. Al parecer, su motocicleta había chocado con un coche que circulaba a toda velocidad. Tenía una pierna rota y múltiples fracturas en el omóplato y el antebrazo, así como varios cortes y contusiones.

—Dime que se va a poner bien, Olive —dijo Lucy una vez que nos sentamos en la sala de espera.

—Se va a poner bien, Lucy. Ya has oído al médico: está en buenas manos. —Asintió y guardó silencio—. Deberías llamar a sus amigos —le dije después de un poco—. Estoy segura de que le gustará verlos cuando esté lo suficientemente recuperado para recibir visitas.

—Ten, lo había olvidado. —Me entregó su teléfono—. Deberías llamar antes a Jason. Estoy segura de que se estará preguntando dónde demonios estás. Llamaré a los amigos de Jameson después.

Cogí el móvil.

—Vuelvo enseguida. No te muevas de aquí.

Al mirarme a los ojos por primera vez desde que habíamos recibido la llamada telefónica, me brindó una pequeña sonrisa.

—Gracias, Olive.

Resoplé.

—¿Por qué?

—Por apoyarme. Por salir corriendo de allí sin pensártelo dos veces. —Se le llenaron los ojos de lágrimas, pero había una sonrisa en su rostro—. No estoy segura de que yo hubiera podido dejar tirado a Jason Thorn por ti.

—Yo estoy segura por las dos. No te hubieras alejado de su lado ni un momento. Lo has dejado bastante claro. Y guarda esas lágrimas de cocodrilo para Jameson; estoy segura de que estará feliz al ver cuánto te importa.

Se rio; era una risa inestable, pero no estaba mal.

—A ese capullo le gustaría mucho verme llorar, ¿no? Probablemente hincharía el pecho y les haría saber a todos que he llorado por él. —Suspirando, negó con la cabeza—. Venga, llama a tu marido. Esperaré aquí.

Sin querer alejarme demasiado de Lucy, encontré un rincón tranquilo donde aún podía tener a Lucy a la vista y marqué rápidamente el número de Jason. Sonó varias veces y luego saltó su buzón de voz. Le dejé un breve mensaje en el que le explicaba dónde estaba y lo que me había sucedido; le pedí que me llamara antes de venir. Era una noche importante para su amigo, y no tenía tantos a su alrededor; no quería que se fuera bruscamente cuando no había nada que pudiera hacer en el hospital.

Recuperé mi sitio junto a Lucy de nuevo.

—No responde. Le he dejado un mensaje de voz, y estoy segura de que me contestará cuando lo vea.

Nos acomodamos en los asientos y comenzamos la espera.

Después de cuatro horas, Jameson había salido del quirófano.

Después de esas mismas cuatro horas, seguía sin recibir ninguna llamada de Jason.

A las cinco y media de la madrugada, usé la llave de Lucy para entrar en el apartamento, rezando y rogando a cualquiera que estuviera escuchando arriba que no me encontrara cara a cara con Charlotte o con Marcus. Cuando logré colarme en la habitación de Lucy sin despertar a nadie, suspiré aliviada. En realidad no sabía si había alguien en casa, pero, por si acaso, intenté no hacer ruido y cogí una muda de ropa para Lucy y otra para mí. Salí del edificio tan silenciosamente como había entrado.

En ese momento, estaba más preocupada por no tener noticias de Jason. Al principio, había pensado que tal vez estaba enfadado conmigo por no decirle que me iba con Lucy, pero luego había creído que tal vez no estaba cabreado, pero simplemente no podía ir al hospital porque todos lo reconocerían. También pensé que era una excusa poco convincente.

Entonces, ¿por qué no me devolvía la llamada? ¿Por qué no respondía a ninguno de mis mensajes de voz? ¿Había pasado algo en el club de lo que yo no estaba al tanto?

¿Tal vez un terremoto?

Cuando regresé al hospital, Lucy estaba sentada exactamente donde la había dejado.

—¿Alguna noticia de los médicos? —pregunté mientras dejaba la bolsa en el asiento entre nosotras.

—Todavía está en la UCI. Me avisarán cuando pueda entrar a verlo. Les he dejado mensajes de voz a algunos de sus amigos; estoy segura de que vendrán aquí tan pronto como lo oigan.

—¿Y su familia?

Negó con la cabeza y me miró, por fin. Tenía mejor aspecto que antes, pero pude ver que estaba luchando por mantenerse erguida. Vaya noche de mierda para las dos.

—Solo tiene una tía y una abuela, pero viven en Florida. No estoy segura de si podrán viajar. Esperaré a que las llame él mismo. ¿Por qué no te has cambiado de ropa en el apartamento?

—No estaba segura de si había alguien. —Me encogí de hombros y apreté la mano en el asa de la bolsa—. No quería arriesgarme a despertarlos con el ruido.

Asintió y giró la cabeza hacia el puesto de las enfermeras. Me froté los ojos y me levanté del asiento.

—Vamos, estamos llamando la atención con estos vestidos. Volveremos enseguida.

Guie a una reacia Lucy hacia los baños y rápidamente me puse ropa más cómoda. Aunque los *leggings* y las zapatillas eran en realidad prendas que me había dejado en el apartamento cuando me mudé, la camiseta era de Lucy, y me quedaba un poco ajustada en el pecho.

—¿Cómo es que mis *leggings* no te quedan por las rodillas? —preguntó Lucy una vez que terminó de cambiarse.

—No son tuyos —le expliqué con una sonrisa—, sino míos. Debo de habérmelos dejado olvidados.

—Ah. Vale...

—Lucy, no tienes buen aspecto. ¿Qué tal si cierras los ojos durante unos minutos mientras esperamos las noticias del médico? —Enlazó su brazo con el mío y fuimos de regreso a nuestros asientos.

—Tú tampoco tienes buen aspecto —señaló.

—Gracias. Qué amable de tu parte —dije en tono plano, y ella soltó una risita—. Venga, si sale el médico, te despertaré.

Una vez que llegamos a nuestros asientos, Lucy notó que un médico hablaba con una mujer de mediana edad, y me apretó el brazo con la mano.

—No es el mismo médico, no te preocupes —le dije, acariciándole la mano. Me fijé en que la mujer estaba llorando a moco tendido.

—Gracias por estar conmigo, Olive —dijo de nuevo cuando volvimos a sentarnos.

—¿Dónde iba a estar si no?

Me miró y luego apoyó la cabeza en mi hombro y cerró los ojos.

—Apuesto algo a que cuando me despierte, Jason te habrá llamado ya. Toma, coge esto. —Sacó el móvil del bolsillo y me lo dio—. Está en vibración, así que tenlo en la mano.

—Gracias —dije, girando el teléfono una y otra vez en mis manos.

Unos minutos después, estaba dormida como un bebé. Mientras Lucy dormía sobre mi hombro, la sala de espera se llenó y vació varias veces. Ninguna de las voces perturbó su sueño.

Por la mañana, cuando el médico vino para llevarla a la habitación de Jameson, casi había recuperado su estado normal.

Me quedé un rato más en la sala de espera. Unos minutos después de que se fuera, el teléfono comenzó a recibir un montón de notificaciones. Pensando que era Jason o uno de los amigos de Jameson, toqué la pantalla.

«¡¡¡PILLADO!!! ¿HA LLEGADO EL FIN PARA NUESTROS RECIÉN CASADOS FAVORITOS?»

Anoche, Jason Thorn y su flamante esposa asistieron a la inauguración del club nocturno de Devlin Parker, amigo íntimo de Jason, Mad Play. Hasta ahora, todo lo que nos había llegado por varias fuentes cercanas a la pareja es que ambos están intensamente felices y enamorados. ¿Recordáis esas fotos del *set* que compartimos hace solo unos días, donde Jason llevaba a Olive a su caravana? Pues bueno, amigos: parece que hay problemas en el paraíso.

Obtuvimos estas fotos de una fuente anónima que estaba en el club nocturno mientras ocurría el incidente, y logramos capturar a Jason Thorn muy acaramelado con una rubia que definitivamente no es su esposa. Como se puede ver en la primera foto, la chica está sentada en su regazo y le susurra algo al oído mientras él apoya la cabeza en la pared.

Si bien Jason y Olive entraron juntos en el club, aún no sabemos cuándo Olive Taylor dejó solo al actor, pero parece que no todo va bien en la relación de la última pareja favorita de Hollywood.

Aceptémoslo: a ninguna de nosotras nos importaría compartir cama con Jason Thorn, pero estábamos encantadas por su matrimonio con la autora superventas Olive Taylor. Su historia, el libro, que Jason fuera su primer amor... Definitivamente estábamos de parte de Olive, queríamos que robara el corazón de Jason para siempre. Sin embargo, estas fotos filtradas nos han demostrado de nuevo que un matrimonio en Hollywood, no tiene por qué conllevar felicidad duradera.

Todos sabemos lo que dice el refrán: «Un leopardo no puede cambiar sus manchas». Tal vez el destino de este corto matrimonio estaba sellado desde el principio. ¿Qué opináis?

Hasta ahora, el equipo de relaciones públicas de Jason Thorn se niega a hacer ningún comentario sobre las fotos, y todavía estamos tratando de localizar a Olive Taylor para conocer su versión de la historia...

30

JASON

—Tienes que despertar, tío.

¿Era Devlin? ¿Qué demonios estaba haciendo en mi casa?

—¿Qué? —gruñí, tratando de salir de la neblina y abrir los ojos—. ¿Qué estás haciendo aquí?

Me pasaron unos dedos por la frente, y luego escuché la voz de Alvin.

—¿Crees que deberíamos llamar a un médico?

—¿Alvin? ¿Qué coño...?

Me obligué a abrir los ojos, y tuve que cerrarlos cuando unas luces brillantes penetraron en mi cerebro. Gemí y me tapé la cara con las manos.

—¡Que alguien apague las malditas luces!

—Jefe, es de día, no creo que podamos apagarlo.

Protegiéndome los ojos con la mano, miré el rostro preocupado de Alvin y luego miré a mi alrededor. Estaba acostado en un sofá. Sacudí la cabeza, y eso hizo que me doliera.

¡Dios! ¿Cuántas copas había tomado la noche anterior?

—¿Dónde estamos?

—En mi *suite* —dijo Devlin con un suspiro de dolor mientras me daba una botella de agua fría.

—Gracias —murmuré. Bebí hasta la última gota y dejé caer la botella en el suelo. Cuando terminé, me aclaré la garganta y volví a mirar a mi alrededor—. ¿Por qué estamos en tu *suite*?

Devlin miró a Alvin.

—¡Joder! —maldije, hundiendo la cabeza entre las manos—. Me palpita la cabeza. ¿Qué hora es, Alvin? ¿Llego tarde al rodaje?

—Jason... —dijo Devlin en un tono serio.

—¿Sí? ¿No has oído hablar de persianas, pequeño cabrón?

—¿Cómo te sientes, Jason? —preguntó en lugar de darme una respuesta. ¡Joder! Estaba a punto de vomitarle sobre los zapatos.

—Fatal. Te sugiero que me indiques la dirección al baño. Ahora mismo.

Cuando terminé de vomitar, me sentí peor que cuando me había despertado, si es que eso era posible.

Salí a trompicones del cuarto de baño.

—Alvin, ¿qué hora es?

—Siéntate un minuto —ladró Devlin.

—Habla más bajo, por el amor de Dios. ¿Qué demonios me diste de beber anoche?

—Yo no te di nada, Jason.

Me dejé caer nuevamente en el sofá y comencé a masajearme las sienes. Alvin todavía estaba moviéndose, pero Devlin se sentó enfrente de mí. No tenía mejor aspecto que yo.

Frunciendo el ceño, me volví hacia Alvin.

—¿Dónde está Olive?

—Mira —intervino Devlin antes de que Alvin pudiera decir nada—. Mira, Jason. Te has metido en un lío. Joder, hasta me has metido a mí.

—Expílicate —ordené con firmeza. Si le había hecho algo a Olive, si le había dicho algo que le molestara...

—He estado preguntando al personal, los que entraron en contacto contigo en el club. Y...

—¿Por qué?

—Cállate y escucha. Creemos que alguien te echó algo en la bebida.

—¿Qué?! —grité, poniéndome de pie—. ¿Dónde está Olive, Alvin?! —grité, ignorando a mi cabeza y maldiciéndome por el rápido movimiento.

—No lo sabemos, jefe —respondió Alvin en voz baja.

—¿Qué coño quieres decir con que no lo sabes? ¿Y sus amigas? ¿Dónde están? Pregúntales.

—Mira... —comenzó de nuevo, y di un paso adelante. Si él decía «Mira» una vez más, iba a acabar dándole un puñetazo.

—Anoche llegué tarde. Cuando por fin entré en el club y Devlin me acompañó hasta la estancia privada, descubrí que te mostrabas demasiado amigable con una de las amigas de Olive —explicó Alvin, adelantándose a Devlin—. No sé qué pasó, pero sé que no engañarías a Olive. Así no.

Abrí los ojos como platos, en estado de *shock*. Me pasé las manos por el pelo y me volví hacia Alvin. Devlin estaba sentado con la cabeza gacha, callado.

—¿Estás tomándome el pelo? ¡Joder! Yo no lo haría nunca. No lo he hecho. ¡Maldita sea! —gruñí mientras cogía un jarrón que estaba sobre la mesa cerca de mí y lo arrojaba contra la pared para hacerlo pedazos—. ¿Qué viste? ¿Qué estaba haciendo? —pregunté con los dientes apretados. Estaba tratando de hablar con calma.

—Estaba sentada en tu regazo, jefe.

«¡Maldita sea!».

Me puse a andar, y cuando la pared estuvo justo delante de mí... le di golpe. Parecía una buena idea en ese momento. Con la furia que crecía en mi interior, habría podido derribar todo el edificio solo con mis manos.

Ignorando mis nudillos ensangrentados, regresé lentamente al sofá y me senté con el corazón acelerado.

—Por favor, explícame todo —dije finalmente, cuando mi respiración estuvo bajo control y no tuve ganas de matar a nadie.

Alvin se sentó en el otro extremo del sofá y mantuvo sus ojos clavados en mí todo el rato.

—No sé mucho, Jason. Así es como te encontramos. ¿No recuerdas nada? Estaba en tu regazo y estabas besándola, supongo. No lo sé, jefe. ¿O quizá no? Tenía las manos sobre ti y estabas allí sentado aturdido.

—¿Con cuál?

—¿Con cuál qué?

—¿Con cuál de sus amigas? —Apreté los dientes.

Miró a Devlin, así que levanté la cabeza para mirarlo también.

—Lily —dijo Devlin después de pensarlo un minuto—. Recuerdo que Olive me la presentó como Lily. Una de las rubias.

—¿No había nadie más en la habitación?

—Solo vosotros dos. ¿Podría ser ella la que te puso algo en la bebida? Porque ninguno de mis empleados haría algo así. Los selecciono personalmente, lo sabes. E incluso si pudieran, ¿por qué lo harían?

—Es amiga de Olive, por el amor de Dios, ¿por qué haría algo así?

—¿Qué recuerdas exactamente? —preguntó Alvin de nuevo.

Lo pensé. ¿Qué recuerdos tenía? Recordaba haber ido a la habitación privada con Olive. Recordaba haberla besado, y querer hacerle mucho más que solo besarla. Todavía podía sentir sus labios sobre los míos, sus manos en mi pelo. Ella siempre se estremecía cuando la besaba, como si mi contacto enviara pequeñas ondas de placer a todo su cuerpo, y me encantaba notar todo eso. Simplemente me encantaba estar cerca de ella, tocarla...

Sacudí la cabeza.

—No mucho. No recuerdo que Olive se fuera. Recuerdo hablar con Lucy y Lily, pero eso es todo. ¿La has llamado?

Alvin hizo una mueca que no me gustó nada.

—No pudimos encontrar tu teléfono, pero tenías su bolso al lado y su teléfono estaba dentro. Pero... —agregó rápidamente antes de que pudiera explotar de nuevo—. He llamado a Lucy. No ha respondido por el momento, pero seguiré llamándola. No te preocupes, Jason.

—Cuéntale el resto —dijo Devlin con aire sombrío.

—¿El resto? —Los miré.

Otra mueca. Esta fue peor. Pensé que ojalá nunca volviera a ver a Alvin hacer una mueca así, y que sería fantástico.

—Alguien ha filtrado unas fotos tuyas y de esa chica. La historia de que estás engañando a Olive está en todos los medios de comunicación.

31

OLIVE

Sopesé subirme a un autobús, pero tenía suficiente dinero para ir en un avión. Ahora era una autora superventas; lo menos que podía hacer era comprar un billete de avión para volver a casa sin contar los centavos que me quedaban en el banco.

Así que hice exactamente eso.

Primero, fui a casa de Jason. Estar casada con un actor tenía sus ventajas, como que no tenía que llevar la cartera cuando salía con dicho actor. En un bolsito podía meter el teléfono y quizá un lápiz de labios, pero eso era todo. Por eso tuve que pasar por la casa para recoger algunos artículos personales, cambiarme de ropa y, por supuesto, meter mi identificación en el bolso.

No quería pensar en ello, pero era difícil no darse cuenta de que no había vuelto a casa. Dónde había pasado la noche... Tampoco quería pensar en eso.

A las doce y media estaba en San Francisco.

A las dos me hallaba delante de la puerta de la casa de mis padres, donde había comenzado todo este desastre.

Respiré hondo y levanté el brazo para llamar a la puerta.

Mi padre abrió la puerta y pasamos unos segundos en silencio, mirándonos, lo que solo consiguió que apretara los labios y que las lágrimas comenzaran a fluir libremente por mis mejillas.

—Mi niña —suspiró.

Me limpié las lágrimas con rabia. ¿Por qué estaba llorando?

—Sé que estás enfadado conmigo, pero...

Me eché a llorar con más fuerza.

Patético, lo sé.

Pero luego estaba en los brazos de mi padre, y él me susurraba palabras hermosas al oído. Valía la pena convertirme en un ser patético, pequeño y pusilánime. Ahí estaba a salvo.

Me reconfortaba cuando me abrazaba con esa fuerza. Podía olvidarlo todo y saber que él cuidaría de mí como siempre. ¿Quién podría hacerme daño cuando mi padre estaba abrazándome? ¿Quién se atrevería a romper el corazón de una niña? ¿No se sentían todas las mujeres como unas niñas cuando su padre las abrazaba? ¿No querían todas quedarse allí hasta que los monstruos desaparecieran? ¿No?

Bueno, brindemos entonces por la independencia. Bebamos un poco de champán y celebrémoslo. Prefería los abrazos de mi padre antes que cualquier otra cosa.

—¿Logan, quién está...? ¿Olive? ¡Oh, cielo!

Cuando escuché la voz de mi madre y sentí su mano acariciándome el pelo con ternura, enterré el rostro con más fuerza en el pecho de mi padre y dejé que me consolaran como a una niña pequeña.

JASON

Después de vivir la peor mañana de mi vida, por fin encontramos a Lucy en el hospital con su novio. Ella estaba hecha un desastre, y no quería ni imaginar lo que había pasado mientras esperaba que su novio saliera del quirófano. Me enteré de que Olive había estado con ella todo el tiempo, lo cual era un avance, ya que no podíamos encontrarla en ningún lado. Se había ido con Lucy y había pasado toda la noche en el hospital mientras yo estaba por ahí.

Fue un milagro que incluso pudiéramos lograr que nos dijera eso. Había visto las noticias, y estaba tan furiosa como yo, o más. La única diferencia era que ella estaba dispuesta a atacarme y cortarme las pelotas para hacer unos pendientes para su amiga, no para quien fuera que me hubiera drogado o me hubiera hecho las fotos.

Aunque llevó algo de tiempo, le explicamos lo que había pasado, y pareció dispuesta a creernos, ya que después de suplicarle me dijo que Olive había tomado un avión rumbo a San Francisco hacía horas.

A las diez de la noche, estaba en un avión privado, volando detrás de ella.

Resultaba extraño estar en el vecindario donde había pasado una gran parte de mi infancia. Todas las casas tenían el mismo aspecto que recordaba; incluso el maldito aire olía como en aquel entonces. La casa en la que mi madre había decidido quitarse la vida también era la misma. Claro, parecía más alegre, y había flores que no habían estado allí cuando yo era adolescente, pero estaba justo en el mismo sitio, escondida entre los recuerdos que quería olvidar.

Esperaba que la familia que vivía allí fuera más feliz y funcional que la nuestra. Esperaba que los niños que crecían en esa casa no tuvieran que presenciar cómo su madre perdía lentamente la luz de sus ojos sin ninguna razón. Esperaba que tuvieran otra casa en la que pasar el tiempo si las cosas no les iban tan bien, alguien que se preocupara por ellos como Logan y Emily se habían preocupado por mí.

En ese momento, estar de pie frente a su casa en medio de la noche no me daba tanto miedo como había pensado cuando estaba en el avión. Fue más como volver a casa, y esa fue una buena sensación para alguien que no había tenido un hogar durante la mayor parte de su vida, alguien que había perdido a sus padres en el camino y, durante mucho tiempo, no había tenido algo real a lo que aferrarse cuando las cosas se le pusieron difíciles.

Tal vez no era tan aterrador como había pensado que sería, pero, aun así, iba a ser un desastre. Además de sentirme un desastre, también parecía un puto desastre.

Después de pasar diez minutos enfrente de su casa, sin saber cómo reaccionarían los padres de Olive al verme, sin saber si Olive querría verme, me armé de valor y llamé a la puerta.

Cuando Dylan abrió la puerta, se le endurecieron los ojos cuando vio que era yo quien estaba en el porche, mientras por mi parte todavía trataba de superar la sorpresa de ver a mi mejor amigo después de tantos años de separación.

Dylan no tuvo ese problema.

Mis labios se abrieron en una sonrisa, pero fue un error, porque todo su cuerpo se puso en tensión. En lugar de estar feliz al verme de nuevo como yo esperaba, salió de la casa y cerró la puerta quedadamente detrás de él.

—¿Qué haces aquí, Jason?

—Dylan... ¡Joder, tío! —Traté de evitar que mi sonrisa se extendiera más, pero, ¿qué coño...?, era mi mejor amigo, y habían pasado muchos años desde la última vez que lo había visto—. Me alegro mucho de verte.

Su expresión no cambió.

—Voy a preguntártelo de nuevo. ¿Qué estás haciendo aquí? ¿No crees que ya le has hecho suficiente daño?

Mi sonrisa se borró, pero era demasiado tarde para prepararme para el impacto que provocaron sus palabras. Si él quería actuar como un imbécil, que así fuera. Yo también podía...

—Ya veo que no te importa verme. Entonces imagino que es bueno que no haya venido a verte a ti. Estoy aquí para recoger a mi esposa.

—¿A tu esposa? —se rio sin humor—. Corta el rollo, Jason. Los dos sabemos que es solo un juego para el público, a pesar de que ella se niega a admitirlo. La estás usando para lavar tu imagen, y es demasiado estúpida para preocuparse por eso, aunque ella misma lo sepa.

—No sabes nada de nosotros, Dylan.

—¿De «nosotros»? No tenéis un «vosotros», Jason. ¿Sabes que ella está enamorada de ti? Joder, ha estado enamorada de ti la mayor parte de su vida. ¿Seguirás jugando a esto, sabiendo que acabarás matando algo en ella cuando por fin te aburras de todo?

Bajé la cabeza y apreté los puños.

—No quiero que la veas, quiero que te vayas.

—Me importa una mierda lo que quieras, Dylan —repuse en voz baja. Él dejó de hablar—. Voy a traspasar esa puerta incluso aunque tenga que echarla abajo con un mazo.

Arqueó una ceja y cruzó los brazos.

—Inténtalo —me retó—. Dame una buena razón para...

—Estoy enamorado de tu hermana, idiota. —Di un paso adelante, pegando la nariz a la suya.

Sus ojos se concentraron en mí y dio un paso adelante con los puños cerrados.

—Mientes, hijo de puta.

Antes de que pudiera hacer algo, la puerta se abrió a su espalda y salió su padre.

—Ya es suficiente, Dylan —dijo con voz grave, cerrando la puerta con calma.

Me quedé helado. Abrí las manos y tragué saliva.

Frente a mí estaba el hombre que había idolatrado, un hombre que sabía cómo cuidar a su familia, un hombre que no se negaba a demostrar su amor por sus hijos, por su esposa..., incluso por el hijo del vecino.

Al igual que las casas que nos rodeaban, él estaba igual. Tenía más canas, y las patas de gallo alrededor de sus ojos eran más profundas, pero esos hombros grandes, la postura y todo lo demás que lo definían como quien era estaban exactamente iguales.

Demonios, ¿por qué tenía que haber salido? No podía engañar a Logan. Me pelearía tan feliz con Dylan, pero no con su padre.

Di un paso atrás e intenté relajar los músculos.

—No me gusta la razón por la que estás aquí, Jason, pero aun así me alegro de verte —dijo Logan después de alejar a su hijo a la fuerza. Había una leve sonrisa en sus labios. Tal vez todavía tenía alguna oportunidad de llegar a Olive. Quizás Logan me creería.

Sintiéndome como un joven de diecisiete años otra vez, me froté la nuca y clavé los ojos en el suelo. No estaba llorando..., ¿verdad?

—No se hace una idea de lo mucho que me alegro de verle también, señor.

El asintió.

—Imagino que estás aquí porque quieres ver a Olive.

Le lancé una mirada dura a Dylan y mantuve los ojos clavados en él mientras respondía la pregunta de su padre.

—Sí, estoy aquí por Olive.

—No la va a ver —aseguró Dylan mientras daba otro paso hacia mí. El muy imbécil parecía ansioso por buscar pelea.

—Dylan, ya es suficiente —intervino Logan de nuevo—. Tranquilízate. —Luego se volvió hacia mí—. Quiero que hablemos antes de que la veas, ¿te parece bien?

—Por supuesto —convine. Y ambos nos sentamos en los escalones del porche. Inteligentemente, Dylan eligió quedarse junto a la puerta en lugar de ponerse delante de mí. Si pensaba que iba a poder impedir que entrara a buscar a Olive, se llevaría una sorpresa.

Le partiría la cara sin pensarlo dos veces.

—Olive no nos ha contado mucho, así que tendrás que ser tú quien me explique exactamente qué está pasando aquí, Jason. Quiero escucharlo con tus propias palabras, no con un discurso que te hayan preparado.

Fruncí el ceño.

—Te contaré todo lo que quieras saber. No pienso ocultarte nada.

—No es ese el mensaje que he recibido de Olive. Me ha dado la impresión de que estaba tratando de comentar lo menos posible con nosotros.

Negué con la cabeza y me froté la frente.

—Eso era antes.

—¿Y ahora? ¿Ha cambiado algo?

—Sí. —Me froté la frente un poco más—. Sí, todo ha cambiado.

—Te casaste con Olive por conveniencia, ¿verdad?

Me estremecí. ¡Dios! No necesitaba ahora un interrogatorio.

—Sí. —Suspiré—. Sí, mi publicista pensó que eso salvaría mi carrera después de todo lo que había hecho. Cuando vi a Olive, actué como... Y luego todos nos vieron juntos y...

No terminé la frase.

—Entiendo. ¿Y ahora? ¿Qué es distinto ahora?

Levanté la cabeza y lo miré a los ojos. No podía adivinar si estaba enfadado conmigo o no, pero respondí con sinceridad.

—Me he enamorado de ella, señor. —Miré por encima del hombro y le lancé a Dylan una mirada dura—. Eso es lo que ha cambiado.

—¿Y crees que mi hija también te ama?

Al romper el contacto visual con Dylan, volví a mirar hacia adelante.

—No lo sé —admití—, pero espero que la respuesta sea positiva.

—Entonces, ¿por qué está ella aquí? Hemos visto las noticias. Si estás enamorado de ella como dices, ¿qué ha pasado?

Le conté todo lo que había sucedido la noche anterior, excepto la parte donde mi polla estaba dispuesta a introducirse en el apretado cuerpo de su hija en público, por supuesto. Eso me lo guardé para mí.

Cuanto más hablaba y explicaba todo, no solo de que me habían echado algo en la bebida, sino de todo lo que había sucedido entre Olive y yo, más se relajaba la postura de Dylan y más se acercaba a nosotros.

Después de hablar no sé cuánto tiempo, Logan sonrió, me dio una palmada en el hombro y se levantó de los escalones.

—Te dejaré con tu amigo para que te pongas al día. Olive está durmiendo, pero puedes quedarte aquí esta noche y hablar con ella por la mañana, Jason. Estoy seguro de que a Emily también le encantará verte.

Se detuvo junto a su hijo.

—Ya no es una niña, Dylan —agregó—. Es lo suficientemente mayor como para decidir sola. No interfieras.

Cuando entró y cerró la puerta, Dylan ocupó el lugar de su padre.

—Entonces, la amas de verdad, ¿eh? ¿Se lo has dicho? —preguntó, y parecía algo cansado.

Yo también estaba agotado.

—Qué amable de tu parte creerme ahora... —dije con cierta ironía mientras lo miraba. Joder, estaba demasiado cansado para discutir con él si él decidía portarse como un capullo—. Dame un respiro. Me acabo de dar cuenta. Y me he pasado todo el día tratando de averiguar dónde se había escondido.

—Suenas sorprendido cada vez que lo dices, y lo sigues diciendo una y otra vez.

—Si te supone un problema conmigo que esté enamorado de ella, guárdatelo. No quiero que digas nada que le moleste a ella. —Sonreí, mirando la casa de enfrente. Me pregunté si el señor y la señora Kealey todavía vivían allí.

—¿Estás protegiendo a mi hermana de mí?

—Sí —dije simplemente, lanzándole una mirada ominosa—. Nunca has sabido cómo mantener la boca cerrada cuando estaba ella. No dejaré que digas cualquier estupidez que le rompa el corazón. No me importa si eres su hermano o no.

Arqueó una ceja y me miró de una manera que no hubiera podido describir.

—Mmm —gruñó.

Estuvimos en silencio varios minutos.

—¿Y qué haces en San Francisco? —le pregunté cuando el silencio se hizo demasiado pesado. Quería entrar y hablar con Olive, pero Logan había dicho que estaba durmiendo. ¿Estaría bien? ¿Enfadada? ¿Triste? ¿Decepcionada?

—El mejor amigo de mi mujer ha tenido un hijo. Estamos de visita el fin de semana.

Eso tenía sentido.

Más silencio.

—¿Sentías algo por ella cuando éramos niños? —preguntó Dylan.

Me había hecho la misma pregunta una y otra vez, pero aún no tenía respuesta.

—No lo sé —dije con un suspiro—. No lo creo. Es decir, ella también era mi Olive, ya sabes. Era tu amigo, pero disfrutaba estando con ella tanto como disfrutaba contigo. —Eso lo hizo reír, así que me relajé más—. Pero no. No lo llamaría amor. Era muy pequeña. Sí, tal vez ella estaba enamorada de mí, pero seguramente porque yo era el único chico que estaba cerca. No creo que fuera nada importante.

—Yo creo que sí —comentó mientras daba una patada a una piedra.

—¿Qué significa eso?

Negó con la cabeza y se frotó la cara.

—Fue más que un encandilamiento, hombre. Le tenía que estar advirtiéndolo constantemente de que se alejara de ti sin ser demasiado obvio al respecto. ¿Recuerdas una chica que te envió mensajes, justo antes de que tu... , antes de que tuvieras que mudarte?

Lo pensé, pero no podía recordar nada en especial.

—¿Era una de nuestra clase?

—No. Una desconocida.

—¿Cómo demonios esperas que recuerde eso?

—Fue Olive.

—¿Qué? —Moví la cabeza para mirarlo tan rápido que me crujió el cuello. Entonces me reí entre dientes—. Creo que me habría enterado si Olive me hubiera enviado un mensaje. Tenía su número.

Otro suspiro irritado.

—Creo que le prestó el teléfono su amiga o algo así. La cuestión es que ella estaba tratando de decirte algo. Incluso entonces, corría riesgos solo por estar cerca de ti. No tengo ni idea de cuál era su plan al enviarte aquellos mensajes, pero...

—¿Y cómo sabes todo esto?

—Estoy tratando de decírtelo, idiota. Me dijiste que estabas intercambiando mensajes con una chica, y luego, cuando estabas abajo, fui a la habitación de Olive para ver cómo estaba y encontré un teléfono en su cama. Como no era el suyo, lo examiné, e imagina mi sorpresa cuando encontré tus mensajes.

—¿Qué fue lo que hiciste, Dylan?

—¿Qué crees que hice? Cogí tu teléfono y le contesté.

OLIVE

Cuando me di cuenta por primera vez de que me había quedado dormida, todavía había luz diurna al otro lado de la ventana, y escuché la voz de Dylan, que venía de abajo. Ignorándola, me cubrí la cabeza con las mantas y volví a dormirme. No quería hacer otra cosa, de todos modos.

La segunda vez, me desperté porque estaba muerta de calor debajo de las sábanas y todavía era de día. Al cambiar a una manta más fresca, me quité también parte de la ropa.

La tercera y cuarta vez fueron porque me sentía incómoda.

Entonces comencé a dar vueltas y vueltas. Lo odiaba todo. Al menos por fin era de noche.

La quinta vez... La quinta vez que me desperté fue porque alguien se estaba acostando conmigo.

No abrí los ojos, pero supe que era Jason; conocería su aroma en cualquier parte. Mi cuerpo se puso tenso, pero traté de que no pareciera demasiado obvio y me esforcé todavía más por mantener mi respiración bajo control.

Dylan estaba muy enfadado, como toda la familia; no lo habría dejado entrar en casa, ni mucho menos meterse en la cama conmigo, ¿qué estaba haciendo aquí? No tuve que esperar demasiado por una respuesta.

—Tu madre me ha preparado el sofá, pero me he colado en tu habitación —susurró Jason—. Tenemos que no hacer ruido para que el idiota de tu hermano no se pase por aquí tratando de proteger a mi esposa de mí. —Hizo una pausa—. No te haces una idea de lo extraño que es estar de vuelta aquí, Olive, pero entrar de puntillas en tu habitación..., por alguna razón eso no es extraño.

No me moví, pero él continuó.

—Olive... —Lanzó un largo suspiro—. ¿Cuándo comencé a echarte tanto de menos, peque? ¿Cuándo...? —Otro suspiro—. No sabes lo mucho que me preocupé cuando Alvin me dijo que no sabían dónde estabas.

Más silencio.

Lentamente, bajó las mantas y sus dedos tocaron mi hombro desnudo.

¡Maldición! ¿Por qué había pensado que estaba bien dormir con una camiseta sin mangas y en bragas? Debería haberme sofocado de calor. Cuando sus dedos llegaron a mi cadera y se dio cuenta de que no llevaba mucho debajo de las sábanas, contuvo el aliento y dejó que la manta bajara a mis muslos.

Con el corazón latiéndome en la garganta, esperé a ver cuál era su próximo movimiento. ¿Quizá había venido a decirme que teníamos que divorciarnos? Si estos eran nuestros últimos momentos, quería saborear cada segundo.

Sé lo que estáis pensando, pero ¿acaso no he reconocido ya el hecho de que era patético?

—¿Tu corazón late todavía solo por mí, Olive? —preguntó bajito, con una voz suave y dulce.

Cerré los ojos con más fuerza.

—Me pregunto si puedes sentir mis caricias en tus sueños..., si es por eso que tu corazón late tan rápido.

Sus suaves palabras era un susurro en mi piel, y permití que sus dedos recorrieran cada centímetro de mi cuerpo, seduciendo mi corazón antes de que mi mente pudiera detenerlo.

—Te he echado de menos, peque. Si te beso, Olive... —Sentí sus cálidos labios en el hombro justo antes de que se acercara. Un escalofrío me recorrió la columna, y no fui capaz de contener un leve jadeo. Jason continuó como si no me hubiera escuchado—. Si te beso, ¿te despertarás y jugarás conmigo? Quiero sentir tus labios sobre los míos, Olive. ¿Podrías dejar de fingir que estás dormida, peque?

Sabía que estaba despierta. Demasiado cansada para andarme con juegos, abrí los ojos en una habitación a oscuras.

—¿Qué estás haciendo aquí, Jason? —susurré después de un rato.

—¿Puedes mirarme, cariño? Por favor.

Me giré para mirarlo, pero estábamos demasiado cerca para sentirme cómoda: mi cama de infancia era demasiado pequeña para mantener una distancia respetable entre nosotros. Aun así, retrocedí hasta quedarme en el borde de la cama. Mantuve los ojos clavados en las sábanas.

—¿Puedo contarte lo que recuerdo de anoche? ¿Me escucharás?

—¿Tengo alguna otra opción? Estás en mi cama y no tengo otro lugar al que huir.

Apenas podía verlo con la única luz proveniente del exterior, pero me levantó la barbilla para que pudiera mirarlo a los ojos. Así que me concentré en la barba incipiente que cubría sus mejillas.

Porque soy una rebelde.

—No quiero que vuelvas a huir de mí otra vez, peque. Si lo haces, iré a por ti. Quiero que recuerdes eso. Dicho esto, nunca te daré una razón para huir de mí.

De nuevo, me quedé callada.

—Lo último que recuerdo de anoche es ir a las habitaciones privadas contigo tratando de pensar qué podía decir para convencerte de que me dejaras follarte allí.

Las yemas de sus dedos tocaron mis labios y me estremecí. Lo ignoró y me acarició suavemente la boca.

—Entonces te besé, Olive, ¿no? Siempre recuerdo tus besos.

Nunca olvidaría cómo era tener sus labios sobre los míos. Siempre tendría ese recuerdo.

¡Malditas fueran las lágrimas que caían de mis ojos!

—También recuerdo haber hablado con Lucy y con Lily, pero después de eso no me acuerdo de nada, Olive. —Hizo una larga pausa—. ¿Sabes dónde me he despertado esta mañana?

Me estremecí de nuevo y me preparé, pero en lugar de continuar con su historia, me echó el pelo hacia atrás.

—Estás temblando, peque. Ojalá te acercaras para poder calentarte.

No me moví. Cuando estuvo satisfecho con la forma en la que me había puesto el pelo, suspiró y continuó desde donde lo había dejado.

—Me he despertado en la *suite* de Devlin. Alvin también estaba allí. Creen que alguien me echó algo en la bebida, porque actuaba raro, y cuando desperté ni siquiera podía recordar dónde estabas.

Me puse tensa.

—¿Te acercas a mí para que pueda abrazarte? Estás a punto de caerte, y me temo que Dylan irrumpirá para protegerte de mí.

—¿Sabe que estás en mi habitación?

—Todavía no, y me gustaría que siguiera siendo así.

Buscó mi mano y le dio un suave tirón. De mala gana, me eché hacia adelante. Cuando estuve lo suficientemente cerca de él, su mano me rodeó la cintura y me apretó contra su pecho, apoyando la cabeza sobre la mía mientras inhalaba mi aroma.

Su largo suspiro sonó como si se sintiera aliviado.

—No sé cómo voy a conseguir que me creas, Olive, pero espero que lo hagas. Mientras dormía, Devlin ha interrogado a todo el personal, pero aparte de esa bebida, no tomé nada. Nadie pudo haber echado nada en la bebida porque el camarero la preparó en la habitación, lo viste tú misma.

En algún lugar de la casa, alguien abrió una puerta, y nos quedamos en silencio, con los cuerpos tensos por la interrupción. Unos segundos después, se abrió y se cerró la puerta del baño.

Cuando no hubo moros en la costa, continuó, en voz baja.

—Llevé a Alvin conmigo y fui a tu apartamento a buscar a Lucy, pero ella no estaba allí. Cuando encontré a Lily, perdí un poco los nervios. Puede que la haya asustado, pero valió la pena, porque admitió haber echado algo en mi bebida con Charlotte. Según Lily, fue idea de Charlotte hacerme fotos para filtrarlas a la prensa. No sé cuánto de eso es mentira, pero eso es lo que ocurrió.

Ni siquiera me había dado cuenta de que estaba llorando hasta que Jason levantó la mano para limpiarme las lágrimas con ternura.

—Como si no hubieran hecho suficiente daño, una de ellas también les dijo a los periodistas como fuente anónima que nuestro matrimonio era de conveniencia.

Desconcertada, negué con la cabeza.

—No puede haber sido Lily. Ni siquiera la conozco tan bien. Pero te lo juro, tampoco se lo dije a Charlotte. Solo Lucy lo sabe.

—No pasa nada, cariño, no importa. Megan tiró de algunos hilos, y no se van a tomar en serio ese chivatazo. —Me puso los labios en la frente y, en lugar de retroceder, se quedó así.

—Te he traído tu teléfono. ¿Por qué no llamamos a Lucy para que ella también te lo cuente? —susurró él.

Llevó la mano atrás y sacó algo del bolsillo trasero para dármelo. Mi teléfono. Apenas me quedaba batería.

Marqué el número de Lucy.

—¿Lucy? Hola.

—Hola, cielo. ¿Cómo lo llevas?

—¿No debería ser yo quien te pregunte eso? ¿Cómo está Jameson? —Traté de hablar lo más tranquilamente posible.

—Ahora está despierto. Y me lo está haciendo pasar fatal. Francamente, estoy más preocupada por ti en este momento. Me prometiste que me llamarías cuando llegaras a casa.

—Sí, lo siento. Cuando vi a mis padres, solo pude...

—No pasa nada, Olive, lo entiendo. —Supongo que tu amorcito ha llegado ya y por eso me estás llamando.

Puse una mueca, pero eso fue todo lo que pude lograr.

—No sé exactamente qué te ha dicho, pero es verdad, mi pequeña Olive. He hablado con Charlotte hace unas horas, o más bien me he peleado con ella. La noche que te traje al apartamento y Marcus te llevó a su habitación, bueno, al parecer fue cuando se dio cuenta de que Marcus la dejaría en el momento en que quisieras volver con él. Creo que por eso te dijo que había estado con Marcus mientras todavía estabais juntos. Si me pides mi opinión, tengo mis dudas al respecto después de todo lo que ha sucedido desde ayer.

Cuanto más hablaba Lucy, más confundida me sentía. Echar algo en la bebida de alguien era un

juego mucho más peligroso que mentir, inventarte cosas o lo que fuera. Joder, ¿dónde había encontrado una pastilla que dejara a Jason fuera de combate?

—Mi opinión es que te dijo que Marcus te había engañado para que no volvieras con él, y se metió con Jason para que tampoco pudieras tenerlo a él. Lo peor de todo es que hizo que pareciera que te estaba haciendo un favor porque «estaba destinado a suceder de todas formas». La muy zorra no tiene ni idea de que Jason está enamorado de ti.

—Eres la única que piensa eso.

—Oh, por favor, tú eres la única que no lo piensa...

—Se me está agotando la batería, tengo que dejarte, Lucy. ¿Puedo llamarte mañana?

Emitió un sonido que significaba que estaba irritada conmigo.

—Genial. Te llamaré yo más tarde. No seas estúpida, Olive. Será mejor que tengas buenas noticias para mí mañana. Y pregúntale a Jason qué opina sobre lo de adoptarme. Por cierto, es todavía más sexy cuando está cabreado. Sé una buena amiga por una vez y pregúntale.

Colgó mientras yo todavía negaba con la cabeza.

Metí el teléfono debajo de la almohada.

—¿Y? —preguntó Jason en el silencio—. ¿Me crees?

—No tenía que llamar a Lucy para confirmar lo que dijiste, Jason. Te creo. Se supone que este tipo de melodrama estúpido ocurre con la coprotagonista con la que estás trabajando. Se supone que debo odiar a Lindsay, no a mi mejor amiga. Se supone que debe enamorarse de ti y luego intentar romper nuestro matrimonio.

—¿Es eso lo que se supone que va a pasar? —murmuró mientras una sonrisa le curvaba los labios.

—Sí —dije de forma triste—. Eso es lo que pasa en los libros. Siempre hay una malvada coprotagonista o una ex. No se suponía que sucedería así. Lamento mucho lo que...

Sus labios chocaron con los míos y los ángeles comenzaron a cantar sobre nosotros.

Con su movimiento inesperado, jadeé contra su boca; se aseguró de aprovechar esa abertura y deslizó la lengua en el interior. Me agarré a su camisa y lo acerqué más a mí. Sus dedos se clavaron mi carne, pero justo cuando el beso estaba poniéndome a cien, él se apartó.

—Eso es todo lo que quería escuchar —dijo bruscamente mientras su cálido aliento se mezclaba con el mío.

Lentamente separé los dedos, le solté la camisa y respiré hondo para aclararme la mente.

—Esto ya no es un juego, ¿verdad? —pregunté.

—He estado pensando en ello mientras venía hacia aquí. No estoy seguro de que lo fuera alguna vez, peque.

—¿Qué pasará ahora?

—Mañana te llevaré a casa conmigo.

—¿Y luego qué? ¿Actuamos como no hubiera pasado nada? —Me aparté de él y me dejé caer de espaldas—. No sé si...

—No termines esa frase. Sí, actuaremos como si no hubiera pasado nada, porque no pasó nada. Eres mi esposa, Olive. Has cometido el error de decir que sí, y no pienso dejar que lo olvides. No puedes rectificar.

«Sí, claro, como si fuera a dejarte...».

Al instante, Jason estaba encima de mí haciéndose hueco entre mis piernas.

Cuando sentí su erección, jadeé.

—¿Qué estás haciendo? —pregunté llena de pánico, mirando hacia la puerta por encima de su

hombro.

—Enamorándome de ti.

—¿Ahora mismo? ¿Te estás enamorando de mí en este momento? Sí, claro.

Bajó la cabeza para mordisquearme suavemente los labios.

—No, pequeña sabionda. Ya me he enamorado de ti, hasta las trancas. Ahora te toca.

—¿Me toca qué?

—Decir que me amas para que pueda cerrar los ojos y enamorarme del todo.

—No te he escuchado decir que me amabas, ¿por qué debería decirlo yo? Creo que deberías decirlo tú primero.

Inclinó la cabeza a un lado, y esta vez la bajó lentamente, dándome la opción de detenerlo.

—Bésame, Olive —murmuró cuando nuestros labios estaban a punto de tocarse.

Sin querer, levanté la cabeza y lo besé suavemente. El muy capullo estaba jugando conmigo.

—¿Qué pasa ahora con las confesiones?

—Cállate y bésame, mujer.

—Creo que...

Me hizo callar y me besó durante varios minutos, varios minutos maravillosos. Cuando terminó, los dos estábamos sin aliento.

—Dilo. Por favor —murmuró de nuevo, dándome besitos alrededor de los labios.

—Te amo, Jason Thorn —admití.

«Te amo desde hace muchísimo tiempo».

Mi corazón se estaba volviendo loco. Las mariposas que había despertado en mí el primer día que lo vi se multiplicaban por segundos, y me sentí enferma.

Y vulnerable.

Y esperanzada.

Muy esperanzada.

Cerró los ojos y luego apoyó la frente en la mía.

—La noche que fui al bar y te vi cantar con tu amiga..., ahí fue cuando comencé a enamorarme de ti.

—¿No puedes decirme las palabras? —pregunté.

Él sonrió.

—Te amo, mi hermosa Olive. Mi mujer.

Cogí aire y lo solté.

«Repítelo. ¡Puedes hacerlo!».

—Bueno. Ha estado bien —comenté, dándole unas palmaditas en el hombro mientras contenía un ataque al corazón.

Se rio en voz baja.

—Entonces, ¿mi amor es aceptable?

Hice un sonido que no me comprometía a nada.

—Mmm..., claro. ¿Por qué no?

Comenzó a besarme el cuello mientras seguía riéndose, así que cerré los ojos para mantener la cordura.

—Llegas más de diez años tarde, pero, joder, me alegra mucho escuchar esas palabras en esta habitación —susurré en voz baja.

Su mano se coló debajo de mi camiseta y comenzó a acariciarme la cintura antes de moverla lentamente hacia arriba.

—¿Qué más querías escuchar o hacer en esta habitación? Estoy a punto de hacer realidad tus sueños.

De repente, se abrió la puerta de mi habitación y vi el hombro de Dylan. Intenté esconderme.

—Llevas aquí una hora, hijo de puta. ¿Creías que no me daría cuenta? ¿Qué tal si sacas el culo de la habitación de mi hermana y tenemos una pequeña charla, pedazo de cabrón? —susurró Dylan lleno de furia, y cerró la puerta sin esperar una respuesta. No había pasado ni un segundo cuando la abrió de nuevo—. ¡Te estoy esperando!

Enterré la frente contra el cuello de Jason y me reí en voz baja.

Cuando la puerta se había abierto por primera vez, su mano se quedó quieta en mi piel, con todo su cuerpo en tensión, pero tan pronto como Dylan cerró la puerta, comenzó a acariciarme nuevamente y suspiró.

—Creo que no he sido tan silencioso como pensaba.

—Supongo que no —dije, y comencé a reírme de nuevo.

—No me lo va a poner fácil, ¿verdad?

Dejé caer la cabeza sobre la almohada y miré su hermoso rostro.

—No tiene pinta, no...

—Pensaba que me alegraría de verlo, y por un segundo he pensado que sí, pero parece que estaba equivocado —dijo con otro suspiro profundo—. Al menos no ha sido tu padre. Gracias a Dios.

Sonreí sin decir nada.

Él también guardó silencio, y me devolvió la sonrisa.

—Te amo con todo mi corazón, Jason —le dije, pues ya no podía contener mi amor dentro.

Su sonrisa se hizo más grande.

—Ahí está ese hoyuelo —murmuré, sacando el dedo para tocarlo.

—¿Te gusta? —preguntó bruscamente.

Asentí.

—También hay muchas cosas que me gustan de ti, esposa.

—¿Como qué? —me interesé conteniendo el aliento mientras me perdía un poco más en sus ojos.

—Como esa pequeña marca de nacimiento que tienes en la cintura —murmuró, buscándola con las yemas de los dedos en la oscuridad como si fuera él quien la hubiera pintado allí—. Como esa sonrisa que siempre tienes en los labios cuando escribes y crees que nadie te está mirando.

Alguien llamó a la puerta y Jason suspiró.

—¿Sabes qué más he sabido hoy? —preguntó Jason como quien no quiere la cosa mientras se levantaba suspirando—. He sabido que me enviaste un mensaje cuando tenía dieciocho años, fingiendo que eras otra persona.

Me quedé sin aliento y mi sonrisa desapareció.

—¿Q-qué?

—Interesante, ¿no es así? Porque ciertamente a mí me lo ha parecido. ¿Y sabes qué? Al parecer te envié un mensaje diciendo que la hermana de mi amigo estaba siendo un coñazo, o algo así.

Para entonces ya se había levantado de mi cama y se cernía sobre mí mientras yo sostenía las sábanas como si me fuera la vida en ello.

—¿Sabes por qué no recuerdo cuáles fueron mis palabras exactas? Porque..., espera..., no fui yo quien las escribió. Tiene gracia, ¿no?

—¿Qué? —repetí de nuevo—. ¿Qué quieres decir con que no fuiste tú quien las escribió?

—Oh, ¿no lo sabías? Fue tu hermano tratando de protegerte de mí. O quizá fuera al revés, quién sabe con él.

—No puedes decirlo en serio.

—Oh, pero es cierto...

Lancé las sábanas y salí de la cama.

—¡Voy a matarlo!

Solo logré dar dos pasos, porque luego Jason me llevó hacia su pecho.

—Tranquila, tigresa. Podemos matarlo juntos, pero primero ponte unos pantalones para que no tenga una razón para matarme él primero.

Me di la vuelta entre sus brazos, me puse de puntillas y lo besé apasionadamente hasta que sus manos me encerraron la cara y me inclinaron la cabeza hacia un lado. Podría haberme desmayado fácilmente por la intensidad que leí en su mirada.

—¿No soy un coñazo? —pregunté cuando encontré la fuerza de voluntad para parar.

—Yo te adoraba. Eras mi peque. Nunca te consideré un coñazo. Y... —Me soltó la cara y de repente me cogió entre sus brazos—. Ahora que ya eres adulta, no me importa que seas un coñazo. De hecho, estoy deseando llevarte a casa para que puedas darme todo el coñazo que quieras.

EPÍLOGO

JASON

—¡Jason! —Levanté la cabeza y vi a mi esposa corriendo hacia mí.

Mi corazón se aceleró, y me junté con ella a medio camino.

—¿Qué pasa, Olive? ¿Qué ha pasado?

Ella se agarró el pecho y trató de recuperar el aliento.

—¿Cómo has podido no decirme que...? Dame un segundo... Creo que estoy teniendo un ataque al corazón. —Se inclinó y apoyó las manos en las rodillas.

La agarré por los hombros y la enderecé.

—Olive, hálame, ¿qué pasa? —Agitó la mano con desdén—. Dame un minuto, estoy enfadada contigo.

—¿Qué he hecho?

—¿Cómo has podido no decirme que Adam Connor, ¡Adam Connor!, se ha mudado a la casa de al lado? ¿Por qué me lo ha dicho Lucy y no tú? ¿Confiaba en ti, maldición!

Parpadeé.

—Peque, no espío a los vecinos. No sabía que Adam se había mudado a la casa de al lado.

Sus ojos se abrieron lentamente, haciéndola parecer todavía más graciosa mientras me miraba.

—¿Lo conoces? Has dicho «Adam», como si lo conocieras —murmuró—. ¿Conoces a Adam Connor?

Estaba haciéndome sentir pequeño. De nuevo.

Incliné la cabeza a un lado y le lancé una mirada aguda.

—Intenta no desmayarte por otro chico delante de tu marido, peque. No causa buen efecto.

Me puso las manos en los hombros y dejó caer la frente contra mi pecho. Aproveché la oportunidad, y la abracé inmediatamente para acercarla a mí.

Me miró con una sonrisa tonta.

—¿Puedes presentárnoslo? Me refiero a mí. Y sí, quizás también a Lucy. A las dos. A Adam Connor, El Adam Connor que va a vivir al lado con su precioso niño. ¿Lo harás? ¡Ah, sabía que te amaba por una buena razón!

—Olive... —suspiré—. Tu marido también es una estrella de cine, peque. ¿Vas a abandonarme tan rápido por otra? ¿Acaso me ves persiguiendo a otras autoras?

Me dio unas palmaditas en la mejilla y suspiró.

—¿Cuándo puedes presentárnoslo? No quiero encontrarme a Lucy escondida entre los arbustos tratando de espiarlo por encima del muro.

Negué con la cabeza y la obligué a darse la vuelta.

—Venga, vamos...

Resopló, pero comenzó a andar delante de mí.

—Cuéntame otra vez por qué tengo que formar parte de esta broma que le vais a gastar a Lindsay.

—¿Porque así nos eres útil? —La estaba conduciendo hacia la caravana donde las maquilladoras le pondrían una peluca para que pudiera mostrar un parecido pasajero con Lindsay.

Sin embargo, lo que no sabía era que la broma era en realidad para ella.

—¿Cuándo van a rodar la última escena? —preguntó mientras buscaba mi mano—. Quiero verlo. Quiero escuchar a Tanner gritar «¡Y esto es todo, muchachos!».

—Será justo después de la broma.

—¿Y cuándo vais a decirle que es una broma? ¿Me voy a poner una peluca y a hacer qué exactamente? ¿Saltar sobre ella o algo así?

Mi peque era muy impaciente...

—No tienes que hacer nada, cariño; que te quedes allí quieta será suficiente para que la broma funcione. —Le levanté la mano, y le besé el dorso.

No era como si le estuviera mintiendo; todo lo que tenía que hacer era quedarse quieta encima de una X y hacer algo muy sencillo. Me miró de reojo, pero entró en la caravana fácilmente cuando le di un pequeño empujón en el trasero. Estaba deseando llevarla a casa esa noche.

Media hora después, el sol se había puesto, y estaba completamente oscuro en el exterior cuando salimos de la caravana. La acompañé de regreso al plató donde se filmaría la última escena de la película.

—La gente me está mirando de forma muy rara, Jason —dijo entre dientes, acercándose más a mí—. Pensaba que habías dicho que habría otras chicas parecidas a Lindsay.

—Todo va bien, cariño —le aseguré.

Cuando Tanner nos vio, me indicó que siguiera avanzando con la mano. Por lo que pude ver, todos estaban exactamente donde se suponía que debían estar y nos estaban esperando.

—Tengo una sorpresa para ti, peque —le dije, una vez que estuvimos encima de la X pegada en el suelo.

—Jason, ¿qué está pasando? —preguntó con urgencia cuando el equipo encendió las luces y estuvimos en el centro de atención.

—Estamos filmando la última escena.

Arqueando las cejas, quiso deshacerse de mi mano, pero no la dejé ir a ninguna parte.

—¿Qué quieres decir con que estamos filmando la última escena? —chilló.

—Te amo, Olive —le dije, disfrutando al ver que el corazón le brillaba en los ojos como cada vez que le decía que la amaba; algo que hacía con la mayor frecuencia posible.

Era tan patético como ella.

—Yo también te amo —dijo.

—Esta historia ha sido nuestra desde el principio, peque. Si no hubieras escrito este libro, nunca te habría encontrado. Demonios, creo que estábamos destinados el uno para el otro desde el día que nos conocimos, pero me habría llevado mucho tiempo encontrarte por mi cuenta. —Le besé la nariz—. Así que gracias por encontrarme. Gracias por escribir nuestro inevitable final feliz. —La besé de nuevo—. Le he pedido a Tanner que me deje filmar esta escena contigo. Todos pensarán que eres Lindsay, pero cuando la veamos juntos por primera vez, sabremos que estoy besando a la mujer que amo y a nadie más.

—¡Jason! Preparados... ¡Comenzaremos la primera toma con la cámara dos! —gritó Tanner.

La expresión de Olive se volvió más tierna, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—¿Me vas a besar? ¿Delante de las cámaras?

Le puse el pelo detrás de la oreja. No era tan suave como su precioso cabello, pero tendría que funcionar.

—Lo dices como si nunca te hubiera besado, esposa.

—No me besas lo suficiente —murmuró contra mis labios. No estaba luchando contra mí ni

intentando escapar, así que la atraje con más firmeza contra mi pecho.

—Estoy tratando de hacerlo lo mejor posible —le dije mientras ella sonreía—, pero al parecer me quedo corto. Tal vez deberías tomar el asunto en tus propias manos.

—¡Silencio! —advirtió Tanner, y el *set* quedó en silencio.

—¿Y ahora qué? —susurró Olive. Le estaba costando mucho quedarse quieta.

—Ahora —dije, enmarcando su rostro con las manos para que la cámara no pudiera detectar las pequeñas diferencias entre mi Olive y Lindsay.

—¡Que llueva! —gritó Tanner; unos segundos después, una lluvia fría y falsa comenzó a empaparnos la piel, haciendo que Olive chillara.

—¡Jason! ¡Voy a matarte!

Sin soltar su rostro, le sonreí a los ojos.

—Estás hecha una asesina, nena. Pensé que una aficionada a la lluvia como tú apreciaría esto. Es un pequeño cambio en el libro, pero se me ocurrió...

—Es perfecto —dijo, inclinando la cabeza hacia atrás y riendo—. Nos están regando con agua, pero lo aceptaré. ¿Eres realmente mío? —preguntó cuando tuvo el pelo pegado en la cara.

—¡Acción!

—Lo soy, cariño —susurré contra sus labios mientras notaba una opresión en el pecho—. Te adoro, Evie —le dije, sabiendo que Tanner aceptaría nuestras palabras y las usaría cuando estuviera montándolo todo.

La lluvia falsa siguió cayendo sobre nosotros mientras la besaba suave y lentamente, innumerables veces. En un momento dado, Tanner cambió de cámara, pero no había nadie que pudiera alejar a Olive de mí. Era mía. No dejaría que nadie se la llevara, ni las abejas malvadas ni ciertamente Adam Connor.

Cada vez que parábamos a respirar, le susurraba cuánto la amaba y cuánto quería meterme dentro de sus bragas cuando llegáramos a casa. Tan pronto como ella sonreía, la besaba tiernamente, bebiendo su felicidad.

Cuando su cuerpo comenzó a temblar contra el mío, la abracé con más fuerza.

—He cumplido mi promesa —aseguré besándole las comisuras de la boca mientras respiraba hondo. El mundo se desvaneció y solo estuvimos los dos en medio de un camino falso—. Te dije que nunca te olvidaría, Olive Thorn, y parece que mi corazón nunca lo ha hecho, peque. —Le tiré de un mechón de su cabello, y el familiar gesto hizo que le temblaran los labios—. El mundo es un lugar menos aterrador contigo, peque. Te besaré mil veces al día si eso es lo que se necesita para mantenerte enamorada de mí durante el resto de nuestra vida.

Sus lágrimas se mezclaron con la lluvia, pero siguió sonriendo.

—Me robaste el corazón con solo un hoyuelo, pequeño ladronzuelo. Nunca logré olvidarme de ti después de verlo. No creo que sepa cómo hacerlo.

—No quiero que aprendas. Te daré tantos orgasmos como quieras además de los besos.

La besé.

—¿Por qué creo que estás tratando de venderte? Podría considerar quedarme contigo si me prometes que me follarás en la sala de proyección de tu casa. Quizás podamos hacerlo mientras estamos viendo algo. O escuchando. Y quiero hacerlo en la piscina al menos dos veces. Luego quiero hacerlo en el club de Devlin, en una de esas habitaciones privadas. Y tal vez podamos...

La besé de nuevo.

—Veo que me vas a hacer trabajar como un esclavo. Sabes que nos están grabando, ¿no?

Sus ojos se abrieron, en estado de *shock*, y escuché algunas risas provenientes de los miembros

del equipo.

—Tierra, trágame. Que alguien me lance un rayo falso, o cualquier cosa, por favor. Será perfecto para la película. «La autora murió mientras filmaban la última escena». Piensa en las cifras que conseguiréis en taquilla, o lo que sea...

Me reí entre dientes y volví a buscar sus labios cuando Tanner cambió de ángulo y nos dijo que continuaríamos.

—Te follaré en cualquier lugar y en cualquier momento que quieras, Olive —le dije al oído tras echarme hacia delante—. Pídeme lo que quieras y te complaceré, peque.

—Jason, dame otro beso y terminaremos. Sostén su rostro entre las manos y a por ello —dijo Tanner.

—No quiero que estos labios... —Le toqué el labio inferior con el pulgar—. No quiero que sientas los labios de otra persona que no sea yo. Soy tuyo, Olive, el único, o como quieras llamarlo.

—¡Acción!

La besé un poco más, tomándome mi tiempo e inclinando su cabeza con mis manos, hundiéndome más profundamente en su boca hasta que no supe si era ella la que respiraba dentro de mí o si era yo el avaricioso que aceptaba todo lo que ella me estaba dando libremente.

Cuando terminé de besarla, supe que mis manos no temblaban por el frío.

—Te amo, peque —susurré por fin, sin aliento.

—Para mi sorpresa, has sido mi mejor decepción amorosa, Jason Thorn. —Sonrió contra mis labios codiciosos, y todo fue perfecto de una manera que nunca había sido antes.

—¡Y eso es todo, amigos!

Agradecimientos

En primer lugar, le debo dar las gracias a mi nueva amiga, Jasmine. ¿Alguna vez te he dicho que me encanta tu nombre? ¿No? Bueno, pues así es. Creo que es tan precioso como tu corazón. ¿Quizás casi tan hermoso como el nombre de Olive? ¿También le has pedido a un chico que se casara contigo cuando eras pequeña? En serio, te lo debo todo... Por leer fragmentos antes de que el libro estuviera completo y sentirte emocionada. ¡Por ser mi lectora cero y dejar muchos comentarios mientras lo leías, para reír, por sonreír, por jalearse a Olive y Jason, por disfrutar tanto de las escenas de sexo. Por todo, de verdad. No creo que te vaya a perder de vista, así que estás acorralada. Pero estoy bastante segura de que puedes lidiar con ello. ¿Verdad? Me adoras, ¿verdad?

También quiero dar las gracias a mi encantadora e increíble editora, Caitlin. Sé que he estropeado un poco la agenda —o quizás mucho—, pero, aun así, muchas gracias por ser tan amable al respecto. Y nunca sabrás lo feliz que me ha hecho escuchar que has disfrutado tanto de la historia de Jason y Olive.

A mis amigas, que siempre están ahí, apoyándome: Eryn, Natasha G, Rita, Natasha M, Suzette, Tanya, Athena. Gracias a todas desde el fondo de mi corazón por sujetarme la mano en todo momento.

Y por último, pero no menos importante, gracias a todos los blogueros que se han hecho eco de mis novelas. Probablemente no leerá esto, pero quería agradecerse también a Natasha Tomic por compartir todo lo que le envié desde el principio.

A mis lectores... Ni siquiera sabría cómo darles las gracias. Sois increíbles, todos y cada uno de vosotros. ¡Gracias! Espero que hayáis disfrutado de esta lectura.

BIOGRAFÍA DE ELLA MAISE

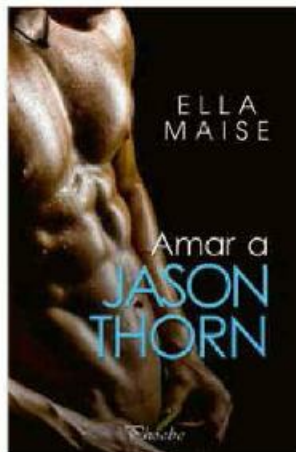


ellamaise.com
TW: @EllaMaisé
IG: authorellamaise

No hay nada que me guste más que escapar de la vida real para encontrar momentos mágicos en un libro. Me encanta cómo un libro tiene el poder de hacerte olvidar tus preocupaciones y hacerte sonreír, cuando eso es lo último que tienes en la cabeza. Enamorarse de los personajes de una historia también es un extra. Si, a través de mis palabras, puedo conseguir que una sola persona sonría, entonces habré hecho bien mi trabajo.

Escribir es todo mi mundo, y no puedo imaginarme haciendo otra cosa que crear personajes y contar sus historias. ¿Sabes esas cosas simples que hacen que tu corazón explote de felicidad? Un buen libro, un perrito, abrazar a alguien a quien has echado de menos locamente... Liso es lo que a mí me provoca escribir. Y todo el enorme trabajo, todas las noches en vela, toda la ansiedad en el momento de publicar, todo merece la pena al final.

SINOPSIS DE AMAR A JASON THORN



Jason Thorn... El amigo de la infancia de mi hermano...

Estaba totalmente colada por ese chico. Fue el primero que me hizo ponerme colorada, mi primer flechazo oficial. Suena maravillosamente, ¿verdad? Esas burbujas en tu interior, esas mariposas que sientes por primera vez... Él era la razón de todo ello. Pero solo logras vivir en ese mágico cuento de hadas hasta que alguien rompe tus sueños y, de paso, te pisotea el corazón. Alguien. Él. Me lo partió en mil pedazos.

Después de lo del corazón pisoteado, Jason se convirtió en ese chico del que quise mantenerme alejada a toda costa. Pero una terrible tragedia golpeó a su familia y tuvieron que mudarse, con lo que me dispuse a olvidarme de él para siempre. Ahora es una estrella de cine, de esas que hacen que las mujeres de todas las edades se vuelvan locas; de esas por cuya sonrisa con hoyuelos todas se desmayan.

¿Y yo? Yo soy Olive, una joven escritora novata. En realidad, soy la escritora del libro en el que se basa la próxima película que Jason va a protagonizar. Y solo vislumbro problemas, la verdad..., otra vez.